Dossier: Tacuara: Entre la Revolución Nacional y la Revolución Social

Tacuara: una aproximación desde las miradas de sus

El Movimiento Nacionalista Tacuara: expansión. organización y conflictos

Una batalla de una guerra imaginaria: Tacuara, el Partido Comunista y el gremialismo

> Activismo de izquierda y clasismo en la experiencia política del sindicato ceramista de Zanón

Artículos

El Grupo Esmeralda y Alfonsín

A la deriva... El exilio interno bajo el Terrorismo de Estado

Artes bellas pero no calmas:

Movimientos y debates de los

Demonios, salvadores de la

patria y jóvenes idealistas.

El Camino hacia la muerte del

Viejo Reales y la emergencia

del zafrero en el espacio

Coincidencias y conflictos

entre funcionarios del

"Proceso". El caso del

Tres discursos sobre el

terrorismo de estado

estudiantes de artes

contemporáneos

38/39

y Alfonsín

Discursos sobre el Terrorismo de Estado

Movimientos y debates de los estudiantes de artes

> Coincidencias y debates en **WRwweamira**

Dossier: Tacuara: entre la revolución nacional y la revolución social / Zanón bajo control obrero / El exilio interno / cEntrevista a Tulio Halperín Donghi

El Grupo Esmeralda

educación entre funcionarios del



Escriben: Lvovich / Galván / Padrón / Glück / Aiziczon / Brasombrío / Casola / Dolinko / Gil / Orquera / Rodríguez

Ministerio de Cultura y Argentinas

público

ENTREPASADOS (

Fe de erratas

- 1. Pág. 137. Lamentamos que por problemas ajenos a nuestra voluntad, la transcripción de la ponencia de Josep Fontana en el seminario realizado en Bs. As. (Abril 1989) con motivo del 5º Centenario no figure en la sección EN DEBATE tal como estaba programada.
- 2. Pág. 130. Adjuntamos Notas Bibliográficas al artículo EN DEBATE de Susana Bianchi y María Ester Rapallo.
- (1) Por ejemplo, el padre Julio Meinvielle es ubicado entre los católicos "integrales" en las páginas 35-36 y 43 y entre los "integristas" en las páginas 37 y 44, a pesar de la diferenciación que se establece entre ambos tipos: "Frente al cómo construir la Argentina católica habrá católicos integrales que acentuarán el trabajo societal, a largo plazo, y otros que insistirán en la eficacia inmediata, el apoderarse del Estado, en ligarse a los diversos grupos de poder, especialmente las FF.AA. A éstos se los llamará -los llamaremos-integristas." (p. 7) El autor se refiere también a otros "tipos", como "sociales" (p. 7) y "liberales" (p. 6). Sin embargo, esta tipología se diluye en el texto donde la caracterización es reemplazada por menciones muy generales a "otros grupos", "otros grupos católicos", "un gran sector", "la mayoría de los católicos", etc.
- (2) Gramsci, Antonio: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno, Buenos Aires, Lautaro, 1962, p. 16. Además, nos preguntamos si no es posible invertir los términos de la relación Estado/sociedad civil tal como está formulada en el subrayado del párrafo ci tado. ¿El Estado es "corroido" por la sociedad civil, como señala Mallimaci, o es también posible pensar que es el Estado quien avanza sobre la sociedad civil instrumentando a la Iglesia Católica? En este sentido, Tulio Halperin señala: "El gobierno, por su parte, buscó ampliar sus bases utilizando políticamente un renacimiento católico que no estaba excento de concomitancias clericalfascitas, intensificadas gracias a la guerracivil española...", Historia contemporánea de América Latina, Buenos Aires, Alianza, 1986, p. 351.
- (3) Hobsbawm, Eric: "De la historia social a la historia de las sociedades" en *Nuevas tendencias de la historia social y demográfica*, México, SepSetenta, 1976.
- (4) Para la cuestión de las publicaciones de la época, el autor cita únicamente el libro de Warley, Jorge: Vida cultural e intelectual en la década del 30, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- (5) Francheschi, Gustavo: "Nacionalsocialismo y dignidad humana" en *Criterio*, Año X, Nro. 501, 7 de octubre de 1937, p. 125.
- (6) Resulta también llamativa la falta en el texto de toda referencia erudita respecto a la procedencia de las citas escogidas. Se señala que corresponden a la revista *Criterio*, pero no se indica el número ni el año de su publicación.
- (7) "La Grande Argentina" en Criterio. Nro. 131, 4 de septiembre de 1930, v p. 312.
- (8) Incluso, llegan a justificarse hechos como la represión desatada por el canciller Dollfus, en Austria. Según monseñor Gustavo Franceschi: "El orden se ha impuesto por la fuerza, y se debió llegar hasta la horca para vencer a los elementos revolucionarios (...) El ejemplo que a esta hora está dando Dollfuss es en verdad confortador (...) Este hombre no debe ser escarnecido, sino presentado como modelo a tantos apocados como hay en este mundo. Y el sentimentalismo debe callar una vez por todas ante el gobernante que en una hora suprema hubo de emplear la fuerza para salvar a su país del caos". En "Orden social y sentimentalismo", Criterio, Año VI, Nro. 312, febrero 22 de 1934, pp. 173-175.

- (9) Quadragesimo Anno, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1983, pp. 52-53.
- (10) A pesar de que Jorge Warley: Vida Cultural...-única referencia que el autor cita con respecto al análisis de las revistas de la época- define a Criterio, como una publicación "de agitación política, de propaganda antiliberal y procorporativista" (cita del autor, p. 13), esta categoría prácticamente no es analizada en el trabajo.
- (11) La permanencia de la categoría corporativismo deriva también de la posición fijada por la Iglesia Católica en las encíclicas *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931), encíclicas que fundamentan la doctrina social de la Iglesia católica.
- (12) Según Meinvielle se debe "fomentar el espíritu corporacionista, que es la única solución que cabe a la grave cuestión obrera (...) Las corporaciones deben ser organismos sociales no estaduales. Pero el Estado debe auspiciarlas. Por el momento, en nuestro país, favoreciendo la creación de sindicatos inspirados en el doble principio de respeto a la propiedad y a la colaboración de clases." Meinvielle, Julio "El Estado gendarme" en *Criterio*. Nro. 149, 1ro de enero de 1931, p. 14.
- (13) Ver, por ejemplo, Franceschi, Gustavo: "Guerra de clases" en *Críterio*, Nro. 771, 10 de diciembre de 1942, p. 341 y ss.
- (14) Manual de Acción Católica, Buenos Aires, Junta Central, 1942; p. 8.
- (15) Disertación del Dr. Juan Carlos Villagra, Secretario del Consejo Diocesano, Tema: "Formación integral de los hombres católicos", *Crónica, temas y conclusiones sancionadas*, en la Primera Asamblea Diocesana de la Asociación Nacional de Hombres Católicos, celebrada en Córdoba, junio de 1934.
- (16) Laclau, Ernesto, "Hacia una teoría del populismo" en Política e ideología en la teoría marxista, Capitalismo, fascismo, populismo, México, Siglo XXI, 1980, p. 165.
- (17) Como el trabajo carece de referencias, resulta imposible determinar si los distintos "sinónimos" que se construyen varían según los distintos períodos o se trata, como deja traslucir el texto, de un discurso que no sufre modificaciones ni adaptación a los cambios.
- (18) Ver Ibarguren, Carlos: En la penumbra de la historia argentina, Buenos Aires, La Facultad, 1932.
- (19) Ver por ejemplo, Navarro, Marysa: Los Nacionalistas, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1969; Zuleta Alvarez, Enrique: El nacionalismo argentino, Buenos Aires, La Bastilla, 1975; Barbero, María Inés y Fernando Devoto, Los Nacionalistas, CEAL, 1983, MacGee Deutsch, Sandra, Counterrevolution in Argentina, 1900-1932, Lincoln, University of Nebraska Press, 1986; Buchrucker, Cristián: Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955), Buenos Aires, Sudamericana, 1987; Rock, David, "Intellectual Precursors of Conservative in Argentina, 1900-1927" en Hispanic American Historical Review, Vol. 67, Nro. 2, May 1987.
- (20) Igualmente podrían ser objeto de análisis las afirmaciones implícitas tanto en su abundante adjetivación como en el empleo de ciertos términos. Por ejemplo, la caracterización de "colusión" (término de carga negativa) para referirse a la alianza "liberal-socialista" (p. 27); las cualidades de "vitalidad", "creatividad" (términos de connotación positiva) que atritibuye al catolicismo integral (p. 5), o la caracterización de "comprometidos" que otorga a los católicos, sin especificar el sentido que el término adquiere en la década del 30 y que puede llevar a interpretaciones anacrónicas.
- (21) Del Campo, Hugo, Sindicalismo y peronismo (y no Peronismo y sindicalismo, como cita el autor), Buenos Aires, CLACSO, 1983, pp. 89 y ss.; 94 y ss., y 108 y ss.
- (22) Del Campo, Hugo, Sindicalismo y peronismo..., p. 93-94.
- (23) "La disciplina se debería iniciar en el corazón del adolescente; asi no harían falta luego las dictaduras para imponer orden a las masas sociales". Franceschi, Gustavo: "Por la disciplina escolar" en *Criterio*, Año IX, Nro 421, 26 de marzo de 1936, p. 296.

- (24) Aspirantes, Nro. 24, 15 de mayo de 1938. Ver Rapalo, Maria Ester, La Acción Católica Argentina (1928-1943). Buenos Aires. Informe a CONICET, 1988.
- (25) Gramsci, Antonio: Antologia, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, México, Siglo XXI, 1978, p. 371.
- (26) Gramsci, Antonio, Antologia..., p. 369.
- (27) Gramsci, Antonio, Antologia..., p. 369.
- (28) Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949 (Primera edición en alemán, 1913).
- (29) Harris, Marvin El materialismo cultural, Madrid, Alianza, 1982, p. 352.
- (30) Harris, Marvin: El materialismo cultural..., p. 370.
- 3. Pág. 137. Adjuntamos Notas Bibliográficas al artículo sobre FUENTES DE ARCHIVO de Mirta Zaida Lobato y Fernando Rocchi.
- (1) Adolfo Dorfman, Historia de la industria argentina, Bs. As. 1970.
- (2) Juan Carlos Korol e Hilda Sabato, "La industrialización trunca: una obsesión argentina". Ponencia presentada al VIII Simposio de la Comisión de Historia Económica de CLACSO, Octubre de 1987.
- (3) Ruth Sautu, "Poder económico y burguesía industrial en la Argentina, 1930-1954", en Revista Latinoamericana de Sociología, Bs. As., vol. IV, nov. 1968, № 3.
- (4) Witold Kula, *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona, Península, 1963-1977, por 183-185.
- (5) Giorgio Mori, Studi di storia dell' industria, Roma, Editori Riuniti, 1976, p. 47.
- (6) Kula, op. cit., p. 184.
- (7) Mori, op. cit., p. 48.
- (8) George David Smith y Laurence E. Steadman, "Present value of corporate history", Harvard University Press. Nov.-Dec. 1981, 169.
- (9) Smith y Steadman, op. cit., p. 172.
- (10) Mori, op. cit., p. 49 y Smith y Steadman, op. cit., pp. 170-171.
- (11) Leslie Hannah, "New Issues in British Business History", Business History Review, Harvard, vol. LVII, № 2, summer 1983.
- (12) Elisabeth Von der Weid y Ana Marta Rodrigues Bastos, O fio da meada, Estrategia de expansao de uma industria textil, Rio de Janeiro, Fundacao Casa de Rui Barbosa, Confederacao Nacional da Industria, 1986.
- (13) Kula, op. cit., p. 184.
- (14) Von der Weid y Rodrigues Bastos, op. cit., p. 19.
- (15) Entre las más representativas de las historias del movimiento obrero y desde la óptica militante se pueden citar; Diego Abad de Santillán: *La FORA, ideología y trayectoria* (anarquista); Sebastián Marotta; *El movimiento sindical argentino* (sindicalista); Rubens Iscaro: *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino* (comunista). Jacinto Oddone: *Gremialismo proletario argentino* (socialista).

Un exámen de la producción bibliográfica en: Leandro Gutierrez y Luis Alberto Romero, "Los sectores populares y el movimiento obrero", presentado en el panel sobre Historia Social en las II Jornadas del

Comité Argentino de Ciencias Históricas, Paraná, Agosto de 1988 y Hector Cordone: "Apuntes sobre la evolución de la historia sindical argentina. Una aproximación bibliográfica", en Boletín Ceil, Año X, № XVI, diciembre de 1987.

- (16) A título informativo se pueden mencionar los trabajos de Leandro Gutiérrez sobre las condiciones de vida de los sectores populares, los referidos a la cultura popular -del mismo autor y Luis Alberto Romero, el tema de la vivienda y los conflictos del consumo de Juan Suriano, los referidos a la urbanización de Rosario y la salud de Diego Armus y aquellos vinculados a la evolución del mercado de trabajo como los de Ofelia Pianetto e Hilda Sabato.
- (17) Roberto Cortés Conde, El progreso argentino, Sudamericana, Bs. As., 1979.
- (18) Mirta Zaida Lobato, "El taylorismo en la gran industria exportadora argentina (1907-1945)", Conflictos y procesos de la Historia Argentina Contemporánea, № 16, CEAL, Bs. As., 1988; "Una visión del mundo del trabajo. Los trabajadores de la industria frigorífica, Berisso 1900-1930" en Diego Armus (comp) *Cultura, política y modos de vida. Ensayos de Historia social urbana*, (edit. Sudamericana (Bs. As., 1990); "Arqueología industrial: los espacios de Trabajo en la industria Frigorífica en la primera mitad del siglo XIX", en Anuario 13, Univ. Nacional de Rosario, (1989) y "Trabajadores y mercado de trabajo. Una aproximación a su estudio a partir de los archivos de fábricas", Primeras Jornadas para promover Investigadores en Historia Argentina, 27 y 28 de agosto de 1986, Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales.

(19) Leandro Gutiérrez y Juan Carlos Korol: "Crecimiento industrial e historia de empresas. El caso de la Fábrica Argentina de Alpargatas", en Desarrollo Económico, № 111, vol. 28, octubre-diciembre 1988 y Fernando Rocchi, "Una empresa industrial en el largo plazo: el caso de Bagley 1864-1944", Primeras Jornadas interescuelas/Dptos. de Historia, La Plata, Octubre de 1988.

Desde la perspectiva de los estudios sobre inmigración María Inés Barbero y Susana Felder analizan el caso de la empresa italiana Pirelli, Ponecia presentada a las Jornadas Internacionales sobre "Emigración Mediterránea, Asociacionismo y Movimiento Obrero en América Latina", Luján, septiembre de 1988.

(20) Giulio Einaudi editore: Villaggi operai in Italia. La Val Padana e Crespi d'Adda, G. Einaudi edit. s.p.a., Torino, 1981. En nuestro país y desde la antropología, Federico B. Neiburg, Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento, CEAL, Buenos Aires, 1988 (Biblioteca Política Argentina, 237 y 238).

(21) "Historia & energía. A Light e A Revolucao de 24", Sao Paulo, Departamento de Patrimonio Histórico, Electropaulo № 4, sep. 1987.

ENTREPASADOS (

REVISTA DE HISTORIA AÑO XX - NUMERO 38/39 - FINES DE 2012

Consejo de Dirección Silvia Finocchio Mirta Zaida Lobato Lucas Luchilo Gustavo Paz Leticia Prislei Fernando Rocchi Juan Suriano

Director
Juan Suriano

ENTREPASADOS se publica con el aporte económico proveniente del premio Concurso de Revistas de Investigación en Historia y Ciencias Sociales organizado por un grupo de académicos argentinos residentes en Estados Unidos, gestionado por la Fundación Compromiso y con el apoyo financiero de la Fundación Ford. El Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de General San Martín permitió acreditar los fondos provenientes de la Fundación Ford

ENTREPASADOS es una revista semestral que abre un espacio para el debate y la producción histórica. El consejo de dirección recibe todas las contribuciones que enriquezcan el campo del quehacer historiográfico. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Registro de la propiedad intelectual en trámite.

Suscriptores: En Argentina precio del ejemplar \$75.

En el exterior, vía superficie u\$s 30; vía aérea u\$s 40.

Entrepasados recibe toda su correspondencia, giros y cheques a nombre de Carmelo Juan Suriano, Cuenca 1949 (1416), Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Tel.: 4582-2925. e-mail: entrepasados@websail.com.ar

Distribución Internacional: Cochabamba 248, D. 2, Buenos Aires, Argentina. Tel.: 4361-0473. Fax: 4361-0493 e-mail: cambeiro@latbook.com.ar.

Foto de tapa: Boletín "Tacuara". MNT. Nº 8. 1962

Índice

Editorial

Despedida

Dossier: Tacuara: Entre la Revolución Nacional y la Revolución Social

Introducción Daniel Lyovich

Tacuara: una aproximación desde las miradas de sus contemporáneos María Valeria Galván

El Movimiento Nacionalista Tacuara: expansión, organización y conflictos; el caso de la provincia de Buenos Aires, 1958-1966 Juan Manuel Padrón

Una batalla de una guerra imaginaria: Tacuara, el Partido Comunista y el gremialismo en el plenario sindical de febrero de 1964 en Rosario Mario Glück 59

Entrevista

Tulio Halperín Donghi

Artículos

Activismo de izquierda y clasismo en la experiencia política del sindicato ceramista: Zanón bajo control obrero, Neuguén 2002-2006 Fernando Aiziczon

El Grupo Esmeralda y Alfonsín Cristina Brasombrío

105

19

ISSN Nº 0327 649X

A la deriva... El exilio interno bajo el Terrorismo de Estado en Argentina 125 Natalia Laura Casola Artes bellas pero no calmas: Movimientos y debates de los estudiantes de artes en Buenos Aires, 1955-1958 145 Silvia Dolinko Demonios, salvadores de la patria y jóvenes idealistas. Tres discursos sobre el terrorismo de estado 163 Gastón Julián Gil El Camino hacia la muerte del Viejo Reales y la emergencia del zafrero en el espacio público Fabiola Orquera Educación Coincidencias y conflictos entre funcionarios del Proceso. El caso del Ministerio de Cultura y Educación Laura Graciela Rodríguez Reseñas María Matilde Olier De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina Reseña de Martín Ribadero Raphael Samuel, Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea Reseña de Damián López Karina Ramacciotti La política sanitaria del peronismo Reseña de Ricardo González Leandri

Editorial

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En el año 1988, un grupo de historiadores heterogéneo por sus edades, experiencia y formación, que trabajaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, decidió reunirse para publicar una revista que tendría el nombre de *Entrepasados*. Su primer número salió a la luz en 1991, en medio de los difíciles avatares de la Argentina de esos años, signada por problemas económicos, sociales y políticos, de los que la hiperinflación fue solo uno de los resultados. Ese contexto nos llevó a expresar, en el editorial del primer número, que la razón de crear una nueva revista de historia era "una utopía riesgosa para un tiempo de crisis".

El emprendimiento resultaba especialmente aventurado pues se trataba de una publicación no institucional, cuya fuente de financiamiento era la venta y el aporte que los propios miembros del comité editorial realizamos. No menos complicado era editar una revista de historia que recogiera las nuevas investigaciones y modos de interpretar el pasado cuando las instituciones educativas estaban reformulando su funcionamiento y los planes de estudio en tanto que se esbozaba apenas la posibilidad de llevar adelante una carrera académica. Sin embargo con una frecuencia semestral *Entrepasados* se publicó durante 20 años.

La revista se planteó como un ámbito de reflexión sobre la historia y la historiografía.

Para alcanzarlo se publicaron artículos de investigación originales, traducciones de textos que juzgábamos importantes en la formación de todos y entrevistas en las que indagábamos en la experiencia, los temas y las ideas que habían influido en estudiosos de diversas disciplinas. En este sentido puede decirse que esas secciones, pero también el conjunto de las páginas de la revista, estuvieron abiertas al diálogo entre la historia y el resto de las ciencias sociales. También nos planteamos a *Entrepasados* como un lugar de debate sobre la enseñanza de la historia en los distintos niveles educativos así como sobre el estado de conservación de los archivos, especialmente en los casos en los que peligraba su patrimonio pero también con la idea de llamar la atención en torno a las posibilidades que abrían a la investigación histórica.

Como decíamos en nuestro primer editorial "pretendemos [pretendíamos] construir un vehículo donde se analicen y debatan las diversas formas de mirar la Argentina desde una perspectiva histórica". Solo los lectores y los colaboradores podrán decir si esa meta se ha cumplido. Pero el intento constituyó una experiencia positiva en muchos sentidos y, en ese camino, hemos contado con la colaboración de amigos y colegas, argentinos y extranjeros, en

todo momento. De la misma manera, la mirada crítica con que se planteó desde un principio *Entrepasados* contribuyó a intentar resolver más de un desafío

en el campo historiográfico.

El Comité editorial de la revista comenzó con nueve miembros con la dirección a cargo de Juan Suriano, que continuaría en esa tarea hasta el presente. A lo largo de estos 21 años hemos sido testigos de muchos cambios y transformaciones en nuestras historias personales y académicas, cambios en las instituciones universitarias y de investigación y mutaciones enormes en el país. Una larga y meditada reflexión sobre todas esas vicisitudes nos ha llevado a tomar una decisión que queremos comunicar a nuestros lectores, colabo-

radores, colegas y amigos: este será el último número de la revista.

Hemos decidido clausurar esta etapa después de la publicación de 39 números. No fue una decisión fácil de tomar, dada la posición que había alcanzado la revista en el campo de la historiografía argentina, ratificada de alguna manera con la obtención, en marzo de 2004, del premio Concurso de Revistas de Investigación en Historia y Ciencias Sociales organizado por la Fundación Compromiso y patrocinado por la Fundación Ford. Pero tenemos la certeza de haber iniciado un camino para una reflexión más abierta al pensamiento crítico, a la búsqueda de nuevos interrogantes, a la incomodidad permanente con el conocimiento establecido y con los corsés institucionales. En ese sentido, creemos que la revista llegó a cumplir la mayor parte de las metas con que comenzamos a publicarla. Pero también sabemos que necesitamos renovarnos y aventurarnos a otros territorios. Por eso estamos dispuestos a decir adiós.

Quisiéramos agradecer el acompañamiento de nuestros lectores y colaboradores desde el comienzo, así como también a las nuevas generaciones de lectores que se incorporaron a lo largo de 20 años, que hicieron de Entrepasados, creemos, una revista de referencia importante en el campo his-

toriográfico argentino.

Comité editorial

Dossier: Tacuara: Entre la Revolución Nacional y la Revolución Social

Tacuara de la Iuventud Nacionalis-L ta, fue fundada poco después de la caída de Perón por un grupo de ex militantes de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES). rama estudiantil de la Alianza Libertadora Nacionalista. Poco más tarde. modificó su nombre por el de Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT). En sus comienzos, sus integrantes eran adolescentes y jóvenes provenientes de familias patricias, algunas de ellas empobrecidas, en general educados en colegios católicos. Su primer líder fue el ex seminarista Alberto Ezcurra Uriburu, hijo del militante católico-nacionalista Alberto Ezcurra Medrano. El principal mentor ideológico y espiritual de la agrupación fue Julio Meinvielle, sacerdote integrista cuva influencia avuda a comprender el extremo antiliberalismo y la fortaleza de las creencias antisemitas de los primeros tacuaristas, que identificaban a los judíos con todos los males que sufría la nación y propugnaban por la prohibición de la inmigración israelita a la Argenti-

El modelo de referencia de Tacuara fue la Falange Española, de la que recogían la aspiración a instaurar un régimen católico y autoritario de tipo *nacional sindicalista* y su admiración por José Antonio Primo de

Rivera. De allí se derivaba también su intención de vincularse al movimiento obrero y una retórica que no dejaba de hacer referencia a la noción de justicia social. También resultaron muy influyentes sobre los miembros del MNT los planteos de Jacques Marie de Mahieu, un ex integrante de Acción Francesa -y probablemente miembro voluntario de la división Carlomagno de las SS durante la Segunda Guerra Mundial - llegado a la Argentina en 1946, para desempeñarse como profesor de Filosofía en la Universidad de Cuvo. Tras la caída de Perón, de Mahieu se vinculó a diversos grupos políticos y sindicales, sobre los que influyó con sus tesis acerca del Estado y la economía comunitarias, presentadas como alternativas al capitalismo.

La fuerte disputa pública desatada por la decisión del presidente Frondizi de permitir que las Universidades privadas expidieran títulos oficiales, lo que representaba una vieja aspiración de la Iglesia Católica argentina, brindó a Tacuara la oportunidad de expandirse. A fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, el grupo era más conocido públicamente por sus acciones violentas contra estudiantes reformistas, izquierdistas o judíos, que por las peculiaridades de su doctrina.

La ideología nacional-sindicalista del MNT llevó a que, casi desde

^{*} UNGS – CONICET.

sus inicios, algunos de sus miembros buscaran vincularse con el gremialismo peronista. De tal modo, en enero de 1959 militantes tacuaristas participaron en la toma del Frigorifico Lisandro de la Torre, que intentaba frenar el proyecto privatizador del gobierno de Frondizi. Estos contactos con el mundo obrero y los debates en torno al anticapitalismo inspirado en el comunitarismo pregonado por de Mahieu motivaron que el sector más conservador v tradicionalista, asesorado por Meinvielle, se escindiera y fundara la Guardia Restauradora Nacionalista. Con tal ruptura, el MNT profundizó tanto sus contactos con algunas ramas del sindicalismo peronista como su militarismo, e incrementó el uso de la violencia callejera y durante los conflictos gremiales. La escisión favoreció también el ingreso a la organización de jóvenes de sectores medios y medios bajos. En 1961 el MNT sufrió una nueva división, cuando seis de sus militantes formaron el Movimiento Nueva Argentina, que se integró a la lucha política y sindical del peronismo.

El incremento de la preocupación tacuarista por la cuestión sindical y su aproximación al peronismo, que incluyó el apoyo de algunos miembros del MNT a la candidatura de Andrés Framini a gobernador de Buenos Aires en 1962, no implicó en absoluto el abandono del antisemitismo. El secuestro de Adolf Eichmann por comandos israelíes en territorio argentino y su posterior juzgamiento y ejecución en Jerusalén fueron el marco de la multiplicación de las expresiones y prácticas de hostilidad contra los judíos llevadas a cabo por la agrupación. En junio de 1962 se produjo el secuestro de Graciela Narcisa Sirota, estudiante de origen

judío, que luego de varios días fue dejada en libertad con una cruz svástica tatuada en su pecho. Ante las numerosas declaraciones en contra del antisemitismo que generó esta acción, el Movimiento Nacionalista Tacuara publicó un folleto titulado "El caso Sirota y el problema judío en la Argentina". En dicho folleto, Tacuara denunciaba la provocación de la colectividad judía al acusar al nacionalismo argentino del hecho, a la vez que a través de un estudio pretendidamente científico del "problema judío" en el país, intentaba explicar el carácter históricamente demostrable de la relación directa entre comunismo, judaísmo v antiperonismo, así como de la responsabilidad judía en la crisis económica de la Argentina.

En 1963, el MNT sufrió una nueva escisión. Un sector crítico de la conducción de Ezcurra, formado entre otros por Joe Baxter, Alfredo Ossorio y Amílcar Fidanza dio origen al Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT). Más decididamente antiimperialista y antioligárquico, partidario de una vía revolucionaria y vinculado con grupos de la Juventud Peronista, el MNRT puede ser encuadrado como uno de los primeros grupos en abrazar la bandera de lo que se llamaría el socialismo nacional.

Si las revoluciones de Cuba y Argelia y las acciones de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo eran invocados por esta fracción como los modelos a seguir como vías prácticas, los marcos ideológicos no resultaban tan claramente delimitados. De hecho, y en parte por motivos ideológicos, el MNRT rápidamente se dividió en dos fracciones. En el grupo conducido por Ossorio, se buscaba un acercamiento

al peronismo como vía de realizar la revolución nacional comunitaria, siguiendo las influencias ideológicas de de Mahieu, y se rechazaba cerradamente al marxismo. Por su parte, la fracción de Baxter y Nell aceptó el marxismo como método de análisis y resultó fuertemente autocrítica de su pasado filofascista.

Por su parte, el núcleo principal del MNT, dirigido por Ezcurra y Juan Mario Collins retuvo para sí la denominación original y publicó Tacuara. La voz de la Revolución Nacional. Este sector continuó vinculado a la derecha sindical peronista. En febrero de 1964, militantes tacuaristas, que actuaban en apovo de la fracción sindical encabezada por Vandor, atacaron un plenario de la CGT que se desarrollaba en el Sindicato de Cerveceros en Rosario. En la ocasión, tacuaristas v comunistas protagonizaron un tiroteo, que deió un saldo de tres miembros del MNT muertos y varios heridos. Al día siguiente, el MNT perpetró su venganza, asesinando al militante de izquierda judío Raúl Alterman en Buenos Aires. Estos acontecimientos marcaron el comienzo del fin de la influencia de Tacuara en el mundo sindical, y el inicio de una deriva que llevó a la agrupación a aliarse con ínfimos grupos de la ultraderecha del peronismo. Poco tiempo después, Ezcurra tomaría los hábitos sacerdotales, mientras Collins retornaba en los años subsiguientes a un ultra conservadorismo sin preocupación social alguna.

Por su lado, el MNRT liderado por Baxter alcanzó notoriedad con el asalto al Policlínico Bancario de Buenos Aires, realizado en marzo de 1963. La autoría del ataque, que provocó la muerte de dos personas, fue descubierta poco después, lo que

provocaría la detención de la mayor parte de sus integrantes y la desarticulación de su organización. La mavor parte de sus miembros, comenzarían otras derivas, ejemplificadas en las travectorias de Baxter, que se integraría años después al Ejército Revolucionario del Pueblo, v de José Luis Nell, que llegaría a formar parte de Montoneros. Algunos pocos miembros del MNT seguirían con posterioridad un camino similar. La actividad de las distintas fracciones de Tacuara continuó en la segunda mitad de la década de 1960, aunque sin que ninguna de dichas organizaciones obtuviera la importancia e influencia alcanzada en los años previos. La expansión del peronismo en esa década y la siguiente, y su capacidad para articular alas de signos políticos contradictorios, dejaban poco margen para un accionar autónomo que permitiera el crecimiento de la derecha nacionalista.

Tacuara hoy

En los últimos años, y por distintos caminos, el interés por el conglomerado de organizaciones agrupadas bajo el nombre genérico de Tacuara ha renacido. Si ciertos sucesos políticos y mediáticos, como la revelación, en el año 1996, de que el ministro de justicia Rodolfo Barra había pertenecido a esa organización en su juventud devolvió a Tacuara a los titulares de los diarios de manera efímera, es posible que razones más profundas expliquen la aparición de una serie de textos que abordan su historia o la de algunos de sus integrantes. Muy probablemente, el fenómeno deba comprenderse dentro del más amplio interés despertado en la última década por los fenómenos de radicalización ideológica y violencia política, manifiesta en la proliferación de publicaciones periodísticas, estudios históricos, libros de memorias y testimonios de protagonistas de aquellas experiencias.

El vínculo entre Tacuara y los fenómenos de violencia política de la década de 1970 queda expuesto en dos libros que llegaron a las librerías argentinas en 2003. En uno de ellos, de autoría de Daniel Gutman, esta relación aparece de manera explícita desde el título: Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina.1 Se trata de una ambiciosa investigación periodística en la que se destaca la diversidad ideológica de los distintos grupos en que se fragmentó Tacuara, v se considera la trayectoria de algunos de sus militantes que se integraron con posterioridad a organizaciones revolucionarias. El segundo de los libros, Tacuara. La pólvora y la sangre de Roberto Bardini, combina los géneros periodístico y autobiográfico para construir un relato en el que el transito juvenil por esa organización aparece como el anuncio de las posteriores formas de compromiso militante.2

Por supuesto, no son estas las primeras intervenciones periodísticas sobre Tacuara. De hecho, ya en 1962 Rogelio García Lupo había propuesto una hipótesis que resultaría sumamente influvente en la interpretación del fenómeno tacuarista, al vincular el cambio en la composición social de la organización -al sumarse a los hijos de la alta burguesía jóvenes de familias de clase media y trabajadora - con las transformaciones en su orientación ideológica y sucesivas rupturas.3 Más de veinte años más tarde, en un texto en el que se encuentra en Tacuara un antecedente de la Alianza Anticomunista Argentina, se enfatizaba que mientras algunos de sus miembros se aferraban a sus convicciones fascistas, "otros evolucionaban hacia posiciones revolucionarias y se integraban al peronismo a través de sus organizaciones más combativas".⁴

Pero nunca como en los últimos años, las lecturas de Tacuara han tendido a vincular el fenómeno más con el surgimiento de las organizaciones armadas de la década de 1970 que con sus precedentes nacionalistas de las décadas de 1930 y 1940. Contribuveron a privilegiar esta lectura dos libros aparecidos en 2006, dedicados a la biografía de dos militantes de Tacuara que más tarde abrazarían causas de la izquierda revolucionaria: Ioe Baxter. Del nazismo a la extrema izauierda. La historia secreta de un guerrillero, de Alejandra Dandan y Silvina Heguy, y Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti, de Juan Gasparini.5 En ambos textos, el paso por la organización Tacuara aparece como un escalón - criticable pero necesario - en el desenvolvimiento político de ambos militantes, más como un error adolescente que como una experiencia que dejará huellas significativas en su posterior devenir.

Tacuara y los historiadores

El contraste entre estas perspectivas y las asumidas por la mayor parte de la —por otra parte escasa—bibliografía producida por los historiadores sobre Tacuara no podría ser mayor.

En efecto, mientras Marysa Navarro Gerassi enfatizaba en el carácter católico, antisemita, antimarxista, anticapitalista, hispanista y rosis-

ta de la agrupación, sin profundizar en sus divisiones. Enrique Zuleta Alvarez —simpatizante de lo que denominaba el nacionalismo republicano-, afirmaba que Tacuara ni siquiera ameritaba ser estudiado. dado que atribuía a sus miembros un muy escaso desarrollo del pensamiento político y caracterizaba a la organización básicamente por el uso de la violencia.⁶ Enfatizando en las relaciones de continuidad con el nacionalismo precedente v posterior. David Rock destaca la primacía de la acción violenta por el grupo, cuva línea ideológica ubica "entre el nazismo y el falangismo" y cuyas divisiones explica por causa de rivalidades personales y motivos oportunistas, mientras en su obra, Richard Gillespie señala que los miembros de Tacuara que ingresaron a Montoneros conservaron su nacionalismo y su tendencia a la acción directa.7

Por su parte, Leonardo Senkman considera a Tacuara un grupo paramilitar nacionalista, caracterizado por el uso de la violencia y la xenofobia y que clave de sus divisiones residió en los diversos posicionamientos frente al peronismo, resultado de la ideología nacional sindicalista que llevó a algunos sectores tacuaristas a aproximarse a sectores juveniles y sindicales de aquella orientación. Aunque considera al MNRT un grupo de orientación izquierdista, señala que entre sus objetivos se encontraba propugnar una "revolución comunitaria nacional" que estableciera un "capitalismo controlado por el Estado" y la puesta en marcha de políticas educativas "basadas en el catolicismo" que no permitieran "las enseñanzas y propaganda de los grupos étnicos no asimilados, a quienes no se les autorizaría el ingreso al país". De tal modo, Senkman enfatiza en la continuidad de elementos propios del nacionalismo católico aún en los grupos considerados izquierdistas. Discutiendo específicamente la hipótesis de Gutman, Gabriel Rot ha negado el carácter político a las acciones armadas y violentas cometidas por los tacuaristas, señalando que el MNRT de Baxter no contaba con los elementos constitutivos de una organización guerrillera.9

Dos textos recientes presentan posiciones contrastantes con las predominantes en la historiografía sobre Tacuara. Luis Beraza relativiza los rasgos más polémicos del grupo y critica el propósito manigueo de los que distinguen entre una buena y una mala Tacuara con el propósito de reivindicar a la que se vinculó a la izquierda, entendiendo al fenómeno juvenil nacionalista como una reacción contra el orden existente, en el contexto de la deslegitimación del poder profundizada por la caída de Perón en 1955, las polémicas internas de la Iglesia Católica y la Guerra Fría. 10 Por su parte, Juan Orlandini desarrolla en su texto un análisis cuya perspectiva resulta fuertemente empática con la de los militantes tacuaristas. 11

Nuevas fuentes, nuevas preguntas, nuevas miradas

El conjunto de la bibliografía sobre Tacuara producida en la última década se apoya —además de las anteriormente aprovechadas por historiadores y otros estudiosos del fenómeno— en un conjunto de fuentes anteriormente no transitadas. Entre ellas se destaca el empleo de expedientes judiciales, documentos y

prensa producidos por distintas facciones de Tacuara, informes policiales y fuentes orales. A la vez, los relatos autobiográficos publicados se convierten en valiosas fuentes, en particular para aquellos interesados en analizar la subjetividad de los militantes de esa organización.

Se encuentran disponibles para la consulta pública desde fecha reciente dos importantes repositorios de fuentes sobre Tacuara. En el Fondo "Centro de Estudios Nacionales" de la Biblioteca Nacional se conserva distinta documentación política y partes de inteligencia sobre la organización nacionalista durante el período de gobierno de Arturo Frondizi, mientras el Centro de Documentación y Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria de Buenos Aires ha publicado en formato digital una colección de los documentos de inteligencia policial sobre la organización que forman parte de su acervo.12

Estas nuevas fuentes, así como las provistas por la historia oral, fueron empleadas en los artículos que forman parte de este dossier. Los tres trabajos testimonian tanto la renovación del interés académico por Tacuara, cuanto la existencia nuevas perspectivas de análisis sobre dicha organización. Dos de los textos, los de María Valeria Galván y Juan Manuel Padrón, forman parte de sus respectivas tesis de maestría y doctorado, mientras el de Mario Glück es una reelaboración de una ponencia presentada en un congreso en el año 2000, citada en numerosas ocasiones en textos referidos a Tacuara, pero no publicada hasta ahora.

Los textos de Padrón y Glück incorporan al estudio de Tacuara la dimensión regional de análisis, que permite dar cuenta de las especificidades y contextos locales, enriqueciendo y matizando las miradas pretendidamente nacionales, pero generalmente centradas en la ciudad de Buenos Aires.

El texto de Padrón es una significativa contribución a la historia de las formas organizativas y las prácticas políticas de Tacuara en la provincia de Buenos Aires, resultando particularmente relevantes sus aportes sobre la transformación de la composición social de la organización en la década de 1960 y sus vínculos o inserción en el movimiento obrero en ese período. El artículo de Glück se centra en los violentos enfrentamientos entre militantes del Partido Comunista y de Tacuara en el plenario sindical de febrero de 1964 y sus consecuencias, para dar cuenta del desarrollo de Tacuara en Rosario y sus relaciones con el movimiento obrero a mediados de la década de 1960.

El trabajo de María Valeria Galván analiza desde las coordenadas de la historia cultural los discursos sociales referidos a Tacuara, formulados de modo contemporáneo a su existencia. Considerando los casos de la prensa gráfica y de los discursos ficcionales cinematográficos, el texto nos recuerda que las representaciones sobre una organización particular forman parte de su historia tanto como las prácticas desarrolladas por sus miembros.

Si entre las más acuciantes preguntas de la historia reciente se encuentran las relativas a la violencia política y la deslegitimación de la democracia y en general, las referidas al proceso de polarización ideológica y transformación del adversario en enemigo, sin dudas un análisis renovado de la experiencia tacuarista podrá brindarnos algunas de las claves que contribuyan a esbozar hipótesis que contribuyan a su explicación.

Notas

- 1. Daniel Gutman, Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina, Buenos Aires, Ediciones B, 2003.
- 2. Roberto Bardini, *Tacuara*. La pólvora y la sangre, México, Océano, 2002
- 3. Rogelio García Lupo "Diálogo con los jóvenes fascistas", en *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Jamcana, 1963. [1962].
- 4. Ignacio González Jansen, *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986, p. 29
- 5. Alejandra Dandan y Silvina Heguy, Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006 y Juan Gasparini, Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006. Este último texto contiene las memorias de Jorge Caffatti, redactadas durante su cautiverio en la ESMA, precedidas por una introducción de Gasparini.
- 6. Marysa Navarro Gerassi, Los nacionalistas, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968. Enrique Zuleta Alvarez El nacionalismo argentino, Buenos Aires, La Bastilla, 1975.
- 7. David Rock, La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública. Buenos Aires, Ariel, 199, p. 210;

Richard Gillespie, Soldados de Perón: Los Montoneros, Buenos aires, Grijalbo, 1988

- 8. Leonardo Senkman, "La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976" en: La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales, AAVV, Buenos Aires, Vergara, 2001. Desde una perspectiva distinta, también enfatizan en la centralidad del peronismo y las revoluciones cubana v argelina en los cambios de orientación y rupturas de Tacuara, Jorge Luis Bernetti ("De la Falange Española a la Alianza Libertadora Nacionalista y el Movimiento Nacionalista Tacuara" en: Pensamiento de los Confines, Nº1, segundo semestre de 1998) v Michel Goebel ("A Movement from Right to Left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy", Bulletin of Latin American Research, volumen 26, Julio de 2007.
- 9. Gabriel Rot "El mito del Policlínico Bancario" en *Lucha Armada en la Argentina* Número 1. Buenos Aires, 2005.
- 10. Luis Fernando Beraza, *Nacionalistas*. *La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires, Cántaro, 2005.
- 11. Juan Esteban Orlandini, Tacuara...hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972. Buenos Aires, Centro Editor Argentino, 2008.
- 12. Comisión Provincial por la Memoria. Área Centro de documentación y archivo. Colección 2, *Movimiento Nacionalista Tacuara*, 1962-1976), Introducción de Daniel Lvovich (Disco compacto, La Plata, 2008).

Tacuara: una aproximación desde las miradas de sus contemporáneos

María Valeria Galván*

El Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) y sus agrupaciones derivadas surgen durante el proceso de inestabilidad política, iniciado en la Argentina con la caída del presidente Juan Domingo Perón, en 1955. El MNT estaba conformado por jóvenes católicos y nacionalistas de derecha, ex militantes de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) y de la Alianza Libertadora

Nacionalista (ALN). Las circunstancias y los sucesos políticos nacionales e internacionales de la agitada década de los sesenta, provocaron el colapso de la endeble estructura ideológica de características derechistas, antisemitas, revisionistas y nacionalistas que sustentaba las prácticas de violencia política de este grupo. Por este motivo, se dividen en 1960 la Guardia Restauradora Nacionalista -GRN- (debido a una radicalización de sus tendencias derechistas y antisemitas), en 1961 el Movimiento Nueva Argentina (grupo que se asimiló al sindicalismo peronista, luego de los intentos fallidos del MNT de infiltrarse en aquel) y en 1963 el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara -MNRT-(por disidencias ideológicas originadas a partir de las influencias del peronismo de izquierda y la Revolución Cubana). A pesar de estas disimilitudes entre los grupos, la opinión pública de la época los equiparó a todos bajo el mismo nombre.

La manera en que las organizaciones Tacuara eran consideradas por sus contemporáneos ha variado a lo largo de sus casi diez años de vida. En sus comienzos, el grupo de jóvenes nacionalistas que conformaba el MNT era considerado por algunos una de las más importantes organizaciones antisemitas y neofascistas, en tanto otros lo relacionaban con el "peligro rojo". Finalmente fue visto casi unánimemente como una simple banda criminal. Para el análisis de estas definiciones, es decir, para comprender los discursos predominantes con respecto a estas agrupaciones en la sociedad de su época, cobra relevancia la categoría analítica de Eliseo Verón, "discursos sociales". Los discursos sociales —o como los define este autor, las configuraciones espacio-temporales de sentido se valen de diversos soportes materiales para poder ser identificados, tales como textos, imágenes, prácticas, etc.1 En particular, los soportes materiales disponibles recuperados en este análisis y que hegemonizaron los discursos sociales acerca de estas agrupaciones durante el período 1958-1966 fueron la prensa gráfica y los relatos cinematográficos ficcionales. Debido a la relevancia de la

* UNGS – CONICET.

temática Tacuara en estos soportes y a su importancia capital en aquella época como formadores de opinión pública, se analizan en el presente artículo, en primer lugar, los discursos sociales sobre Tacuara, según fueron presentados en la prensa gráfica y, finalmente, los discursos sobre estas agrupaciones en el cine de ficción de la época: Con gusto a rabia (1965), La terraza (1963) y El ojo que espía (1966).

Tacuara en diarios y revistas

Los medios gráficos contemporáneos a Tacuara le dedicaron poca atención en sus primeros tiempos. Hasta 1964, Tacuara y sus agrupaciones derivadas habían salpicado las páginas de muchos diarios del país, a causa de la ola de atentados cometidos contra instituciones y personas judías, luego de la captura en la Argentina, por parte de los servicios secretos israelíes de inteligencia, del criminal de guerra Adolf Eichmann. Las noticias sobre las agresiones y atentados contra individuos de la comunidad judía por parte de Tacuara eran asiduas pero no alcanzaban a llenar una página entera en los diarios de mayor circulación del país. La prensa internacional representaba una excepción a esta regularidad. El 21 de septiembre de 1962, se publicó en la revista estadounidense Time una nota acerca del MNT, con el título "Resurrecting the Swastika", donde se describía a Tacuara como una oscura sociedad de jóvenes terroristas que estaría liderando la creciente ola de neonazismo que sufría el país. Esa fue la primera vez que una revista de interés general introdujo la problemática del nazismo en relación con la agrupación. Un mes más tarde, el 23 de octubre de 1962, la revista estado-

unidense Look publicó un artículo de siete páginas sobre Tacuara. La nota presentaba fotos de símbolos y rituales utilizados por el MNT y la GRN (el saludo romano, el cóndor de la GRN, la cruz esvástica, formaciones militares y ejercicios de entrenamiento en campamentos clandestinos, uniformes) v una entrevista a dirigentes de ambas agrupaciones. El artículo, titulado "The Nazis of Argentina", aseguraba la filiación nazi de los jóvenes nacionalistas. Esto provocó fuertes reacciones por parte del MNT. Como sostiene Bardini en su libro, "Al leer el trabajo Ila entrevista concedida a Lookl, los milicianos casi revientan de ira: habían armado una puesta en escena for export".2 A diferencia de la mayoría de los medios gráficos masivos nacionales, esta nota tiene la particularidad de distinguir claramente, en principio, las prácticas, los principios ideológicos y los integrantes del MNT v la GRN; no obstante, igualmente termina por asimilarlos hacia el final de la nota. Así, pese a que las entrevistas se realizaron en forma separada a cada representante de estas agrupaciones, ambas se sintetizan en una única versión que presenta las preguntas y respuestas más relevantes con un formato que da a entender la existencia de tan solo dos únicos interlocutores (entrevistador y entrevistado).

En oposición a la prensa masiva, la prensa de la comunidad judía en Buenos Aires fue exhaustiva en la denuncia de los numerosos atentados antisemitas de Tacuara.³ En el marco proporcionado por un estilo más directo y un tono decididamente denunciatorio ante el creciente número de atentados antisemitas —que, por otra parte, no parecía ser controlado por las fuerzas de seguridad— tuvo

lugar una polémica acerca de la entrevista del semanario Mundo Israelita, el 5 de mayo de 1962, a líderes del MNT. Publicada bajo el título "Un reportaje a los jefes de Tacuara", su realización fue posible gracias a la intervención de Rogelio García Lupo, quien conectó al periodista Ariel Zafran con sus entrevistados. García Lupo había escrito tres meses antes. el 16 de febrero de 1962, su "Diálogo con los jóvenes fascistas" en base a entrevistas realizadas a integrantes del MNT. El artículo se publicó por primera vez en el periódico Marcha y posteriormente formó parte del libro La rebelión de los generales (cuya primera edición data de julio de 1962).4 Como el autor mismo relata en la tercera edición de este libro, el artículo sobre los jóvenes fascistas habría provocado gran revuelo entre los periódicos políticos locales y sus efectos habrían continuado a través de la polémica abierta con la entrevista de Mundo Israelita. Este reportaje a los jefes del MNT, José Baxter y Alberto Ezcurra Uriburu, está principalmente centrado en la cuestión del antisemitismo de Tacuara. A esto, Nueva Sión criticará, por un lado, el trato afable para quienes habían atentado contra la vida y la integridad física de muchos judíos, minando de esta forma la seguridad de la comunidad, y, por el otro, la seducción propia del acto comunicacional por la que el periodista se había dejado llevar, dejando así de lado una mirada más crítica sobre quienes respondían descaradamente con fórmulas prearmadas para el interlocutor de turno.

En junio de 1962 se produce el secuestro de la estudiante de origen judío Graciela Narcisa Sirota, quien luego de varios días de desaparición es dejada en libertad con una esvás-

tica tatuada en su pecho. Tacuara era responsable. Al principio, el acontecimiento fue relatado por los diarios de gran tirada de forma crítica pero no sin cierta tibieza.⁵ Dos días después del secuestro, un cable de la agencia Saporiti, aparentemente sugerido por la Policía Federal, publica una nota en la cual pone en duda la veracidad de la denuncia de Sirota.6 Esto despertó la decidida reacción de la DAIA, que convocó a un paro total de actividades de la comunidad judía, con la intención de realizar una denuncia antinazi, sentando de esta manera un importante precedente en la oposición contra las manifestaciones de antisemitismo que ocurrían cada vez con mayor frecuencia en esa época.⁷ También en la Facultad de Medicina de la UBA se realizó un acto de repudio donde tomó la palabra Sirota para denunciar la connivencia de la policía con los autores del hecho y desmentir los crecientes rumores acerca de su filiación comunista, pese a lo cual la prensa gráfica la siguió calificando de esta manera. Con esto, el hecho se veía reducido a un enfrentamiento entre dos extremismos políticos, sin mayor relevancia para la seguridad pública; aún hasta dos años más tarde, se publicaría acerca de altercados entre Sirota y las fuerzas de seguridad por portar propaganda comunista.

Sucesos tales como el hallazgo de un campamento de entrenamiento de tipo militar clandestino del MNT en Santa Fe o como el ruidoso homenaje del MNT y simpatizantes a Facundo Quiroga en su tumba mantuvieron a Tacuara en las páginas de los diarios.⁸ No obstante, esta atención no implicaba que se los tomara con seriedad.⁹ El desconocimiento que imperaba en la sociedad de la

época con respecto a Tacuara, sumado a la insistencia de los relatos periodísticos sobre hechos de violencia perpetrados por esta, generaron un creciente interés por explorar y conocer los detalles de su historia, influencias v organización.

En este sentido, la atención pública que ganaba Tacuara, llevó a la prensa a dedicar notas enteras a sus formas de organización, simbologías, programas políticos, ideologías y muchos otros actos de violencia política que se continuaron ininterrumpidamente. 10 Así, entre otras cosas, las simpatías por el nazismo de Tacuara eran ampliamente reconocidas en la prensa. También existía cierta fascinación por el culto que los jóvenes nacionalistas aparentemente rendían a la simbología revisionista y el prolífico uso de símbolos criollistas y rituales corporativistas.11 A pesar de que se reconocía cierta peligrosidad en la actividad de Tacuara, esta era atenuada por la corta edad de los militantes tacuaristas, como si eso explicase la radicalidad del exacerbado "patriotismo" que los caracterizaba. La opinión generalizada sobre estos nacionalistas -como fue sugerido anteriormente - no enfatizaba (y, de hecho, muy pocas veces distinguía claramente) las diferencias entre el MNT, la GRN y el MNRT.

Sin embargo, el 26 de febrero de 1964 esta actitud de la prensa se modifica, y la presencia de Tacuara en los diarios y revistas comenzó a adquirir nueva relevancia. El tiroteo desatado dos días antes en la ciudad de Rosario, durante el transcurso de una reunión de la CGT local en la que murieron tres personas y varios resultaron heridos, irrumpió estruendosamente en los titulares de los principales diarios nacionales. 12

El enfrentamiento entre militantes locales del MNT y miembros del Partido Comunista (PC) santafesino en el Salón de Cerveceros donde se desarrollaba la reunión marcó un punto de inflexión en el discurso de la prensa gráfica con respecto a Tacuara. A partir de ese momento, el MNT (o mejor dicho "Tacuara", nombre con el que se terminó por simplificar la generalización hacia el resto de las agrupaciones de las apreciaciones sugeridas por el acontecimiento) comenzó a ser considerado con mavor seriedad, principalmente a partir de que se le atribuyera el adjetivo de "terrorista", con lo que se reconocía la naturaleza política de la agrupación. 13 Hasta ese momento, más allá de sus desordenadas acciones violentas - cuyas descripciones periodísticas tenían que ver con una suerte de rebeldía adolescente dirigida por determinadas lecturas más que con un programa político serio- la atención de la prensa y la preocupación de la sociedad civil se centraban en la extravagancia y el eclecticismo de sus ideas.

A su vez, los resquemores que las ideas nacionalistas y antisemitas y las simpatías falangistas y nazis despertaban fueron dejando lugar -a partir de lo sucedido - a una asimilación del accionar de Tacuara como una simple confrontación entre dos sectores políticos extremistas. Así, el diario La Nación del 26 de febrero de 1964 presentaba la noticia de lo ocurrido en el Salón de Cerveceros de la siguiente manera: "Tiroteo en la C.G.T. de Rosario. Tres muertos y seis heridos entre dos fracciones en pugna. Integrantes del movimiento Tacuara y de los sectores comunistas provocaron un gran desorden que terminó a balazos". Asimismo, el 28

de febrero de 1964 Clarin afirmaba: "Aceleradamente avanza la investigación para el esclarecimiento total del trágico tiroteo del martes en el Plenario de la C.G.T. de Rosario, el que -ya no queda ninguna dudafue un choque entre grupos antagónicos". La supuesta responsabilidad compartida de sectores del PC, por un lado, y de Tacuara, por el otro -sugerida por lo confuso del episodio - relativizó, en última instancia, la gravedad del accionar de Tacuara y lo redujo al ámbito minoritario del extremismo político.

Por otra parte, el tiroteo de Rosario fue el desencadenante de otros dos acontecimientos que, rescatados ampliamente por la prensa gráfica de la época, también tuvieron a los miembros de Tacuara como protagonistas. Con titulares del tipo "Otro acto de violencia en Rosario", 14 se documenta en los diarios el atentado contra los abogados comunistas Guillermo Kehoe y Adolfo Trumper, miembros de la Liga Argentina por los Derechos Humanos, en las escalinatas del Palacio de Tribunales de esa ciudad, cometido por un familiar de uno de los militantes tacuaristas muertos en el Salón de Cerveceros. Más páginas aún ocupó la segunda venganza suscitada por el tiroteo del Salón de Cerveceros, que tuvo como víctima mortal al joven porteño Raúl Alterman, quien, según las suposiciones del MNT de Capital Federal (responsable del hecho), pertenecería al Partido Comunista. Como sintetiza Primera Plana bajo el título "Terrorismo. Otra vez atentados y crímenes políticos",

> El sábado 29 de febrero, a mediodía, un cartero tocó el timbre de la casa de los Alterman. Una familia de tres miembros: padre, madre y

un hijo soltero de 32 años. Hacía mucho calor. Estaban tomando el café; acababan de almorzar. El padre abrió: 'Telegrama para Raúl.' El empleado de correos aclaró: 'Debe ser entregado personalmente, es un colacionado'. Apareció entonces Raúl Alterman, Sonaron cuatro tiros tremendamente precisos; el cartero corrió escaleras abajo; un auto en marcha frente a la puerta de calle, escapó a toda velocidad: alguien trató de anotar el número del coche. Hubo gritos. Raúl Alterman estaba muerto. 15

Los autores del hecho huveron apenas efectuado el disparo, pero uno de ellos olvidó un abrigo en la baranda de las escaleras del edificio. Gracias a esta pista dieron con los responsables que fueron identificados inmediatamente como integrantes del MNT.16

Las circunstancias derivadas del tiroteo en Rosario contribuyeron a la "noticeabilidad" 17 de los acontecimientos y a la construcción del "caso de Cerveceros" en la prensa gráfica de aquel momento. Como explica Barthes, el caso o suceso representa una interrupción en la normalidad, usualmente asociada a una causalidad o desgracia y tiene una estructura narrativa que le permite tener sentido en sí mismo. 18 Ford, sobre este tema, afirma que el caso es algo que sucede a nivel individual y que es expuesto mediante una estructura narrativa para ejemplificar, problematizar o completar algo y acceder a un momento de generalización. 19 En este marco, el caso de Cerveceros (al que se anexaron los casos de los abogados rosarinos y de Alterman) fue "contaminado" por fórmulas y modelos literarios.

Los ribetes novelescos de las vendettas desencadenadas a partir de lo ocurrido en Rosario despiertan con más intensidad el interés por el caso v su ficcionalización. Esta renovada atención mediática no hacía más que acrecentar el misterio que rodeaba a los jóvenes nacionalistas. En este contexto, el relato sensacionalista del va de por sí novelesco acontecimiento volvía a focalizar la atención del público en los jóvenes tacuaristas. La necesidad de tipificar exhaustivamente a los integrantes de Tacuara se hacía cada vez más imperiosa. Según Primera Plana, se trataba de un grupo de "muchachos barbilampiños que juegan a los western, hampones contratados, neuróticos de guerra, adolescentes intelectualizados que experimentan la nostalgia de la violencia física, resentidos sociales, militantes que creen en la acción directa". De este modo, comienza el pasaje del nivel micro al nivel macro del caso.

En esta dirección, y respondiendo a la intriga que generaba la extracción social de los jóvenes, el semanario publica en su siguiente número, bajo el título "Terroristas. Cuando los hijos normales son asesinos", una descripción del "militante terrorista típico", que incluiría a los activistas tacuaristas:

Todos los muchachos proceden de hogares normales y sedantes, muy 'estilo clase media' [...] Los tacuaristas son profundamente religiosos, todos católicos; los castristas son grandes devoradores de literatura filosófica y política.²⁰

A la vez que se vuelve a insistir, una vez más, en definir a los tacuaristas como "terroristas", agrupándolos de esta manera bajo la misma categoría que a los militantes comunistas, se los describe como jóvenes de clase media/media alta, "de buena familia", católicos, serios, estudiosos y muy dedicados a sus ideales políticos.²¹

Estas acusaciones denotaban que sus prácticas no eran consideradas relevantes, debido a que sus actividades eran tomadas como una especie de "rebeldía adolescente" o como expresión minoritaria de una simple oposición coyuntural al comunismo. Sin embargo, si por un lado estas lecturas tendían a minimizar la trascendencia política de Tacuara, por otro lado señalaban con insistencia el carácter indefectiblemente político de sus prácticas. De este modo, se introduce el new issue²² a nivel macro, que comienza a alertar a la población acerca de la existencia de un grupo etáreo que "jugaría" a ser terrorista. Con respecto al MNT y al resto de las agrupaciones Tacuara, esto cambiaría a partir del 24 de marzo de 1964.

El 30 de agosto de 1963 una noticia había acaparado la atención de todos los diarios del país: el día anterior se había producido un asalto de carácter "cinematográfico" en el Policlínico Bancario, situado en el barrio de Flores de Capital Federal. En el hecho, donde fueron robados 14 millones de pesos destinados al pago de salarios, murieron dos empleados por la ametralladora de uno de los asaltantes y hubo varios heridos. La crueldad manifestada en el ataque fue de una magnitud extraordinaria, según los relatos de la prensa. Esto causó un fuerte impacto en la opinión pública de aquel entonces.23 Dos días después una banda de delincuentes con un amplio prontuario policial y serios antecedentes judiciales fue hallada culpable. La noticia fue desapareciendo de las páginas de los principales diarios hasta

el 24 de marzo de 1964, casi un año después, cuando el caso retornó estruendosamente a la prensa gráfica de la mano de la agrupación de jóvenes nacionalistas Tacuara.

Casi a fines de marzo de 1964 una primicia impacta desde los medios gráficos nacionales a la sociedad: el MNRT se devela como el autor del famoso asalto al Policlínico. Las primeras notas documentan como, gracias a la intermediación de Interpol. la Policía Federal Argentina dio con la pista de dos jóvenes que "hacían la dolce vita en Paris"24 con el dinero robado. Aparentemente, estos integrantes de Tacuara²⁵ habían sido enviados a Europa por la organización con la misión de cambiar el resto de los billetes marcados y fueron denunciados por una acompañante francesa a quien habían pagado con el dinero robado. Según Pregón,

Los billetes de 5000 pesos integraban el grueso de los fajos, y dos de ellos aparecieron en un banco de Suiza [...] Interpol averiguó y determinó, a su vez, que fueron gastados por dos jóvenes argentinos en un cabaret. ¿Con quién? Con dos damiselas de vida nocturna, que apremiadas por la situación, no tuvieron empacho en hablar. Otra vez el viejo axioma francés 'Cherchez la femme' toma plena vigencia.²⁶

La reposición del caso del Policlínico en la primera página de los medios gráficos y su narrativización (con elementos tales como el "amante traicionado" o el "crimen perfecto", inspirados en el lenguaje literario) reintrodujo la pregunta acerca de la creciente violencia política. En este sentido, *La Nación* publica que "en los interrogatorios a los delincuentes la Policía insistió en una pregunta común: si el dinero obtenido se destinaba a una entidad política o a un grupo extremista". ²⁷ Clarín, por su parte, se comienza a cuestionar "la total característica político-social de los delitos [ya que] lo que resta por develar es la 'grave implicancia de tono político' que los allanamientos realizados hasta el momento han venido a descubrir". ²⁸

A partir de la detención de los jóvenes en Europa, se llegó rápidamente al resto de los cómplices. Asimismo, los principales medios gráficos de la época describen con excesivo detalle la organización, comisión y consecuencias del asalto llevado a cabo por los tacuara (denominado por los protagonistas "Operación Rosaura"), sin olvidar las circunstancias en que se llevó a cabo el reparto del dinero en un departamento de soltero situado en Barrio Norte.²⁹ En el relato se destaca, que este no había sido el primer delito de estas características cometido por el grupo, hecho que sirve para reafirmar la tesis que sostiene que los tacuara "se esconden tras una falsa pasión de lucha por defender una ideología, para matar, robar y marginar la ley".30

La cuestión de la "doble moralidad" de la militancia política de los tacuaristas adquiere cada vez más protagonismo en las páginas de los diarios. Como relata La Nación, "Si bien la organización de los mismos [este v varios otros robos cometidos por miembros del movimiento] respondía a un móvil político, la gavilla se había transformado en una banda de asaltantes comunes, dado que en muchos casos parte del dinero lo utilizaban en provecho propio".31 En este sentido, La Razón publica que "la necesidad [de los militantes tacuaristas] de 'capitalizarse' los lleva a cometer el asalto al policlínico, y esa acción delictiva se encubre ideológicamente llamándola 'expropiación con fines revolucionarios". 32 Por su parte, Clarín sostiene que "los funcionarios que han asistido a las declaraciones de los detenidos están cada vez más convencidos que en este hecho hubo 'más delito que política'.33 En la misma línea, y profundizando las diferencias con el tratamiento de la noticia de Cerveceros y sus consecuencias, Primera Plana distingue a los miembros de Tacuara de los 'grupos castristas" porque ellos "con el pretexto de necesidades ideológicas, se habían convertido en un núcleo criminal dedicado a asaltos en beneficio propio".34 Careo titula una extensa nota sobre estos acontecimientos: "El asalto al policlínico. Son asesinos y ladrones. No es un hecho político".35 Como lo demuestran estas citas, la opinión pública que había destacado el carácter político de la organización, a la luz de los nuevos acontecimientos cuestiona seriamente tal característica e incluso acusa a los miembros de Tacuara de sostener prácticas que se contradicen gravemente con sus supuestos ideales políticos. Así, el descubrimiento de esta nueva arista del fenómeno renovó el interés de los medios por describir y comprender a la agrupación Tacuara.36 Asimismo, trasladando el análisis al nivel macro del suceso, parecería ser que el new issue que se busca instaurar con el tratamiento de este caso es la pregunta por el carácter político de este tipo de grupos.

Las características tan rigurosamente detalladas de la inverosímil historia del asalto a la policlínica, de sus protagonistas, de la investigación policial y del caso judicial presentaban, en sí mismas, un matiz

sensacionalista que llegó a su punto máximo con la fuga del autor de los asesinatos, José Luis Nell, Nell se escapó del despacho del secretario del Juzgado Federal donde había prestado declaración. La inverosimilitud del hecho desató la imaginación de la prensa. Por ejemplo, como se afirma en El Siglo, "entre las teorías elaboradas para explicar la inexplicable fuga del joven Nell, terrorista profesional v frío asesino, cobró cuerpo la de que aprovechó la gran cantidad de personas que había a esa hora en los Tribunales, para mezclarse entre ellas y desaparecer". 37 Por otra parte, Primera Plana enfatiza, luego de enumerar varias hipótesis, en el suspense y el halo de misterio que la fuga hace caer sobre la historia de Tacuara: "En torno de Nell está adensándose un clima de espera. Lo grave es no saber si ese clima tendrá fin alguna vez".38

Luego de estos casos tan resonantes, con Tacuara (MNT y MNRT) como el personaje principal de cada una de esas historias, el protagonismo de los jóvenes nacionalistas se iría diluyendo en el discurso de la prensa gráfica.³⁹

Las huellas de Tacuara en el discurso cinematográfico ficcional

La presencia de Tacuara en los discursos de la época llegaría también a las salas de cine. El cine nacional contemporáneo a la militancia política de los jóvenes nacionalistas estuvo signado por el auge del llamado cine de autor. 40 Una de las temáticas más recurrentes de este cine era el autoritarismo, generalmente representado a través de figuras de líderes masculinos y fuertes, en relación con grupos. También eran usuales las explicaciones psicológicas como

respuestas a problemas sociales de aquel entonces. En este marco, las representaciones de jóvenes católiconacionalistas o, más directamente, de militantes de Tacuara fueron motivos claramente identificables (e incluso muchas veces llegarían a constituir, también, un tema en sí mismo) en varias de las obras cinematográficas más destacadas de fines de los cincuenta y principios y mediados de los sesenta. En ciertas películas, la presencia del "personaje Tacuara" simbolizaba simplemente la decadencia de una juventud inmadura con profundos sentimientos nacionalistas, decepcionada de la política tradicional. Es el caso de Los Guerrilleros, de Lucas Demare (1965),41 de la temprana La Caída, de Torre Nilsson (1959)42 y de Dar la Cara (1962),43 de Iosé Martínez Suárez. Sin embargo, estas alusiones generales a los militantes Tacuara se concretizarían en los filmes Con gusto a rabia, La terraza y El ojo que espía.

El suspenso que envolvió al asalto al policlínico, desde la primera noticia publicada un día después de ocurrido y la última, fue recuperado en el filme Con gusto a rabia.44 Esta película argentina, dirigida por Fernando Ayala y protagonizada por Mirtha Legrand v Alfredo Alcón, fue estrenada en mayo de 1965, casi dos años después de ocurrido el asalto. La historia narrada en el filme se centra en la relación amorosa entre un joven extremista nacionalista (Diego) y una mujer casada de la oligarquía (Ana), en el contexto de la militancia del joven y del caso del asalto al policlínico. La recuperación que hace el filme de Ayala de los vaivenes, las intrigas y el suspenso del caso judicial, cubierto ampliamente por el periodismo gráfico de la época, es un ejemplo del fenómeno de transposición. 45

Según la crítica de la época, Con gusto a rabia, a pesar de no ser un filme de denuncia, incluye la crítica política como trasfondo de la historia romántica principal. Esto, sin embargo, dejaba a mitad de camino el compromiso político, para aprovechar solamente la difusión del caso del asalto al Policlínico Bancario 46 No obstante, este complejo entramado entre la realidad política y la historia ficcional del filme no se explica exclusivamente a partir de una estrategia comercial. Desde la perspectiva del análisis narrativo, los referentes de un filme de ficción son generalmente los discursos comunes que circulan en la sociedad de su época. 47 En este sentido, también la crítica cinematográfica del diario La Nación destaca que, a pesar de la focalización sobre lo individual y las características psicológicas de los personajes, la película

describe el ambiente en que cada uno de ellos actúa, reflejando el estímulo que en ciertos hogares se presta a la militancia de los jóvenes de la alta burguesía en las corrientes del nazi-fascismo argentino y recogiendo episodios relacionados con los complots de la extrema derecha (robos de armas, atentados contra la colectividad judía) de que a menudo da cuenta la crónica periodística.⁴⁸

También Clarín publica que:

Con gusto a rabia no ensaya un alegato contra ciertas expresiones políticas, sino que abarca el cuadro de las mismas como ámbito dramático en el que se originan los hechos y personajes de la historia narrada [...] el ataque torpe a una asamblea judía, la preparación y

realización de un asalto (fácil de identificar con el del Policlínico Bancario).⁴⁹

Pero este desplazamiento de lo social a lo individual descrito en la crítica sigue siendo también parte de los discursos sociales que circulaban sobre Tacuara. Es decir, el asalto al policlínico puso precisamente esta problemática de relieve: el corrimiento de los miembros del MNRT de la intervención política y social al interés individual. El elemento extra que introduce el filme — diferente al discurso de los medios gráficos— es el aspecto psicológico de los protagonistas.

Con gusto a rabia conserva las regularidades temáticas del relato periodístico acerca del caso judicial: militancia en un grupo nacionalista de extrema derecha del protagonista, preparación, realización y desenlace del asalto a la policlínica. También se repiten las características de la agrupación nacionalista (cuyo nombre nunca se menciona), que habían sido enumeradas por la prensa en relación a Tacuara: adscripción al revisionismo histórico, antisemitismo, violencia política, etc.

Aún cuando en el relato fílmico se repiten motivos tomados del caso judicial, según fue presentado por el relato periodístico, estos son articulados de modo diferente.50 Es así como el filme comienza con un acalorado debate acerca del carácter delictivo o idealista del accionar de un grupo de jóvenes, inmediatamente después de un atentado. Esta disyuntiva recorre todo el relato fílmico a través de varias situaciones y personajes pero, principalmente, se encarna en la relación entre el protagonista y un personaje secundario. Por un lado, Diego, quien de ser un líder prometedor del movimiento, con su vida enteramente dedicada a la lucha por "la causa", cambia lentamente su compromiso político por su ambición personal. Por otro lado, su compañero y amigo de militancia, quien carece del carisma de Diego, pero es un convencido idealista. En ningún momento se hace mención del nombre del movimiento al que pertenecen estos jóvenes. Sin embargo, las prácticas del grupo están ligadas constantemente a motivos tales como la caña tacuara, elementos folclóricos, imágenes revisionistas, antisemitas y la violencia. En este sentido, por ejemplo, el momento en que Ana conoce a Diego es durante un espectáculo folclórico y lo ve a través de una escenografía decorada con lanzas tacuara. El cruce de los personajes de Ana y Diego introduce la duda acerca del idealismo de Diego, tanto en el protagonista como en el espectador mismo.

El grupo de Diego está dirigido por un ex colaborador nazi, admirador de Rosas, quien los insta a llevar a cabo atentados en actos judíos y a quien los jóvenes escuchan con atención v obedecen. Y también, respondiendo a un plan urdido por él, los jóvenes organizan y cometen el asalto al camión de caudales de la policlínica. Tal y como describen los artículos periodísticos de la época, Diego y sus compañeros llevaban largos meses observando los movimientos del día de pago en el hospital. También son recuperados los motivos de la ambulancia, la invección que duerme al camillero y los disparos de ametralladora, pero aquí todos estos se encuentran agrupados en torno a Diego. Asimismo, él también es el responsable de escapar con el dinero al exterior (esta vez Uruguay, no Europa) y de la decisión de utilizarlo para una vida de lujos con su amante, en lugar de destinarlo a "la causa". Finalmente, escapa con Ana y se esconde en la estancia de ella. Pero, del mismo modo en que la prostituta de París delató a los hermanos Posse, Ana delata a su amante, quien, en un último enfrentamiento armado con la policía, cae muerto en el altar de la capilla. Es así como en este personaje se condensan la motivación meramente criminal y no política, los asesinatos con ametralladora, el cambio del dinero del botín en el exterior, la traición de la mujer y la fuga.

En el orden de lo temporal, el filme introduce ciertas anacronías en los acontecimientos con respecto al relato periodístico, como por ejemplo, el cambio del dinero en el exterior es solo un plan que nunca se concreta, la fuga lo precede (en oposición al caso narrado en los medios gráficos), y la traición de la mujer concluye (trágicamente aquí) el caso. También los regimenes de duración v frecuencia son visiblemente alterados ya que los sucesos descriptos durante por lo menos dos años en los diarios y revistas, en el filme se resumen en un par de semanas e inclusive menos: asalto, descubrimiento de los autores del hecho, cambio del dinero, fuga, traición de la mujer. Asimismo, el modo-distancia se invierte, como producto de la búsqueda de la identificación del espectador con la historia, y el modo-perspectiva se ve modificado ya que el relato omnisciente de la crónica periodística se transforma en la focalización en un personaje en particular: Diego. Este efecto conduciría, bajo la perspectiva de Genette, a una reorganización semántica completa del relato. De este modo, el filme, al presentar una transformación de los hechos en sí y

alterar el desarrollo narrativo de los hechos en el marco espacio-temporal, cumple tanto con una transposición pragmática como con una transposición diegética.

Por otra parte, el pasaje al medio cinematográfico del caso ha conllevado la alteración de las regularidades del género de la crónica periodística en los niveles retórico y enunciativo. En vistas de lo retórico, la ilusión de objetividad buscada por el texto periodístico es dejada de lado absolutamente por el filme de ficción, que despliega un sinnúmero de recursos típicos del género para teñir el caso de subjetivismo, buscando la identificación del espectador. A pesar de esto, se mantienen en planos fijos tomas y perspectivas de la policlínica similares a aquellas plasmadas en las fotos de los diarios. En el caso de Con gusto a rabia, ante la ausencia de una voz en off v el uso de cartones, las marcas de la enunciación o narración son la mirada de la cámara (perspectivas, encuadres, etc.),⁵¹ la administración de los silencios, los diálogos, los ruidos y la música (la estructuración del espacio dada por el sonido es notoria en este filme). Más allá de estas transformaciones, el contrato de transposición está presente de la mano de una serie de motivos (como por ejemplo, las cañas tacuara y las tomas de la policlínica asaltada, que se conservan inalterados respecto del hipotexto). Como sostiene Oscar Traversa,52 ciertas equivalencias entre los rasgos "de base" de los dos textos son necesarias y funcionan como un anclaje a partir del cual el texto provecta en fuga el resto de los elementos. En el caso de Con gusto a rabia, los motivos mencionados, junto con otros de menor relevancia en el filme (metáforas revisionistas,

preparación del asalto, complicidad con el delincuente común, etc.), funcionan como el anclaje necesario. De aquí el resto de los elementos fuga hacia la ficción propiamente dicha: relación entre los dos amantes, muerte del protagonista al final, arrepentimiento de la amante por haberlo delatado, etc.

La presencia fuerte de Tacuara en los discursos ficcionales de la época no se limitó a transposiciones directas del discurso de los medios gráficos acerca de acontecimientos espectaculares. Aún cuando la actividad de Tacuara no era noticia de tapa, se escurría de manera ineludible en el imaginario social, a partir de las modas, fantasías o mitos que rodeaban a esos jóvenes nacionalistas. Otra película contemporánea a Tacuara que supo recuperar los discursos de la época fue La Terraza, de Leopoldo Torre Nilsson.53 Este filme, con guión de Beatriz Guido y protagonizado por Graciela Borges, Leonardo Favio, Marcela López Rev. Héctor Pellegrini, entre otros, es una de las obras maestras del director. Las virtudes estilísticas de esta película -que se caracteriza por la riqueza psicológica de sus personajes, por la heterogeneidad de las tomas, por la independencia de sus modalidades de representación con respecto a los contenidos, entre otras- no logran opacar la crítica a una determinada juventud.

La Terraza es un día en la vida de un grupo de jóvenes de la alta burguesía que, agobiados por una angustia existencial, solapada por el tedio propio de su posición social e ignorados por sus padres, confluyen en la terraza de un edificio de departamentos de lujo y deciden pasar el día de verano en la pileta, aprovisionados tan solo de música de jazz, alcohol y comida. Progresivamente, la actitud de los jóvenes se va enrareciendo y tornando cada vez más sórdida junto con el color del cielo. A medida que avanza el día, deciden atrincherarse en la terraza y ante el reclamo de los adultos para que bajen, ellos amenazan con tirarse al vacío. Así pasan la noche, y a la mañana siguiente un helicóptero sobrevuela la terraza y de él se asoma un cura amigo que intenta persuadirlos para que terminen con esta suerte de "rebelión".

Entre el cuidado esteticismo que inunda los cuadros del filme se cuela la historia de Rodolfo, un militante del MNT, quien es introducido en el relato a partir de su protagonismo durante el atentado violento contra un campamento de jóvenes judíos. Ya en la terraza, entre el whisky importado, el sol reflejándose en la pileta y hombres y mujeres bailando jazz en traje de baño, se hace referencia en varias ocasiones a la reciente militancia política de características autoritarias, violentas, estúpidas y cobardes de Rodolfo. De este modo, el personaje de Rodolfo —interpretado por Leonardo Favio - sin ser central en un comienzo, va creciendo y adquiriendo importancia narrativa, a medida que la "rebelión" de la terraza se radicaliza, hasta adquirir un rol protagónico en el desenlace dramático de la historia. En las escenas finales, el cura les habla desde el helicóptero:

¿Han querido divertirse un poco? ¡Macanudo! Algo de juerga es saludable. Pero las cosas están yendo demasiado lejos. Ahora se están jugando la vida y ¿para qué? Como amigo, muchachos, como sacerdote... ¡como argentino! Les

pido midan las consecuencias de sus actos. Tenemos una vida formidable por delante. No la malogren con un acto irresponsable. Muchachos, estoy seguro porque los conozco, porque los sé sanos y buenos y cristianos, estoy seguro accederán a mi pedido. ¡No le hagan el juego a los bolches! Vuelvan a sus hogares, sus padres los esperan. ¡Vuelvan!

Ante esta sentida apelación, Rodolfo parece conmovido y se ofende por la burla de Luis, otro amigo del grupo, a quien amenaza. Luis, ante la agresión de Rodolfo le responde: "¡A lo mejor preferís mandar a cuatro o cinco de tus amigos para que me tajeen la cara en un pasillo!"

La película había sido rodada en mayo de 1962; en junio de ese año la DAIA denuncia el atentado contra la joven Sirota, en pleno auge de la ola de antisemitismo desatada por Tacuara. En concordancia con esto, la crítica parece plegarse al fuera de campo cinematográfico imaginable (Tacuara no es mencionada en ningún momento, pero se alude a este grupo constantemente a través de motivos tales como el culto a la virilidad que hace Rodolfo o su antisemitismo)54 y destaca la presencia de "nacionalistas antisemitas" entre el grupo de jóvenes.⁵⁵ Tacuara todavía no había ganado renombre en las primeras planas, como sí lo haría en 1964. Sin embargo, su fama como grupo nacionalista y antisemita crecía v comenzaba a filtrarse en las pantallas de cine. La Terraza, se exhibió en el Festival Cinematográfico Internacional de Berlín y en el London Film Festival (1963) y tuvo una buena recepción del público.

Tacuara como temática volvió a ser retomada por el director algu-

nos años después. La película, presentada en el VIII Festival Cinematográfico Internacional de Mar del Plata -donde ganaría el premio al Meior Libro Cinematográfico - con el nombre El ojo de la cerradura, sería estrenada unos meses más tarde bajo el título El ojo que espía y en salas internacionales sería, a su vez, presentada con el título en inglés The Eavesdropper. 56 Dirigida por Leopoldo Torre Nilsson, con libro de Beatriz Guido, este filme sería la primera coproducción argentino-estadounidense del director. La temática principal era la actividad de un tacuara de la oligarquía, Martín, que luego de un atentado contra un busto de Sarmiento⁵⁷ es instruido por las autoridades de la organización política a la que pertenece (durante su entrenamiento de tipo militar en un campamento) para que se oculte por un tiempo, con el fin de evitar posibles averiguaciones o seguimientos de la policía. Así, consigue refugio en un viejo hotel de Avenida de Mayo e invita a una vieja amiga, Inés, a compartir la habitación.

Tanto Martín, como más tarde Inés, habían decidido refugiarse (uno para esconderse por motivos políticos, otra para ocultar su affaire de los ojos de sus conocidos) en la avenida de Mayo (utilizada como Leitmotiv), tan poco frecuentada por la clase alta porteña de esos años. Los personajes de Martín y de Inés son radicalmente diferentes. El primero es estable, constante, simple, unidimensional pero lleno de contradicciones que escapan a su propia percepción. Es un militante del MNT, con posturas éticas extremas, violento, impulsivo, desordenado e infantil, que durante su hospedaje en la avenida de Mayo espía a unos artistas republicanos es-

pañoles vecinos, convencido de que llevaran a cabo un atentado. Luego de denunciarlos queda, ante su error, ridiculizado frente a todos. Por otro lado, Inés, un personaje lineal, pero dinámico, está en constante evolución. Al comienzo, desbordada por la abulia v el tedio de su cotidianidad de clase acomodada, decide emprender su aventura por la avenida de Mayo. Allí su rol pasivo virará gradualmente hacia el desarrollo de cierta autonomía con respecto a Martín. A pesar de la admiración y curiosidad del comienzo, desarrolla una observación inteligente de su compañero que la termina distanciando cada vez más de aguel. No obstante estas diferencias entre los protagonistas, ambos tienen en común su juventud licenciosa y sus orígenes aristocráticos. Él barniza sus ansias por romper la monotonía a la que su condición social lo arrastra, con su fanatismo nacionalista. Esto es sugerido por el narrador a través de un contraste de escenas, al comienzo de la película. Martín aparece desplomado en un sillón, en una habitación lujosa, escuchando música clásica, con la mirada perdida. La escena siguiente es el entrenamiento militar en el campamento. Ella padece la misma dolencia de clase de la que es víctima Martín, incluso con una incipiente depresión, por lo que se deja llevar por la mirada turística de ese Buenos Aires desconocido y así va recuperando sus fuerzas. Los decorados que los rodean y sus estados de ánimo son igualmente decadentes. Sin embargo, esta atmósfera oscura es interrumpida por la actitud infantil que los caracteriza. Incluso Martín pareciera por momentos "jugar" a ser espía. Esta idea del juego y de "lo aniñado" se ve reforzada por

el motivo de unas muñecas de tamaño natural del dueño del hotel (que son tratadas por este como personas reales). También aparece el personaje de una niña enferma, huésped del hotel, que juega con un oso de peluche enmascarado con una calavera. Es la otra cara del juego y de la inmadurez.

La figura del niño ha sido tradicionalmente utilizada para representar al pueblo. En El ojo que espía, la niñez va tomando diferentes significados y el del niño como pueblo no está ausente. Así es como, en uno de sus paseos, la pareja llega a Plaza Congreso v juntos observan el Congreso de la Nación. Martín, ante la imponencia del paisaje, comenta "Congreso... leves... este país necesita una mano fuerte...". Inmediatamente una niña lo toma de la mano (lo que es mostrado en un primerísimo primer plano) y le pide que la suba al águila. Martín le pregunta: "¿querés volar alto, eh?", la sube y se va con Inés en dirección al Congreso. En eso la niña (va fuera de cuadro) rompe en llanto. Înés se vuelve y la baja, a lo que Martín pregunta "¿Para qué quiso subir entonces?". El cambio de perspectiva de la cámara durante esta escena da la sensación de que la niña siente admiración por Martín. Este le corresponde en un primer momento, para después dejarla olvidada sobre el águila. Cuando la niña llora, él se queja de la inconstancia de aquella. Una vez más, aquí el personaje de Inés desempeña un rol antagónico con respecto al de Martín. Ella, ajena a esta línea interpretativa sugerida en la que el tacuara se erigiría como un líder popular que no tarda en fracasar, se vuelve casi maternalmente hacia la niña para bajarla de la escultura.

En El ojo que espía es muy marcado el aprovechamiento de los silencios (que caracterizaba a este cine de autor),⁵⁸ en el marco de los cuales resaltan el sonido hueco de los pasos en las galerías y las escaleras del antiquísimo hotel de Avenida de Mayo o respiraciones fuertes en momentos de tensión dramática. Esto define un ambiente sombrío y un clima de suspenso a lo largo de todo el filme.

La crítica nacional e internacional de El ojo que espía no le fue favorable.59 La importancia de la crítica para este análisis radica, sin embargo, en que -como en el caso de Con Gusto a Rahia - solo en ella se da cuenta directamente de la presencia de Tacuara en el filme. Al igual que en Con Gusto a Rabia v en La Terraza, en este nuevo filme de Torre Nilsson la alusión a Tacuara es directa, pero en ningún momento se la menciona, por lo que constituye aquí también un fuera de campo imaginable. Al respecto, la crítica especializada hace explícita la referencia a Tacuara de este relato cinematográfico:

Alucinado por su fanatismo terrorista, un muchacho de Tacuara recluido a la espera de órdenes en un hotel (en compañía de una amiga) cree descubrir una conspiración cuyo centro es una compañía de viejos actores españoles republicanos. Pagará su error. El binomio Beatriz Guido (uno de sus cuentos inspira el asunto) Torre Nilsson, insiste en su descripción crítica de un sector minoritario pero poderoso de la sociedad porteña. Aquí denuncian una de sus aberraciones típicas: la asfixia de algunos de sus miembros desemboca en una pasión irracional por las ideologías totalitarias de extrema derecha. Coinciden en su violencia

con grupos de marginales y desclasados, y se adiestran juntos en el manejo de armas y en los atentados contra los próceres de la democracia. Esto trae el recuerdo de acontecimientos ocurridos hace un par de años, cuando se descubrió el campo en que hacían gimnasia bélica los elementos de Tacuara, a quienes indudablemente alude la película.⁶⁰

En este marco, solo la crítica cinematográfica local muestra lo que el filme sugiere pero nunca deja ver completamente: la presencia de Tacuara en el relato. Esta, analizada en los tres filmes, agrupa una serie de representaciones sobre los militantes del MNT y sus derivados. Todas estas coinciden en ciertos rasgos de carácter, como la austeridad, la seriedad, el machismo o la violencia. Asimismo, tanto en La Terraza como en El ojo que espía, el tacuara es un antihéroe infantil que queda finalmente ridiculizado. En Con gusto a rabia, por el contrario, el tacuara presenta una cierta inmadurez pero prevalece (al igual que en el discurso de la prensa) la cuestión de su doble moralidad.

Conclusiones

El caso del asalto al Policlínico Bancario protagonizado por el MNRT marcó un antes y un después en la manera en que Tacuara (en su conjunto) fue considerada por sus contemporáneos. Una agrupación política de jóvenes con ideas "exóticas" se transformó de la noche a la mañana, en una banda criminal que se amparaba en supuestos ideales políticos que no dudaban en traicionar frente a la posibilidad del rédito personal. La idea del militante de Ta-

cuara como delincuente ya era compartida por la opinión pública, pero solo tomó forma plena luego del caso del Policlínico (a pesar de que existían algunos indicios discursivos de ello antes del esclarecimiento de este hecho particularmente en relación con los atentados antisemitas y con la violencia política carente de un marco ideológico coherente). Así, la violencia de Tacuara se vio agravada por la ausencia de fines o motivaciones políticas sinceras. En este sentido, la identidad de "guerrilleros" o "terroristas" - que en un momento había inspirado respeto en los discursos sociales sobre Tacuara - se

constituía en oposición a la de "delincuente".

Por otra parte, la opinión pública presentó a las agrupaciones Tacuara en general como un grupo incapaz de influir en la escena política local. Más allá de ciertas salvedades a esta afirmación -las cuales se hallan principalmente asociadas a la relación con los comunistas— las propuestas políticas del MNT, de la GRN v del MNRT nunca se consideraron con seriedad. Resultaba más peligrosa la torpeza adolescente de los militantes (va sean estos idealistas o delincuentes) que su organización y sus ideas políticas en sí.

Notas

1. Verón, Eliseo. La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad. Barcelona, Gedisa, 1996.

2. Véase Bardini, Roberto. Tacuara. La pólvora y la sangre. México DF, Editorial Océano,

2002, p. 64

3. Ver, por ejemplo, Mundo Israelita, 5 de mayo de 1962; Nueva Sión, 19 de mayo de 1962; Mundo Israelita, 23 de junio de 1962; Mundo Israelita, 30 de junio de 1962; Di Presse, 20 de noviembre de 1962; La Luz, 2 de noviembre de 1962; Mundo Israelita, 15 de septiembre de 1962; Nueva Sión, 14 de diciembre de 1962; Nueva Sión, 8 de febrero de 1963. Sobre este tema ver también Kahan, Emmanuel. "Prácticas y representaciones de los redactores del periódico Nuevos Sión en los tiempos del affaire Eichmann", Tesis de Licenciatura en Historia presentada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, 2003.

4. García Lupo, Rogelio. "Diálogo con los jóvenes fascistas", en La rebelión de los genera-

les. Buenos Aires, Jamcana, 1963.

5. Correo de la Tarde, 25 de junio de 1962; La Razón, 25 de junio de 1962; Correo de la Tarde. 26 de junio de 1962.

6. Gutman, Daniel. Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina. Buenos Aires, Ediciones B, 2003, p. 135.

7. La Razón, 27 de junio de 1962; Nueva Sión, 29 de junio de 1962.

8. Clarín, 26 de enero de 1963; Clarín, 29 de enero de 1963; El Mundo, 28 de enero 1963; Argentinisches Tageblatt, 31 de enero de 1963; La Luz, 31 de enero de 1963; El Litoral, 1 de febrero de 1963; La Nación, 11 de febrero de 1963: Clarin. 11 de febrero de 1963; La Prensa, 11 de febrero de 1963; Noticias Gráficas, 11 de febrero de 1963; Mundo Israelita, 2 de febrero de 1963; Clarín, 10 de septiembre de 1962; Mundo Israelita, 15 de noviembre de 1962.

9. La Razón, 10 de septiembre de 1962; ci-

tado en Gutman, ob. cit., p. 144.

10. La Razón, 16 de enero de 1962; El Mundo, 2 de febrero de 1963; La Razón, 3 de febrero de 1963; Primera Plana, 5 de febrero de 1963; Nueva Sión, 8 de febrero de 1963; Primera Plana, 12 de febrero de 1963; La Razón, 20 de febrero de 1963; Crónica, 27 de febrero de 1963; Clarín, 11 de marzo de 1963; Primera Plana, 15 de abril de 1963; Clarín, 20 de abril de 1963; Clarin, 23 de abril de 1963; La Prensa, 23 de abril de 1963; La Razón, 8 de mayo de 1963; El Independiente, 17 de junio de 1963; Buenos Aires Herald, 21 de junio de 1963; Noticias Gráficas, 22 de junio de 1963; Correo de la Tarde, 21 de junio de 1963; La Nación, 30 de julio de 1963; La Razón, 6 de agosto de 1963; El Siglo, 7 de enero de 1964; Pregón, 24 de enero de 1964; La Razón, 25 de febrero de 1964.

11. La Luz, 7 de junio de 1963 y La Nación, 30 de junio de 1963.

12. La Nación, 26 de febrero de 1964, v Clarin, 28 de febrero de 1964, entre otros.

13. Propósitos, 12 de marzo de 1964: Primera Plana, 10 de marzo de 1964: La Nación, 10 de marzo de 1964: Primera Plana, 17 de marzo de 1964.

14. La Nación, 28 de febrero de 1964

15. Primera Plana, 10 de marzo de 1964.

16. La Nación, 11 de marzo de 1964.

17. Sobre este término, ver Wolf, Mauro. La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas, Lanús, Paidós, 2007.

18. Barthes, Roland, "Estructura del suceso", en Ensayos críticos. Barcelona, Seix Ba-

rral, 1967.

19. Ford, Aníbal. "La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público", en La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento, Buenos Aires, Norma, 1999.

20. Primera Plana, 17 de marzo de 1964.

21. El Povular. 18 de marzo de 1964.

22. Los new issues son temáticas novedosas en la agenda pública, que sugieren tendencias. Al respecto véase Ford, ob. cit.

23. Crónica, 29 de agosto de 1963: Clarín. 30 de agosto de 1963; La Nación, 30 de agosto de 1963; Crónica, 30 de agosto de 1963, y Clarín, 2 de septiembre de 1963.

24. Pregón, 24 de marzo de 1964.

- 25. El tiroteo de Cerveceros y los casos de los abogados Kehoe y Trumper, al igual que el asesinato de Alterman, fueron delitos cometidos por miembros del MNT. El caso del Policlínico Bancario fue protagonizado por el MNRT, grupo Baxter. A pesar de esto, la prensa gráfica no distinguió a estas agrupaciones y generalizó bajo el nombre común de Tacuara, lo que causó la protesta de la GRN. Veánse La Razón, 30 de mayo de 1964, y entrevista al Jefe de la GRN, Augusto Moscoso, para la Agencia de Noticias Télam: "Aclara su posición la Guardia Restauradora Nacionalista", sin fecha.
- 26. Pregón, 24 de marzo de 1964. La importancia del rol de esta mujer (la mayoría de los medios coincide en que fue una y no dos), Brigitte, para la resolución del misterio del asalto a la policlínica ha sido destacada también por El Siglo, 25 de marzo de 1964, Crónica, Clarín y por La Razón de la misma fecha.

27. La Nación, 24 de marzo de 1964.

28. Clarín, 25 de marzo de 1964.

29. Crónica, 25 de marzo de 1964, Clarín, 25, 26, 28 y 29 de marzo de 1964; El Siglo, 25 de marzo de 1964 (nota de tapa); La voz del interior, 26 de marzo de 1964: La Nación, 28 de marzo de 1964: Careo, del 1 de abril de 1964, v Ocurrió, 10 de abril de 1964.

- 30. Crónica, 25 de marzo de 1964.
- 31. La Nación, 28 de marzo de 1964.
- 32. La Razón, 25 de marzo de 1964.
- 33. Clarín, 28 de marzo de 1964.
- 34. Primera Plana, 31 de marzo de 1964.
- 35. Careo, 1 de abril de 1964.
- 36. Crónica, 25 de marzo de 1964, 4 de abril de 1964 v 5 de abril de 1964; Clarín, 25 de marzo de 1964, 26 de marzo de 1964, 28 de marzo de 1964 v 29 de marzo de 1964: Criterio, 26 de marzo de 1964; La Razón, 2 de abril de 1964: Pregón, 28 de marzo de 1964: El Mundo, 30 de marzo de 1964: Así, 31 de marzo de 1964: Primera Plana, 31 de marzo de 1964. 26 de noviembre de 1964: Ahora, 31 de marzo de 1964; Compañero, 31 de marzo de 1964, 8 de septiembre de 1964: Careo, 1 de abril de 1964, 29 de abril de 1964; Pregón, 1 de abril de 1964, 5 de abril de 1964; La Prensa, 2 de abril de 1964, 5 de abril de 1964; El Siglo, 4 de abril de 1964: El Popular, 8 de abril de 1964: El Día, 9 de abril de 1964: Ocurrió, 10 de abril de 1964: Panorama, junio de 1964.
 - 37. El Siglo, 1 de agosto de 1964.
 - 38. Primera Plana, 11 de agosto de 1964.
- 39. Muy esporádicamente (casi cada doce meses) se seguirían publicando de manera aislada algunas noticias sobre el MNT y el Movimiento Nueva Argentina en los diarios de la época, hasta 1971. Estas noticias serían en general informaciones acerca de suspensiones de actos y ceremonias y detenciones o allanamientos llevados a cabo contra miembros de estas agrupaciones por motivos diversos. Sobre este tema veáse Orlandini, Juan Esteban: Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha. Centro Editor Argentino, Buenos Aires, 2008.
- 40. España, Claudio y Manetti, Ricardo. "El cine argentino, una estética especular: del origen a los esquemas" en Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política. T. 2, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 282.
- 41. Rodada en blanco y negro; estrenada el 5 de agosto de 1965. Duración 101'. Calificación: PM18. Protagonizada por Arturo García Buhr, Bárbara Mugica, José María Langlais, Olga Zubarry, Ignacio Quirós, Luis Medina Castro y Marilina Ros, con guión de Lucas Demare y Sixto Pondal Ríos.

42. Rodada en blanco y negro; estrenada el 26 de febrero de 1959. Duración 84'. Calificación: PM18. Protagonizada por Elsa Daniel,

Lautaro Murúa y Duilio Marzio, con guión de Beatriz Guido.

43. Rodada en blanco y negro; estrenada el 29 de noviembre de 1962. Duración 111'. Calificación: PM18. Protagonizada por Leonardo Favio, Raúl Parini, Luis Medina Castro y Pablo Morret, con guión de David Viñas.

44. Rodada en blanco y negro; estrenada el 5 de mayo de 1965. Duración 93'. Calificación: PM18. Estuvo dos semanas en cartel en Capital Federal. Véase *Heraldo del cinematogra-*

fista, anuario año 1965.

45. Este se define en Genette, Gerard. Palimpsestos. Madrid, Taurus, 1989, como la transformación de un hipotexto dado, el relato periodístico en este caso, en un hipertexto, el discurso fílmico. Oscar Steimberg, en Steimberg, Oscar. "Género/estilo/género" en Semiótica de los medios masivos, Atuel, Buenos Aires, 1998, a su vez, define la transposición como un cambio de soporte o lenguaje de una obra o género.

46. Heraldo del Cinematografista, 12 de

mayo de 1965.

47. Aumont, J. y otros. Estética del cine. Buenos Aires, Paidós, 2005.

48. La Nación, 6 de mayo de 1965.

49. Clarín, 6 de mayo de 1965. 50. Véase Segre, Cesare. Principios de análisis del texto literario. Barcelona, Crítica, 1985,

p. 357.

51. La mirada de la cámara en esta película se caracteriza por una preponderancia de planos americanos y de los primeros planos. Las tomas desde arriba de las fotos periodísticas son reemplazadas en el filme por cámaras fijas que intentan ocupar el lugar del ojo del espectador.

52. Traversa, Oscar. "Carmen, la de las transposiciones", en La piel de la obra, N° 1,

Buenos Aires, 1994.

53. Rodada en mayo de 1962 en blanco y negro; estrenada el 17 de octubre de 1963. Duración 90'. Calificación: PM18. Estuvo tres semanas en cartel en Capital Federal. Sobre esto, véase *Heraldo del Cinematografista*, anuario año 1963.

54. Sobre el concepto de fuera de campo, véase Casetti, Francesco y di Chio, Federico. Cómo Analizar un filme. Madrid, Paidós, 2003, pp. 139-143.

55. Clarín, 18 de octubre de 1963; Heraldo del Cinematografista, 23 de octubre de 1963.

56. Rodada en mayo de 1964 en blanco y negro; estrenada el 1 de septiembre de 1966. Duración 100'. Calificación: PM18. Estuvo una semana en cartel en Capital Federal. Véase Heraldo del Cinematografista, anuario año 1966.

57. Un atentado contra un busto de Sarmiento también fue protagonizado por el MNT en la localidad de San Fernando, donde mancharon la figura con bombas de alquitrán (*La Razón*, 20 de febrero de 1963).

58. España y Manetti, ob. cit., p. 282. 59. *Time*, 23 de septiembre de 1966; *Clarín*, 1 de septiembre de 1966; *Heraldo del Cine*-

matografista, 7 de septiembre de 1966. 60. Heraldo del Cinematografista, 7 de sep-

tiembre de 1966.

El Movimiento Nacionalista Tacuara: expansión, organización y conflictos; el caso de la provincia de Buenos Aires, 1958-1966*

Juan Manuel Padrón**

Introducción

La historiografía del nacionalismo de derechas en la Argentina ha tenido una clara delimitación espacial y temporal: la ciudad de Buenos Aires, en la primera mitad del siglo XX. Muy pocos trabajos hicieron referencia a lo que sucedía en el resto del país.¹ Para el período posterior a 1955, esta limitación es aún más evidente, ya que no solo son escasos los trabajos centrados en el fenómeno, sino que esos pocos análisis remiten a lo sucedido en la ciudad capital.

Es interesante remarcar que los avances de la historiografía sobre el universo de lo regional o, en una escala menor, lo local, han sido limitados en el campo de la historia política, especialmente para los años posteriores a la primera experiencia peronista. En ese contexto se explica la ausencia aludida en el párrafo anterior. Este trabajo busca avanzar en ese universo insuficientemente explorado, tomando como objeto de estudio al Movimiento Nacionalista Tacuara. Esta agrupación de jóve-

nes nacionalistas nacida a mediados de los años cincuenta, ha sido muy poco estudiada, y en general existen ideas más bien vagas sobre la verdadera dimensión que adquirió en los tempranos sesenta.

La primera parte del trabajo estará centrada en la historia del grupo, y el proceso de expansión que experimentó a partir de 1958, tomando como referencia espacial la provincia de Buenos Aires. Como punto de llegada para este desarrollo se tomará el año 1966, momento en el cual el cambio político experimentado con el triunfo de la Revolución Argentina abrió una nueva etapa en el proceso de radicalización de amplios sectores juveniles, desarrollo paralelo al eclipse del fenómeno Tacuara. Para entender ese proceso, se hará hincapié en la complejidad de las situaciones estudiadas, atendiendo a quienes conformaban esos comandos, cuáles eran sus motivaciones, y qué nexos se establecieron con el Comando Central, con sede en la ciudad de Buenos Aires.

Asimismo, la segunda parte atenderá a las prácticas e ideas de los diferentes comandos aparecidos en el territorio bonaerense. Este análisis, sin ser exhaustivo, busca presentar algunos elementos que permitan comprender un fenómeno político complejo y, en buena parte, desconocido.

^{*} Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral "Nacionalismo, militancia política y violencia: los tacuaras en la Argentina, 1955-1969", agradezco los comentarios y sugerencias del Dr. Daniel Lvovich.

^{**} CESAL – Unicen / UNCPBA/Conicet.

Por último, se presentarán algunas reflexiones sobre los procesos de organización y disciplinamiento que se dieron dentro de la agrupación, y los resultados finales de los mismos. Para esto, se tomará como referencia central el caso del "Comando Zona Central – Facundo Quiroga", un grupo tacuara conformado en los tempranos años sesenta en las ciudades de Tandil, Azul y Olavarría.

Tacuara en la provincia de Buenos Aires: orígenes y expansión (1958-1966)

Luego de su aparición hacia fines de 1957, el Movimiento Nacionalista Tacuara entró en un cono de sombras. Antes de su conformación, un número significativo de miembros de la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios (UNES) había participado activamente en la campaña electoral de la Convención Constituyente, apoyando en las calles a la pequeña agrupación nacionalista Unión Federal Demócrata Cristiana, o sumándose a los Centros Populares Azul y Blanco organizados por el intelectual nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo, tras el éxito de su publicación Azul y Blanco.2 Posteriormente, ya como miembros de Tacuara de la Juventud Nacionalista, muchos se sumaron a los sectores que apoyaban la candidatura de Arturo Frondizi, a quien veían, salvado profundas distancias ideológicas, como una forma de acabar con el legado liberal del gobierno de la Revolución Libertadora.3

Ese anonimato antes mencionado se extendió al menos hasta septiembre de 1958, cuando los conflictos en torno a la enseñanza laica o libre hicieron que los jóvenes nacionalistas salieran a la calle a defender las posturas clericales, favorables a la apertura de universidades de enseñanza libre. Durante ese período de silencio, las referencias a los tacuaras fueron muy escasas, y solo la prensa nacionalista dio cuenta de sus actividades.⁴

Desde muy temprano, los dirigentes de la nueva agrupación se abocaron a la organización a nivel nacional del grupo. Según la crónica del semanario nacionalista Mayoría, en iunio de 1958 se realizaron una serie de reuniones en la ciudad de Rosario. En ellas, representantes de varios grupos nacionalistas de Tacuara-UNES, acordaron la forma de encarar la expansión de la agrupación, firmando lo que llamaron el "Pacto de Rosario". En este, además de adherir al ideario nacionalista, se defendía el sentido federal que debía tener la nueva estructura organizativa, aunque se reconocía la primacía del comando Capital Federal, que adoptaba la denominación de Comando Nacional.5

Los delegados que participaron de esas primeras reuniones provenían, según la crónica periodística, de las ciudades de Rosario y Santa Fe (Santa Fe), de Paraná y de Concordia (Entre Ríos), de Capital Federal y del Gran Buenos Aires, además de recibir adhesiones de centros constituidos en ciudades como Salta, Tandil, La Plata y Concepción del Uruguay. Independientemente de la veracidad de las afirmaciones del periódico nacionalista, que probablemente exageraban los alcances reales de la nueva agrupación para mediados de 1958, parece claro que la organización se apoyaba en la vieja estructura de la UNES. Esta era la fuente natural de reclutamiento de nuevos adeptos para Tacuara, brindándole una sólida red de delegaciones en todo el país, entre las que se encontraban importantes centros unionistas en las ciudades antes mencionadas.⁶ Esta primacía de la estructura unionista se mantuvo, al menos, hasta comienzos de 1959, manifestándose en un reconocimiento formal de la pertenencia de muchos dirigentes tacuaras a la estructura de mando de la UNES.⁷

En septiembre de 1958, el gobierno de Arturo Frondizi decidió enviar al Congreso un provecto de lev que permitía la reglamentación del Artículo 28, que posibilitaba la creación de universidades privadas.8 Esto trajo aparejado serios incidentes entre los sectores defensores del monopolio estatal y los que defendían la educación privada. Dichos sucesos modificaron radicalmente la historia de la nueva agrupación. El Movimiento Nacionalista Tacuara se haría reconocido en los enfrentamientos callejeros que se dieron en las principales urbes del país. Las filas tacuaristas se verían engrosadas por la adhesión entusiasta de cientos de jóvenes provenientes de los colegios secundarios católicos, que estimulados por las autoridades eclesiásticas, saldrían a defender la educación "libre y católica" contra los militantes de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y de la Federación Universitaria Argentina (FUA), enrolados decididamente entre los defensores del laicismo.

Sin embargo, el acontecimiento que había sacado del anonimato a Tacuara, sería en lo inmediato, fuente de nuevas tensiones y crisis. Como ha remarcado Rogelio García Lupo (1962), en un análisis temprano de la organización, el fin de los conflictos educativos marcó un antes y

un después en la historia del grupo: los jóvenes de la alta burguesía porteña, que habían tenido su experiencia de lucha callejera en septiembre, abandonaron Tacuara, probablemente movidos por los sectores eclesiásticos más moderados; y en su reemplazo comenzaron a sumarse jóvenes provenientes de la pequeña burguesía e, incluso, de los sectores obreros.

Este recambio coincidió con varios acontecimientos importantes en la historia del grupo. El primero, relacionado a la covuntura en la cual se desarrollaban los acontecimientos. Debe tenerse en cuenta que, para el año 1959, el éxito de los revolucionarios cubanos era una referencia ineludible no solo para la izquierda, sino también para los grupos nacionalistas, que veían en Castro y sus seguidores una expresión acabada del antiimperialismo, un eslabón más en las luchas de liberación de los países tercermundista frente al avance soviético y norteamericano. A esto se sumaba la conflictiva situación política argentina, y la ola de represiones que el gobierno de Frondizi había desencadenado contra el movimiento obrero y el peronismo.

En segundo lugar, una serie de crisis que terminaron con el alejamiento de los sectores más tradicionalistas y conservadores de la agrupación, alentados por el presbítero Julio Meinvielle, quien planteaba la complicidad de los tacuaras con el comunismo, denunciando las desviaciones marxistas que muchos de los integrantes de la agrupación comenzaban a exhibir.⁹ También los sectores afines al peronismo abandonaron Tacuara, conformando el Movimiento Nueva Argentina.

Por último, otro hecho relevante fue la expansión territorial que comenzó a experimentar el grupo. Si hasta mediados de 1959 este proceso solo afectaba a la ciudad de Buenos Aires, sus alrededores y algunas ciudades importantes del interior, pronto los medios de comunicación comenzarían a dar cuenta de un fenómeno que crecía en extensión y

peligrosidad. Este proceso de expansión ha quedado relegado en la escasa bibliografía que existe sobre Tacuara, especialmente frente a la importancia que se le ha dado a las prácticas violentas del grupo. El tema del antisemitismo ocupó un lugar central en muchos análisis, dando cuenta del grado de violencia e impunidad con el que actuaban los tacuaras. Este incremento de los ataques a individuos e instituciones judías se dio con mayor fuerza desde comienzos de 1959, aunque su punto culminante fue en el bienio 1960-1961, con el telón de fondo de una fuerte crisis económica y social, y la captura y posterior ejecución en Israel del criminal de guerra nazi Adolfo Eichmann. 10 Blanco de esta violencia nacionalista fueron también los militantes de agrupaciones de izquierda, especialmente en el ámbito universitario, y los políticos y activistas sindicales disidentes.11

En este sentido, existió una relación estrecha entre ese crescendo de violencia y la aparición de diversos grupos en todo el país. Fueron varias las razones que permitieron y alentaron este reclutamiento masivo de nuevos integrantes: el reconocimiento mediático de Tacuara, el halo de misterio que envolvía sus prácticas, etc. Pero además, no debe olvidase que para 1960, con el plan CONIN-TES recientemente implantado, el grupo aún no era objeto de persecuciones periódicas, como si lo eran las

agrupaciones peronistas o comunistas. Muchos jóvenes partidarios de Perón, derrocado en 1955, imposibilitados de sumarse a organizaciones estrechamente vigiladas por el gobierno, como la Juventud Peronista, encontraron en Tacuara un espacio para expresar su disconformidad frente a un régimen político que descubrían ajeno a la realidad social que les tocaba vivir.12

En este contexto, los primeros núcleos que aparecieron fueron en la zona del Gran Buenos Aires. Los denominados "fortines" de Tacuara comenzaron a expandirse por el conurbano bonaerense: no solo aparecían referencias al grupo en la zona norte (partidos de San Martín, San Isidro, etc.), donde los sectores medios y altos de la burguesía eran muy representativos, sino que lo hacían también en los partidos de la zona sur (Avellaneda, Ezeiza, etc.), con amplia mayoría de sectores obreros. Inclusive aquí, Tacuara competiría con otras agrupaciones como Guardia Restauradora Nacionalista, que aunque aglutinaba a los sectores de la alta burguesía, conformaría durante 1962 la llamada II Legión de la Guardia Restauradora Nacionalista, logrando una importante inserción entre los sectores peronistas.13

En ese proceso de expansión, varios comandos comenzaron a conformarse en toda la provincia de Buenos Aires. El momento culminante parece ubicarse entre mediados de 1962 y finales de 1963, y coincide temporalmente con uno de los de mayor exposición mediática del grupo. Entre 1964 y 1966 esa expansión no se agota, y aún son comunes las referencias periodísticas a hechos protagonizados por los jóvenes nacionalistas. Sin embargo, ya desde 1963 muchos de los comandos empiezan a ser blanco directo de la represión policial e. inclusive, en abril de 1963 el entonces presidente Guido prohíbe el accionar de los grupos nacionalistas.14 Sin embargo, los atentados y actos políticos de Tacuara no decrecieron. aunque la agrupación comenzó un período de decadencia y conflictos internos, que culminará en su virtual desaparición para 1966.15

Para el período comprendido entre 1958 v 1966, se han podido identificar 15 comandos en toda la provincia de Buenos Aires, y al menos 8 localidades en donde los atentados de Tacuara eran comunes, lo que podría deberse a la existencia de grupos organizados en esos lugares (véase Anexo, Mapa 1). Los orígenes de esos comandos en el territorio bonaerense eran disímiles. Según los informes de inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DI-PBA), uno de los primeros comandos de Tacuara en dicha provincia se ubicó en La Plata. De acuerdo a declaraciones de uno de sus integrantes, el mismo nació hacia fines de 1958. Sus fundadores fueron quince estudiantes "católicos y nacionalistas", participes de los conflictos en torno a la educación laica o libre en la capital bonaerense, decididos a organizarse para contrarrestar el peligro comunista en la ciudad, particularmente en la universidad. Durante los primeros años, el grupo carecía de sede propia, y las reuniones se realizaban en los domicilios de los propios integrantes, o en la confitería París. Para mediados de 1960, el número de adherentes no superaba los treinta. 16

En otros casos, los comandos nacían bajo el control directo de otro de mayor importancia. Ese era el

caso del grupo de la ciudad de Tres Arrovos, organizado durante 1962 por un estudiante de derecho de la ciudad de La Plata. Este había llegado a la ciudad con el firme propósito de coordinar un grupo que actuara contra el comunismo y la comunidad israelita de la ciudad, siguiendo las órdenes del comando platense. Los miembros de la nueva agrupación eran catorce jóvenes estudiantes, que no superaban los veinte años. Realizaban sus reuniones en un bar céntrico de la ciudad, o en la casa del organizador y virtual jefe

del grupo.17

Una tercera posibilidad era el desarrollo local de la organización, con su reconocimiento oficial por parte del Comando Nacional. Tal el caso del Comando de San Nicolás, cuvo reconocimiento oficial por parte de las autoridades porteñas a fines de 1959, contaría con la presencia del secretario general y de camaradas del interior, invitados al juramento de las autoridades del comando y sus afiliados. 18 Este mismo modelo, como se verá más adelante, siguió en su constitución el comando de la ciudad de Tandil.

Por último, el desarrollo podía ser independiente de la organización nacional, se actuaba inorgánicamente v, en general, sus partícipes eran jóvenes que, atraídos por el "fenómeno Tacuara", organizaban pintadas y ataques a los símbolos de los que consideraban sus enemigos: judíos, masones, liberales, protestantes, etc. En la ciudad de Zarate, en marzo de 1963, fueron detenidos cuatro jóvenes que fijaban carteles con inscripciones como "TACUARA ES PATRIA", "SOBERANÍA O MUERTE - TA-CUARA" y "DIOS, PATRIA Y HOGAR - TACUARA". Interrogados por la policía, manifestaron que se habían unido para combatir al comunismo, *imitando al grupo Tacuara* de la Capital Federal.¹⁹

Quienes conformaban estos grupos tenían características más o menos comunes. En general, todos los miembros de esos comandos no superaban los veinticinco años, siendo un número importante de los mismos menores de edad.20 Muchos de estos jóvenes eran estudiantes secundarios o universitarios. Sin embargo, un dato que no debe pasarse por alto es el significativo número de obreros que se integraban a la agrupación, tal los casos de Tandil o Bahía Blanca, donde muchos de sus miembros eran trabajadores industriales. Esto podía relacionarse al nexo que existía en muchos casos entre Tacuara y el peronismo, particularmente con su rama sindical. Tampoco debe descartarse el peso de la ideología nacionalista en la atracción de nuevos adherentes, particularmente allí donde el discurso anticapitalista era más marcado. Por último, como se verá más adelante, el reconocimiento de figuras locales provenientes de los sectores obreros pudo haber operado como un atractivo más para incorporarse a Tacuara.

De esta forma, en el plano político coexistían diversas situaciones: mientras que algunos de los militantes mantenían lazos con organizaciones católicas o nacionalistas (por ejemplo, en los comandos platenses o en Tres Arroyos); en otros casos eran importantes los contactos directos con el peronismo o las Fuerzas Armadas.²¹ En el primer caso, la mayoría de estudiantes era notoria; en el segundo, es significativo el número de obreros partícipes de la experiencia.

Prácticas e ideas: una pedagogía de la violencia

Esa diversidad de situaciones, no significó necesariamente la existencia de actitudes e idearios políticos muy disímiles. Así, por ejemplo, la identificación del "enemigo" por parte de los diferentes núcleos tacuaras bonaerenses compartía rasgos similares: de este grupo formaban parte masones, liberales, judíos y militantes de izquierda, y su peligrosidad radicaba esencialmente en la amenaza que constituían para los valores cristianos occidentales.

Aquí lo local jugaba un rol central, pues cada núcleo de tacuaras podía priorizar en su localidad la elección de alguno de los grupos antes mencionados, y convertirlo en blanco de sus ataques y responsable directo de la crisis moral y social que aquejaba a la Argentina, o en particular a su comunidad local. Por otra parte, esta elección no era azarosa, y respondía tanto a la coyuntura en la cual se producía el ataque, como al grado de reconocimiento social de ese "otro" peligroso.

En Tandil, los tacuaras optaron por apuntar sus diatribas acusatorias hacia la "prensa marxista", a la que imputaban una campaña tendiente a confundir a la opinión pública sobre el verdadero sentido nacional de la acción del grupo, e inclusive de convertirse en punta de lanza de la acción contra el grupo.²² Junto a la prensa, otros blancos de las acciones violentas eran miembros de la comunidad judía,²³ referentes del antiperonismo,²⁴ o los símbolos locales del poder político.²⁵

En Bahía Blanca, individuos identificados con grupos como Tacuara y Guardia Restauradora Nacionalista, Ilevaron adelante durante 1962 una amplia campaña antisemita en localidades de la zona sur bonaerense (Médanos, Punta Alta, etc.), atacando sinagogas y distribuyendo panfletos contra la comunidad judía local.²⁶ Durante 1963, la campaña incluyó pintadas en contra de las elecciones presidenciales próximas, y la defensa de las Fuerzas Armadas y los valores cristianos.²⁷

En La Plata, las acciones de los jóvenes nacionalistas tuvieron, desde un comienzo, un objetivo claro: combatir la infiltración marxista en la Universidad. A las denuncias constantes de las agrupaciones estudiantiles adheridas a Tacuara (UNES-La Plata, Movimiento Integralista FUEL de Derecho) sobre las actividades y el carácter comunista de la Federación Universitaria de La Plata (FULP), se le sumaron los ataque que protagonizaron tacuaras contras miembros de esta última. En octubre de 1960, miembros del Comando Tacuara platense asaltaron el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ingeniería, con la intensión de detener "una reunión de tendencia comunista". 28

Otras formas de acciones comunes fueron los actos relámpagos en fechas claves del nacionalismo. Entre estas se destacaban el 20 de noviembre, en el que se conmemoraba la batalla de la Vuelta de Obligado: el 17 de octubre, día de la muerte de Darwin Passaponti, militante de la UNES asesinado en 1945 frente al diario Crítica;29 y el 11 de septiembre, donde se recordaba al caudillo federal Facundo Quiroga, oponiéndose a la conmemoración oficial de la muerte de Domingo Faustino Sarmiento; etc. Los ataques a bustos de Sarmiento fueron comunes durante esos años, mostrando no solo el desprecio que en general los tacuaras profesaban por los próceres de la historia liberal, sino además el reconocimiento de las figuras exaltadas por la historiografía revisionista. En septiembre de 1960, miembros de Tacuara atacaron con bombas de alquitrán un busto del prócer en la localidad de Morón, pintando posteriormente sobre el mismo "VIVA ROSAS – TACUARA".30

Sin embargo, la mayor parte de las acciones violentas fueron atentados con claras connotaciones antisemitas. Como va hemos mencionado, durante los años 1960-61 estos actos vandálicos se multiplicaron en todo el país, y la provincia de Buenos Aires no fue la excepción. Ataques a sinagogas, a escuelas judías, o amenazas en las paredes de las ciudades bonaerenses, fueron comunes durante todo el período estudiado. En 1961, en la ciudad de Tandil, cuatro jóvenes fueron detenidos portando carteles con leyendas antisemitas y ataques contra el presidente Frondizi, que visitaría la ciudad ese mismo día. Todos los carteles llevaban la firma de Guardia Restauradora Nacionalista-Tacuara, una cruz esvástica en el centro y diversas leyendas contra la comunidad judía.31

También, algunos temas de política exterior movilizaron las acciones de los tacuaras. Un ejemplo de esto fue el diferendo que mantenía la Argentina con el Reino Unido por el reclamo de la soberanía sobre las Islas Malvinas, tema que se vio potenciado durante toda la década por los constantes conflictos que mantuvo la Argentina con Chile por diferendos limítrofes. Ambos fueron una excusa para el accionar violento de los diferentes grupos nacionalistas del período. Bajo el lema de la defen-

sa de la soberanía, en 1965 adherentes a Tacuara de la ciudad de Bahía Blanca atacaron el "Banco Londres v América del Sud" de dicha localidad, quemaron la bandera inglesa ubicada en el mismo, y dejaron escrita la levenda "RECUPERAR LAS MALVINAS ES DEBER DE TACUA-RA - ADELANTE".32

En el plano de la política interna, los continuos ataques y manifestaciones contra los partidos de izquierda se multiplicaron en número y en grado de violencia. En febrero de 1960, un grupo de jóvenes tacuaras de las ciudades de Mar del Plata y La Plata, protagonizaron serios incidentes contra una reunión organizada por el Partido Socialista Democrático, hiriendo de bala a uno de los asistentes al acto.33 Estos ataques reflejaban, ante todo, la persistencia de la idea de un complot que amenazaba a la nación, y que tenía por protagonistas centrales a judíos, socialistas, comunistas, liberales y masones.

Esta violencia antiizquierdista se multiplicó a partir de febrero de 1964, cuando en un plenario de la CGT en Rosario, tres militantes de Tacuara caveron abatidos en una confusa refriega. La memoria de los caídos, verdaderos mártires para sus camaradas, despertó una ola de venganza y acciones contra los supuestos culpables: comunistas, socialistas y judíos. Ouizás el hecho más relevante hava sido el asesinato de Raúl Alterman, un joven judío dirigente universitario de izquierda, que fue asesinado en su domicilio por miembros de Tacuara, a los pocos días de los disturbios rosarinos.34 Un año después, los ecos de esos acontecimientos seguían motivando la violencia nacionalista: un grupo de cuarenta tacuaras atacaron la sede del

partido socialista en Avellaneda. arrojando bombas molotov v disparando contra el frente del local. Interrogado uno de los participes, declaró que "algo había que hacer", como acto en represalia contra lo sucedido un año antes 35

Todas estas prácticas violentas estuvieron sustentadas en una ideología que tenía ciertos elementos comunes. Sin entrar aquí en un análisis detallado, es posible plantear que la ideología de Tacuara se sostenía en algunos tópicos políticos centrales: un fuerte antisemitismo, un odio por igual al liberalismo y al marxismo (ambos producto del complot judío), v una prédica antiimperialista en muchos aspectos novedosa en el ideario nacionalista vernáculo36. La respuesta que los jóvenes tacuaras daban a la modernidad liberal, y con ella la democracia, era la necesidad de la instauración de un régimen nacional-sindicalista, inspirado en la doctrina falangista, y de un modelo de economía comunitaria, presentado por el filósofo fascista francés Jacques Marie de Mahieu, como alternativa al capitalismo.³⁷

En el ámbito local, esas ideas estuvieron también presentes. Los diferentes comandos intentaron hacer públicas estas concepciones, y para esto se valieron de la edición de publicaciones propias, cuando los medios económicos lo posibilitaban, o de la elaboración de panfletos más modestos, casi siempre impresos en mimeógrafos. En general, estas publicaciones salían irregularmente, siendo su principal sustento económico los aportes de los mismos camaradas.38 En el caso platense, el comando editaba, desde 1963, una pequeña publicación denominada La Barbarie, en donde los tópicos antiliberales y antisemitas, convivían con la crítica al poder político y la defensa de un pasado nacional glorioso, representado ante todo por la figura del caudillo Iuan Manuel de Rosas v su gobierno. De calidad inferior, la publicación del comando marplatense, denominada Sindicato, aparecía bajo la dirección de la Secretaría de Formación de dicho comando. Al igual que la anterior, los temas centrales tratados giraban en torno a la crítica del liberalismo y la defensa de una futura instauración de un estado nacional-sindicalista, además de presentar noticias sobre el accionar coti-

diano del grupo.

Junto a estas publicaciones, los panfletos cobraban central relevancia, al permitir la publicidad de las ideas del grupo de manera más económica y directa. Estos panfletos, combinaban temas generales de doctrina, en un lenguaje accesible a toda la población, con la denuncia directa de los individuos o instituciones considerados un peligro para la sociedad y la nación. Aquí, nuevamente, lo local cobraba un valor adicional, pues las problemáticas abstractas de la doctrina nacionalista, se hacían comprensibles en la figura del "enemigo". El comando de La Plata, a raíz de las denuncias que la prensa local vertía sobre su accionar violento, distribuyó un volante en el cual acusaba al propietario del diario El Día de esa ciudad, de ocultar la corrupción de los judíos tras las denuncias sobre las acciones del movimiento.39 De igual forma, el Comando Nacionalista "Tacuara" - Médanos, distribuyó una hoja mimeografiada denunciando el accionar del marxismo, el peligro de la alianza norteamericana-soviética, y contra el accionar de instituciones "filantrópicas" (Rotary

Club, Club de Leones, Rearme Moral, Liga de Esperanto, Rosacruces, Centros espiritistas Basilio, etc.), tendientes todas a destruir las soberanías nacionales40.

En resumen, se han presentado algunos rasgos que describen el crecimiento, la ideología y las prácticas del Movimiento Nacionalista Tacuara en la provincia de Buenos Aires. Su expansión por el territorio bonaerense no obedeció a una única lógica, como así tampoco los orígenes de sus integrantes. En cuanto a la ideología y, especialmente, a las prácticas de los diferentes grupos, se ha podido ver que, si bien existían ciertos elementos comunes, lo local jugaba un rol muy importante en las definiciones y acciones de los comandos. En ese sentido, la elección de los enemigos, si bien respondía a una lógica común, presentaba en el ámbito de cada localidad rasgos significativos v. a veces, únicos. Frente a esta compleja realidad, ¿cómo actuó el Comando Nacional de Tacuara para organizar el grupo a nivel nacional?

Organizar y disciplinar

En general, las referencias que se tienen sobre la organización y los mecanismos de control interno de las organizaciones armadas en la Argentina remiten a los años setenta, particularmente a grupos como Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).41 En ese sentido, una de las cuestiones más importantes que se plantean al analizar grupos como Tacuara, temporalmente anteriores a los casos mencionados, es el grado de organización y cohesión interna que el mismo mantenía tanto a nivel nacional como local. En ese sentido, existen datos que hablan del

interés por parte de la jefatura nacional de mantener a sus militantes dentro de cierta organización más o menos rígida, en donde se respetaran las directivas que se impartían desde el Comando Nacional.

El modelo de sociedad orgánica y jerárquica que defendía Tacuara, servía de referencia para la propia estructura del grupo. La necesidad de encontrar ciertos elementos doctrinales y organizativos comunes obedecía, fundamentalmente, a la idea de encausar un crecimiento que se mostraba en muchos aspectos anárquico. La Secretaría del Interior estaba encargada de organizar los diferentes comandos del interior, manteniendo el contacto entre el Comando Nacional v los nuevos grupos que se organizaban. Desde esta secretaría, una de las formas que se adoptó para disciplinar a los comandos del interior de país, fueron los viajes periódicos de los dirigentes porteños a las ciudades en donde se constituía algún comando. Durante los meses de julio y agosto de 1962, Alberto Ignacio Ezcurra y el secretario del interior del grupo, realizaron diversas giras por el país, las que incluían varios de los comandos provinciales, y tenía por objetivo coordinar las actividades del movimiento en todo el territorio nacional.42

Otra fueron los campamentos organizados por el Comando Central, o en su defecto por otros comandos. En ellos no solo se daba entrenamiento militar a los concurrentes, sino que se hacía hincapié en lo doctrinal. Sin embargo, estos campamentos fueron muchas veces poco exitosos: en diciembre de 1962 los comandos de Tandil y Mar del Plata organizaron uno en la cantera Los Nogales, cerca de la ciudad de Tandil, pero a las

horas de ponerse en marcha la actividad se debió suspender por la detención de uno de los miembros del grupo local y el temor de una posible delación a la policía.⁴³

Sin embargo, esta presencia personal no bastaba, v era necesario encontrar alguna forma de llegar periódicamente a los camaradas del interior, para unificar un "movimiento" que muchas veces era utilizado para estar a la "moda", sin tener ningún tipo de autorización o control por parte de la jefatura nacional.44 Esta función fue cumplida por los Departamento de Formación y de Organización. El primero estaba encargado de todos los aspectos de formación doctrinal de los miembros del grupo, función que cumplía fundamentalmente con la edición y distribución interna del boletín "Ofensiva, Órgano oficial del Departamento de Formación del Movimiento Nacionalista Tacuara", además del periódico del grupo, "Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista".

"Ofensiva", estaba orientada a los diferentes comandos del país y de la propia Capital Federal. Su función primordial era presentar lineamientos doctrinales y de organización básicos, que debían ser acatados por los integrantes de Tacuara. Su contenido incluía un conjunto heterogéneo de temas: desde artículos de adoctrinamiento hasta otros que apuntaban a cuestiones cotidianas del funcionamiento del grupo, ligadas especialmente a la conformación misma de los diferentes comandos. Entre estos últimos, destacaba un conjunto de artículos orientados a cómo organizar los comandos, en los que se planteaban pautas que debían ser respetadas por los diferentes miembros: nombres autorizados para los forti*nes*, células y publicaciones,⁴⁵ programas de charlas y misas, etc.

Muchos de los artículos que aparecían en el boletín tenían una orientación claramente doctrinal. Entre estos, algunos buscaban difundir la concepción de un estilo nacionalista, basado en la obediencia de las jerarquías y el sacrificio personal, bases ambas de la camaradería que sustentaba la organización grupal.46 Ese estilo estaba regido por reglas que, cumplidas en todos los ámbitos de la militancia cotidiana, asegurarían la construcción de un movimiento nacionalista que confirmara dos requisitos básicos: primero, que tuviera una visión política clara, con una base doctrinal v objetivos realistas; v segundo, que su organización respetara una estructura vertical, jerárquica. "con militantes sometidos a una disciplina férrea y a un estilo total de vida y de conducta". 47 Esas reglas, presentadas como un verdadero "método nacionalista", incluían:

1) Recuento y balance de medios de que se disponen: hombres, instrumentos, tiempo, capacidad, etc. 2) Selección de un objetivo concreto, delimitado y alcanzable. 3) Plan general -estratégico- para alcanzarlo. 4) Planes particularizados - tácticos - que signifiquen una subdivisión del plan general, un escalonamiento de dificultades. 5) La conquista de cada etapa táctica debe ser completada, y debe volverse a intentar una y otra vez, sin salirse de esos límites, hasta lograrlo. 6) Entre etapa y etapa debe hacerse un alto, para analizar las diferencias entre "los que debía hacerse" y "lo que en realidad se hizo", y aplicar esas experiencias al paso siguiente. 7) Planificar la etapa siguiente en base a esas experiencias 8) Alcanzada la meta final, recoger todas las experiencias que la realización de los planes estratégicos y tácticos han dejado, y tratar de conseguir "reglas", "métodos", que puedan servir para otras oportunidades y para otros camaradas...⁴⁸

Este modelo de organización y acción, apuntaba sobre todo a eliminar los riesgos de improvisación a los que se sometían las acciones de los diferentes comandos, e implicaban una constante subordinación de estos al Comando Nacional. Las recomendaciones de mantener los contactos fluidos con los dirigentes nacionales. y la coordinación de las actividades entre los diferentes grupos se convirtió en una premisa central dentro de Tacuara. En septiembre de 1961, se recordaba a los "camaradas" de los comandos de Capital Federal y Gran Buenos Aires, "mantenerse en permanente contacto con la Secretaría de Organización", concurriendo a las reuniones semanales que se realizaban en la sede de Tucumán 415.49

El Departamento de Organización (o Secretaría de Organización), estaba encargado de controlar las actividades cotidianas de Tacuara, especialmente aquellas orientadas a la admisión de nuevos miembros. Los mecanismos que se implementaban para la aceptación de un nuevo integrante, incluía el llenado de una solicitud de ingreso, previo pago de una inscripción de 100 pesos de la época, y la posterior obtención de una credencial, que lo acreditaba como miembro de Tacuara y permitía a su portador participar de las reuniones del grupo y de sus actividades. Mensualmente, los afiliados debían pagar una cuota, que quedaba registrada en esa credencial, la cual podía ser exigida "por los mandos competentes en cualquier ocasión, tanto para identificar, como para comprobar los pagos de las cuotas".⁵⁰

Orígenes, tensiones y crisis: el caso del "Comando Región Central - Facundo Quiroga"

Las medidas de organización y el control que se intentaron imponer desde el Comando Nacional de Tacuara chocaron, desde un comienzo, con importantes dificultades para su puesta en práctica. A las ya relatadas escisiones que sufrió el grupo, especialmente de comandos de la Capital Federal.⁵¹ se le sumaron dificultades que explicaban la escasa efectividad de las medidas que se adoptaban. Un problema común era el exiguo éxito que se obtenía en el cobro de las cuotas mensuales, y las serias dificultades que tenía el Comando Nacional para sostener económicamente el material de formación que se distribuía en los diferentes comandos. Así, se denunciaba la "liviandad con que no pocos comandos del Interior y células de la capital y del Gran Buenos Aires omiten satisfacer con la premura debida los pagos por los ejemplares de Ofensiva que a su requerimiento le son remitidos".52

Estas cuestiones, comenzaron a mostrar un proceso de disciplinamiento conflictivo, cuyas causas no siempre estaban unidas a la relación entre las autoridades nacionales y los grupos locales, sino que podían explicarse también desde la propia lógica interna de estos últimos. El autodenominado "Comando Zona Central – Facundo Quiroga" es un buen ejemplo de esto. El comando nació como una agrupación de militantes de las ciudades de Tandil y Azul.⁵³ En su gestación, que se había

dado desde comienzos de los años sesenta, cumplió un rol destacado un obrero metalúrgico de filiación nacionalista, Alfredo Manera, que había logrado reunir a un grupo de jóvenes alrededor de las actividades sociales y deportivas organizadas en una iglesia católica de la ciudad de Tandil.

Con sesenta mil habitantes, esta ciudad era un pujante centro agroindustrial del sudeste bonaerense, con un desarrollo económico y cultural considerable, que la ubicaba entre las más importantes de la provincia.54 La vida política, luego de la caída de Perón, había mostrado la alternancia pacífica entre gobiernos militares y radicales, aunque la actividad política partidaria incluía agrupaciones menores y al peronismo que, proscrito durante toda esa etapa, solo logró presentarse en las elecciones de marzo de 1962, obteniendo el triunfo en las mismas, aunque con la imposibilidad de asumir los cargos obtenidos.

En cuanto a los partidos o agrupaciones nacionalistas, eran escasos. Antes y durante la etapa peronista, se habían conformado fortines de la Alianza Libertadora Nacionalista, aunque con la caída del peronismo dicha agrupación desapareció, y varios de sus integrantes fueron encarcelados por el nuevo gobierno de la Revolución Libertadora.55 Luego de un período de relativa pasividad, en 1960 apareció una pequeña filial del partido Unión Republicana, que a nivel nacional era dirigida por los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta. El número de adherentes que poseía, al igual que otras agrupaciones nacionalistas del período, era poco significativo, aunque fue el sitio ideal para que algunas de las figuras más importantes del nacionalismo local pudieran consolidar su propio espacio político. De este grupo se destacaba Alfredo Manera, trabajador metalúrgico, delegado gremial desde el año 1957, antiguo militante de la Alianza Libertadora Nacionalista y organizador de la Juventud Obrera Católica en uno de los barrios obreros de la ciudad, a mediados de los cincuenta.

Manera había nacido en 1926, era hijo de un reconocido dirigente del gremio de panaderos local, de larga actuación sindical en la ciudad. Al igual que muchos jóvenes nacionalistas de mediados de los cuarenta, se sumó a la defensa del peronismo y de su líder. A finales de 1945, el joven se vería involucrado a un hecho político común en el momento: es detenido por la policía al producir pintadas y destrozos en los frentes de uno de los periódicos locales, *Nueva Era*, de reconocido apoyo a la Unión Democrática.⁵⁶

En 1951, luego de desempeñarse como oficial de Policía en la Provincia de Santa Fe, había comenzado a trabajar en una de las empresas con más futuro en la industria metalúrgica tandilense: Metalúrgica Tandil.57 En 1957 fue elegido delegado de sección, puesto que mantuvo ininterrumpidamente hasta el año 1963. Este dato no es menor, y habla a las claras de la influencia que ejercía sobre sus compañeros: la elección de los delegados internos estaba relacionada fundamentalmente a la coyuntura en que estos eran elegidos, y luego de la caída del peronismo, con el proceso de normalización de los sindicatos y una clara política represiva en las fábricas, comenzaron a cobrar fuerza aquellos que estaban dispuestos a asumir algún riesgo al ser elegidos delegado, o que antes

se habían destacado por hacer algún tipo de reclamo al capataz o por enfrentarlo de alguna forma.⁵⁸

De la mano de esa ininterrumpida participación política fabril, y del apovo constante de sus compañeros, su figura cobró relativa importancia dentro de la Unión Obrera Metalúrgica-Filial Tandil, donde se relacionó rápidamente a Roberto Estanga, líder local de dicho sindicato desde comienzos de los años sesenta, y luego referente de la CGT-Tandil. En pocos años, Manera se convirtió en una pieza importante en el proceso que llevó a Estanga a dominar la seccional Tandil de la UOM, sobretodo al ser uno de los portavoces más destacados de sus iniciativas políticas. Estas tendían a desplazar a sus opositores políticos, primordialmente a los miembros de las comisiones internas de Metalúrgica Tandil, que ponían en duda su gestión y suponían un provecto alternativo al centralismo que se intentaba imponer.⁵⁹

Paralelamente a este recorrido como delegado gremial, Alfredo Manera se encontró siempre cercano a los círculos nacionalistas. Ya en la etapa final del peronismo, había mantenido relaciones con un pequeño partido nacionalista antiperonista, la Unión Cívica Nacionalista,60 pero fue recién en febrero de 1960 que conformó la filial del partido Unión Republicana⁶¹ en la ciudad de Tandil, quedando como Secretario de Actas primero,62 para pasar a ocupar un año después la jefatura local de dicha organización.63 En las elecciones de marzo de 1960, el partido solo presentó candidatos para los cargos legislativos provinciales y nacionales, siendo Alfredo Manera primer candidato a diputado provincial por la Quinta Sección electoral de la

Provincia de Buenos Aires.⁶⁴ Si bien el resultado obtenido en las elecciones no le permitió acceder a ningún cargo, Manera acabó controlando el partido en el ámbito local, cuya sede terminó en su domicilio particular.⁶⁵

El núcleo del comando local fue una guincena de jóvenes que no superaban los veinte años, siendo incluso varios de ellos menores de edad Muchos comenzaron a relacionarse con Manera a partir de su iniciativa de organizar la Juventud Obrera Católica en un barrio obrero de la ciudad de Tandil, en donde impone su liderazgo y una disciplina de "espíritus prusianos", como recuerda Ignacio, quien conocía a Manera desde mediados de los cincuenta: ejercicios físicos, uniformes al estilo fascista, etc.66 Estos jóvenes eran en su mayoría estudiantes secundarios y provenían de familias obreras. No obstante, existían excepciones: dos trabajaban en la industria de las canteras, lo que les brindaba acceso a materiales para fabricar explosivos;67 otro era hijo de un reconocido artista plástico vasco radicado en la ciudad de Tandil, criado en un ambiente intelectual de izquierda,68 otros eran obreros metalúrgicos, etc.

En general, todos tenían poca participación política previa, salvo algunas excepciones: en Tandil uno de los integrantes mantenía fluidos contactos tanto con la Juventud Peronista que se conformaba en la clandestinidad, como con sectores sindicales de la UOM; en Azul, el líder del grupo tenía una activa participación en la Acción Católica y había organizado el comando Tacuara en torno a una iglesia de barrio; en Olavarría, mientras que uno de ellos se encontraba realizando sus estudios en la Escuela de la Aeronáutica Militar (y era "dis-

cípulo" de Jordán Bruno Genta),69 otros mantenían contactos frecuentes con la Juventud Peronista.70

De esta forma, el comando de Tandil estaba conformado por un grupo heterogéneo de jóvenes de clase media baja u obrera, con escasa experiencia política previa. ¿Por qué estos jóvenes optaron por incorporarse a Tacuara? Según el testimonio de uno de ellos, estas motivaciones podía provenir en algunos casos de su disconformidad con lo que ellos llamaban un "régimen político ilegal". que se había institucionalizado con la caída de Perón, y que se caracterizaba por el grado de violencia con que respondía a los reclamos de los sectores populares, especialmente luego de los fusilamientos de junio de 1956 y la aplicación de las leyes represivas a comienzos de los sesenta. En el caso de este militante, su odio hacia el régimen se remontaba a un hecho aparentemente menor de su adolescencia, cuando dos de sus profesoras fueron apartadas de sus cargos por la Revolución Libertadora, acusadas de colaborar con el gobierno peronista. Según sus palabras "eran afiliadas al partido, cuyo único delito era que le cortaban el pelo a los chicos pobres en la Unidad Básica del barrio".71

Otros comenzaban su militancia influenciados por las discusiones políticas propias del período, que les permitían un espacio para reflexionar sobre la realidad social y política. Así, el impacto del revisionismo histórico era central para todos ellos, al igual que cierta fascinación por los movimientos de liberación del Tercer Mundo, en especial el argelino.⁷² La reivindicación de la figura de Juan Manuel de Rosas, su continuidad en la figura de Perón, y el sentirse partícipes de la lucha contra el imperialis-

mo, que en la realidad local se expresaba en el enfrentamiento contra un régimen que consideraban representante de los intereses norteamericanos, fueron motores fundamentales de su compromiso político.

Durante 1962, algunos miembros de este núcleo de jóvenes intensificaron las actividades del grupo, con pintadas antisemitas y volanteadas a favor de Tacuara y Guardia Restauradora Nacionalista, Sin embargo, solo en agosto de ese año, luego de la visita que realizara el jefe nacional de Tacuara a Tandil, la conformación del comando se oficializó a través de la prensa.⁷³ Aunque la dirección del grupo recayó en uno de esos jóvenes. Manera se constituyó en referente del comando, dada su trayectoria e importancia en la organización del mismo.

La organización del comando tandilense se caracterizó por el centralismo que imponía Alfredo Manera. El disciplinamiento interno que impuso, basado muchas veces en la coerción, alimentó tensiones entre los miembros del grupo. La forma en que la militancia era entendida y practicada, fue uno de esos focos de tensión: si para los jóvenes el pasaje por Tacuara se ligaba directamente a la reivindicación del peronismo, muchas veces por medio de acciones concretas que apoyaran esa adhesión, para Manera el peso de la militancia se centraba en el "debate" ideológico, el cual debía orientarse hacia tópicos tradicionales de nacionalismo, en donde el antisemitismo y el antimarxismo ocupaban un lugar central, incluso cuando se pasaba a la acción.74

Estos conflictos estuvieron presentes en la historia de otros comandos. En La Plata, por ejemplo, se

procedió a la expulsión de un grupo de tacuaristas a los que se acusaba de "aristócratas", que confundían al "movimiento" con "una oportunidad para destacarse entre sus amistades y poder satisfacer sus vandálicas mentalidades en disturbios calleieros". Ouienes se retenían la representación de la agrupación, entendían que el comando defendía "los verdaderos principios que son causas de su existencia. identificándose con la legítima línea nacional, popular y cristiana de justicia social y defensa de nuestra soberanía".75 Es importante destacar que, según informes de inteligencia policiales de 1961, el comando platense de Tacuara participaba activamente en los actos de la CGT - Filial La Plata, protagonizando hechos de violencia contra los sectores sindicales de izquierda, y actuando en los plenarios de la misma.⁷⁶

Otro aspecto conflictivo fue el escaso celo que muchos de los miembros del comando pusieron en la planificación v ejecución de las actividades políticas.77 Las constantes denuncias de la prensa contra el accionar de Tacuara, y las acusaciones por su supuesta participación en varios atentados daban cuenta tanto de la impunidad con la que actuaban, como de la inexperiencia organizativa y la ausencia de método. Así, no es extraño que seis meses después de su aparición pública, la detención de tres miembros del grupo terminaría con él: para asaltar una armería en la ciudad de Olavarría, los jóvenes tacuaras intentaron robar dos vehículos, pero ambos tenían fallas mecánicas, hecho que posibilitó el accionar policial.⁷⁸

En resumen, si lo que se buscaba era lograr cierta homogeneidad en las prácticas e ideas, el resultado final fueron conflictos e improvisación, que no solo disminuyeron la capacidad de acción del grupo, sino que atentaban contra su propia seguridad. Cualquiera podía actuar por su cuenta, amparado en su pertenencia al mismo, o convertirse en su vocero sin medir las consecuencias reales de esos actos.

Ya sea por el propio desgaste de la "alianza" que unía a los jóvenes con los referentes más experimentados, o por el control cada vez más estricto que las autoridades montaron en torno al grupo, lo cierto es que fue imposible para los tacuaras tandilenses mantener y desarrollar por mucho tiempo acciones políticas como las que se habían dado en los últimos meses de 1962. Esas limitaciones acabaron condenando al grupo a su desaparición.

A manera de conclusión

El surgimiento y la expansión de agrupaciones nacionalistas de derechas en los años posteriores a 1955, puede entenderse en el marco de una crisis general (política, social y económica) que marcará el período. En ese contexto, un número importante de jóvenes encontraron en las organizaciones como el Movimiento Nacionalista Tacuara un espacio en donde mostrar su desprecio hacia un régimen que creían ilegal y caduco.

Tomando como referencia el proceso de radicalización que experimentaron vastos sectores de esa juventud desde finales de los años sesenta, el fenómeno Tacuara ha quedado relegado en la historiografía local. Esta, al centrarse exclusivamente en aquellas agrupaciones provenientes de la izquierda marxista o peronista, apenas ha dado cuenta de la

importancia que parece haber tenido el nacionalismo para muchos jóvenes que comenzaban su militancia política.

Este trabajo ha querido mostrar una de las facetas menos estudiadas de Tacuara, su inserción en el interior del país. Se ha mostrado la complejidad del fenómeno estudiado, especialmente en relación a sus orígenes, prácticas e ideas, buscando describir los mecanismos internos que se utilizaron para lograr cierta unidad a nivel nacional. El saldo, como se ha presentado, fue ambiguo: Tacuara creció como ninguna agrupación lo había hecho en esos años, convirtiéndose en la organización juvenil más importantes del período (tanto o más importante, incluso, que organizaciones peronistas o de izquierda); y ese crecimiento no solo fue posible con la adscripción de jóvenes de la burguesía, sino que sus bases de apoyo también provenían de los sectores obreros. Sin embargo, ese crecimiento nunca pudo ser totalmente controlado, y las tensiones fueron una constante fuente de conflictividad.

Las causas de la crisis del Movimiento Nacionalista Tacuara fueron varias. Luego de 1966, la idea de un cambio revolucionario socialista comenzó a cobrar fuerza en amplios sectores de las juventudes politizadas. Este proceso reforzó la idea, siempre presente en los diferentes sectores de la izquierda, de que Tacuara era solo un grupo de choque de los sectores identificados con la "oligarquía imperialista". Estas concepciones permearon en la ideología de muchos de los miembros del grupo, lo que junto al escaso éxito "revolucionario" de Tacuara, determinó la migración de sus cuadros hacia

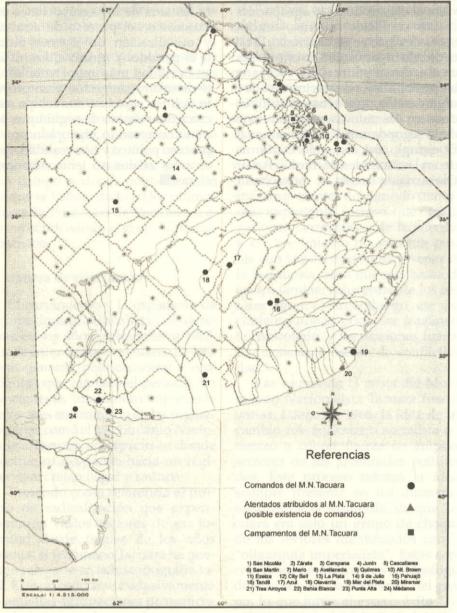
el peronismo, donde por izquierda o derecha descubrían posibilidades ciertas de hacer realidad sus ideas de cambio social y político. En general, podría plantearse la inexistencia de un proyecto político claro que sostuviera el desarrollo de la agrupación.

Los conflictos internos, muchas veces de carácter generacional, la falta de celo organizativo, la impunidad en el accionar político, etc. socavaron las posibilidades de crecimiento de la organización, que terminó diluyéndose en las nuevas organizaciones de la segunda mitad de los sesentas. El ejemplo del comando conformado en las ciudades de Tandil, Azul y Olavarría da cuenta de estos conflic-

tos internos, y de la escasa preparación política que se observa entre los partícipes de esa experiencia.

En resumen, tomado como un fenómeno político propio de la primera mitad de los años sesentas, Tacuara fue una de las agrupaciones más exitosas en el proceso de atracción y movilización de jóvenes durante el período. Y quizás allí estuviera su debilidad más importante: carente de una organización y un proyecto político capaz de dar cabida a ese creciente número de seguidores, terminó colapsando, devorada por un proceso político y una realidad, frente a los cuales no tenía respuestas claras.

Mapa 1 Distribución de comandos, atentados y campamentos del Movimiento Nacionalista Tacuara (1958-1966)



Fuente: elaboración propia, a partir de Legajos DIPBA, prensa nacional y local, y publicaciones del M. N. Tacuara (1958-1966).

Notas

1. Algunas referencias sobre el nacionalismo y las prácticas antisemitas estatales en Entre Ríos, en Daniel Lyovich, El nacionalismo de derecha, Desde sus orígenes a Tacuara, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2003, pp. 535-544; Elena Piñeiro, La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión, Buenos Aires, AZ editora, 1997.

2 Para la historia de la Unión Federal, véase María Celina Fares, La Unión federal. ; Nacionalismo o Democracia Cristiana? Una efimera trayectoria partidaria (1955-1958), Godov Cruz, Universidad Nacional de Cuvo - Astrea, 2007.

3. Entrevista con Eduardo Rosa (2007). Rosa es hijo del historiador revisionista José María Rosa, militó en la UNES y se cuenta entre los fundadores del grupo Tacuara de la Iuventud Nacionalista, primera denominación del Movimiento Nacionalista Tacuara.

4. Incluso estas referencias aún no daban cuenta de la propia agrupación, que seguía estrechamente ligada a la UNES, que fuera el origen de los primeros referentes de Tacuara, y que seguía siendo dirigida por uno de los miembros fundadores del grupo, José "Joe" Baxter; "Celebró UNES un nuevo aniversario", Mayoría, 16 de julio de 1958.

5. "Primeras Conversaciones Nacionales Tacuara-UNES", Mayoría, 16 de julio de 1958.

6. Según la publicación de la UNES "Tacuara", en octubre de 1945 la agrupación poseía delegaciones en las localidades de Concordia, Concepción del Uruguay, Paraná y Villaguay (Entre Ríos); Mercedes, Luján, La Plata, Bahía Blanca y Tandil (Buenos Aires); Mercedes (San Luis); y en varias capitales de provincia (Santa Fe, Mendoza, Catamarca, Tucumán, Córdoba); "La UNES en el interior del país", Tacuara. Vocero oficial de la UNES, 2 de noviembre de 1945.

7. En junio de 1958, José Baxter y Oscar Denovi, dos de los principales dirigentes de Tacuara, presidían un acto por el aniversario de la UNES; un mes después, Ignacio Ezcurra Uriburu, líder histórico de Tacuara, firmaba una carta de lector en el semanario Mayoría como "Secretario general de la UNES"; "Celebró UNES un nuevo aniversario", Mayoría, 16 de julio de 1958; "Facundo y el nacionalismo", Mayoría, 25 de agosto de 1958.

8. El 23 de septiembre de 1955, el gobierno de la Revolución Libertadora, a instancias del Ministro de Educación y Justicia, el Dr. Atilio Dell'Oro Maini (intelectual cercano a

la Iglesia Católica y a sectores del nacionalismo), sancionó el Decreto-ley Nº6403/55, que intentaba reorganizar la Universidad sobre las bases de la legislación previa a la ley 13031 peronista. Este decreto incluía el Art. 28, referido a la posibilidad de que la iniciativa privada creara universidades capaces de expedir diplomas y títulos habilitantes. La oposición que causó dicho decreto, terminó por decidir al gobierno de Aramburu por la no reglamentación del mismo: véase Horacio Sanguinetti. "Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958", en Todo es Historia, Nº 80, Buenos Aires. 1974.

9. En 1960 se conforma la Guardia Restauradora Nacionalista, aglutinando tacuaristas disidentes que acusaban a sus antiguos compañeros de tener filiaciones troskistas v fidelistas; "Esto es Tacuara", Usted, 19 de noviembre de 1960. El presbítero Julio Meinvielle, consejero histórico del grupo pudo haber sido el instigador de la ruptura, la que era total para junio de 1961, cuando Meinvielle acusa abiertamente a sus antiguos discípulos de comunistas; "Complicidad de cierto nacionalismo en la propagación del comunismo", Presencia, Año XIII, Nº8, 9 de junio de 1961.

10. Leonardo Senkman, "El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959-1966 y 1973-1976", en Leonardo Senkman (comp.): El antisemitismo en la Argentina, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989, pp. 17-22.

11. Leonardo Senkman, "La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976", en AAVV: La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales, Buenos Aires, Vergara, 2001, pp. 288.

12. Muchas veces las fuerzas de seguridad terminaron allanando los locales de la agrupación v deteniendo a sus miembros por los actos de violencia callejera que protago-

13. La II Legión de la GRN fue uno de los primeros núcleos de esta organización en apoyar abiertamente al peronismo. Durante el año 1963, organizaron una serie de actos en los que se reivindicaba al líder exiliado, e incluso el jefe de la organización, Guillermo Piuma, fue detenido en abril de ese año por difundir una grabación de Perón en Lomas de Zamora; "La II Legión en actividad", El Restaurador, Lanús, diciembre de 1963.

14. Por medio del decreto del Poder Ejecutivo Nro. 3134, que aducía "asegurar la tranquilidad pública, la paz interior y el respeto por la persona humana y sus derechos esenciales", el gobierno prohibió a Tacuara y a la GRN en el territorio nacional, además de ordenar la clausura de sus locales; Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIP-

BA, Leg. 127, 1963.

15. En agosto de 1965, el Poder Ejecutivo nacional fue interpelado por el Parlamento, en relación a las actividades de discriminación racial que se sucedían en el territorio nacional. El informe presentado, daba cuenta de la existencia de un centenar de agrupaciones de extrema derecha violentas, aunque restaba importancia a su peligrosidad real. Leonardo Senkman, "El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959-1966 y 1973-1976", en Leonardo Senkman (comp.): El antisemitismo en la Argentina, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989, pp. 60-64.

16. Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Leg. 10411, Folios 46-49-50, 22/09/1960.

17. "Otros integrantes del grupo Tacuara de Tres Arroyos fueron detenidos", *Nueva Era*, Tandil, 04 de mayo de 1963.

18. "Noticias de Tacuara", Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista, № 9, octubre 1959

19. Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Leg. 12242, Folios 11, marzo de 1963.

20. La nómina de integrantes del comando Tandil detenidos en enero de 1963, constaba de 5 menores (25%) y 15 mayores de edad, de los cuales 12 (60%) no tenían más de 20 años

21. En el caso de Tandil, algunos de los miembros del grupo habrían tenido contactos fluidos con oficiales y suboficiales de la Fuerza Aérea detenidos en la Base aérea con asiento en esa ciudad, luego del levantamiento fallido del Brigadier Cayo Alsina en diciembre de 1962; Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Leg. 1715, Folios 33-34-35, enero de 1963; "Con el oído agudo", El Eco de Tandil (Tandil), 24 de enero de 1963.

22. "Comunicado Movimiento Nacional Tacuara", *Actividades* (Tandil), 26 de diciembre de 1962;

23. En agosto de 1962, el ingeniero Mauricio Schocklender denuncio ante las autoridades policiales y la prensa el ataque que había sufrido en su domicilio, luego de una serie de amenazas antisemitas, "Antisemitismo", Nueva Era (Tandil), 21 de agosto de 1962, "Una denuncia es confirmada", Actividades (Tandil), 23 de agosto de 1962. A comienzos

de la década del ochenta, Schocklender cobraría notoriedad al ser asesinado por sus hijos, en un hecho marcado por las sospechas y las intrigas que lo ligaban al poder.

24. También en agosto de 1962, en ocasión de una huelga general decretada por la CGT, se atentó contra comercios que no cerraban sus puertas y contra el domicilio de un importante dirigente de la UCRP de Tandil, antiguo miembro de los Comandos Civiles que habían participado en el derrocamiento de Perón en 1955, "Atentados: 2 bombas estallaron en distintos lugares causando deterioros en dos locales", *Nueva Era* (Tandil), 3 de agosto de 1962.

25. En noviembre de 1962, un grupos de jóvenes identificados con Tacuara participó en disturbios producidos en un baile estudiantil en la sede municipal, donde aparecieron pintadas con la leyenda "Viva Tacuara", "El malón en el Salón Blanco...", El Eco de Tandil (Tandil), 04 de octubre de 1962. Un mes después, estalló un petardo colocado en el auto del comisionado local, máxima autoridad municipal, el que renunció a su cargo a los pocos días. Al ser detenidos en 1963, los tacuaras confesaron ser los autores materiales de este hecho, "Colocan una bomba en el domicilio del comisionado", Nueva Era (Tandil), 19 de noviembre de 1962.

26. "Detienen a una banda de extremistas en Bahía Blanca", El Eco de Tandil (Tandil), 26 de julio de 1962.

27. Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Leg. R:10411, Folios 241, 17 de abril de 1963.

28. "Contra miembros del grupo Tacuara han dictado sentencias", El Día (La Plata), 28 de agosto de 1962.

29. Durante la década de los sesenta, con el acercamiento de muchos comandos de Tacuara al peronismo, la fecha adoptará un segundo significado tan importante como la conmemoración de la muerte del joven Passaponti: el reconocimiento del movimiento proscripto y el liderazgo de Perón.

30. Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Leg. 1160, Folios 21, 12 de septiembre de 1960.

31. Entre estas se hallaban: "Frondizi lacayo del judaísmo ¡viva eichman!", "judios rueguen a dios que no muera eichman", "haga patria, mate un judío", "¡judíos al crematorio! ¡honor a eichman!", etc.; Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Leg. R: 10411, Folios 77 a 87, 1961.

32. Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Leg. 1876, 30 de enero de 1965.

33. Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Leg. 10411, Folios 6-7-8, 21 de febrero de 1960.

34. Leonardo Senkman, "El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959-1966 y 1973-1976", en Leonardo Senkman (comp.): El antisemitismo en la Argentina, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1989, pp. 51-52.

35. Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Leg. 1890, Mesa D, 26 de

febrero de 1965.

36. Rogelio García Lupo, "Diálogo con los jóvenes fascistas", en *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Jamcana, 1963, pp. 71-72.

37. Daniel Lvovich, *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006, pp. 80-81.

38. Aunque no existen pruebas concretas, aquí no habría que descartar el apoyo que podrían haber recibido por fuera de la agrupación, en especial de algunos sectores de la Fuerzas Armadas o del sindicalismo peronista.

39. Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Leg. 10411, Folios 157, noviembre de 1962.

40. Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Leg. 10411, Folios 172-174, 22 de enero de 1963.

41. Para el caso de Montoneros, la guerrilla peronista más importante de los setentas, se destaca el clásico trabajo de Richard Gillespie, Montoneros. Soldados de Perón, Buenos Aires, Grijalbo, 1987; sobre el ERP, puede consultarse el trabajo de Pablo Pozzi, "Por las sendas argentinas..." El PRT-ERP. La guerrilla marxista, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004. Un análisis de la creciente militarización de estas organizaciones, sus consecuencias y las reacciones de los propios militantes en María Matilde Ollier, La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria, Buenos Aires, Ariel, 1998.

42. "Informativo", Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista, Nº 10, septiembre de 1961

43. "Cinematográfico entrenamiento", El Eco de Tandil (Tandil), 24 de enero de 1963.

44. Daniel Gutman, Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2003, 113-114.

45. La lista podía incluir, entre otros a: Juan Manuel de Rosas, General San Martín, Facundo Quiroga, Oribe, Sandino, Adolfo Hitler, etc., entre los nombres personales; Cristo Rey, Federación, Patria, Trabajo y propiedad, Emancipación, Todo por la Patria, La Empresa Comunitaria, Ahora o nunca, etc., entre las denominaciones más comunes; "Nombres de fortines, células y publicaciones", Ofensiva, noviembre de 1962.

46. "Sobre la camaradería", Ofensiva, noviembre de 1962.

47. "El frente social cristiano, es una solución?", Ofensiva, Nº 9, agosto de 1962.

48. "Sobre la espontaneidad y la improvisación", Ofensiva, diciembre de 1962.

49. Además, los comando de Capital Federal debían organizar reuniones semanales de formación, que eran presididas por el delegado del Comando Central; "Información", Tacuara, Vocero de la revolución nacionalista, Nº10, septiembre de 1961.

50. Boletín mimeografiado № 3 del Movimiento Nacionalista Tacuara, ¿mayo 1963?; Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Leg. R.12314, Folio 7, mayo 1963.

51. Luego de la separación de la Guardia Restauradora Nacionalista y del Movimiento Nueva Argentina, hacia finales de 1962 comienza la ruptura de un sector de Tacuara que se identifica con la izquierda y el peronismo, que terminará conformando el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara; Leonardo Senkman, "La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976", en David Rock y otros: La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001, pp. 289.

52. "Giros para OFENSIVA", Ofensiva,

s/f, agosto de 1963.

53. Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Leg. 1715, Mesa D(s), 13 de diciembre de 1962.

54. Ver Nueva Era: Nueva Era. Bodas de Oro, 1919-1969, Tandil, noviembre de 1969.

55. Entrevista con Hugo Nario, periodista del *Eco de Tandil* e historiador local (2003).

56. Ya antes de las elecciones de 1946, muchos de los miembros de la Alianza participaron en actos de violencia contra los adversarios de Perón, actos que también se extendían a todo aquello que estuviera ligado a la comunidad judía: entre octubre de 1945 y febrero de 1946 las acciones antisemitas de sectores nacionalistas (entre ellos la ALN) se hicieron comunes en todo el país, como así también los ataques contra locales de la Unión Democrática o periódicos afines a esta coalición; ver

Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo* en la Argentina, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2003; Richard Walter, "La derecha y los peronistas, 1943-1955", en David Rock y otros: on. cit. 2001.

57. Ficha de afiliación a la Unión Obrera Metalúrgica de Tandil de Alfredo Manera; Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Leg. 1715, Mesa D(s), 13 de diciem-

bre de 1962.

58. Entrevista con Daniel Dicósimo, in-

vestigador e historiador (2003).

59. Para la actuación de Álfredo Manera en esos procesos ver: UOM, Seccional Tandil, Acta Congreso de Delegados, 03 de agosto de 1961; Daniel Dicósimo, Más allá de la fábrica, Buenos Aires, Tandil, La Colmena-IEHS, 2000, pp. 101-118.

60. La UCN nació en 1942 como un desprendimiento de la ALN, siendo su fundador Emilio Gutiérrez Herrero. Luego de 1943 su escasa influencia comienza a decrecer, y durante el gobierno de Perón, Gutiérrez Herrero se exilio en el Uruguay, Marysa Navarro Gerassi, Los nacionalistas., Buenos Aires, Edit. Jorge Ályarez, 1968, pp. 150-151 y 225.

61. La Unión Republicana era una pequeña agrupación nacionalista fundada por los hermanos Irazusta a la caída del peronismo, en 1955; ver Enrique Zuleta Álvarez, El nacionalismo argentino, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, pp. 554-564.

62. El Eco de Tandil (Tandil), 10de febre-

ro de 1960.

63. Actividades (Tandil), 3 de abril de 1961.

64. El Eco de Tandil (Tandil), 14 de marzo de 1960.

65. El Eco de Tandil (Tandil), 3 de mayo de 1961.

66. Entrevista con Ignacio, miembro de Tacuara (Tandil), marzo 2006.

67. El Popular (Olavarría), 27 de enero de 963.

68. Entrevista a Ignacio, miembro de Tacuara (Tandil), febrero 2004.

69. Entrevista a Ignacio, miembro de Tacuara (Tandil), febrero 2004.

70. Comisión Especial por la Memoria, Informe de la memoria, Olavarría, Concejo Deliberante Municipalidad de Olavarría, 2001, pp. 17; entrevista a Ignacio, miembro de Tacuara (Tandil), febrero 2004; entrevista a Arturo Ibarra, miembro fundador de la Juventud Peronista en la ciudad de Azul (2003).

71. Entrevista a Ignacio, miembro de Tacuara (Tandil), febrero 2004.

72. Entrevista a Ignacio, miembro de Tacuara (Tandil), febrero 2004.

73. "Comunicado del grupo Tacuara", Actividades (Tandil), 25 de agosto de 1962.

74. Entrevista a Ignacio, miembro de Tacuara (Tandil), marzo 2006.

75. "Adoptó Resolución el Comando de Tacuara", El Argentino (La Plata), 20 de mayo de 1961.

76. Comisión Provincial por la Memoria. Archivo ex DIPBA, Legajo 137 (Confederación General del Trabajo), Tomo II, Mesa B, Folios 255-256 y 273-274, 1 de mayo de 1961.

77. Entre agosto de 1962 y enero de 1963 el Comando Región Central - Facundo Quiroga fue responsable de los siguientes atentados: 2 de agosto de 1962, atentados explosivos contra comercios céntricos, en el marco de una huelga general decretada por la CGT; 20 de agosto de 1962, ataque antisemita contra el domicilio de un ingeniero de la Metalúrgica Tandil: 4 de noviembre de 1962, destrozos y pintadas en la Municipalidad de Tandil, durante un baile estudiantil; 19 de noviembre de 1962, colocación de explosivo en el automóvil de comisionado municipal de Tandil; 26 de noviembre de 1962, atentado con explosivos (caños) fallido contra reunión luterana en la localidad de Azul; 12 de diciembre de 62, colocación de un artefacto explosivo (caño) en el cine Cervantes de Tandil, en ocasión de la provección del filme Cenizas y gloria; 31 de diciembre de 1962, colocación de explosivos en el domicilio de un reconocido abogado de Olavarría, a quien acusaban de "masón y vendepatria".

78. "Atentado en el Cervantes...", Nueva Era (Tandil), 21 de enero de 1963.

Una batalla de una guerra imaginaria: Tacuara, el Partido Comunista y el gremialismo en el plenario sindical de febrero de 1964 en Rosario*

Mario Glück**

Introducción

🗖 l propósito de este trabajo es re-Construir una serie de acontecimientos de violencia política y social que ocurrieron en la década del 60, v que tuvo entre sus protagonistas al Movimiento Nacionalista Tacuara, dirigido a nivel nacional por Alberto Ezcurra Medrano. Más precisamente, analizaremos los orígenes, las repercusiones y las consecuencias de un acontecimiento que tuvo como escenario la ciudad de Rosario. Dicho acontecimiento fue el tiroteo que se produjo entre militantes de Tacuara v del Partido Comunista en el Plenario de la CGT del 24 de febrero

* Este trabajo fue originalmente presentado como ponencia en las III Jornadas Académicas de Integración Curricular: "Historia, Etnicidad y Literatura Latinoamericana: La Experiencia del Judaísmo Contemporáneo". Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. 22 al 26 de agosto de 2000. El título original fue "Tradición Xenófoba y Violencia Política: TACUARA EN SANTA FE A PRINCIPIOS DE LA DECADA DEL 60, la aparición de nuevas publicaciones sobre el tema hicieron que necesariamente debiera reescribir el texto. Agradezco las observaciones de Daniel Lvovich y Leonardo Senkman, en distintos momentos de este trabajo.

** Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de Entre Ríos. de 1964, en el Salón del Sindicato de Cerveceros.

La elección de este escenario se fundamenta en tres aspectos que nos interesa destacar. En primer lugar, el tiroteo de cerveceros, fue el hecho más sangriento, que protagonizaron los miembros de Tacuara en el ámbito local y tuvo una importante repercusión nacional. La violencia de los hechos solo es comparable al asalto al Policlínico Bancario, ocurrido en Buenos Aires poco tiempo atrás.

En segundo lugar Rosario es una ciudad que se formó entre mediados y finales del siglo XIX sobre la base de un fuerte componente inmigratorio, lo que hizo construir a sus intelectuales y sectores dirigentes, el mito de una ciudad plural, liberal e "hija de su propio esfuerzo". La ideología de Tacuara, como se sabe, tuvo entre sus elementos un nacionalismo ultramontano, tributario del revisionismo histórico, y un marcado antisemitismo. Por lo tanto nos parece que la ciudad de Rosario, donde Tacuara tenía un centro de operaciones relativamente importante, es un espacio significativo para analizar cómo reaccionó la opinión pública frente a la xenofobia que expresaba dicha agrupación.

En tercer lugar, la Confederación General del Trabajo local, tenía sus particularidades con respecto a la nacional, ya que había marginado de su conducción a los sectores de la derecha peronista y también del vandorismo. Esa derecha peronista tuvo como aliados a los militantes de Tacuara, existiendo en algunos casos la doble militancia, mientras en otros formaron fuerzas de choque conjuntas.

El tema no es nuevo y ha sido motivo de diversas crónicas periodísticas, y trabajos de investigación. Uno de ellos es el de Martín Bilotta¹ quien interpreta que el hecho fue un atentado perpetrado por las fuerzas del Partido Comunista. El hecho quedaría así reducido a una lucha entre grupos nacionalistas y de izquierda por cooptar el movimiento obrero. Una interpretación similar, la plantea Juan Orlandini,2 pero profundizando sobre los antecedentes de las disputas entre comunistas y peronistas, en el seno del movimiento obrero. Daniel Gutman³ interpreta que este hecho y una de sus consecuencias, el asesinato de Raúl Alterman, marcaron el principio del fin del sector de Tacuara liderado por Alberto Ezcurra Medrano, así como el asalto al policlínico Bancario lo había hecho para la fracción izquierdista liderada por Joe Baxter. Lo que dejan de lado los autores son las reacciones de la sociedad civil local frente a las actuaciones de Tacuara, y precisamente las peculiaridades del movimiento sindical rosarino, y la interna local del mismo, elementos que consideramos que ayudan a una explicación más completa del acontecimiento.

Los actos de Tacuara en Rosario

Los orígenes de Tacuara en Rosario son extremadamente difíciles de probar, debido a la falta de documentación, por lo que nos basamos en testimonios personales, con las limitaciones que significa esto. El único dato certero es el que aporta Juan Manuel Padrón, quien indica que en junio de 1957 la ciudad santafesina fue el lugar elegido para que los representantes de varios grupos de Tacuara acordaran acciones conjuntas para organizarse a nivel nacional, en el llamado *Pacto de* Rosario.⁴ Allí se hace referencia a la presencia de delegados de las ciudades de Rosario y Santa Fe.

Sin embargo, las primeras acciones de los jóvenes nacionalistas se puede remontar al año 1958, en los movimientos estudiantiles por la educación Laica o Libre. En Rosario hubo movilizaciones estudiantiles muy importantes, a favor de la educación laica, que partían normalmente de los colegios dependientes de la Universidad, como el Superior de Comercio y el Industrial, y de escuelas de larga tradición laica como el Nacional Nº 1 y el Normal Nº 3. Como respuesta, las escuelas religiosas, como el Lasalle, Sagrado Corazón, Cristo Rey y Maristas, lanzaron a sus alumnos también a la calle. provocando así algunos incidentes que no adquirieron mayores proporciones. Uno de ellos fue una bomba de alquitrán dirigida contra el busto a Sarmiento, ubicado en una de las plazas más importantes de la ciudad.

Se podría afirmar que la escalada de violencia más importante que tuvo como uno de sus protagonistas principales al grupo Tacuara se inició en el año 1962. En junio de ese año ocurrió, en Buenos Aires, el vandálico atentado contra la estudiante judía Graciela Narcisa Sirota, a quien secuestraron y tatuaron con un elemento cortante una svástica en su pecho. Este acontecimiento, tuvo una fuerte repercusión en la ciudad de Rosario, donde la mayor parte de las instituciones de la sociedad civil, los partidos políticos, la prensa, y la colectividad judía hicieron públicas declaraciones de repudio.⁵

En lo local esta conmoción se vio agravada por la aparición, en el frente de la Caja de Créditos Rosario, el 26 de junio, de una serie de inscripciones antisemitas: FUERA JUDIOS - TACUARA SI JUDIOS NO - FUE-RA IUDIOS EXPLOTADORES DEL OBRERO - SINDICATOS AL PO-DER - TACUARA.6 La Caja de Créditos Rosario era una institución financiera, creada hacía pocos años por un grupo de empresarios pequeños y medianos, entre los que se encontraban judíos autodenominados progresistas, recientemente escindidos de la mayoría de la colectividad judía local, por diferencias ideológicas.7 Aguí el atentado tuvo un objetivo bastante claro, ya que las víctimas sintetizaban el anatema de la imagen del judío que se representaban los antisemitas, al tratarse de una institución financiera manejada por judíos comunistas.

El diario La Capital, vocero de la burguesía liberal rosarina, comentó sobre el hecho que: De ello se deduce la impunidad con que actúan en nuestro medio estos grupos que, a través de estas prácticas antisociales pretenden sembrar la discordia y la desunión...8

Un comunicado de la Asociación Empleados de Comercio emitió en ese mismo diario una declaración: ...el actual afloramiento de brutales expresiones racistas avergüenzan e inferiorizan a la civilidad argentina, proverbial y tradicional exponente de liberalismo y

tolerancia hacia quienes, no importa su credo u origen integran nuestra comunidad ⁹

La Asociación Empresaria local repudió asimismo el atentado en nombre del crisol de razas, la tolerancia y el cristianismo.

El día 28 de junio se hizo efectivo en la ciudad el paro nacional del comercio decretado por la DAIA, en repudio por el atentado contra la estudiante Graciela Sirota. Este paro tuvo un importante acatamiento ya que todo un sector de la zona céntrica de la ciudad, vio disminuida su actividad por la cantidad de comerciantes judíos en la zona y el apoyo que tuvieron de otros comerciantes y profesionales no judíos.

En esa misma semana ocurrieron dos hechos policiales, menores quizás, pero que pueden ser significativos para entender quiénes realizaban estos atentados. El día 30 de junio la policía, sorprendió a tres jóvenes de 16. 18 v 19 años, en un barrio de clase media en la zona sur de la ciudad. que con unos trozos de carbón estaban escribiendo levendas antijudías en muros de viviendas, firmando como Tacuara. Entre los propietarios de las viviendas ninguno de ellos era judío. No fue el caso de una señora viuda de apellido de ese origen, a quien le arrojaron un trozo de estopa impregnado de nafta prendido en la puerta de su casa, escribiendo con brea unos ...símbolos exóticos en los vidrios y mármoles exteriores del inmueble.10

Estos hechos sensibilizaron a la sociedad civil rosarina, y provocaron diversas reacciones, desde las ya mencionadas declaraciones de repudio, a las que podemos agregar la de la Asociación Gremial Odontológica y la Unión Industrial de Santa Fe.

Las manifestaciones de repudio más contundentes fueron realizadas por los estudiantes. El Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía, decretó un paro de repudio, y la Federación de Estudiantes del Litoral, organizó un acto, al que adhirieron los estudiantes secundarios de las escuelas públicas. De este acto participó también la delegación de la DAIA local, junto a los judíos autodenominados progresistas, que como dijimos, habían sufrido un atentado en una de sus instituciones. 11 En este sentido, la colectividad judía también tomó ciertas medidas de autodefensa, como la de los padres que iban coordinadamente a buscar a sus hijos adolescentes a los clubes y escuelas comunitarias, y la formación de "brigadas" de jóvenes, provenientes de los clubes deportivos, que cuidaban la seguridad en los actos e instituciones comunitarias. Los estudiantes secundarios y universitarios también organizaron su autodefensa en estos actos de repudio, y a la salida de los colegios.12 A nivel del Estado tanto nacional como provincial, no hemos registrado reacciones ni declaraciones importantes ante esta oleada de antisemitismo.

Entre fines de 1962 y principios de 1963 se produjeron otros hechos que tuvieron como protagonistas a Tacuara. Uno de ellos fue un atentado contra el busto de Urquiza, y otro contra un busto de Sarmiento ubicado en una escuela primaria en el sur de la ciudad. La prensa, tanto el diario La Capital como La Tribuna vio con preocupación estos hechos, criticando la actitud de quienes tenían una visión "ingenua" acerca de ellos: En otros sectores de la población menos apegados a sutilezas, se considera esa im-

punidad como una resultante del hecho de que dichos "terroristas" pertenecen a un ámbito social bien determinado donde se consideran esos delitos con criterio maternal.¹³

La preocupación del diario es un reflejo en este caso de la actitud "transgresora" de los Tacuara contra las tradiciones de una ciudad que se reivindicaba seguidora de la línea "Mayo - Caseros", contra la que los tacuaristas pretendían luchar en nombre del Revisionismo Histórico. En este sentido parece haber sensibilizado a la opinión pública rosarina, al punto que los padres, docentes y directivos de la escuela que sufrió el atentado, organizaron un acto público de desagravio, y un homenaje a Sarmiento.¹⁴

En esos días se produjo otro ataque perpetrado por el grupo, esta vez fueron los asistentes a una conferencia en la Unión Socialista Libertaria, de filiación anarquista-liberal. La conferencia la dictaba Luce Fabbri, y el tema era "El Fascismo". En la mitad de la reunión entró un grupo de jóvenes a los gritos a interrumpir el acto.

En enero de 1963 fue descubierto un campamento de Tacuara de la línea Ezcurra en la localidad de Ángel Gallardo, provincia de Santa Fe. El grupo estaba liderado por Juan Mario Collins, un estudiante de abogacía de 36 años y era entrenado por un polaco, ante el cual, al ser apresados por la policía, los tacuaristas (casi todos adolescentes menores de edad), se cuadraban. La policía secuestró armas y explosivos de medianas dimensiones. En el campamento, presidiendo sus ceremonias y entrenamientos había una bandera negra con un águila imperial amarilla en el centro, y la cruz de malta celeste atravesada por tres lanzas tacuaras en una de las esquinas. La revista Primera Plana le dio una amplia cobertura al hecho, tomando entrevistas entre otros al sacerdote católico Luis Dusso, de Santa Fe, que conocía a los jóvenes y declaró:

Son unos muchachos muy sanos moralmente: aquí se reunían siempre v les he dado clases de religión. En realidad, tienen el ideal de la Falange: Dios, Patria y Hogar. Se puede confiar en ellos. Santa Fe está lleno de prostíbulos v centros comunistas, pero el inspector general Biaggini (subjefe de la policía provincial) se preocupa solo de Tacuara, que quiere defendernos del comunismo y de la inmoralidad... Me consta que Biaggini es el responsable del procedimiento; lo malo es que el interventor federal (general Noceti Campos) se muestra irreductible, quiere seguir a toda costa con el sumario. Yo no creo que estos chicos hayan cometido delito alguno contra los intereses de la patria. 15

Parecería que, por estas declaraciones del sacerdote y por la información de la prensa, las autoridades provinciales tuvieron cierta preocupación por el fenómeno, y el jefe de policía mostró bastante celeridad en las actuaciones. Fue allanada la biblioteca de Juan Mario Collins, jefe de la Tacuara santafesina, en la que se encontraron obras de Santo Tomás de Aguino, Manuel Gálvez, Charles Maurras, José Antonio Primo de Rivera v del Che Guevara (en este caso sobre la lucha de guerrillas). Esta es una muestra quizá de la constelación ideológica que movilizaba al grupo; por un lado el catolicismo (al que practicaban, como vimos en las declaraciones del sacerdote), el nacionalismo hispanófilo de Gálvez, el falangismo español y la teoría del foco guerrillero del "Che" Guevara. El jefe de la policía provincial, se mostró desconcertado ante lo que consideraba una confusión ideológica, al punto que planteó sus dudas acerca de que realmente comprendieran cada uno de los términos de la ideología por la que dicen luchar.

Collins era por otro lado miembro de una familia santafesina tradicional. Por parte de madre era descendiente de un inspector de tierras reales de la época colonial, su padre era un administrador de estancias, que definía a su familia como "un hogar católico de clase media". En la ciudad de Santa Fe no son pocas las familias que descienden del patriciado colonial, Gustavo Martínez Zuviría v Manuel Gálvez son dos casos de figuras relevantes de ese origen. Generalmente eran, como lo declaró Collins padre, muy católicas y respetuosas de su abolengo, más allá de que conservaran o no su fortuna familiar, Patricio Collins, un hermano de Juan Mario declaró ante Primera Plana: Todos se preparan para la guerra en la Argentina. Mi hermano y sus compañeros de Tacuara se preparan para lo que vendrá. Y sería lógico que las Fuerzas Armadas apoyaran a Tacuara, si es que son custodios de la tradición nacional... claro que también hay judíos y comunistas en las Fuerzas Armadas, por supuesto.16

En esta declaración se expresa, en parte, cómo se entendían a sí mismo los tacuaras y sus simpatizantes, una de ellas es que el país se encontraba en una situación de guerra, en la que les tocaba defender las "tradiciones y honor nacional" frente al comunismo. A su vez reclaman a las instituciones por su pasividad y su no-

adhesión a sus planteamientos y esa pasividad es explicada por cierta corrupción de las Fuerzas Armadas, a partir de una infiltración judía v comunista (que en este caso son sinónimos). Para completar esa autodefinición es necesario ver como veían sus dimensiones como organización, una muestra de ello también nos la da el hermano del líder: Por suerte Tacuara controla ya Santa Fe y el movimiento se extiende. Muchos tendrán que convencerse de que escupir a Tacuara es escupir al cielo.17

Otros familiares de los jóvenes apresados, sin embargo, tenían una visión distinta:

> La madre de otro tacuarista, un menor de edad se mostró tierna v extrañada. El muy pícaro -dijo a Primera Plana - nos engañó. Es raro, porque nunca miente; pero nos dijo que tenía que irse a Córdoba con unos amigos. No dijo nada de Tacuara. No sé que podemos hacer... él tiene 16 años; creo que para él esto es solo una aventura...¹⁸

El diario La Capital, tenía una visión mucho menos benevolente respecto al grupo, como lo vimos en el editorial anterior y en otro del 28/01/63, en el que pide que se puedan dar los nombres de los tacuaristas, aunque sean menores de edad, ya que dada su peligrosidad, su actividad no era considerada solo una "cosa de muchachos". El diario La Tribuna también le dedicó un editorial titulado: "Filosofía sobre la tacuara". En el mismo hacía una crítica al nacionalismo de este grupo. Justificaba, en algún sentido, el nacionalismo de Hitler o Mussolini, debido a ser desfavorecidos por el tratado de Versalles, pero dudaba de la justificación del nacionalismo de Tacuara

Pero nuestros ióvenes 'Tacuara', contra quién o quiénes piensan luchar? ¿Acaso contra Estados Unidos, Inglaterra o Brasil?. Nosotros creemos mas bien que pretenden luchar contra 'otros' argentinos. Y esto dista mucho de una actitud 'nacionalista'. (...) Creemos mas bien que estamos frente a un doloroso caso de resentimiento v de conciencias extraviadas. El resentimiento hace cosas terribles en el alma juvenil y aún en la de los que no son va jóvenes. Unos se abrazan a la ilusión socialista, otros se convierten en indiferentes que están con el que gane, otros 'descargan' sus trasfondos agresivos y empuñan la ametralladora o la tacuara. Es un caso de psicología social...¹⁹

Estas visiones acerca de la significación de Tacuara y de su universo de ideas, se podrían considerar como elementos parciales para reconstruir, sobre la base de las autodefiniciones y a cómo eran visualizados por los demás, las características de este grupo. Según las referencias de la crónica policial, en general estaban en la franja etaria de la adolescencia, y el sector social al que pertenecían parece estar ubicado en los sectores medios y medios bajos. Tenían una visión sobredimensionada acerca de sus posibilidades y el consenso social que tenían, su visión conspirativa hacía que atribuyeran el repudio generalizado que ocasionaban sus acciones a las oscuras fuerzas del mal y de la antipatria, que obstaculizaban su crecimiento. El sobredimensionamiento de sus capacidades y de su influencia era también compartido por otros sectores, sobre todo en ámbitos de la izquierda, particularmente el Partido Comunista. Este atribuía a Tacua-

ra ser el instrumento de la oligarquía que obstaculizaba su acercamiento a las masas peronistas. En este sentido habría cierta coincidencia entre las visiones que cada uno tenía del otro. Tacuara (sobre todo el sector que se había acercado al peronismo) consideraba, que el Partido Comunista era un agente de la oligarquía. Al mismo tiempo sobredimensionaba las capacidades e influencias de un "comunismo", entendido de manera sumamente abarcativa

En abril de 1963, ocurrió también un hecho que tiene por actores principales a los jóvenes de Tacuara. En una reunión de organizaciones estudiantiles secundarias, realizada en la Facultad de Ciencias Económicas, irrumpió el grupo Tacuara, quemando carteles, y disparando tiros que quedaron en las paredes de la cancha de Básquet de la Facultad. El presidente del centro de estudiantes de Ciencias Económicas, acusó al día siguiente de tener cierta responsabilidad en los hechos a otras agrupaciones estudiantiles como la Humanista, formada por estudiantes universitarios cristianos. Dicha agrupación, había sindicado al centro de estudiantes como "instrumento del Comunismo", a raíz de una serie de conferencias con notorios intelectuales de la izquierda como Abel Latendorf y Alfredo Palacios. Sin embargo los humanistas se desligaron de los hechos cometidos por Tacuara y apoyaron las declaraciones de repudio a los atentados antisemitas que empezaron con el caso Sirota.

Tacuara, el Partido Comunista y el Movimiento obrero

Como mencionamos anteriormente Tacuara se acercó a un sector

del sindicalismo peronista, y tuvo algunas intervenciones en su apovo. Presupuso cierta afinidad ideológica con el gremialismo que expresaban líderes sindicales como Augusto Timoteo Vandor (secretario de las 62 Organizaciones Peronistas) y José Alonso (Secretario General de la CGT).²⁰ Esa afinidad ideológica era más profunda con los gremialistas que militaban en la derecha peronista, a la que los unía su nacionalismo exacerbado, su anticomunismo, v aunque menos explícito, su antisemitismo.

Por su parte, el líder máximo del Partido Comunista, Vittorio Codovilla, había caracterizado que las masas peronistas estaban dando un "giro a la izquierda", y esta tesis marcó una búsqueda por parte del partido de un acercamiento a dichas masas, sobre todo en el ámbito gremial.

El gobierno de Arturo Umberto Illia, estaba intentando salir de un período de recesión, cuyas consecuencias más importantes fueron una caída en el consumo por la crisis inflacionaria y un aumento de la tasa de desempleo. El movimiento obrero planteó una serie de reivindicaciones al gobierno radical, que a su vez intentaba controlar al sindicalismo mediante una reforma de la lev de Asociaciones Profesionales.

La CGT respondió con un Plan de Lucha, que movilizó a casi 4.000.000 de trabajadores, que ocuparon 11.000 fábricas entre mayo y junio de 1964. Este Plan fue uno de los motivos para que el PC y otros sectores de izquierda vieran un principio de radicalización de las masas.

En el movimiento gremial de Rosario había disensiones internas por la política de la dirección local de la CGT de incorporación de sectores no

peronistas, incluso comunistas, en la conducción. Esta incorporación, no implicaba necesariamente simpatías "izquierdistas" de la CGT Rosario, va que podían responder a la necesidad pragmática de encontrar aliados externos al peronismo contra sus rivales internos. Por otro lado, el gremialismo comunista controlaba el gremio de locutores, que si bien numéricamente era pequeño, era estratégico a los fines sindicales va que le garantizaba la difusión masiva en radio v televisión de sus posiciones v actividades.21 El sector disidente se agrupó en las denominadas 62 Organizaciones Peronistas Leales, de la cual formaron parte entre otros el Sindicato de la Sanidad y el de la construcción. A este sector se acercaron los jóvenes rosarinos de Tacuara, donde fueron recibidos con cierta simpatía por compartir un acentuado sentimiento anticomunista. Precisamente en el local del gremio de Sanidad, tenían sus reuniones los miembros de Tacuara.22

Otro dato a tener en cuenta es el gobierno provincial, en ese momento capitaneado por el dirigente radical Aldo Tessio, de quien se mencionaba un pasado comunista y al que Tacuara y la derecha peronista sindicaba aún como tal.

El tiroteo del salón de Cerveceros.

El hecho violento más importante que tuvo como protagonistas a los Tacuara fue la "Batalla del Salón de Cerveceros". Este hecho que, después de la violenta década de 1970, podría considerarse como de escasa magnitud, fue muy importante en el momento en el que se produjo.²³ El 24 de febrero de 1964 se desarrollaba en el salón Cerveceros, un plenario de

la CGT local. El acto comenzó siendo una reunión de carácter informativo sobre el Plan de Lucha que había declarado la CGT nacional, y terminó en una trifulca armada con un saldo de varios muertos y heridos.

El plenario se abrió en un clima de cierta tensión. En la mesa de oradores estaban los representantes de la CGT, de organizaciones estudiantiles, del trotskismo y del comunismo, en cuya representación estaba el Secretario General del gremio de Locutores, que formaba parte de la dirección de la CGT. Entre el público estaban también las bases de los partidos y organizaciones sociales.

El desarrollo de la reunión fue normal, hablaron Héctor Quagliaro (por la CGT local) y Juan Racchini (por la CGT nacional), ambos explicaron los motivos del Plan de Lucha. Luego hablaron dos representantes gremiales, y una representante de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), organismo ligado al Partido Comunista. Mientras hablaba la oradora de la UMA, un grupo de jóvenes con portafolios empezó a arrojar volantes con una cruz de malta con la levenda POR UNA REVOLUCION NACIONAL SINDICALISTA. Así, el grupo fue claramente identificado como Tacuara y vigilado de cerca por la autodefensa del PC. Seguidamente, mientras hablaba la misma oradora, comenzaron a gritar la consigna Ni Yanguis ni Rojos, Argentinos.

El último orador de la noche fue un representante de los estudiantes secundarios. Cuando empezó a hablar se oyeron los primeros disparos:

> (...) de pronto a las 00:20 de la víspera un joven alto y fornido extrajo una pistola y comenzó a disparar repetidamente al aire. Esto pa-

reció ser una consigna, va que de inmediato se produjo el enfrentamiento armado. Salieron a relucir numerosas armas de fuego v se generalizó el tiroteo. (...) A poco, la situación se tornó confusa por el terror que las armas provocaron en el público, parte del cual, atropelladamente v tumbando sillas v bancos en su premura, intentaba abandonar el salón por la puerta de atrás. Otros, en cambio, optaron por arrojarse al suelo. Asimismo, alcanzó a apreciarse que algunos luchaban cuerpo a cuerpo y valiéndose incluso de las sillas.24

Toda la trifulca duró aproximadamente quince minutos, después de los cuales volvió la calma, pero con todo el salón destrozado, las sillas rotas y hombres en el piso ensangrentados, algunos de ellos ya sin vida. Al llegar la policía comprobó que había tres muertos y algunos heridos.

Los muertos fueron entre otros: Víctor Oscar Militello, de 26 años de edad, tesorero del Sindicato de la Madera, miembro de Tacuara; Eduardo Bertoglio, de 20 años, estudiante y miembro del grupo Tacuara; y Antonio Giardina, de 26 años y vinculado al sindicato de la construcción.

Los heridos que registra la prensa y el parte policial fueron: Francisco Guarniero, militante del PC, herido en la pierna derecha; Ramón Guzmán Alfaro, oficial de la policía provincial, también herido de bala en la pierna derecha; Rafael Stanati, oficial de la policía Federal; Roberto Forte, herido en el tórax, miembro del grupo Tacuara; Pablo Alberto Modolo, con un balazo en el tobillo izquierdo; y Francisco Taiana, militante de Tacuara, con una herida de bala en un muslo. Este último fue uno de los primeros procesados, que admitió

disparar con una pistola calibre 22 y pertenecer al grupo Tacuara.

Héctor Quagliaro, Secretario General de la CGT local, deslindó responsabilidades en una declaración pública, diciendo que eran grupos ajenos completamente al movimiento gremial. La central obrera asimismo decretó un paro de actividades por doce horas para el día 26 de febrero, en repudio por la muerte de Militello, tesorero del Sindicato de la Madera.

La CGT Nacional trató también de separarse de estos hechos, declarando que los acontecimientos de Rosario no podían extenderse a otros lados donde existía disciplina gremial y la CGT controlaba la situación desde las mismas bases gremiales. El 3 de marzo de 1964 José Alonso, secretario general de la central obrera, se negó a recibir a Alberto Ezcurra, jefe nacional de Tacuara, y le transmitió, según la Revista Primera Plana ...que si Tacuara intentaba seguir infiltrándose en el problema gremial, la central obrera contaba con fuerzas suficientes como para barrerlos del mapa. 26 Distinta fue la actitud de Vandor, que en una concentración obrera a principios de marzo, en Avellaneda, esgrimió los emblemas de Tacuara, quizás desafiando la actitud de Alonso.27

Las 62 Organizaciones "Leales" emiteron un comunicado a los pocos días de los hechos, en el cual podemos ver una muestra de la ideología del grupo sindical, encabezado por José Pedernera, secretario general de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad:

Censura y destaca ante el pueblo la actitud suicida del secretariado regional Rosario que ha permitido aún dentro de su secretariado la infiltración comunista y no tomó las medidas conducentes para impedir el acceso al plenario de las bandas armadas de esa ideología antipatriótica. Los 31 gremios y 9 agrupaciones -agrega- continúan en su lucha por las reivindicaciones de los trabajadores con la total exclusión en el movimiento obrero de los asesinos a sueldo de Rusia...²⁸

Como mencionamos anteriormente, este sector del gremialismo local, estaba vinculado a la derecha peronista, y había quedado desplazado de la conducción de la CGT local. Eran figuras de la más tradicional burocracia sindical peronista, cuya ideología era un acentuado nacionalismo, con fuertes componentes anticomunistas. El Movimiento Juventud Peronista, estaba ligado a este sector gremial, y en él podían ocurrir casos como el de Militello, que era a su vez miembro de Tacuara, gremialista y de dicha agrupación.

Tacuara asimismo emitió un comunicado coincidente con el sector gremial antes mencionado:

> Corresponde destacar -dice-1º) La posición de la CGT local, que ha faltado gravemente al patriotismo en cuanto era permitida la intromisión de comunistas en su mesa directiva, por ejemplo Rioja y Granolliers; la instrumentación del delegado regional, Héctor Quagliaro, por el conocido comunista Belloni, la presencia en su seno de hombres de dudosa posición ideológica, como López, que militó en el comunismo... y otros de desteñida posición peronista que se han complicado en esa tarea de copamiento que de la CGT Rosario ha hecho el marxismo.

> Esta situación ha llevado a que el grueso de los trabajadores se man-

tenga distanciado de la central obrera, al ver que no es representativa del pensamiento argentinista o nacionalista que comparte la mayoría del pueblo trabajador.

2º) El plenario se realizaba con la presencia de una inmensa mayoría de comunistas apreciada en un 80%.... También en la prensa se recogen pruebas en este sentido (El comunicado cita los diarios de esas fechas que darían pruebas de que la agresión partió de los comunistas.)

3º) Abundaron —continúa el comunicado— los oradores comunistas, entre ellos la señora Borzone, destacadísima comunista de la UMA.

4º) Todos los muertos son nacionalistas. a) Eduardo Bertoglio era miembro juramentado de Tacuara; b) Víctor Oscar Militello era miembro de Tacuara; c) Antonio Giardina, dirigente de la juventud peronista y de tendencia nacionalista. Los heridos son dos de Tacuara, uno peronista, dos policías y solo uno, levemente herido, comunista

5º) Si los Tacuara hubieran sido los atacantes, no se explicaría que habiendo tantos comunistas presentes y siendo estos objeto de un ataque imprevisto, resultara solo uno de ellos levemente herido, en tanto, como ya se ha documentado, las víctimas son del otro sector.

6º) En muchos medios, como ya es habitual, se ha pretendido convertirnos en "chivo emisario" de este suceso para desprestigiarnos e impedir el avance sostenido de Tacuara en todo el país.²⁹

Esta declaración nos muestra la interpretación que hace el grupo de los hechos y de su ubicación en los

mismos. En principio ven a la CGT como "copada", por los comunistas, que tienen esa hegemonía en contra de las aspiraciones e intereses de los obreros. En segundo lugar los responsabiliza de ser los provocadores y culpables de los hechos en el Sindicado de Cerveceros, desatados con el solo fin de poner obstáculos al avance de Tacuara, al que ven como un hecho irreversible, de no mediar esos sabotaies. Recordemos que una visión similar, aunque más extrema, la tenía Patricio Collins, a quien citábamos anteriormente.30 La declaración nos muestra también qué era lo que consideraban "comunista", ya que está mencionado como tal Alberto Belloni, gremialista de la Asociación de Trabajadores del Estado, cuyo origen era el anarquismo, y que en esos momentos era uno de los iniciadores de la llamada izquierda nacional.

Las venganzas

El día 28 de febrero de 1964, los abogados Adolfo Trumper y Guillermo Kehoe, ambos miembros del Partido Comunista y la Liga Argentina por los Derechos Humanos, fueron baleados a quemarropa en la escalinata de los tribunales provinciales, en Rosario, por Telmo Porfirio Galarza gremialista de la construcción, y suegro de Antonio Giardina, muerto en el tiroteo de Cerveceros.

Según las propias declaraciones de Galarza ante la justicia, cuando reconoció al Dr. Kehoe, comenzó a sentir una especie de temblor, ya que la presencia de un comunista lo conmovía y lo indignaba y creyó que Kehoe cambiaba palabras con la otra persona acerca de él y hasta le pareció que se burlaban...³¹ Aclaró además que conocía al Dr. Kehoe y desconocía a su

acompañante, pero supuso que al estar con él sería también comunista.

Kehoe, fue herido con un disparo en la cabeza, penetrando el proyectil por su ojo derecho. El Dr. Trumper fue herido en el antebrazo izquierdo y la ingle. El Dr. Guillermo Kehoe murió a los pocos días. Telmo Galarza fue condenado a 15 años de prisión, de los cuáles cumplió ocho.

Esta "vendetta" fue realizada por una persona en la que se mezclaban las motivaciones políticas y personales, por el parentesco con uno de los muertos de "Cerveceros". Además, como lo han señalado Billota³² v Orlandini conocía a Kehoe por recientes conflictos en el gremio de la construcción, entre peronistas y comunistas patrocinados por dicho letrado. Telmo Galarza, no pertenecía ni respondía a los grupos Tacuara, pero tanto sus declaraciones como la pericia psiguiátrica que se le efectuó en tribunales, no dejaban dudas sobre su nacionalismo y autoritarismo exacerbados:

Confiesa emocionarse hasta las lágrimas al escuchar la ejecución del himno patrio y con la misma intensidad afectiva califica de traidores a todos aquellos que, a través de distintas actitudes o posiciones intelectuales, enfocan de una manera distinta a la suya la apreciación de los problemas y acontecimientos políticos nacionales.³³

Al día siguiente del atentado, se publicó en el diario Rosario una declaración firmada por el Movimiento de la Juventud Peronista, Comando Rosario, en el que defendía la actitud de Telmo Galarza: El compañero Telmo Galarza, si el ha sido el autor del atentado a la vida de dos conspicuos encubridores de asesinos y enemigos del pueblo, representa en este momento el brazo

armado de la Justicia Popular...³⁴ Como decíamos anteriormente esta agrupación peronista formaba parte del sector gremial de las 62 "leales", y estaba vinculada a Tacuara.

En Buenos Aires, un día después del atentado fue asesinado, en la puerta de su casa, un militante de izquierda de origen judío, Raúl Alterman. El asesino le entregó un telegrama que mencionaba a los muertos de cerveceros. En la puerta de la casa del médico porteño Doctor Carlos Abolsky de dicha ciudad apareció clavado con un puñal el siguiente comunicado el día cuatro de marzo de 1964:

Los camaradas nacionalistas muertos en Rosario perecieron vilmente asesinados por manos judías portadoras del comunismo. Nosotros los vengaremos. La muerte de Raúl Alterman marcó el comienzo de lo que será una guerra sin cuartel para aterrorizar a los judíos, Dr. Abolsky, usted será el próximo en morir. Cuídese mucho y recuerde lo que le pasó a Alterman y también sepa que es muy fácil apretar el gatillo cuando se trata de un sucio judío.³⁵

Los asesinos de Alterman, fueron encontrados a las pocas semanas, y se trataba de miembros de la Tacuara porteña. También, según las crónicas periodísticas³⁶, fue comprobado que Alterman, estuvo presente cuando ocurrió el tiroteo de cerveceros, porque la venganza parece tener su lógica. Sin embargo, al igual que el caso de los abogados no se trató de alguien directamente vinculado con los hechos.³⁷

A partir de estos últimos sucesos, el gobierno provincial resolvió denunciar ante los fiscales provinciales al movimiento Nacionalista Tacuara, acusándolos de asociación ilícita. Ante esto los implicados respondieron con una declaración a la prensa:

Somos hombres que creen en Dios, que aman a la patria y que defenderán sus hogares con uñas y dientes. Dennos pan para nuestras familias y habrá paz. Pongan a Dios en nuestras escuelas, enseñando una historia sin tapujos ni parcialidades, entonces nuestros estudiantes serán modelos de obediencia y acatamiento a sus mayores. Dignifiquen a nuestros obreros y no habrá más planes de lucha.³⁸

Sin embargo la ola de venganzas no se terminó allí, esta vez la víctima fue el abogado comunista Alberto Jaime v su secretario, De Gásperi, que murió durante el atentado. Dicho abogado estaba tramitando la causa que se le seguía a Maltomini, un miembro de la seguridad del P.C., a quien se acusaba de la muerte de Giardina y Bertoglio. Con este último episodio se clausuró todo el movimiento de violencia política que se había iniciado en 1962 y que tuvo como protagonistas principales, aunque no únicos, a los miembros de Tacuara. Estos volvieron a aparecer en el año 1966, momento en el cual, un grupo de jóvenes de lo que quedaba de la agrupación hicieron una "toma" del edificio del consulado británico, el hecho llegó a preocupar hasta al gobierno nacional, en ese entonces presidido por el General Onganía.

Consideraciones finales

No se pueden establecer conclusiones terminantes en un trabajo que toma como objeto de estudio una serie de acontecimientos ubicados en un tiempo y espacio acotado como el que hemos elegido. Sin embargo trataremos de sugerir una serie de hipótesis acerca de las características de las acciones del grupo Tacuara, como se percibían y justificaban a sí mismos, y qué representación se hizo de ellos la opinión pública local.

En primer lugar notamos que las intervenciones de Tacuara en ese período parecen no tener, en general, una planificación muy clara, por lo menos en sus objetivos. Más bien actúan, espasmódicamente, como tratando de perturbar a sus supuestos enemigos. Así ocurre por ejemplo cuando escriben pintadas antisemitas o cuando atacan bustos de personajes históricos como Sarmiento, en el primer caso amenazando a esos enemigos, y en el otro tratando de destruir su iconografía.

Otra característica es que, si bien hay pintadas y consignas antisemitas, hay en un solo caso un ataque a una institución judía o más bien con miembros de ese origen, tal es el caso de la Caja de Créditos Rosario. No fueron objeto de ataques otras instituciones más claramente judías como sinagogas y cementerios.

Otro tipo de intervenciones fueron los sabotajes en reuniones estudiantiles, particularmente de secundarios. Aquí sí tenían un enemigo concreto, en el que podía plantearse la lucha cuerpo a cuerpo, era el lugar donde Tacuara parecía tener su inserción social fundamental. Cabe acotar que, de acuerdo a las informaciones, sobre todo las que aparecían en las páginas policiales de los diarios, la edad de los miembros del grupo oscilaba entre los dieciséis y veinte años.

Dentro de los sabotajes podríamos incluir la intervención en el Plenario de la CGT del salón de Cerve-

ceros, pero en este caso tendríamos que hacer una diferenciación, Tacuara tuvo cierta inserción en el movimiento obrero, particularmente en ciertos sectores gremiales de la derecha peronista. Pero dentro de este sector el grupo más importante era el Movimiento Iuventud Peronista, también con una ideología autoritaria v básicamente anticomunista, con muchos puntos de contacto con Tacuara, pero que no compartía, por lo menos en su totalidad, el imaginario de los jóvenes neofascistas. Más bien su obsesión fueron los comunistas y sus "aliados", a quiénes veían como sus competidores en el poder sindical. Por esto entendemos que sería erróneo plantear que "Cerveceros" v su secuela de venganzas, sean propiedad exclusiva de Tacuara: participó en ellos, fue un factor importante, pero sería imposible de entender sin la intervención del sector gremial peronista que mencionamos. Esto se puede ver en el atentado contra los abogados Trumper y Kehoe, realizada por un gremialista de ese sector. Aquí también podemos ver lo poco planificado de las acciones, y al mismo tiempo la apropiación que hizo de las mismas Tacuara, en el momento del asesinato de Alterman. Esta apropiación quizás haya tenido como objetivo dar una imagen más coordinada y planificada de sus intervenciones.

Esta imagen era compartida por las declaraciones públicas que hizo en su momento el Partido Comunista, lo que nos podría mostrar que este partido necesitaba de un enemigo con capacidad operativa, que estuviera por fuera del peronismo, para hacer posible su táctica de acercamiento a las masas peronistas.

La percepción que de sí mismos tenían los miembros de Tacuara era la de un grupo que estaba cumpliendo con una misión histórica, de restauración de un orden perdido, vinculado al catolicismo y al hispanismo, al que vinculaban, en parte, al pasado reciente peronista. Justificaban su rebelión en función de estas reivindicaciones, paradójicamente vinculadas al orden, que en caso de ser cumplidas los volvería a convertir en "modelos de obediencia y acatamiento a sus mayores". Parecían creer que su victoria era irreversible, salvo por los obstáculos que les ponían sus enemigos, y la insuficiencia del apoyo de las Fuerzas Armadas, a la que explicaban por la infiltración de las mismas, v del movimiento obrero, por parte de sus enemigos comunistas.

En síntesis, ambos "contendientes", en esta guerra imaginaria, construyeron un enemigo poderoso y que planificaba sus operaciones, con una clara racionalidad en sus objetivos. La "batalla" del salón de Cerveceros y la zaga de venganzas, dejaban claro que, en el caso de Tacuara esto no era más que un mito. También quedó claro que el Partido Comunista tenía un coordinado sistema de autodefensa, coherente con un partido en el que la organización interna era uno de los temas más importantes.

Notas

1. Martín Bilotta: El Movimiento Nacionalista Tacuara y el Atentado al Plenario Sindical de Cerveceros. Seminario Final de Carrera, Universidad Católica Argentina, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Rosario, 1999.

2. Juan Esteban Orlandini: *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha*. Centro Editor Argentino, Buenos Aires, 2008.

Por último, la opinión pública local, y entendemos por tal a las instituciones de la sociedad civil y a la prensa, tuvo generalmente una actitud de rechazo hacia las actividades de Tacuara. Así lo pudimos ver en las distintas declaraciones y actos de repudio de distintas organizaciones sociales y políticas y en las notas editoriales de los diarios locales. La violencia de Tacuara fue interpretada. en el contexto de una juventud resentida que, en su confusión, se identificaba con posiciones extremas que iban desde la reivindicación de la Revolución Cubana hasta el neofascismo. Cabe acotar aquí que la prensa local, junto con su liberalismo, tenía una posición acentuadamente anticomunista, acorde al maccarthysmo dominante en el período.

Otra constante en las manifestaciones de repudio, fue la apelación a la tradición liberal de Mayo-Caseros, de una nación anfitriona de inmigrantes, que respeta la pluralidad de orígenes. Esa tradición se ve vulnerada por los actos de vandalismo perpetrados contra los próceres de esta tradición, como Sarmiento y Urquiza. Este punto era particularmente sensible en una sociedad que, había construido un imaginario de ciudad "gringa", comercial y moderna, sin un pasado colonial en el cual pudiera sentirse identificada.

3. Daniel Gutman: Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina, Javier Vergara Editor, Buenos Aires 2003.

4. Ver Juan Manuel Padrón: "El Movimiento Nacionalista Tacuara: expansión, organización y conflictos; el caso de la provincia de Buenos Aires, 1958-1966" en este mismo dossier.

5. Ver Leonardo Senkman: "El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976". En *El antisemitismo en la Argentina*, CEAL, Buenos Aires,

6. Diario La Capital 27/01/62, p. 11.

7. Jacobo Loterstein: *Memorias*. Mimeo, Rosario, 1964.

8. Diario La Capital 27/01/62, p. 11.

9. Diario *La Capital* 27/01/62, p. 11.

10. Diario La Capital 07/07/62, p. 15.

11. Citado en Leonardo Senkman: "El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976".

12. Esta información nos fue proporcionada por algunos testimonios de estudiantes secundarios y universitarios tanto judíos como no judíos.

13. Diario La Cavital 10/01/63.

14. Diario La Capital 10/01/63.

15. Primera Plana 05/02/63 página 20.

16. Ídem, página 20.

17. *Ibídem*, página 21. 18. *Ídem*, 05/02/63.

19. *La Tribuna* 28/01/63 página 1.

20. Según Daniel James, Alonso era el que tenía una propuesta corporativa más clara a nivel político, con un rol preponderante de los sindicatos y un desdén hacia las formas de representación partidarias. En cambio Vandor no tenía una ideología tan clara, más bien era un sindicalista pragmático. Ver James, Daniel: Resistencia e Integración. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990. Especialmente el Capítulo 8.

21. Testimonio del Sr. Rubén Leibo, sindicalista de la CGT Rosario por el gremio del

Calzado.

22. Esta información se la debo al Dr. Eduardo Zanella, abogado en el período de la CGT local.

23. Es interesante acotar acá que "Cerveceros", constituye todo un mito para la militancia, tanto de izquierda como de extrema derecha. En épocas recientes había pintadas firmadas por el Frente Nacionalista Revolucionario que decían "Gloria a los mártires de Cerveceros".

24. Diario La Capital 25-02-64.

25. En una entrevista personal, el señor Héctor Quagliaro, nos manifestó el desconocimiento que tenía la dirigencia de la CGT local de que algo así podría ocurrir. Aparentemente los escenarios donde se plantearon las discusiones fueron los bares y ámbitos estudiantiles del centro de la ciudad.

26. Primera Plana, marzo de 1964.

27. Ver Leonardo Senkman: "El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976", op. cit.

28. La Tribuna 26/02/64.

29. La Tribuna 27/02/64.

30. Ver página 7 en este mismo trabajo.

31. Declaración judicial de Telmo Galarza, proporcionada por el Dr. Adolfo Trumper

32. Ver Martín Bilotta, El Movimiento Nacionalista Tacuara y el Atentado al Plenario Sindical de Cerveceros. Juan Esteban Orlandini: Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha

33. Informe de los peritos psiquiátricos proporcionado por el Dr. Adolfo Trumper.

34. Diario Rosario 29/02/64.

35. Citado por Leonardo Senkman: "El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas...".

36. Según Daniel Gutman, la presencia de Alterman en Rosario nunca fue comprobada, y si bien había tenido militancia de izquierda, en el momento del asesinato había abandonado la actividad política. La hipótesis que sugiere Gutman, es que fue una operación de los servicios de inteligencia, que ejecutaron ingenuamente los Tacuara. Ver Daniel Gutman. Tacuara...

37. Una muestra de lo confusa que resultó la "venganza" lo da la tarjeta que recibieron los abogados a los pocos días de estar internados. La misma tiene impresa una caricatura de Fidel Castro, que lleva en sus brazos una mujer, presuntamente la patria, que es entregada como ofrenda a una caricatura de Iruschev, en el encabezado dice "obseguio aniversario" y al pie "Feliz año nuevo patrón". Con letra manuscrita dice "Judio Kerohe (SIC) -Así entregarán tu cadáver a tus amos rusos - MO-RIRAS", la tarjeta se completa con un sello que dice: Legión Argentina Nacional Sindicalista". Lo irónico de esta tarjeta que Guillermo Keohe, a quien presuntamente iba dirigida, no solo no era judío sino que era de una familia católica de origen irlandés. Por sus características, probablemente esta tarjeta, que nos fue proporcionada por el Dr. Trumper, haya sido confeccionada también por los servicios de inteligencia.

38. La Tribuna 19/03/64.

Entrevista

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"La mirada de un historiador sobre el mundo actual y la historia": Fragmentos de una conversación con Tulio Halperín Donghi

— ¿Cuál es su mirada como historiador sobre el mundo actual?

 Alcanza ver el mundo de hov para explicar lo que quisiera decir. En este momento experimentamos la última frontera del capitalismo, que avanza bajo la influencia de Mao. Y no solo eso, sino que me parece que el cambio es más profundo de lo que consideraba en otros tiempos y que ahora veo más claro. Está surgiendo un nuevo régimen que reúne los aspectos más desagradables de los siglos anteriores porque se limita la propiedad privada, pero no a favor de crear una economía diferente sino en pos de aumentar las posibilidades de acumulación a quienes tienen influios políticos. Esto se advierte en todos los países y es un fenómeno a la vista en la Argentina actual, que tiene cada vez más parecido con la Rusia de nuestros días. Sobre la Rusia actual se dice, desde hace tiempo, que está entrando en una nueva era stalinista, pero nunca termina de entrar sino que simplemente se expande la posibilidad de que se adapten las mejores perspectivas a las necesidades del grupo dominante. Entre otras cosas, en Rusia no hay una doctrina nacional sino, al contrario, una especie de síntesis política de todos los pasados rusos, y en ese sentido se parece un poco, diríamos, al gobierno de Napoleón III. Yo diría que hay algo más que en el momento en

que escribí mis memorias no lo tenía tan claro como ahora. Creo que lo que ocurre hoy es que no solo las problemáticas que creía definidas a partir del despliegue revolucionario que comenzó al final de la Edad Media se cerraron sino que, además, la base social y humana que se desarrolló entre ese período y el fin de la Segunda Guerra, y que constituyó el núcleo de aquello que se reconoce como la Historia Universal, se está transformando en un área marginal. Y aquí quiero recordar a un propulsor de esa visión que es André Gunder Frank. No sé si ustedes saben que Gunder Frank, cuya profesión era evidentemente la de profeta, en la última etapa de su carrera llegó a la conclusión de que no era que en este momento China se estaba transformando en el centro del mundo sino que nosotros habíamos vivido una vida tan provinciana que durante un par de siglos ignoramos que China fue, es y será el centro del mundo.

—¿Cómo es que cambia su manera de entender o abordar la historia?

—Bueno, a esta altura, a mi edad, no voy a inventarme un paradigma nuevo, pero la consecuencia es una cierta perplejidad. Diríamos, una perplejidad del historiador, perplejidad de una persona que vive en el mundo y realmente tiene que confe-

sar que no entiende el mundo o que cree que a esta altura es preferible no entenderlo. Me parece que el ejemplo de a dónde va el mundo en este momento es Zimbabwe, donde hav un presidente, Robert Mugabe, que se prepara a celebrar su centenario. aunque le falte para cumplirlo, con gente que se dedica a tomar champagne francés importado y costoso, mientras de manera sádica se deshace de cadáveres de gente muerta de hambre no porque tenga algo contra ella sino porque los considera parte del orden natural y le molestan. Es mi obsesión de este momento que quiero dejar como legado.

-; Hasta qué punto la percepción de cambio que para usted parece tan clara y que lo lleva a cuestionar las "irrazonadas convicciones" que lo habían acompañado a lo largo de toda la vida se manifiestan

en la historiografía de hoy?

-Creo que la crisis de lo que se llama "los relatos" tiene un aspecto simplemente destructivo y otro bastante constructivo. Creo que lo que se advierte ahora es que si el gran relato es una construcción del historiador, también lo son las series. Así, dejando de lado la presentación tan lógica que aspiraba a aferrar a una realidad objetiva, que sería el mundo que se desenvuelve históricamente, comenzamos a adoptar otro paradigma. Y me parece que ahora lo estamos experimentando de un modo casi artesanal. De alguna manera, antes, todos los historiadores terminábamos por descubrir la época en que se hacía tal o cual cosa, tratando de incluir todos los datos históricos en esa narrativa. Y cuando se descubría que algunos datos históricos no entraban de ninguna manera surgía una crisis de problemas internos de la disciplina, que evidentemente se resolvían en una cierta manera.

-; Cómo nos explica eso del cambio de paradigma experimentado por el historiador al hacer su trabajo artesanal?

-Bueno creo que se ha resuelto en la medida que ahora la historia vuelve a ser cada vez más narrativa. Han desaparecido las grandes narrativas, pero la narrativa domina todo el trabajo histórico y, eso, se advierte constantemente.

-; Y también se advierte en las prácticas historiográficas de la Argentina?

-Creo que sí. Pensemos en un libro como el de Leandro Losada, La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque, que sospecho no hubiera sido escrito hace treinta o cuarenta años. Allí se encuentra una sensibilidad real a todo el contexto económico y social. Pero básicamente lo que se hace es narrar cosas que le ocurren a un grupo limitado de personas y que son interesantes en sí mismas. Él no escribió ese libro para averiguar cuán grande fue esa historia que estaba por detrás. Al contrario, invoca las grandes fuerzas históricas para entender qué ocurrió entre esos nobles y caballeros a los que estudió. Las cosas que uno lee con interés son de ese tipo.

-Usted señaló en sus memorias el deslumbramiento que le produjeron Braudel y las lecturas de Braudel. ¿Cuál es su percepción de los aportes de Braudel hoy?

-Bueno, realmente, Braudel era increíble. Él descubrió la Fundación Ford y cuando se desarrolló el Mayo Francés estaba físicamente en Nueva York. Se tomó el primer avión de vuelta, organizó un grupo y oía con

una sonrisa toda clase de insensateces, mientras llevaba una cuidadosa lista de lo que decía cada uno. Y después de esa actitud tan abierta, conversó con De Gaulle e hizo todo lo necesario para confraternizar. Además, se dejó utilizar deliberadamente por la Fundación Ford para entrar al mundo soviético por vía de Polonia. Entonces había esas becas polacas a Francia v visitas para franceses a Polonia, bajo la doble vigilancia de la Fundación Ford y el Partido Comunista Polaco. Eso muestra qué clase de tipo era. Él se movía con comodidad. Era genial. Era un tiburón realmente.

-Sigamos con Braudel, usted y su relación con Braudel, o Braudel y usted. Usted señala que todavía sigue crevendo que los aportes y el enfoque de Braudel tienen el mérito de llamar la atención sobre algunas dimensiones de la experiencia colectiva de la humanidad a las que hoy no se le otorga, a su juicio, la importancia que ellas tienen. ¿Cuáles son los

aportes?

 Él creía que el mundo externo existía y que las disputas no eran, necesariamente, disputas entre discursos. Y eso, en la medida que el mundo externo solo llega a nosotros una vez que los discursos están estructurados, tiende a olvidarse. Me parece que se olvida por una razón que tiene que ver con lo que ha sucedido en determinado momento. Como dijo Brecht, Erst kommt das Fressen, dann kommt die Moral ("Primero va el comer, luego va la moral"). En ese sentido, puede advertirse que hubo una época en que para buena parte de la gente comer no fue un problema. Por tanto, el interés por el aspecto discursivo significaba que lo material se había resuelto, pero cuando comien-

zan a cambiar las cosas se empieza a percibir que eso no es así.

-; Y qué puede decirnos de las cuestiones de género en la historia?

-Para empezar, está, en general, la situación de la mujer dentro de la sociedad, es decir, a qué tiene acceso y a que no tiene acceso. Me parece que ahí hav evidentemente un avance. En otro sentido, el problema que veo es que cierta historia de género se transforma cada vez más en una historia muy especializada y se aleja del problema de la mujer en la sociedad. Cuando se transforma en una historia de costureras o una historia de tal cosa o de tal otra, está bien, pero de alguna manera no se llega al fondo de la historia, porque el fondo de la historia de género viene de la organización de la familia. A mí me interesa bastante el asunto de la situación real de la mujer en la Argentina en el siglo XIX, que en cierta medida era mucho más libre en el siglo XX. Eso no se percibe del todo hasta que se indaga en ciertas fuentes. En las cartas interesa la historia de la cuestión más intima, pero esa historia no solo es más íntima, sino que describe los rasgos básicos de la organización de las sociedades.

—En estos últimos treinta años, desde la vuelta de la democracia, ha habido una especie de explosión en el campo historiográfico con cierta rutinización del trabajo a través de informes. ¿Cómo percibe el trabajo historiográfico actual?

-Yo creo que de alguna manera hay una especie de trabajo que es, digamos, exploratorio. Es un trabajo que incorpora constantemente nuevos temas, que no ha terminado y que mientras no termine, no tenemos una densidad de información

suficiente para que haya realmente una discusión informada. Creo que ese trabajo exploratorio está avanzando. Contamos con una roturización del terreno. Pero me parece que cuando uno piensa cuánto ha crecido la comunidad de historiadores y su relación con los archivos, observa que hay menos gente que cuando yo iba, que éramos muy pocos. Ahora se hace muy poco trabajo de archivo y, si bien es cierto que los archivos están en un estado espantoso y se pierde el tiempo de una manera horrible,

no se entiende cómo tan poca gente va, por ejemplo, al archivo Roca. Estamos descubriendo la política por situaciones provinciales, pero la araña que está en el centro de esa tela está a disposición de cualquiera y a nadie le interesa. Igualmente me parece que los trabajos regionales son realmente novedosos y permiten tener una especie de fotografía real del paisaje histórico argentino. Y eso lo estamos empezando a tener.

Transcripción: Lucía Finocchio.

Artículos

Activismo de izquierda y *clasismo* en la experiencia política del sindicato ceramista: Zanón Bajo Control Obrero, Neuquén 2002-2006

Fernando Aiziczon*

Obreros de Zanón. La construcción de una tradición combativa

El objetivo de este trabajo es mostrar la emergencia de prácticas clasistas en un colectivo de obreros ceramistas, exponer la incidencia del activismo de izquierdas en su configuración y analizar la significación que adquiere, a través del tiempo, la

figura del clasismo.

La experiencia de lucha de los obreros de Cerámica Zanón comienza a mediados de los años 90 extendiéndose hasta la actualidad. Se inscribe en un contexto de grandes movilizaciones políticas, sociales y sindicales que colocan a la provincia de Neuquén como referente de los fenómenos de protesta social ocurridos en la argentina de últimos años. Entre las puebladas en las localidades del interior neuquino en los años 1996-1997 (Favaro, 1999, Svampa, 2003, Auyero, 2004, Klachko, 2008), la combatividad del sindicalismo docente (Petruccelli, 2005), la temprana irrupción de las protestas de desocupados (Bonifacio, 2010), la exitosa resistencia a las políticas de privatización por parte de los sindicatos es-

tatales como ATE (Aiziczon, 2008) v otros fenómenos como las reivindicaciones de las comunidades mapuche, el movimiento de DDHH, las protestas estudiantiles o más recientemente la emergencia de movimientos feministas (Aiziczon, 2009) constituyen el nutrido escenario que encontrará va en el año 2002 a los obreros de Cerámica Zanón ocupando la fábrica. Y lo hacen tras un proceso de lucha que significa enfrentar a la anterior conducción sindical, a la política de despidos masivos de la empresa y al intento de cierre de la fábrica por la patronal, logrando en el año 2000 que una nueva y joven dirigencia de izquierda se apodere del Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén (SOECN). A partir de ese momento se revierte el clima político fabril, se reavivan las comisiones internas y se enlaza esta experiencia con la de otras fábricas que atraviesan similares condiciones.

La gran salvedad de Zanón respecto de las casi 200 fábricas recuperadas por sus obreros en argentina es la elección del modelo de control obrero, más allá de que para comercializar sus productos deban usar la figura de Cooperativa FASINPAT (Fábrica Sin Patrones). La elección del control obrero radicaliza políticamente a esta experiencia al inte-

^{*} Historiador. Docente en la Universidad Nacional de Córdoba, investigador del CIFFyH. E-mail: faizic@hotmail.com.

rior del universo de fábricas recuperadas y paradójicamente la convierte en un faro referencial del movimiento de recuperación de empresas (Rebón, 2004, 2005, Fain 2003, Calello y Neuhaus, 2006). Y esto es así porque el resto de las fábricas recuperadas optará por el modelo cooperativo desde sus inicios, logrando a corto plazo leves de expropiación aunque al precio de reconocer las onerosas deudas patronales (que generaron las quiebras) y comenzar un silencioso camino de desmovilización. Estas fábricas conformarán el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) y el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores (MNFRT), los dos grandes agrupamientos existentes afines a la política oficial (Lavaca, 2005). Zanón nos presenta la imagen opuesta: no participa de esos nucleamientos sino que más bien capitanea diversos intentos de articulación de agrupaciones político sindicales opositoras a los gobiernos provincial v nacional y que pertenecen al arco de la izquierda clasista (en su vertiente trotskista). El control obrero implica una militancia callejera intensa y cotidiana y un tipo de organización productiva inescindible de otra concepción política que reclama, entre otras consignas, la expropiación sin devolución de la deuda patronal y el pedido de estatización bajo control obrero, demandas que fueron tratadas por la Legislatura neuquina recién durante el año 2009 pero que continúan a la fecha sin una resolución clara.

En una publicación reciente describimos la historia de la fábrica, su relación con el régimen de promoción industrial provincial, la génesis de la deuda empresarial que pro-

vocará la quiebra, la breve historia del sindicato ceramista y la posterior lucha gremial por recuperar las comisiones internas, la particular hostilidad de sistema político neuquino hacia los obreros en rebelión, la indefinición de la situación jurídica de la fábrica, las tensiones políticas internas antes del control obrero, como así también la vigorosa cultura política de protesta existente en la provincia de Neuquén que acompaña decididamente la lucha ceramista (Aiziczon, 2009). Señalamos tres eventos que marcaron a fuego la experiencia de las bases ceramistas y a la emergente nueva dirigencia: la muerte en julio del 2000 del joven obrero Daniel Ferrás, quien luego de una descompensación cardíaca no pudo ser atendido en condiciones adecuadas en la planta; la huelga de los 9 días que se desató por la indignación de lo ocurrido, y la huelga de los 34 días entre mayo y abril del 2001 en resistencia a los despidos patronales. Los tres episodios también mostraron varios procesos subterráneos en la fábrica: por un lado, el hartazgo de larga data en los obreros frente a las reiteradas arbitrariedades de la empresa fue generando la reacción de paros que desbordaron y sorprendieron a los mismos activistas; por otro lado, la incipiente dirigencia combativa supo capitalizar las huelgas y ponerse al frente de los reclamos. Pero en este proceso también juega su papel el arco militante neuquino; así, al difundirse la trágica noticia de la muerte de Ferrás, se lanza un paro provincial desde los docentes nucleados en la Asociación de Trabajadores del Estado de Neuquén-ATEN, en especial la seccional Centenario, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), Asociación

de Trabajadores del Estado (ATE), la Universidad Nacional del Comahue. organizaciones de desocupados, de Derechos Humanos v partidos de izguierda. Junto a estas expresiones de apovo, el principal brazo solidario que reciben los obreros de Zanón llega desde la comunidad aledaña de Centenario que además de ser cuna de la mayoría de los ceramistas brinda a través de múltiples organizaciones sociales (bibliotecas populares, centros vecinales, clubes, escuelas) un apovo decisivo. Un doble proceso de interconexión entre solidaridad militante (sindicatos, partidos) v solidaridad comunal-vecinal (la ciudad de Centenario) cimienta un sólido bloque de defensa en torno a la fábrica. Estas solidaridades continuarán extendiéndose como el caso de la alianza entre obreros de Zanón con el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD-Neuguén), alianza que irá más allá cuando en el devenir del control obrero los desocupados de esta organización sean incorporados como obreros a la fábrica.

Pero será la ligazón con militantes de partidos de izquierda la que nos brindará la posibilidad de comprender el alineamiento político de los ceramistas, fundamentalmente la relación con el Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PTS), de donde provienen el flamante nuevo secretario general del SOECN a partir de diciembre del 2000, Raúl Godov, v el también nuevo abogado del sindicato, Mariano Pedrero. Me detendré brevemente en ellos porque la ubicación estratégica de ambos, el carisma y el respeto que se ganan serán claves. Cronológicamente el análisis se ubicará en la etapa inmediata posterior de decidir el modelo de control obrero (año 2002) para de esta forma abordar su ligazón con el *clasismo* y el activismo de izquierdas.

El activismo de izquierdas. Raúl Godoy, Mariano Pedrero y el PTS regional Neuquén

El PTS es un desprendimiento del Movimiento Al Socialismo (MAS), partido trotskista fundado en 1983. que a mediados de los 80 logra cierta influencia en al ámbito sindical. En efecto, el MAS supo ganar comisiones internas de varios sindicatos y lograr un considerable dominio en sectores como estatales, docentes, bancarios, seccionales de la UOM, v la construcción (Fraga, 1991).1 Concretamente en Neuguén, hacia fines de los 80 el MAS se consolida en la UOCRA colocando en su dirección a Alcides Christiansen, reconocido cuadro partidario, y logrando hilvanar en el imaginario obrero local a través de grandes huelgas la tradición de un clasismo que se remontaría desde el "Choconazo" a la actualidad (Chaneton, 2005). Pero el MAS se desintegrará hacia 1991. Junto al PTS, estos partidos hunden sus raíces en el "morenismo" (del que luego el PTS se distanciará), en alusión su máximo líder, Nahuel Moreno (1924-1987) fundador del Grupo Obrero Marxista (GOM) en 1944 caracterizado por su clara inclinación "obrerista". Más tarde Moreno funda en los 60 el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que luego se fractura en un ala guerrillera, el PRT-El Combatiente, y otra crítica hacia esa postura, el PRT-La Verdad en 1972 (donde sigue Moreno, hasta fundar el PST, predecesor del

MAS), ambos con influencias en el clasismo de los 70.

En sus planteos centrales el PTS se declara "principista", en el sentido de que la ruptura con el MAS y sus posteriores replanteos teóricos y estratégicos implican una revalorización de la experiencia de la Revolución Rusa en su aspecto más relacionado con la "autodeterminación de las masas" y la conformación de formatos organizativos "antiburocráticos": soviets, consejos obreros, asambleas, comisiones, órganos de democracia directa, y en ruptura con las últimas posiciones del MAS calificadas como "reformistas" y de frentes estratégicos y electorales con partidos de tradición "estalinista" como el PC (Liszt, 2006). El énfasis en los formatos antiburocráticos de organización va a encontrar en el clasismo el referente histórico adecuado a la prédica petesiana:

> Luchamos por desarrollar estas experiencias, aún iniciales, y porque predomine en su seno el desarrollo de una perspectiva clasista -es decir, antiburocrática, antipatronal, antigubernamental y por la independencia política de los trabajadores - que retome y supere lo mejor de las experiencias de este tipo que se dieron en los '70. como la de los sindicatos clasistas de SITRAC y SITRAM en la Fiat de Córdoba en 1971, los metalúrgicos de Villa Constitución en 1974-75 o las coordinadoras interfabriles en 1975 ("Por qué luchamos", Manifiesto del PTS, julio del 2005, negritas mías).

El "principismo" del PTS y que se va a distinguir en Zanón también es visible en su rescate casi literal del "Programa de Transición" elaborado por Trotsky, en donde el control

obrero de la producción es entendido como un paso transicional al socialismo v germen de doble poder. Evidentemente estos rasgos señalados no solo indican aspectos programáticos formales sino que también muestran entre líneas que el PTS responde, al igual que otros partidos trotskistas argentinos, al histórico afán de fidelidad a la palabra de Trotsky v a la generación de una dinámica de continuas rupturas y desprendimientos internos, en donde cada nueva corriente se bautiza con diversas combinaciones de purismo o principismo según la particular lectura que se haga de la tradición trotskista (Bensaid, 2002).2 Por esa razón es que también se comprende la primacía de la forma Partido como modelo organizativo, inseparable a su vez de la consideración del obrero como sujeto revolucionario histórico que tiene como misión el acaudillar al resto de los movimientos sociales indicando finalmente que la lucha de clases es la fractura elemental de la sociedad capitalista.

A la par de estas consideraciones generales es importante destacar que el ingrediente particular del trotskismo argentino de las décadas posteriores a los años 70 es su esfuerzo de construcción (y apropiación) de una tradición de luchas bajo el nombre de clasismo y que, como veremos más adelante, ofrece un parámetro histórico al cual se pueden reenviar las luchas obreras contemporáneas ya sea para alentarlas o para "superar" aquellas experiencias. De todas formas, y tal como se desprende de la cita, el fenómeno de cierto retorno del clasismo es apenas incipiente y solo con el correr de los últimos años podrá verse mejor su despliegue.

Los relatos de dos militantes petesianos como Raúl Godov v Mariano Pedrero, que activan en la experiencia ceramista, nos ilustrará mejor estas cuestiones, y aunque a veces los testimonios simplifiquen semejante proceso no deja de sorprender la utilización sin mayores mediaciones explicativas de las consignas trotskistas por excelencia: apertura de los libros de contabilidad v control obrero. Así lo cuenta Mariano Pedrero respecto de las discusiones entre obreros frente a la crisis financiera en Zanón v que había tomado el nombre de "preventivo de crisis", forma jurídica inaugurada en los 90 que habilitaba a las empresas a ajustar de múltiples modos evitando la quiebra directa:

> ...a un sector de la fábrica le entraba el discurso que frente a la radicalidad de las medidas, llegaba el cuarto día... Zanón tenía que pagar el cuarto día, al quinto día se paraba la fábrica. Los primeros meses eran paros, después eran paros con piquetes. Se paraba la producción. Primero no se dejaba de producir después no se dejaba ni siguiera salir el stock o comercializar. Entonces se iban endureciendo las medidas. La patronal frente a eso tenía un discurso de que el Sindicato y el activismo le cortaba la posibilidad de la cadena financiera (...) Entonces eso entraba en un sector de la fábrica diciendo que el problema no era la patronal sino que era la crisis económica nacional v que la dureza de la huelga, de los trabajadores, cortaba la cadena de pago, cortaba todo, entonces iba empiojando (sic) la situación mes a mes. Entonces frente a ese escenario, retomamos toda la discusión de "preventivo de cri

sis" y todo eso y dijimos: "Ah sí?, tenés problemas con la "apertura de libros de contabilidad"... si los abren, vemos —sabiendo que no los iban a abrir—. Si no los abren y provocan despidos, provocan rebaja salarial, provocan el no pago, bla, bla, bla, bla,... "ocupación y control obrero" (...) Toda la fábrica se homogeneizaba diciendo: "Bueno, despiden a uno: mostráme los libros". Entonces eso fue entrando, entrando, entrando como programa... (Testimonio de Mariano Pedrero, negritas nuestras).

Mariano Pedrero, el joven abogado del SOECN desde inicios del 2000. es oriundo de Bahía Blanca. De allí se traslada a Buenos Aires para estudiar derecho en la UBA. Aunque de raíz peronista, en el ambiente estudiantil entra en contacto con En Clave Roja, agrupación universitaria y brazo estudiantil del PTS. Es entonces que ingresa al partido y en el año 2000 decide desembarcar en Neuquén junto a su pareja para profundizar su militancia, pensada para desplegarse principalmente en el gremio docente y brindar paralelamente asesoramiento a Godov.

Raúl Godov nace en la localidad neuguina de Centenario, cuna de la mayoría de los ceramistas neuguinos. Cuenta con 35 años al ser electo secretario general del renovado SOECN. También llamado "brujita" por sus compañeros, Godoy combina en su adolescencia el trabajo en chacras como peón con la militancia social junto al cura Graciano, en Centenario. Luego de terminar la secundaria prueba suerte estudiando medicina en La Plata, pero abandona sus estudios y comienza a trabajar en la construcción, cuestión que lo sensibiliza con las "huelgas salva-

jes" de la UOCRA neuguina (años 1984 v 1986) v lo lleva a colaborar con el fondo de huelga, a la par que aumenta su simpatía con la izquierda trotskista a través de la lectura de los periódicos partidarios. Así ingresa al Movimiento al Socialismo (MAS), que entonces iniciaba su crisis terminal, y luego forma parte del desprendimiento que conforma el PTS hacia 1988. Las duras condiciones socioeconómicas de finales de los 80 empujan a Godov a aceptar una propuesta de su cuñado para volver a Neuquén e ingresar a Zanón, entonces prestigiosa v codiciada fábrica para cualquier obrero. en vistas de su avanzada tecnología v sus buenos salarios.

La regional Neuquén del PTS apenas llegaba a la decena de militantes, y durante los años 90 las oscilaciones en su dinámica interna la disminuía a cinco miembros; las tareas se limitaban a elaborar panfletos, volantes, declaraciones o intercambiar pareceres sobre la situación del movimiento obrero neuquino. El proceso en Zanón, si bien mostraba algunos conflictos internos novedosos no levantaba mayores expectativas máxime si se lo comparaba con las huelgas docentes, de estatales o las puebladas que caldeaban intensamente el clima político neuquino. Al ingreso de Godoy la situación política se presentaba compleja, sin posibilidades de establecer alianzas con los escasos activistas que, además, solían ser detectados por la patronal o el sindicato siendo inmediatamente despedidos, o de entablar discusiones entre compañeros para abrir perspectivas; por el contrario, sus actitudes hacían presumir la existencia de lo que se suele denominar como aristocracia obrera:

...Zanón era inconmovible. Esa fábrica era inconmovible. Era la fábrica del parque industrial que no se movía. Adonde llegaban los compañeros en su 0 kilómetro o en autos más o menos buenos, donde trabajar era un privilegio, como decía la empresa... (testimonio de Raúl Godoy).

Esta imagen clásica de los 90 trocó rápidamente con el cambio de política de la empresa que comenzó a despedir grandes contingentes de obreros frente a una anunciada "crisis" financiera en Zanón. Entre huelgas v despidos, v ante el avance v la profundización del conflicto contra la empresa y el antiguo sindicato que tocará fondo con el cierre de la fábrica durante el año 2001, algunos sectores comenzaron a ser receptivos a estas ideas. Antes de ingresar a ocupar la fábrica ocurrió un acampe en las afueras que duró casi 6 meses y en donde los obreros debatían arduamente cómo seguir. Así relata Godov el comienzo de las propuestas de control obrero:

> ...la primera vez que dijimos "control obrero" saltaron compañeros. Se anotaron y dijeron: -"Lo que está diciendo Godoy es violar la propiedad privada, es ilegal" (...) Me lo dijeron, sí, en asamblea. Yo les dije: - "Compañeros ¿qué otra alternativa tienen? Tienen razón, pero primero está la vida y la de mis hijos... ¿qué alternativa tienen?". Y después sí, hicimos experiencia. ¡Ojo! Porque, digamos, no es que Zanón cerró y nosotros la tomamos... y... pasamos cinco, seis meses, que si vos lo mirás desde un ángulo... fue un calvario. Vos decís: -"¿Qué esperaban estos tipos? Si ya la tenían clara, de entrada, lo que tenían que hacer...

¿por qué estuvieron cinco meses afuera?". Porque era precisamente para que estuviera absolutamente convencido todo el mundo de lo que tenía que hacer. Ahora, ¿nos sentamos a esperar a que se convenzan? ¡No! Dijimos: —"Comisiones de trabajo." Comisión de mujeres, militancia, un volante por un alimento... "Comisiones de trabajo". Entonces empezó a destaparse toda una militancia (…)

Aunque la impaciencia militante lo indique no necesariamente el camino a seguir era el control obrero. Mucho menos si recordamos que el grueso de estas experiencias de ocupación marchó directo al cooperativismo clásico. Por lo demás, la otra fábrica con incidencia de activismo petesiano era la textil Brukman (actualmente Cooperativa de Trabajo 18 de Diciembre), en Buenos Aires, donde los resultados no fueron como en Zanón, sino que tras la ocupación las obreras se inclinaron por la senda cooperativa y en rechazo a las prácticas militantes del PTS, cuestión que definió su alineación al MNFR y mostró el reverso del activismo.

Cuando Pedrero llega a Neuquén, el SOECN lidiaba con el asesoramiento del CTA que buscaba atraer a sus filas a los ceramistas proponiéndoles la conformación de un sindicato nuevo para desde allí insertarse al CTA; Godoy, astutamente aprovecha la llegada de Pedrero y gana una batalla decisiva en términos ideológicos al presentar junto a él una propuesta de no "quebrar" el sindicato y unir las filas obreras desde el SOECN. La propuesta gana y, bajo la confianza que acumula cotidianamente Godoy en la fábrica, se apuntala la inserción de Pedrero que, a su vez, gana un prestigio tan sóli-

do como el de su compañero de filas, cimentado en la claridad de sus exposiciones y en la agilidad para empaparlas de trotskismo. Con el desplazamiento del CTA la batalla política comenzará a jugar fuerte en Zanón una vez que su secretario general v el abogado del sindicato señalen frente a los dilemas político-legales el camino del control obrero y la pertinencia de desarrollar una identidad clasista. El por qué esto fue así puede comenzar a explicarse atendiendo a ciertas prácticas sindicales que caracterizan al clasismo, en sintonía con las personalidades de Godoy v Pedrero, siempre valorados por su frontalidad, su abnegación y su contacto profuso con las bases. Un joven obrero nos comenta sobre el accionar de ambos:

> pedían opinión, alguna idea, conversábamos y hablábamos entonces ellos se llevaban un pantallazo de cada sector, de todos los sectores y después analizaban y veían qué medida tomar, o sea, cómo manejarlo. Nunca se manejaron sin pedir opinión, nunca solos (...) En el comedor era donde ellos llegaban, preguntábamos o ellos venían con alguna rifa, con algo, siempre estaban estas cosas. Eso es lo que tenían, ellos andaban todo el día en la fábrica, la recorrían a la fábrica, estaban con la gente preguntando, charlando. (Testimonio de Natalio)

Es lícito pensar que la dimensión de estas prácticas adquiere un matiz mayor cuando se proviene de una historia cargada por un sindicalismo "burocrático". Por otra parte la identidad política crea tensiones pero no define a un dirigente, puesto que es la honestidad el valor sustancial a la experiencia del *clasismo* en Zanón.

Uno de los obreros más antiguos de la fábrica opina sobre la conocida filiación política de Godoy:

A mí eso me tiene sin cuidado, que él sea izquierda, de derecha, de arriba o de abajo, a mí no me calienta, a mí me calienta que él sea buena persona, cuando tenga que decirte algo te lo diga de frente, para mí una persona así es buena persona, le puedo tener confianza. (Testimonio de Enrique)

Carlos Saavedra, quien será el primer coordinador general electo de Zanón bajo control obrero, coincide con el testimonio anterior, aunque abre una tensión generada por la identidad política de sus referentes:

Que Godoy sea de un partido político no influye en cuanto a que yo priorizo la verdad y el diálogo. Mientras la gente sea honesta, por mí puede ser de cualquier partido, lo que pasa es que en cualquier partido no hay gente honesta.

Carlos devendrá militante del PTS. Política, honestidad, diálogo, verdad, son algunos de los ejes sobre los que gira la experiencia del incipiente *clasismo* en Zanón. En ese panorama, y como los mismos obreros dicen, la toma de la fábrica y su puesta en producción durante los primeros meses del 2002 contó con "dos patas" fundamentales: una productiva y otra política, íntimamente relacionadas, y definitivamente politizadas. Veamos.

Clasismo, política y producción. El Control Obrero en Cerámica Zanón

La producción

A principios de marzo del 2002 los obreros que ocupan la fábrica encienden los hornos, largan una línea de producción y presentan, va en abril, lo que será el primer producto cerámico creado por ellos: el "modelo obrero". Luego vendrán modelos con nombres mapuche o en alusión a personajes emblemáticos y combativos de la historia argentina reciente. Al decir de los ceramistas, lo que generará v consolidará esta situación es la coherencia y coordinación de las "dos patas" del conflicto: la política y la productiva, aunque esta última también defina el carácter político de la experiencia al quedar desplazada la opción del modo cooperativo en el aspecto de la organización.

A inicios de agosto los ceramistas incorporan los primeros 10 trabajadores, quienes desdoblan sus turnos para duplicar el ingreso de más personas. Los primeros ingresantes pertenecen a organizaciones de desocupados: MTD, Movimiento Teresa Vive (vertiente del Movimiento Socialista de Trabajadores), Polo Obrero (vertiente del Partido Obrero) v Barrios de Pie (brazo de Patria Libre, corriente nacional-populista que apoya la gestión del presidente Kirchner) que los apoyaron desde el comienzo del conflicto, en especial el MTD. Luego ingresarán familiares y ex-ceramistas.

Ante los imaginables dilemas productivos y de organización que afronta una toma fabril que se dispone a producir en un contexto político adverso y con una fragilidad jurídica extrema, en setiembre del 2002 los obreros van a elaborar y aprobar en asamblea general las "Normas de Convivencia de Zanón bajo Control Obrero", verdadero estatuto interno que va a regir la organización fabril y definir el perfil político ceramista. Desde entonces, queda establecido la necesidad de una "estructura y nor-

mas" que no dejen de garantizar "la democracia de los trabajadores y la disciplina en un marco de unidad".3 Una de las características más salientes de las "Normas..." es el rechazo al formato cooperativo. La gestión obrera "autónoma" no estaría, dicen, garantizada en una cooperativa al no contemplar la organización y funcionamiento de una democracia plena según la entienden los ceramistas y en la que se asienta el control obrero. En vistas de esta situación, solo se tomará el nombre de "cooperativa" por una cuestión legal, en otras palabras, porque están "obligados" a hacerlo.4

En las "Normas..." el funcionamiento fabril se va a adecuar al formato asambleario, con claros rasgos de prácticas clasistas. Desde ahora, la asamblea se institucionaliza como el máximo órgano de decisión de los trabajadores. La forma inicial de coordinar la producción fue simple: cada turno de cada sector contó siempre con uno o más referentes durante el conflicto que se encargó de mantener informado y unido al resto de los obreros, luego estos referentes serán los coordinadores "naturales" de cada sector. Luego, los coordinadores se reúnen semanalmente para evaluar y asignar prioridades de cada sector. Se propone un coordinador general para toda la fábrica y se establece como órgano de dirección máximo a la reunión de coordinadores compuesta por el coordinador general, los coordinadores de sectores y tres miembros de la comisión interna o directiva del SOECN. La reunión de coordinadores es el órgano equivalente al consejo de administración de una cooperativa y sus cargos son elegidos por la asamblea general y revocable por esta. Se propone

como principio la rotación periódica de los cargos a fin de que todos tengan la posibilidad de asumir responsabilidades directivas.

Todos los trabajadores de la fábrica cobran un mismo salario (entonces de \$800), que luego sufre variaciones. Como la fábrica transita una situación de permanente riesgo es necesario cerrar filas adentro y sostener el conflicto afuera: la legitimidad y fortaleza de la experiencia requieren una revalidación constante traducida en la participación de contingentes ceramistas en todos los conflictos sociales regionales v aún nacionales. Y no todos participaban o muchos renegaban de esta suerte de "militantismo"; sin embargo, se debió establecer en función de diversos conflictos internos que fueron surgiendo una serie de sanciones disciplinarias que básicamente tienen el mismo esquema para distintas situaciones.

Finalmente, hay un conjunto de actividades consideradas "centrales", como son las "jornadas" mensuales en donde se reúne toda la fábrica a discutir por un lapso de ocho horas o más, y las movilizaciones, estas últimas son de participación obligatoria.⁵

La organización política y el activismo en el rescate del clasismo.

Resulta notable cómo la extrema hostilidad del sistema político neuquino hacia el conflicto en Zanón jugó a favor del cierre de filas y la unidad al seno de la fábrica.⁶ A la indiferencia del ejecutivo provincial en buscar una salida como ha sucedido con las leyes de expropiación en Buenos Aires y el resto del país, hay que agregar la actitud de provo-

cación directa constante hacia la gestión de los obreros: en diciembre del 2004 el entonces ministro de Seguridad y Trabajo de la provincia, Luis "Toti" Manganaro, anunció la implementación de un plan de seguridad "sin precedentes en América Latina" para combatir la inseguridad y el delito en la provincia y, acto seguido, atacó en público a los ceramistas v otros referentes sindicales acusándolos de ser también "delincuentes" (Diario Río Negro, 7/12/04). Un año atrás, en 25 de noviembre de 2003, una violenta represión policial contra desocupados que se oponían a la implementación de tarjetas magnéticas para cobrar sus subsidios deja al joven "Pepe" Alveal, de 20 años v recientemente ingresado a Zanón, sin un ojo fruto de 64 perdigonazos policiales. Los blancos de la refriega fueron particularmente activistas del MTD y ceramistas que se acercaron a defenderlos. Es en este contexto, v volviendo sobre el texto de las "Normas...", que el perfil político ceramista se asienta en la organización interna pero también:

...dando la lucha política en las calles constantemente, hermanados con el resto de los trabajadores ocupados y desocupados, buscando la unidad y la coordinación...

Lo político permea toda la estructura ceramista. La constante prédica por la lucha política también fue el resultado de otra lucha política al interior de la fábrica por hacer prevalecer un perfil de izquierda que enmarque al conflicto y a los propios ceramistas, y fue este el terreno en que mejor operó el activismo. Muchos obreros no se detenían a pensar el contenido político de lo que estaban haciendo ni menos les preocupaba el cómo denominarlo; por esto,

es posible plantear una suerte de división de tareas en donde la parte productiva ocupa al grueso de los obreros y a su voz que son los coordinadores; mientras que la parte propiamente política queda asignada al SOECN. Es el SOECN el que delimita el "informe político", que luego es llevado a los coordinadores sectoriales y de estos a cada obrero de sector. El "informe político" determina cuál es el curso de las discusiones sobre la situación provincial, nacional e internacional. En este sentido, el sector "prensa v difusión" es la verdadera usina política de la fábrica y el lugar estratégico para el accionar activista. Esto va a provocar un doble efecto: 1) alinear políticamente a la fábrica – vía sindicato – en el espectro local y nacional, y consecuentemente 2) enmarcar los contornos de discusión al interior fabril.

Un ejemplo lo constituye el polo de activistas dentro del campo militante neuquino conformado por la Coordinadora Regional Alto Valle, un nucleamiento de sindicatos, comisiones internas, organizaciones sociales y partidos de izquierda iniciada y capitaneada desde el SOECN que le supo disputar terreno y protagonismo a la CTA local.7 La idea de construir "Coordinadoras" fue típica de los formatos organizativos que la izquierda clasista propulsó en los años 70 en el movimiento obrero argentino y es uno de los rescates reivindicativos de tradiciones políticas que fue propuesta e impulsada desde el PTS a través de Godoy:

> La política de la Coordinadora nosotros la tomamos de los 70, le damos muchísimo fundamento desde ahí, le damos una política milenaria (sic) de soviet, de consejo obrero. Ocupado, desocupado, es-

tudiantes y demás, de las corrientes... con libertad de tendencia al interior... es decir, eso era la Coordinadora. Ahora, también tiene que tener un plafond en la realidad. Y... acá tuvo un plafond enorme, porque había que coordinar la lucha del MTD con la de Zanón. (...) Y los compañeros veían que sí, para poder estar con el MTD que te servía para luchar, con los compañeros de Salud, con los... era la Coordinadora. Entonces, digamos, era... correspondía con la realidad. El programa correspondía con la realidad. Y los compañeros lo iban tomando... lo iban tomando desde ese punto de vista. Y la Coordinadora funcionó mientras funcionó... estaba el MTD, estaban los compañeros de la rama Salud de ATE, la Granate que dirigía en toda la rama Salud, estaba la Rosa en ATEN Capital con distintas agrupaciones docentes... (Testimonio de Raúl Godoy, negritas nuestras).8

La conformación de nucleamientos al estilo de la "Coordinadora" fue impulsada desde el SOECN a través del PTS y tuvo una vida efímera (2001-2003) pero mientras duró supo generar expectativas de conformarse en un polo clasista abierto al emergente movimiento desde las bases que operaba por entonces en Neuguén, y en el mismo movimiento logró generar, como en pocas ocasiones, la posibilidad de confluencia de la numerosa izquierda trotskista local con militantes combativos. Pero la izquierda partidaria repitió también la historia y con sus diferencias irreconciliables a cuestas marcó su apogeo y final.

Otro ejemplo más persistente lo constituyó el lanzamiento del periódico "Nuestra Lucha" en abril del

2002, de alcance nacional, y que buscó articular vertientes sindicales clasistas. La edición y las notas estuvieron a cargo del SOECN, el MTD y la fábrica recuperada Brukman, junto con militantes del PTS, gremios v comisiones internas combativas. Además de la edición en papel supo contar también con su propia página web. El periódico estuvo en constante expansión v se levó v vendió intensamente por la militancia de los obreros de base ceramistas. Contó en su apogeo con una tirada aproximada de más de 5000 ejemplares que se distribuían en las zonas fabriles de Neuguén, Buenos Aires y Rosario.

Nuestra Lucha fue una publicación informativa sobre conflictos emergentes con características similares (antiburocráticos, de incipiente politización) y desde donde se intentó rearticularlos sobre la base del clasismo, dando voz a sus referentes y tratando de ampliar el juego a la izquierda partidaria.

Nuestra Lucha tuvo dos etapas; la primera, luego de un auspicioso arranque, sufrió un declive organizativo que tuvo mucho que ver con que fue percibido inmediatamente como un órgano paralelo del PTS por el resto de la militancia sindical, ya que era evidente que los esfuerzos de producción recaían casi en forma exclusiva sobre el PTS porteño. Una rápida hojeada también advierte la saturación del espacio ganada por Zanón.

Ya en la segunda etapa, ¹⁰ durante el año 2004, se realizó desde sus páginas un llamado abierto a colaboraciones y notas críticas no necesariamente de simpatizantes con la causa, ¹¹ y fue entonces cuando ocurrió un fugaz pero ilustrativo debate entre intelectuales y militantes de

izquierda sobre la significación del clasismo en la actualidad. En efecto, la línea editorial buscaba un anclaie identitario desde el cual sentar las bases de un provecto político sólido que traspase la mera descripción abarrotada de conflictos laborales. Y esa identificación será el clasismo. El disparador lo constituyó un breve artículo del historiador Pablo Pozzi, reconocido por sus trabajos sobre la guerrilla marxista (ERP), la izquierda setentista y su relación con la clase obrera argentina. Pozzi aceptó gustoso la invitación del colectivo editorial y propuso dejar las "nostalgias" de los años 60-70 para referirse al fenómeno como algo más que una consigna. Según Pozzi, los obreros clasistas eran "honestos, solidarios y combativos", defendían los intereses de sus representados, aunque con esto "no alcanzaba" ya que se trataba también de "cambiar el sistema". es decir, no se podía separar la lucha por las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores del socialismo como meta, de manera que "la revolución entronca con la vida cotidiana". El clasismo actual significa entonces para Pozzi "una sociedad que se rige por los intereses de los trabajadores y no por el de los patrones", es un "comportamiento" asentado en la honestidad del obrero, va que "Ser clasista es ser un obrero digno".12 En el mismo espacio opinó Ernesto González, viejo militante del MAS e historiador del trotskismo argentino, quien sostuvo que "Clasista, como la propia palabra lo dice, son los que defendían el rol del sujeto obrero, de la clase trabajadora". 13 González se mostró más preocupado porque los movimientos actuales, a los que no dudó de calificarlos como clasistas, "peguen el salto" hacia reivindicaciones políticas y no estrictamente sindicales, cuestión que reprochó en su artículo a René Salamanca, el desaparecido dirigente obrero del PCR en el SMATA de los 70

Este efímero debate, que paradóiicamente terminó con la abrupta clausura de la experiencia de Nuestra Lucha, incluyó voces viejas y nuevas; las primeras trataron de reivindicar el núcleo duro del clasismo aún con sus críticas, esto es, trataron de reflotar la centralidad del obrero en el discurso y de la clase obrera como sujeto del cambio social: en definitiva. el clasismo es allí una identidad fuerte sostenida por la metáfora del enfrentamiento de clases: clasismo es. por esto mismo, una frontera social establecida por la fractura de clases irreconciliable en las sociedades capitalistas.14 Sobre esto, las segundas voces dejaron entrever un malestar acorde al rechazo de ciertas prácticas de la izquierda argentina actual que permanecieron inmóviles cuando se reclamó unidad y flexibilidad en torno a los presupuestos ideológicos más rígidos; en estos casos, más que aportar definiciones se trató de reflexiones críticas sobre el rol tutelar que la izquierda se arrogó sobre el movimiento obrero, su desconfianza a la autodeterminación cuando sostiene la "incapacidad" de las bases para plantear "salidas políticas". o finalmente las eternas disputas v apelaciones doctrinarias al estilo de la culpabilización de las dirigencias sindicales por los errores estratégicos cometidos, rasgo típico de las corrientes trotskistas. 15 La respuesta a estos planteos críticos vendrá del PTS por intermedio de sus más conspicuos representantes, como es el caso José Montes, dirigente nacional del PTS. Las respuestas reconocen

todas el mismo sentido lógico, casi obsesivamente reiterativo: el clasismo es un fenómeno insurreccional de las bases hastiadas de sus direcciones burocráticas, y el problema central es como construir una "herramienta política de los trabajadores en perspectiva de un partido revolucionario...".16 Las opiniones opuestas a estas fueron calificadas como la de militantes "independientes" versus las de un "clasismo consecuente" (que sería el del PTS) que postula la necesidad insoslavable de la construcción de un Partido que trascienda el mero sindicalismo. Como afirma excluyentemente Gustavo Lerer, entonces líder de la junta interna del Hospital Garraham:

> Yo soy marxista, leninista y trotskista, y opino que no se puede ser revolucionario sin construir un partido revolucionario. Es decir, si sos clasista revolucionario, además de llevar adelante la pelea por las condiciones de trabajo o salario, tenés que ser parte de la construcción de una alternativa política que pelee por el poder. Y eso es un partido revolucionario de los trabajadores.¹⁷

Esta opinión vertida ya en el último número que salió a la calle de Nuestra Lucha muestra quizás la faceta de cristalización, o mejor, la polarización de identidades políticas: clasistas partidistas versus clasistas apartidarios, división insuperable y replicada en el corazón mismo de Zanón. 18 División que sintetiza la no resolución del dilema del clasismo, a más de treinta años después, y que tampoco presenta una redefinición superadora de aquel, porque en todo caso se está frente a la reafirmación del estatus de la "clase" como generador de identidades político-socia-

les, rasgo exacerbado y acompañado por cierta necesidad ineluctable de conformar el Partido que la represente, organice v guie al poder frente a las voces que reclaman apertura y crítica de los errores del pasado presente en las prácticas actuales de la izquierda, pero que tampoco logran superar el lugar referencial hacia el clasismo. Por lo tanto, este ya no está en suspenso, sino que es corazón de disputas de sentido, lugar identitario, va de un purismo de clase, ya de una redefinición pendiente y ambivalente. En todo caso, cabe pensar que el significado del clasismo tal como se lo rescató aguí encorsetó el debate a sus propios límites, al revelarse duro a otras interpretaciones.

Límites y alcances del activismo en Zanón

Las consignas lanzadas por los nuevos militantes obreros de izquierda en la fábrica supieron operar a la par de otras más ligadas al efecto directo del conflicto, y de un matiz más comunitario, en donde las maniobras patronales fueron eficazmente combatidas a través de argumentos que los ceramistas utilizaron para interpelar a la opinión pública: la defensa del trabajo ante el avance de la desocupación, la denuncia de la utilización repetida de créditos estatales por Luis Zanón, el vaciamiento de la empresa y la complicidad del sindicato liderado por la anterior conducción burocrática, hasta llegar al propio gobierno provincial demostrando que la fábrica con un determinado nivel de producción puede cubrir los salarios e incrementar su plantel y, finalmente, la presentación frente a la sociedad como auténticos trabajadores que defienden su "dig-

nidad" ligada al puesto de trabajo. producen e incorporan más personal bajo la propuesta de estatizar la fábrica con la modalidad del control obrero, direccionando la producción al "bien público" -mediante un plan de obras públicas-, "devolviendo" lo que Luis Zanón no hizo, y dejando en claro que por todo esto "Zanón es del pueblo". Ambos marcos, el político impregnado por el trotskismo y el más comunitario, conviven, compiten, se tensan, se articulan, "Nuestra Lucha" es el lugar de los planteos políticos y el "Boletín Interno", de circulación exclusiva dentro de la fábrica, es el que más se acerca a las preocupaciones cotidianas y está justamente pensado para mejorar la comunicación al interior del colectivo obrero, "Nuestra Lucha" es la voz de un clasismo que adquiere protagonismo en argentina durante el año 2005: trabajadores de subterráneos, aeronáuticos, enfermeros y médicos del hospital Garraham en Buenos Aires, fábricas recuperadas como Brukman (Buenos Aires) y Supermercados Tigre (Rosario), entre otros. El "Boletín Interno" es producido por obreros de base, ofrece reportajes a los trabajadores/as de Zanón, relata experiencias de viajes al exterior, comenta actividades recreativas, sostiene un espacio para las obreras y hasta contiene publicidad.

Con este panorama no es posible pensar en una politización total, ni mucho menos homogénea, pero sí cuando hablamos de las comisiones interna y directiva. ¹⁹ Existe también toda una camada de jóvenes sin experiencia política previa y cuyas primeras herramientas ideológicas son el definirse como obreros antiburocráticos, solidarios de otras luchas sociales, clasistas y hasta anticapita-

listas. Están también los que miran con recelo toda politización en la fábrica, aunque habría que profundizar en que es lo que se rechaza de "lo político". En síntesis, una suerte de tipología de identidades políticas y de procesos de politización, bastante diversos, puede mostrar la siguiente distribución:

- Obreros que eran de izquierda antes del conflicto: apenas Godoy (PTS) y algún militante de Partido Obrero.
 - Obreros que se afiliaron a partidos de izquierda luego de estallar el conflicto: el grueso lo hizo al PTS, en algo más de una veintena de obreros, sin contar simpatizantes ni círculos obreros organizados por ellos (grupos de debates, lecturas, discusión).
 - Obreros que pertenecen a organizaciones de desocupados (MTD, Polo Obrero, Patria Libre, Teresa Vive) e ingresan luego de iniciado el control obrero y son generalmente activistas: aproximadamente una treintena (muchos de ellos "cuadros" distribuidos entre el PO, MST, Patria Libre).
 - Obreros que se mantienen prescindentes de alguna filiación partidaria pero que se autodenominan como activistas "independientes" y ocupan cargos directivos: aproximadamente unos treinta obreros.
 - a) Obreros que se consideran "apolíticos" pero que su práctica y la condición de trabajar en una fábrica bajo control obrero los coloca en algún lugar de "lo político", y b) obreros adversos a la política: a) y b) representan al resto de la fá-

brica en proporciones bastante similares.²⁰

Esta distribución puede ser una muestra bastante fiel de la politización en la fábrica. El MST y el PO también son partidos trotskistas y en general empujan en la misma dirección que el PTS a pesar de rivalizar constantemente ocasionando serias rupturas entre el ala "independiente" v los que militan en partidos. Por otra parte, los independientes tienen serias dificultades para clarificar su discurso en vistas de que sus argumentaciones provienen muchas veces desde la misma izquierda generando discusiones fuertes por quién aporta definiciones más certeras frente a una situación política.

La reforma de los estatutos y la institucionalización del clasismo

Las asambleas de fábrica y del sindicato son la autoridad máxima que permiten el debate, la confrontación de ideas y opiniones y la resolución democrática de todas v cada una de las decisiones a tomar por los trabajadores (...) el SOECN reconoce, se orienta y basa su práctica en la lucha de clases y bajo los principios del sindicalismo clasista, conservando su plena independencia del Estado y sus instituciones, del gobierno y todas las organizaciones patronales (...) buscando elevar la conciencia de clase de los trabajadores y lograr una sociedad sin explotadores ni explotados. (Extracto del Preámbulo del Estatuto del SOECN, reformado el 16 de julio del 2005).

El suceso de la reforma de los estatutos ceramistas constituye la coronación del activismo de izquierdas en la fábrica a través de la adhesión

institucionalizada a los principios del clasismo, tal como se lo entiende v practica en Zanón. La reforma estatutaria era una consigna lejana de aquella comisión interna emergente en los primeros años de lucha y que nunca pensó que llegaría a cristalizarse. El control obrero, las normas de convivencia, los intentos de coordinación política, la participación asidua de contingentes de obreros en otros conflictos, el ingreso a partidos de izquierda de varios representantes de los cuerpos orgánicos y la constante circulación de activistas de izquierda dentro de la fábrica cotidianizaron la discusión política sembrando la posibilidad de que ocurra, pues nuevamente el empuje provino del activismo y se produjo poco antes de la realización de elecciones en el SOECN, a comienzos de setiembre de 2005, anteriormente postergadas por la alta conflictividad que atravesaba la fábrica. Respecto de la negativa a realizar ambos cambios -reforma de estatutos y elecciones del sindicato - comenta Godov:

> ... Hay compañeros que lo plantearon, inclusive hay compañeros de la directiva que estaban en contra. Compañeros de la directiva que decían - "Está bien, pero más adelante". Inclusive la primera discusión fue... Reforma del estatuto: Sí o No. Más... recambio de directiva: Sí o No (...) Nos decían: -"¡Son unos locos. Ustedes son unos irresponsables, quieren cambiar en el medio del conflicto". Nosotros teníamos la seguridad de que lo podíamos hacer tranquilamente. Vayamos a ese debate. Mostremos fortaleza. Nosotros decíamos al revés: - "Demostremos la fortaleza que tiene Zanón en el medio de todo este conflicto...

con amenazas... podemos discutir tranquilamente nuestro estatuto, podemos discutir la... el cambio de conducción, podemos hacer renovación, podemos hacer rotación de dirigentes, podemos hacer lo que queremos". Porque tenemos un régimen sano. Para nosotros es un síntoma de fortaleza y bueno, pero costó convencerlos.

Los estatutos modificados establecen entre otros puntos que los dirigentes trabajan y ganan lo mismo que un obrero de base, que la asamblea puede revocar mandatos, que las minorías tienen representación en las comisiones directivas en proporción a sus votos, también se procede a un reempadronamiento de afiliación voluntaria para que los trabajadores decidan si aportan o no la cuota sindical, se establece un fondo de huelga permanente para solidarizarse con otros actores en conflicto, se mantiene la afiliación del trabajador despedido por más de 6 meses y hasta que encuentre nuevo trabajo, además de establecer las directrices históricas el clasismo: independencia del Estado y sus instituciones, de las organizaciones patronales y de los "partidos patronales", declarando su práctica como orientada por la lucha de clases.21

En setiembre de 2005 la renovación de autoridades resultó poco sorprendente: en las cumbres del SOECN solo ocurrió un enroque de dirigentes (el "independiente" Alejandro López es elegido secretario general —antes fue secretario adjunto de Godoy, desde el año 2000—, y Raúl Godoy asume como secretario adjunto) y por debajo se modificó parcialmente la composición de la comisión directiva. Las bases pidieron y votaron en ese sentido. La

reforma del estatuto va había sido procesada como demasiado "roja" en una fábrica inmersa en el reflujo de protestas sociales de la Argentina de entonces por lo que el prestigio v el respeto sostenido de López y Godov determinó la continuidad de los máximos dirigentes. Sorteadas provisoriamente las amenazas represivas, los intentos de desalojo, las dificultades económicas y legales, entre tantas otras, las limitaciones a esta contemporánea experiencia políticosindical quizás se encuentren muy distantes a las que atravesó el clasismo histórico hace unos 40 años atrás. Como reflexiona Pedrero:

> ¿Qué más se le puede pedir a una fábrica de 350 tipos, en el medio de la ruta 7, entre Neuguén y Centenario, en el culo del mundo, en el planeta Tierra? Es medio mucho. Más que todo lo que hizo es delirante (...) se gane o se pierda, el conflicto de Zanón... cualquier obrero en cualquier lugar del mundo puede decir, "eh, no es una cuestión de los libros...es una cuestión concreta". Porque en esa fábrica tuvo tres años bajo control y administración obrera, generó puestos de trabajo. se relacionó con la comunidad, demostró que la democracia obrera se puede hacer. ¿Por qué Zanón no avanzó más? Y, por que no avanzó más la realidad. Es eso, (Testimonio de Mariano Pedrero, negritas nuestras).22

Epílogo: pensar el clasismo revisitado en Zanón

Nuestro objetivo fue presentar los contornos de la emergencia de prácticas clasistas en la experiencia de Zanón y que pueden pensarse junto a lo que históricamente se entiende

en Argentina por clasismo. En efecto, en la historia argentina contemporánea se denomina clasismo a un tipo de sindicalismo que surge entre los años 60-70 y se caracteriza por la irrupción desde las bases de un dirigencia obrera combativa y antiburocrática que pelea por democratizar el ámbito de trabajo (Brennan y Gordillo. 2008). La combatividad está dada por cierta predisposición a la acción colectiva directa en sus protagonistas v que trasciende reclamos estrictamente sindicales abriéndolos al campo de lo político, como la crítica al sistema capitalista y la aspiración a una sociedad socialista. El aspecto antiburocrático se refiere al rechazo de uno de los rasgos estructurales y tradicionales del sindicalismo argentino consolidado con Perón: el verticalismo en la toma de decisiones y en la cadena de mandos. De allí el valor otorgado a las formas de democracia directa en la que destaca la asamblea general, la conformación de comisiones internas, cuerpos de delgados, la revocabilidad de mandatos y las elecciones sindicales.

Otro rasgo es la "honestidad" del dirigente clasista, valor alimentado por las traumáticas experiencias previas que las bases soportaron a manos de sus antecesores en las conducciones sindicales. Este valor se conecta con otro paralelo: la "dignidad" de la lucha emprendida, dignidad que adquiere sentido si se comprenden los abusos soportados por las bases obreras a manos de la patronal. La politización de los obreros ocurre después de iniciado el proceso de recuperación sindical, y no al revés, es decir, primero se ganan espacios a la burocracia sindical, luego se lucha por reivindicaciones laborales, y finalmente (o en paralelo), se abre

el juego y las perspectivas de intervención directa en política.

Todos los escritos sobre el clasismo destacan el factor generacional como rasgo determinante: jóvenes camadas de obreros nutren las filas de los sindicatos más radicalizados en Córdoba, en donde la edad promedio de las cúpulas sindicales oscila los 20-30 años.²³ Cierta distancia generacional con el primer peronismo facilita el viraje a la izquierda en muchos de estos jóvenes en algunos casos y la complementariedad de su peronismo hacia su matiz combativo o de izquierda en otros. Geográficamente las expresiones modelo de clasismo se dieron en regiones industrializadas como Córdoba de fines de los 60, en donde la referencia obligada son los sindicatos de la empresa FIAT, los SITRAC-SITRAM, también los de Perkins, y el de mecánicos, SMATA, conducido por René Salamanca. Igualmente se encuentran casos en el cordón industrial de Santa Fe y Buenos Aires con las conformación de Coordinadoras o Intersindicales fabriles, rasgo típico del clasismo (Ceruti y Resels, 2006, Löbbe, 2006, Werner y Aguirre, 2007). La experiencia del clasismo fue efímera aunque sus dimensiones afectaron decisivamente el escenario nacional, como ocurrió con la revuelta obrera conocida como el "Viborazo" a principios de los 70 en Córdoba.

Los escritos sobre el *clasismo* en Argentina son muy variados y requieren un estudio específico. Dicha tarea deberá amalgamar las definiciones de época (Schmucler, Maleki, Gordillo, 2009),²⁴ las diferencias entre la literatura militante y partidaria que lo considera como la gran expresión de la lucha de clases y de los intentos de organización independien-

te de la clase obrera (Flores, 2004, Werner y Aguirre, 2007, Castillo, 2004, Lannot, 1984, Brega, 1997), y la académica, que en su interior contiene análisis opuestos ya sea reproduciendo la lógica argumental militante (Balvé y Balvé, 1989, Duval, 1988, Pozzi y Schneider, 2000), o evidenciando dificultades para abordar el nexo entre izquierdas y movimiento obrero (Delich, 1972, Brennan y Gordillo, 2008), más las reformulaciones que a través del tiempo el *clasismo* va experimentando.

Los historiadores se han visto en la necesidad de aclarar que el clasismo es un fenómeno que se explica tanto por el recelo antiburocrático de las bases obreras como por la presencia de militantes de izquierda que politizaron la experiencia. Sobre estas discusiones es necesario remarcar que la politicidad del fenómeno clasista no se entiende sin la influencia de la izquierda en términos amplios, es decir, atendiendo tanto al clima insurreccional de su época originaria como al estado de los debates dentro del campo de la izquierda argentina, pues como señaló Brennan, el clasismo fue básicamente una operación de rescate de un término en desuso que contenía ciertas implicancias prácticas como ser la necesidad de insertar "cuadros" en las fábricas para ganar a los obreros, los "sujetos" por excelencia de la causa revolucionaria.²⁵ En efecto, la rebelión obrero estudiantil denominada "El Cordobazo" a fines de los 60 da impulso a la gran variedad de movimientos de izquierda que se vienen reconfigurando y que los lleva a insertarse (proletarizarse) en las fábricas, como ocurre con el PCR, VC, el PRT y el PST.26 El ámbito fabril y sindical es el punto de

encuentro de obreros de base y activistas.²⁷

Como puede verse, el clasismo en Zanón recoge en otro contexto gran parte de estas características históricas. En Zanón el clasismo es una práctica sindical democratizadora sostenida por las bases obreras en relación tensa v dialéctica con el activismo. El asambleísmo.²⁸ la democracia directa, la revocabilidad de mandatos. su joven dirigencia "honesta", el rol del abogado, etc.,²⁹ son prácticas que obedecen a la traumática experiencia sindical previa, al deterioro de las condiciones materiales de existencia, v a su enmarcado en un discurso de izquierdas corporizado en el activismo, que busca reordenarlas v politizarlas. El agregado o plus que representa la introducción del control obrero y la reforma estatutaria como idea y como horizonte práctico no hace más que enriquecer y complejizar el bagaje que el clasismo histórico trae consigo, aunque Zanón demuestre menos una innovación o actualización del legado que una búsqueda identitaria referenciada en el núcleo duro de la teoría marxista y la tradición de lo que representó históricamente el clasismo en Argentina. Por eso es posible pensarlo como un clasismo revisitado, esto es, vuelto a practicar desde el presente. Un presente tan incierto que parece solo permitir, como reaseguro, aferrarse a lo conocido.

Bibliografía

Aiziczon, Fernando (2004), La experiencia de los obreros de Cerámica Zanón, Neuquén, 1983-2002, Tesis de Licenciatura en Historia, Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.

 (2005), "Neuquén como campo de protesta", en Favaro, Orietta (edit.) Sujetos sociales y política. Historia de la norpatagonia reciente, Buenos Aires: La Colmena.

 (2006), Izquierda y conflicto social: el clasismo y control obrero en Cerámica Zanón, Informe final beca ju-

nior, CLACSO-ASDI.

— (2008), "La política (y el habitus) de protestar. Notas sobre la conflictividad social en Neuquén durante la década de los '90", Neuquén, Revista de Historia, UNC, en prensa.

Auyero, Javier (2004), Vidas beligerantes. Buenos Aires: UNO.

Balvé, Beba y Balvé, Beatriz, (1989), El '69. Huelga política de masas. Rosariazo-cordobazo-rosariazo, Buenos Aires: Contrapunto.

Bensaid, Daniel (2002), Trotskismos.

España: El Viejo Topo.

Bonifacio, José Luis (2010), *Protesta y organización*. Buenos Aires: El Colectivo.

Brega, Jorge (1997), ¿Ha muerto el comunismo? Conversaciones con Otto Vargas. Buenos Aires: Editorial Agora

Brennan, James (1996), El Cordobazo, Buenos Aires: Sudamericana.

Castillo, Christian (2004), "Elementos para un cuarto relato de los '70", en *Revista Lucha de Clases*, Nº4, Buenos Aires.

Ceruti, Leonidas y Resels, Mariano (2006), Democracia directa y gestión obrera. El SOEPU, la intersindial de San Lorenzo y la coordinadora de gremios, 1962-1976, Rosario:

Ediciones Del Castillo.

Chaneton, Juan (2005), Dios y el diablo en la tierra del viento. Cristianos y marxistas en la huelga del Chocón, Buenos Aires: Catálogos. Delich, Francisco (1972), "Condición obrera y sindicato clasista", Ponencia presentada en el Seminario Movimientos laborales en América Latina, Costa Rica.

Duval, Natalia (1988), Los sindicatos clasistas. Buenos Aires: CEAL.

Fajn, Gabriel y otros (2003), Fábricas y empresas recuperadas. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Favaro, Orietta (1999), Neuquén, la construcción de un orden estatal.

Neuquén: Educo

Flores, Gregorio (2004), SITRAC-SI-TRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical. Córdoba: Espartaco.

Fraga, Rosendo (1991), La cuestión sindical. Buenos Aires: Centro de Estudios para la Nueva Mayoría.

Gordillo, Mónica (1999), Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

(2008), Córdoba rebelde. Buenos Aires: De la campana.

Gramsci, Antonio (1999), Antología. Buenos Aires: Siglo XXI.

Heller, Pablo (2003), Fábricas Ocupadas. Argentina: 2000-2004, Buenos Aires: Rumbos.

Klachcko, Paula (2008), "Las formas de organización emergentes del ciclo de la rebelión popular de diciembre 1993 a junio 2002 en la Argentina". En Revista Realidad Económica, núm. 234, febrero/marzo de 2008.

Lannot, Jorge, Amantea, Adriana y Sguiglia, Eduardo (1984), Agustín Tosco, conducta de un dirigente obrero. Buenos Aires: CEAL.

LaVaca (2005) Sin Patrón. Buenos Aires: LaVaca.

Liszt, Gabriela (2006), "Historia y balance del MAS", en *Revista Lucha de clases*, Buenos Aires: IPS.

Löbbe, Héctor (2006), La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976), Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Pedrero, Mariano, Informe Legal General de Cerámica Zanón SA, (s/f), inédito.

Petruccelli, Ariel (2005), Docentes y piqueteros. Buenos Aires: El cielo por asalto-El Fracaso

Pozzi, Pablo (2000), Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976.
Buenos Aires: EUDEBA.

Rebón, Julián (2004), Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas. Buenos Aires: Picaso-La rosa blindada.

Svampa, Maristella y Pereyra Sebastián (2003), Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Buenos Aires: Biblos.

Notas

1. Según este autor, el MAS realizó un Congreso a inicios de los 90 al que asistieron 10000 congresales. La composición de los delegados revelaba que 1782 pertenecían a estatales (206 delegados), 1751 provenían del gremio docente (257 delegados), 1132 eran trabajadores del gremio de la construcción (51 delegados) que había ganado 6 seccionales, 923 trabajadores eran de ferroviarios (128 delegados), 966 de sanidad (151 delegados), y 297 bancarios (47 delegados). Fraga también sostiene que el MAS es la fuerza hegemónica en la izquierda sindical de fines de los 80 (Fraga, 1991:51).

2. El PTS realiza a través del Instituto de Pensamiento Socialista (IPS) una importante y cuantiosa tarea de publicación de los trabajos de León Trotsky.

3. Ver "Normas de Convivencia de Zanón bajo Control Obrero", documento aprobado por asamblea general en setiembre del 2002 (elaboradas en abril del 2002).

Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007), Insurgencia obrera en la Argentina (1969-1976). Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Fuentes

Diario Río Negro, 7/12/04

Normas de Convivencia de Zanón bajo Control Obrero, documento aprobado por asamblea general en setiembre del 2002 (elaboradas en abril del 2002).

Estatuto Social del SOECN, reformado el 09/08/2005.

Entrevistas

Alejandro López Raúl Godoy Mariano Pedrero Carlos Saavedra Natalio Navarrete Enrique Keller

- 4. Este es el formato sugerido desde el INAES para las fábricas recuperadas. Además "...la ley de cooperativas sancionada por la dictadura militar [1973]...chocan con la democracia de los trabajadores", en consecuencia, el reglamento ceramista estará "por encima de las normas del estatuto presentado al INAES", cfr. "Normas...", sobre el rol del INAES ver Heller, Pablo, Fábricas Ocupadas. Argentina: 2000-2004, Buenos Aires, ed. Rumbos. 2003.
- 5. Pese a la aceptación de las "Normas..." no fue extraño que actos de indisciplina o faltas reiteradas ocasionaran el despido de no pocos obreros, en general recién ingresados provenientes de organizaciones de desocupados —que, al decir de los ceramistas más viejos, no estaban demasiado acostumbrados al ritmo fabril o no comprendieron la "responsabilidad" que implica trabajar desde entonces en Zanón—, o el alejamiento de otros tantos por la dirección política que el conflicto anun-

ciaba. El total del plantel obrero es a julio del 2005 de 453 trabajadores, incluidos abogados, contadores, médicos (12 personas). Los ingresantes suman 218 obreros, casi la mitad de la planta. Las siguientes tandas correspondieron a familiares de ceramistas, ex-ceramistas despedidos por Luis Zanón v técnicos (electricistas, electrónicos, soldadores, mecánicos). El total de personas que se alejó por diversos motivos (indisciplina, desacuerdos políticos, otros trabajos más rentables) es de unos 45 obreros. Para más precisiones sobre la gestión obrera ver mi trabajo "Teoría v práctica del control obrero: el caso de Cerámica Zanón bajo control obrero, 2002-2005", en Revista Herramienta, Número 31, marzo de 2006.

- 6. Me refiero al Movimiento Popular Neuquino (MPN), partido neoperonista que ha permanecido en el poder por casi 50 años, exceptuando períodos dictatoriales (con los que colaboró). El MPN se ha mostrado enemigo de los obreros mientras duró la gestión del gobernador Jorge Sobisch, o tibiamente comprometido a la resolución del dilema en Zanón bajo el mandato de Jorge Sapag, también del MPN.
- 7. La Coordinadora dejó de existir en el 2003 por diferencias y competencias entre los activistas que la componían, principalmente el Partido Obrero el PTS y Movimiento Socialista de los Trabajadores.
- 8. No casualmente el PTS a través de su Instituto de Pensamiento Socialista (IPS) editó un libro dedicado exclusivamente revisar la experiencia del clasismo. Ver Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007), Insurgencia obrera en la Argentina (1969-1976). Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. Buenos Aires: Ediciones IPS.
- 9. Aquí resuenan los ecos del periódico fundado por Trotsky en 1897 llamado «Nashe dielo» ("Nuestra Causa").
- 10. En este segundo relanzamiento del periódico solo parecen como sus impulsores los obreros de Zanón.
- 11. Escriben periodistas y personalidades reconocidas como Laura Vales (Diario Página 12), Hernán López Echagüe, Claudio Katz, Osvaldo Bayer, James Petras, Susana Fiorito, entre otras.
- 12. Pozzi, Pablo, "Me metí en un lío", en *Nuestra Lucha Nº* 13, abril de 2004.
- 13. González, Ernesto "Tenemos que ayudar a la vanguardia de hoy a superar la experiencia del *clasismo* de los '70", en *Nuestra Lucha*, cit.

14. Para Gregorio Flores, histórico dirigente del SITRAC-SITRAM, "...las ideas clasistas básicamente consisten en que la sociedad está dividida en dos clases: la burguesía y los obreros", Flores, Gregorio SITRAC-SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical, ed. Espartaco, Córdoba, 2004, p. 168.

15. "Quizás la tarea de profundizar las líneas de investigación sobre la relación conflictiva entre la izquierda partidaria y el fenómeno del *clasismo* de los setenta sea una tarea excluyente de la historiografía comprometida con nuestras luchas y nuestra clase...", Compañez, Manuel y Roscigna, Miguel, "Debate sobre el *clasismo*", *Nuestra Lucha* Nº 21, p. 14. También otras voces no tan jóvenes denuncian: "En general los partidos de izquierda le ofrecen a la clase obrera una línea ya trazada y un programa ya estudiado, es decir, toman a la clase como un objeto, vengan aquí, yo les ofrezco esto, esta es tu salvación", opinión de Nano del Valle en *Nuestra Lucha*, Nº 22, p. 16.

16. Y parafraseando a la sentencia más trillada de Trotsky "...el problema de los problemas, el de la dirección política del movimiento obrero y de masas...", Montes, José, "La prueba de Bolivia", en *Nuestra Lucha*, cit.,

17. Lerer, Gustavo, "Formar un partido de independencia de clase", Nuestra Lucha,

Nº 22, p. 15. 18. Incluso en Zanón es común la asociación que realizan los militantes obreros del PTS entre el decirse de "izquierda"=pertenencia a partido, opuesta al "independiente", que no sería de "izquierda" por no estar inserto en estructura partidaria alguna. Esta suerte de vindicación de la militancia al estilo ortodoxo es parte de las críticas que una fracción desprendida del PTS realizó al comité central del partido al anunciar su retirada del mismo. Ver "Debate al interior del PTS", por Socialismo Revolucionario, s/f. Allí pueden encontrarse duros planteos al PTS respecto de su "obrerismo", su concentración excesiva en Zanón, el desprecio hacia los movimientos piqueteros, la ausencia de autocrítica interna, su equivocada política en Brukman, entre otros.

19. También Zanón se ha rodeado tempranamente de todo un conjunto de militantes de izquierda de diversas corrientes y generaciones que "asesoran" u opinan sobre puntos críticos del conflicto: abogados, políticos, médicos, enfermeros, economistas, técnicos, docentes, asistentes sociales y psicólogos. Todos ellos son escuchados y circulan por la fábrica cotidianamente.

20. La elaboración de estas proporciones se basó en entrevistas informales a obreros de base ("apolíticos", independientes, militantes) y dirigentes. Las proporciones son válidas al menos hasta el año 2007.

21. Estatuto del SOECN, reformado el 16

de julio del 2005.

22. Al momento de escribir estas páginas Zanón está próximo a celebrar 10 años de Control Obrero. En setiembre del 2009, al cumplirse sus mandatos, Alejandro López y Raúl Godoy volvieron a sus puestos de trabajo. Omar Villablanca (independiente), es el nuevo secretario general del SOECN, secundado por Andrés Blanco (militante del PTS) como secretario adjunto, ambos al asumir rectificaron el rumbo político de la experiencia. El periódico *Nuestra Lucha* fue relanzado a inicios del 2011.

23. El secretario general de SITRAC a inicios de los 70, Massera, tenía apenas 37 años y sus compañeros lo llamaban "el viejo". Ver Brennan, James (1996), El Cordobazo, Buenos Aires: Sudamericana, p. 228. Otro estudio al que remito sobre los sindicatos combativos en Córdoba por su profundidad, solidez y aporte documental es el de Gordillo, Mónica (1999), Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

24. Esta compilación reciente de un dossier no publicado por la mítica Revista *Pasado y Presente* (PyP) es ineludible para comprender el *clasismo* de ayer y hoy. Allí se pueden estudiar las relaciones entre intelectuales y movimiento obrero, la incidencia de activistas y abogados, las luchas sindicales que ayudaron a su emergencia y el ambiguo impacto en las bases obreras del fenómeno del *clasismo* en las bases obreras del fenómeno del *clasismo*

que, en lo esencial, siempre fue un fenómeno polisémico, y como remarcan en su época los integrantes de PyP, "todavía incomprensible en su realidad contradictoria".

25. "...el clasismo no nació de las plantas de Ferreyra (...) había estado presente en las teorizaciones partidarias de izquierda y, en forma embrionaria, en la base fabril de las plantas de IKA-Renault desde fines de las década de 1960" (Brennan, 1996: 230).

26. Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Comunista, Partido revolucionario de los Trabajadores, y Partido Socialista de

los Trabajadores, respectivamente.

27. Según Gordillo la palabra "clasista" ya se usaba en las publicaciones partidarias del PRT en 1967, que contaba con militantes en el SMATA. Ver Brennan, cit., nota 2, p. 256.

28. Alejandro López sentencia: "Esto es nuevo, esto de ir todos en asamblea. Esto es nuevo, esto de inculcar a los trabajadores de que son los que tienen la decisión. Esto es nuevo..." — nos decían — "de que... de que cada vez que vas a discutir con la patronal no resolvés absolutamente nada por más que seas comisión interna, sino que resuelve la base". Ese mecanismo que se va aceitando todos los días, una vez que se hace carne es mud dificil de cambiarlo. Yo creo que esos fueron los pequeños grandes aportes que hizo la izquierda y del cual aprendimos todos ;no?".

29. ¿Cómo no pensar en Mariano Pedrero y a la vez en Alfredo Curutchet? Otro abogado decisivo pero que se integró más tarde a Zanón fue Leopoldo Denaday, también del PTS, quien falleció trágicamente en un accidente automovilístico en marzo del 2011. Tenía 32 años. Su velorio, multitudinario, fue en

el sindicato ceramista neuguino.

El Grupo Esmeralda y Alfonsín¹

Cristina Basombri

El 30 de octubre de 1983 Raúl Alfonsín triunfaba en las elecciones presidenciales habiendo captado las expectativas sociales de superación de la última dictadura. La transición democrática asumía una singular "connotación rupturista" y el flamante presidente se proponía trabajar a favor de la reconstrucción institucional. En esta tarea buscó el apoyo de los intelectuales, es decir, de aquellos que producen ideas y combinan conocimiento con una responsabilidad social.³

La apertura del espacio de la política democrática después de tantos años de autoritarismo, trajo consigo la necesidad de reflexionar sobre la sociedad por parte de los intelectuales, muchos de los cuales se dispusieron a colaborar. 4 En esta cooperación se advertiría la complejidad de la relación entre intelectuales y poder, vinculada a cuestiones referentes al saber v a los grupos dominantes, al pensamiento y a la acción, a la utopía y a la realidad.5 Los intelectuales muchas veces han deseado formar parte del poder pero en raras ocasiones lo han conseguido. A su vez, los gobernantes se han mostrado en general refractarios frente a la intervención directa de los intelectuales en la política. De hecho, en la Argentina del siglo XX existieron muy pocos antecedentes de gobiernos que les hubieran abierto las puertas. Así, la decisión política de Alfonsín de permitirles acercarse al poder, singulariza su presidencia.⁶

Este artículo aborda la relación intelectuales v poder a partir del análisis de la vinculación entre un grupo de intelectuales, el Grupo Esmeralda (GE), formado a partir de la convocatoria de Mever Goodbar, quien estudió sociología v era también empresario y asesor de empresarios, y Alfonsín. Se propone explorar cuál fue el rol y la influencia del GE durante el período 1983-1989, quiénes integraron el GE, qué los unía, por qué realizaron una opción por Alfonsín, qué acciones llevaron a cabo, cuáles fueron sus elementos ideológicos y si incidieron estos en el proyecto político estratégico del presidente. En síntesis, cómo se desenvolvió la relación entre un grupo de intelectuales generadores de ideas y el presidente Alfonsín quien, teniendo un especial interés por el mundo de las ideas, actuó desde el pragmatismo propio de la política.

Para responder estos interrogantes, metodológicamente se recurrió a fuentes orales y escritas. Respecto de las primeras, se mantuvieron entrevistas con algunos intelectuales que, o bien integraron el GE, o bien se relacionaron con el mismo: Raúl Alfonsín, Claudia Hilb, Meyer Goodbar, Juan Carlos Torre, Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola y

Daniel Lutzky.7 En referencia a las fuentes escritas, se consultaron principalmente discursos y mensajes de Alfonsín como presidente de la Nación, artículos periodísticos y material bibliográfico.8 En su desarrollo. el artículo analiza, en el marco del contexto histórico de la transición democrática argentina,9 la interrelación entre el GE y Alfonsín atendiendo a la constitución del grupo, la trayectoria de sus miembros, sus ideas. su opción por Alfonsín v la confluencia entre ambos, su funcionamiento. sus vinculaciones con otros intelectuales y sus aportes al gobierno alfonsinista.

Cada proceso histórico de conformación de las relaciones entre intelectuales y grupos dominantes es particular y de esa particularidad derivan las características de la dominación política. Este artículo pretende echar luz sobre esas relaciones desde el vínculo entre el GE y Alfonsín, durante una presidencia que dio a los intelectuales más cabida que otras.

Hacia la convergencia

En su tarea de construcción de un nuevo estado de derecho que posibilitara la plena vigencia de un régimen democrático, Alfonsín buscó el apoyo intelectual. ¿Cómo y por qué se puso en contacto con Meyer Goodbar? Ambos se conocieron durante la campaña electoral por intermedio de Jorge "Yuyo" Roulet, con quien Alfonsín había creado el Centro de Participación Política. A Goodbar le impactaron los conceptos que utilizaba el futuro presidente: "fue toda una sorpresa para mí oírle hablar de Weber, de Foucault". 10 Inmediatamente se ofreció a colaborar

en la campaña, interesándose en el análisis de los elementos simbólicos que había detrás de la teoría de la comunicación. Alfonsín mostró mucho interés en esto y le pidió que se abocara a averiguar cómo constituir un grupo que lo ayudara a pensar. Para ello Goodbar viajó a París y contactó a quienes habían hecho la campaña presidencial de Mitterand. Allí se encontró también con Daniel Lutzky, sociólogo y licenciado en Ciencias Políticas, quien luego integraría el GE.¹¹

De regreso en la Argentina, para mediados de 1983, Goodbar alquiló una oficina en la calle Esmeralda donde se llevaron a cabo las reuniones del grupo que empezó a formar. De ahí derivó el nombre del mismo. ¿Quiénes fueron convocados? En un primer momento, Daniel Lutzky y Margarita Graciano, la cual había realizado una maestría en Semiótica en Venezuela. Se dedicaron a hacer un monitoreo de los discursos políticos que circulaban en el país, tanto en la capital como en el interior. Estaban en contacto con la empresa IPSA, que los ayudó a hacer estudios de proyección. También tenían vinculación con una empresa francesa llamada RISK que estudiaba comportamientos sociales. Armaron tipologías socio-políticas intentando predecir posibles conductas. Es decir, el GE empezó a funcionar como un insumo para aumentar la reflexión presidencial en términos de la captación de la opinión pública.12

Para 1984 Goodbar sumó al GE a Pablo Giussani,¹³ periodista y comentarista político, quien había vuelto al país del exilio en Roma, donde había conocido a Alfonsín meses antes de las elecciones de 1983. A partir de entonces, el GE comenzó a pensar acerca de cómo ayudar al discurso del presidente, sin descuidar su tarea inicial, es decir el monitoreo de los discursos políticos y el armado de tipologías socio-políticas. Goodbar seguía viajando a Francia para observar cómo se armaba el discurso de Mitterand y tenía contactos con miembros del Instituto Nacional Audiovisual francés. Interpretó que la elaboración del discurso requería antelación y preparación y que sería valioso brindar un esquema al presidente en función del cual este hiciera luego lo que mejor le pareciera.

También en el transcurso del año 1984, se fueron incorporando al GE Eduardo Isajarof, Hugo Rapoport, Sergio Bufano, Pedro Pasturenzi, Fabián Bosoer, Marcelo Cosin, Damián Tabarosky, las dos hijas de Goodbar, Eva y Laura, Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola. Claudia Hilb v Gabriel Kessler lo harían en 1987. Eduardo Isajarof era médico pero su tarea en el grupo consistía en trabaiar desde la epistemología; Hugo Rapoport estudió Historia; Sergio Bufano era periodista y editor y había escrito libros de ficción; Pedro Pasturenzi había estudiado Filosofía; Fabián Bosoer era politicólogo; Marcelo Cosin era publicista; Damián Tabarosky estudiaba Letras; Eva y Laura Goodbar eran estudiantes de Sociología y la primera también cursaba Ciencias de la Educación; Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola eran sociólogos; Claudia Hilb estudió en París la licenciatura y la maestría en Sociología y obtuvo un diploma de posgrado en Ciencia Política; Gabriel Kessler era sociólogo.

A medida que el GE se fue estructurando, Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero se fueron destacando del resto de sus integrantes por su influencia ideológica sobre Alfonsín. Al respecto, Goodbar considera que "la llegada de Emilio y del Negro, de Portantiero, dinamizó brutalmente al grupo. Yo creo que empezó a tomar una dimensión que permitió que hiciéramos un trabajo programático".¹⁴

De esta manera quedó constituído el GE por iniciativa de Meyer Goodbar, quien intentaba cumplir el deseo de Alfonsín de contar con un grupo de intelectuales que lo ayudara a pensar. Empezó como un grupo de reflexión, de análisis, de investigación y luego colaboró en la elaboración del discurso alfonsinista. Se trató de un grupo con una sólida identificación. ¿Qué unía entre sí a sus miembros? Varios elementos: el haberse formado en posturas de izquierda y, en su gran mayoría, en las ciencias humanas; el hecho de que algunos hubieran estado en el exilio; el tener conciencia de grupo v el estar orgullosos de pertenecer al mismo. Y, sin dudas, el hecho de haber realizado una opción por Alfonsín.

¿Qué fue lo que hizo posible la convergencia entre el GE y el presidente? En primer lugar, que tanto este como los principales integrantes del grupo, Portantiero y de Ipola, tuvieran en común el haber pertenecido a partidos políticos pero hubieran debido moverse de sus posiciones y repensar la política para encontrar convergencias. Alfonsín en la década del setenta había realizado un replanteo. En septiembre de 1972 creó una nueva corriente dentro del radicalismo: el Movimiento Renovador Nacional, que luego se llamaría Movimiento de Renovación y cambio, con mucha prédica entre los estudiantes

radicales v la iuventud del partido. En 1981 había escrito La cuestión argentina donde realizaba una autocrítica del radicalismo señalando que este partido no había sabido advertir la naturaleza de los cambios producidos en la sociedad a partir de la década del treinta. También sostenía que era necesario dejar atrás la política basada en confrontaciones estériles y en el predominio de una minoría autoritaria, que atentaba contra el disenso y la libertad. Proponía entonces formular una "nueva política" 15 con el fin de restaurar la democracia y encarar los cambios profundos que reclamaba la crisis que enfrentaba la

Argentina en 1983.

La visión alfonsinista de discontinuidad respecto del período anterior, se manifestó en la forma de "frontera política". 16 Es decir, por un lado buscaba romper con el pasado inmediato al cual demonizaba asociándolo a la guerra, el autoritarismo y la muerte. Como contrapartida, defendía el estado de derecho asociado a la paz, la moral, la vida y el orden democrático. Pero también buscaba una ruptura con un pasado más lejano caracterizado por el faccionalismo. Proponía para enfrentarlo una democracia asociada con el bienestar y la prosperidad, que suponía la conformación de una nueva cultura política.17

En este sentido, Alfonsín apostó fuertemente al manejo de la memoria y a la creación de un presente-futuro diferente. 18 Su provecto político apuntaba, entonces, a la formación de un amplio consenso que hiciera gobernable y transformable democráticamente al país en una sociedad que, hasta entonces y por razones estructurales y culturales, había devenido en facciosa y en promotora de

salidas autoritarias. Tenía el convencimiento de que, para realizar una transición efectiva a la democracia. debía llevar a la práctica la idea de la unidad en la diversidad y hacer un esfuerzo para gestar un acuerdo y un compromiso nacionales. Consideraba necesaria la activa presencia de los partidos políticos, los cuales deberían canalizar efectivamente la participación ciudadana.19

Por su parte, también los intelectuales del GE hicieron un replanteo de sus posturas, lo que los condujo a repensar la política tradicional y a revisar sus categorías de izquierda. Portantiero y de Ipola se habían formado en el contexto de su lectura de Gramsci a inicios de la década de 1950, la caída de Perón en 1955. el XX Congreso del partido comunista soviético en 1956, la Revolución Cubana en 1959, el conflicto chinosoviético gestado entre 1958 y 1963, la acción de Togliatti y la renovación teórica del partido comunista italiano, y el proceso revolucionario en América Latina y en Argentina.20

Durante la última dictadura, Emilio de Ipola había estado en Europa, donde se llevaba a cabo un replanteamiento del marxismo. Pudo asistir al debate de temas como el eurocomunismo y la revalorización de la democracia. El euro-comunismo, oponiéndose al modelo soviético, hacía hincapié en la necesidad de preservar las libertades civiles, mediante un orden político que defendiera los derechos de la persona y la pluralidad de los partidos, mantuviera las instituciones parlamentarias y repudiara toda ruptura violenta con la propiedad privada de los medios de producción. El debate que propició tuvo lugar sobre todo en Francia, Italia y España. Se trataba de una vía

pacífica, gradual v constitucional al socialismo 21

Emilio de Ipola también percibió los cambios en el partido comunista italiano, el cual se había desgastado buscando una infructuosa asociación con la Democracia Cristiana y así había desilusionado a sus seguidores, sin conseguir el poder que anhelaba.²² En México coincidieron Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero. Allí tomaron contacto con otros exiliados latinoamericanos, Escribían en la revista Controversia, la cual refleiaba el clima de discusión que reinaba entre ellos sobre posturas de izquierda, similar al europeo.

De esta manera, el pensamiento de estos intelectuales se vio afectado v su consecuencia fue realizar un replanteo profundo. De hecho, de regreso en la Argentina hacia 1984, Juan Carlos Portantiero reformulaba la relación entre socialismo y democracia: "Es obvio que la democracia no es identificable con el Estado liberal, pero va parece también evidente que el socialismo no podría prescindir de la acumulación cultural y política que implican ciertas adquisiciones del liberalismo."23 En términos de una vinculación estratégica entre democracia v socialismo, junto con Emilio de Ipola, ambos reflexionaban en ese mismo año acerca de las situaciones de crisis social en las cuales se fragmentan las identidades.24 Advertían que en la Argentina la crisis social se manifestaba en la forma de una "sociedad casi anárquica", afectada por una anomia política, donde el gobierno debía enfrentar obstáculos y bloqueos del mismo funcionamiento del sistema político y donde existía una proliferación de conflictos que intentaban resolverse por la violencia. Así, se reducía la política a

la guerra v se calificaba al adversario como un enemigo que debía ser expulsado del campo político reconocido como legítimo. A su entender, el "liberalismo autoritario", el "populismo autoritario" y el "socialismo autoritario" intentaron superar sin éxito la crisis social desde el momento en que respectivamente buscaron un "ordenador exterior: Mercado, Nación y Partido".25

Ambos intelectuales observaban una constante entre 1930 y 1983: que se había dado un paso atrás en el sistema de partidos agravado por los paréntesis de intervención militar. Hacían hincapié en el profundo problema cultural de la sociedad argentina y caracterizaban a la crisis heredada como una fase final de un modo de regulación del capitalismo. Partían de la consideración de que, para 1983, había una doble crisis de la transición en el país: la de un régimen político de gobierno y la de un régimen social de acumulación. Aludían con la última frase al conjunto complejo de las instituciones y de las prácticas que incidían en el proceso de acumulación del capital. Entendían a este como una actividad micro-económica de generación de ganancias y de toma de decisiones de inversión.26

Concebían que para 1983 la sociedad se encontraba en el cruce de dos tipos de crisis: una política y moral y otra originada por la descomposición de un modo de regulación del capitalismo. Es decir, escasa memoria de prácticas democráticas, decadencia del sistema de partidos, cultura política nutrida de autoritarismo, prácticas corporativas y al mismo tiempo, baja inversión, alta inflación, detenido crecimiento económico desde los años setenta, subsidios estatales,

deuda externa. Durante décadas el sistema político vivió la inestabilidad sostenido por una cultura corporativa en el que la inflación era una manera recurrente de satisfacer los diversos reclamos. El capitalismo era un "capitalismo asistido y el Estado un Estado prebendalista, dispensador de privilegios". ²⁷ La transición estaba obligada, entonces, a transformar a un régimen autoritario en uno democrático y a poner las bases de un nuevo régimen social de acumulación. ²⁸

La crítica visión del pasado y la idea de construcción de un régimen democrático que fuera capaz de superar el autoritarismo y la profunda crisis de la Argentina, por parte de los intelectuales del GE, coincidían con la visión de discontinuidad que tenía Alfonsín y con su proyecto político. De esta manera, ambos confluveron. Alfonsín era conciente de ser un político y no un analista político. Buscó en el GE la investigación. la reflexión y el pensamiento sobre la época que se vivía, sobre los tiempos que se estaban dejando atrás y los que los sucederían. Tenía presente la necesidad de mantener un vínculo "entre las tareas concretas de gobierno y la reflexión y el análisis de mediano plazo y vasto alcance".29

Para los intelectuales del GE valía la pena apostar por Alfonsín. El apoyarlo no significó para ellos abdicar de una idea de socialismo democrático. Partiendo del socialismo concibieron la transición desde el autoritarismo hacia la democracia como un proceso de cambios y no como una restauración. Se trataba de "una reformulación de la política capaz de hacerse cargo de los reclamos urgentes de transformación de una sociedad en crisis". Percibieron a Al-

fonsín como una figura nacional que trascendía al partido radical y que encarnaba la posibilidad de afirmar una república democrática. Alfonsín era para ellos un garante de la democracia, una "instancia convocante", 32 capaz de llevar a cabo un proceso de transformación. Rebasaba los límites partidarios tradicionales y desbordaba su infraestructura partidaria. Su liderazgo garantizaba un libre compromiso de sujeción a modernas fórmulas de convivencia que condujeran a la estabilización de la democracia.

De tal modo, identificaron al incipiente régimen democrático que se había instalado en el país desde 1983 con el gobierno alfonsinista. Adherían a la "probabilidad ideológicamente suprapartidaria que, desde la campaña electoral, había impreso Alfonsín a su palabra y a su actitud".34 Intentaron desde su posición de izquierda democrática colaborar con la dificultosa construcción de la democracia en la Argentina, sintiéndose atraídos por la percepción de la figura de Alfonsín como la de un "auténtico demócrata",35 que estaba a la izquierda de su partido y que rompía con una tradición política argentina, tendiente a identificar al líder político (Yrigoyen y Perón especialmente), con un jefe de facción. Mientras que Alfonsín buscó en los intelectuales del GE un insumo progresista. ¿Cómo se desenvolvería en la práctica esta convergencia?

Una usina de análisis e ideas

El GE desempeñó una doble tarea en la colaboración que brindó a Alfonsín: la realizada desde el punto de vista de los medios y de la opinión pública, y la llevada a cabo desde lo ideológico. Margarita Graziano y Daniel Lutzky dirigían respectivamente la primera función, es decir, el análisis de los medios y de la opinión pública. Graziano manejaba muy bien el tema de la comunicación. Trabajaba asistida por Damián Tabarosky y Laura Goodbar. Su tarea consistía en analizar cómo se reflejaba la imagen de Alfonsín en los medios de comunicación social.

Daniel Lutzky era responsable de diagramar v realizar encuestas cualitativas. En su labor de análisis del estado de la opinión pública, contaba con la participación de Claudia Hilb, Gabriel Kessler y Eva Goodbar. Trabajaron en base a encuestas, algunas hechas por organismos públicos y otras especialmente pedidas por el Ejecutivo a organismos privados. Analizaban v trataban de entender los movimientos de humor de la sociedad. Margarita Graziano y Daniel Lutzky realizaban un informe por escrito de sus respectivos trabajos, los cuales eran presentados al presidente. En el caso de la opinión pública, principalmente Claudia Hilb y Daniel Lutzky eran quienes concurrían a la quinta presidencial de Olivos para entrevistarse con Alfonsín v comunicarle los resultados de sus análisis.

La tarea ideológica del GE, fue desempeñada por "los redactores y los ideólogos o teóricos", 36 quienes se reunían semanalmente en la oficina de la calle Esmeralda. Los "redactores", Pablo Giussani, Sergio Bufano, Pedro Pasturenzi, Fabián Bosoer y Hugo Rapoport, debían cumplir un horario determinado. Muchas veces trabajaban mano a mano con el presidente Alfonsín y con su vocero José Ignacio López, colaborando con el discurso presidencial. Los

"ideólogos" formaban parte del sector "creativo" 37 del GE, liderado por Emilio de Ipola v Juan Carlos Portantiero. Se reunían con Alfonsín cada diez o quince días en la residencia presidencial de Olivos. En algunas oportunidades, participó de estas reuniones Hugo Rapoport. A ellas debían ir preparados con temas de filosofía política y de teoría política. El presidente era conciente de que quería crecer intelectualmente y los "ideólogos" le tributaban ideas y reflexiones. Alfonsín concibió un espacio reservado, en el área más directa de la presidencia, para cotejar la gestión de gobierno específica con el pensamiento global de la misma. Deseaba que ambas dimensiones de la política se alimentaran e informaran reciprocamente y que ello se reflejara en el discurso presidencial. Este espacio lo compartió con el GE.

Una constante en todas las entrevistas realizadas, es que los aportes principales del GE giraron en torno de la idea de pacto y del tríptico democracia participativa-ética de la solidaridad y modernización.38 ¿Qué entendían los "ideólogos" por ellas? Desde su visión de transformar un régimen autoritario en uno democrático e instaurar un nuevo régimen social de acumulación, Portantiero y de Ipola aconsejaban al presidente que entendiera la crisis como una "construcción" y que en vez de subsumir el orden futuro a un principio único externo, lo propiciara por medio de un "pacto". La democracia se redefiniría de este modo como "alternativa que puede ser propuesta desde el interior de la crisis social, [...] como una utopía de conflictos, de tensiones y de reglas para procesarlo".39 La política se pensaría como "un esquema mixto de cooperación y conflicto. [...]. A la vez, entonces, conflicto y orden; disenso y acuerdo". ⁴⁰ A fin de que todos los sujetos sociales asumieran como propio el "pacto democrático", este debía tener una "dimensión ética", un compromiso de reconocer al otro en su diferencia, como un semejante. Por eso su instrumentación suponía defender la "democracia participativa", la "ética de la solidaridad" y la "modernización".

El "pacto democrático" era concebido, por tanto, como "pacto de garantías" y a la vez como "pacto de transformación". El primero debía fijar las reglas de convivencia mínimas para procesar de manera plural los desacuerdos. El segundo debía resolver los dilemas básicos del desarrollo económico-social, superando las recetas del populismo y del liberalismo salvaje. La idea de "pacto democrático" era presentada como un requisito para que existiera una democracia consolidada. Era vista como la manera de ajustar las ideas de los distintos partidos y sectores a denominadores comunes que hicieran posible el trabajo conjunto.

La "democracia participativa" era entendida como una forma de régimen que precisaba una ampliación, a fin de angostar la enorme distancia que separaba a gobernantes de gobernados. Afianzar la democracia, suponía para el GE abrir nuevas vías de participación a los ciudadanos en los asuntos del Estado. Por su parte, la "ética de la solidaridad" implicaba la activa intervención del Estado en defensa de los derechos humanos y en el apoyo a los más desfavorecidos. La "modernización" era entendida desde una concepción integral; solo pensable en un marco de democracia y de equidad. Aparecía como

un complejo proceso económico y también cultural, social, institucional, destinado a flexibilizar las relaciones sociales y a mejorar la calidad total de la vida. En ese sentido, la reforma del Estado ocupaba un lugar central, como forma nueva de plantear la vinculación del mismo con los ciudadanos.

Fruto de las reuniones entre los "creativos" del GE y el presidente, fue la intervención de aquéllos en la elaboración del denominado "Discurso de Parque Norte", del discurso convocando a la Convergencia y de los Mensajes presidenciales del 1º de Mayo ante la Asamblea Legislativa de la Nación entre 1985 y 1989. En la teoría del discurso el autor es el emisor; es él quien le da verosimilitud y fuerza.41 Con su "gran ductilidad"42 Alfonsín pudo incluir los elementos ideológicos del GE en los documentos mencionados. Es oportuno, entonces, analizar dichos discursos para inferir hasta qué punto v de qué manera los elementos ideológicos del GE estaban presentes y cómo Alfonsín apeló a ellos, transformándolos en herramientas políticas en el marco de su proyecto político estratégico.43

Para realizar tal análisis se sigue un criterio cronológico, comenzando por el Mensaje del 1 de mayo de 1985. Este describe la situación heredada a partir de la pérdida de valores y la existencia de vestigios de acciones corporativas y autoritarias. Presenta como necesaria la reconstrucción de la Argentina. Para ello, pone el acento en la idea de la democracia y en la importancia del diálogo. Propone asegurar entre todos los actores sociales el libre juego democrático "por tiempo indefinido", 44 consolidando las instituciones y protegiendo las li-

bertades. Propicia también la "modernización" aplicada a las ideas, a las organizaciones, a la educación, a los instrumentos de trabajo, a la producción de bienes y vinculada con la reforma del Estado. Así, Alfonsín presentaba y utilizaba en el Mensaje algunos elementos ideológicos del GE, fundamentalmente la modernización y la reforma del estado, que seguiría desarrollando en otros discursos.

El 1 de diciembre de 1985 Alfonsín pronunció ante el Plenario del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical el discurso titulado "Convocatoria para una Convergencia Democrática", conocido como "Discurso de Parque Norte" (DPN en adelante).45 Es, sin dudas, en él donde mejor quedaron plasmados los aportes del GE. Este discurso fue "el resultado natural de muchas conversaciones con Alfonsín".46 En su elaboración también participaron Juan Carlos Torre y el grupo de Carlos Nino. Entre ellos y el GE existía un respeto mutuo muy profundo.47

En ese momento la figura de Alfonsín estaba en un plano ascendente v muchos eran los aspectos que justificaban optimismo: el 14 de junio se había puesto en ejecución el Plan Austral. La inflación estimada en un 40% para junio, fue del 30,5%; en julio, el índice de precios al consumidor descendió al 6,2%; en agosto, al 3,1% y al 2% en septiembre. Eran los índices más bajos desde 1976. El plebiscito sobre el diferendo con Chile y el buen resultado de las primeras elecciones intermedias, reflejaban el apoyo inicial y la confianza de la mayoría de la población, motivados en gran parte por los resultados del Plan Austral. Hay que tener presente también el trasfondo de los juicios a los

comandantes y el inicio, en noviembre de 1985, del juicio militar contra la cúpula dirigente de la guerra de 1982. A todo esto se sumaba la renovación del peronismo con Antonio Cafiero como garante del sistema político vigente y con un discurso muy diferente al del grupo responsable de la derrota electoral de 1983. A Alfonsín le convenía reforzar el diálogo con este sector y quitarle así fuerza representativa al sindicalismo. En ese marco el presidente pronunció el discurso en cuestión.

El DPN hace una fuerte crítica del pasado mediato e inmediato. Respecto del mediato, por ejemplo sostiene: "Nuestra historia no es la de un proceso unificador, sino la de una dicotomía cristalizada [...]. Ahí están, como expresiones de esta división, los enfrentamientos entre unitarios y federales, entre la Causa Yrigoyenista y el Régimen, entre el conservadorismo restaurado en 1930 y el radicalismo proscripto, entre el peronismo y el antiperonismo. [...]. La Argentina no era una gran Patria común sino una conflictiva yuxtaposición de una Patria y una anti-Patria, una Nación y una anti-Nación".48 En cuanto al pasado inmediato, señala: "En el período que nace a principios de los años setenta, esta ajuricidad que había marcado la vida de varias generaciones de argentinos ocupó la totalidad del espacio institucional y se derramó hacia la sociedad entera: vivimos entonces [...] el horror de una comunidad nacional [...], sometida al pánico engendrado por los violentos de todo signo".49

Es evidente que en el DPN confluyen la visión negativa del pasado, que Portantiero y de Ipola habían volcado en *Punto de Vista*, ⁵⁰ con la idea de discontinuidad que Alfon-

sín tenía respecto del mismo. De ahí que el DPN asuma vivir "una etapa de transición" en la cual termina un "ciclo largo" de decadencia económica, institucional y moral encarando una "tarea fundacional"51: "se inicia por primera vez un esfuerzo de democratización basado en la conciencia de que la clave de los pasados regímenes autoritarios residía menos en la fuerza intrínseca de los mismos que en las posibilidades que tenían de asentarse sobre una cultura política general disponible para aceptarlos".52 Propone, entonces, considerar la "crisis" como potencialidad de una "innovación" dirigida a construir una "sociedad diferente". Así, consolidar la democracia significa luchar contra "fuerzas antidemocráticas objetivas" y contra las "deformaciones culturales" que se han asentado "en la mentalidad colectiva del país" para poder convertir una "sociedad autoritaria" en una "sociedad democrática". Esto supone la formulación de un "pacto social" de "garantías y de transformación" por el cual todos los actores se comprometan desde su autonomía en "un marco global compartido dentro del cual los conflictos puedan procesarse sin desembocar en el caos y las diferencias coexistan sin disolverse" 53

Los "caminos" para lograr el "pacto" se basan en un "trípode fundamental": "democracia participativa", "modernización" y "ética de la solidaridad". Es decir, en la democracia entendida como procedimiento de un orden político y a la vez como espacio de transformación social que amplíe las estructuras participativas fijadas en la Constitución Nacional y contenga el pluralismo y la diversidad; en un "proyecto de modernización estructural" que encare la for-

mación de una "sociedad flexible" y modernice la economía, las relaciones sociales y la gestión del Estado; en la "ética de la solidaridad" sustentada en "condiciones que aseguren la mayor justicia social posible" y resuelvan equitativamente las dificultades de los distintos sectores.

En el mejor momento de su presidencia y en el marco de su provecto político estratégico, Alfonsín convocaba en el DPN a una convergencia política con la oposición a través del doble "pacto", utilizando los aportes ideológicos del GE. Expresaba también su deseo de que el partido radical se flexibilizara, facilitara el surgimiento de nuevas ideas y actuara en función de las "demandas y urgencias del país".54 Sin embargo, en la práctica el "pacto democrático de garantías y de transformación" no se concretó. El DPN abrió las puertas de un fuerte debate político y recibió muchas críticas, algunas de las cuales lo percibieron como el anuncio de la formación de un nuevo movimiento superador del yrigoyenismo y del peronismo, cuando en realidad el texto condenaba el hegemonismo.55

¿Cómo se explica que esto ocurriera? Intentando dar una respuesta, por una parte, este artículo coincide con María Matilde Ollier y con Gerardo Aboy Carlés. La primera señala que "las cuestiones planteadas en el discurso alertan sobre problemas, [...], incluye como problema al propio partido radical".56 El segundo destaca "la existencia de obstáculos estructurales vinculados a la redefinición que se estaba operando en las principales identidades políticas"57 (el radicalismo y el peronismo). Por tanto, a esta "redefinición" se sumó el hecho de que Alfonsín, si bien reconocía el "problema" respecto de su

propio partido y por eso le pedía una flexibilización, no logró cambiarlo.⁵⁸ Además, como afirma Emilio de Ipola, el texto del DPN padeció de "errores y confusiones" por la falta de claridad entre el "pacto de garantías" y el "pacto de transformación".⁵⁹ En definitiva, el futuro de ambos quedaba subordinado a los éxitos o a los fracasos del gobierno de Alfonsín, lo que ayuda a comprender que el pacto no se concretara y que muchos leyeran el DPN como una antesala de un nuevo movimiento hegemónico.

El siguiente documento en orden cronológico que el GE ayudó a elaborar, pronunciado bajo un contexto político básicamente similar al que existía cuando Alfonsín presentó el DPN, es el Mensaje presidencial ante el Congreso de la Nación el 1 de mayo de 1986. En este el mandatario hace referencia a una doble acepción de la democracia, es decir, a sus vertientes institucional y social: "Rescatadas las instituciones, llega la hora de que la sociedad las asuma en plenitud, interiorice los valores y los principios que las animan. La democracia institucional sería un castillo en el aire si no la colmara una práctica social convertida en rutina democrática y vocación íntima de cada individuo".60

El Mensaje insiste en la idea de pacto democrático: "No hay democracia sin un pacto democrático fundamental que nos comprometa a todos —partidos y sectores— a reconocernos partícipes de un sistema compartido de normas que establezca entre los grupos, más allá de sus diferencias, una base insoslayable de solidaridad".61 Para asegurar el "rescate democrático", propone como misión del gobierno nacional reconocer la importancia de los par-

tidos políticos, protagonistas principales del pluralismo, y propiciar el pacto democrático mediante una serie de reformas. Entre ellas, debatir el provecto de la reforma de la Constitución Nacional, a fin de profundizar la participación democrática, la descentralización administrativa, el mayor protagonismo del Congreso de la Nación, el fortalecimiento del federalismo, la reorganización burocrática del Estado, la combinación de mecanismos de la democracia representativa con la semi-directa, la modernización de la Justicia y la implantación de la oralidad, sobre todo en el proceso penal. También presenta la iniciativa del traslado de la Capital a Viedma.

Los proyectos de reforma de la Constitución y del código procesal penal fueron elaborados por el Consejo para la Consolidación de la Democracia, creado por Alfonsín el 24 de diciembre de 1985 y coordinado por Carlos Nino.62 Los intelectuales del GE coincidían con esos proyectos e incluso estaban a favor de la necesidad v de la oportunidad de una reforma constitucional, a la que percibían como una herramienta que posibilitaría el anhelado "pacto".63 En cambio, no estaban de acuerdo con el proyecto presidencial del traslado de la Capital, aunque no por esto dejaron de apoyar al presidente.64

El siguiente texto en que colaboró el GE es el discurso convocando a la Convergencia, el cual sigue buscando consolidar el proceso de transición de la democracia en la Argentina. Nuevamente, realiza una fuerte crítica del pasado: "Debemos admitir que en el pasado conocimos la violencia porque había algún consenso social para la violencia; conocimos el autoritarismo porque había algún

consenso social para el autoritarismo: conocimos la dictadura porque había algún consenso social para la dictadura. Lo distintivo del momento histórico que hoy vive el país es que ese consenso desaparece".65 Vuelve a hacer hincapié, entonces, en la conciencia del gobierno de Alfonsín de maneiar un "momento fundacional"66 y en la necesidad de lograr un "pacto democrático". Llama a una "convergencia de fuerzas" "que se planteen como meta modernizar a la Argentina en términos de eficiencia pero también en términos de una democratización fundamental en la sociedad y en el Estado, en la economía y en la cultura, [...]".67

Estas palabras reflejan el deseo de promover una profunda transformación de la Argentina desde los elementos ideológicos del GE. El discurso convocando a la Convergencia también trabaja mucho las ideas de reformas institucionales y reafirma el proyecto del traslado de la Capital a Viedma en el sur del país. Alfonsín todavía confiaba en que sería posible la implementación de esas reformas para afianzar su proyecto político. Sin embargo, la "convergencia" seguía sin concretarse.

El Mensaje presidencial del 1 de mayo de 1987 ante el Congreso de la Nación, cierra el discurso optimista y confiado del presidente. Ya antes de esta fecha, el panorama parecía estar cambiando para el radicalismo. El 5 de diciembre del año anterior, Alfonsín había enviado al Congreso un proyecto de ley que disponía la extinción de las acciones judiciales contra miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad que no fueran juzgados dentro del plazo de sesenta días a partir de la promulgación. El proyecto se convertiría en la ley

23.492, que sería conocida como lev de Punto Final. Contrariamente a lo que Alfonsín había supuesto, la aplicación de la norma activó procesos v movió a muchos jueces a acelerar los juicios antes de que venciera el término fijado por la ley para cerrar definitivamente las responsabilidades penales.68 Si bien el GE la criticó, no retiró por esto su apoyo a Alfonsín.69 En el mes de marzo la relación entre el gobierno y el sindicalismo sufría un giro: el grupo de "los 15" pactaba con el oficialismo y Carlos Alderete era designado ministro de Trabajo. A partir de este hecho, las competencias de los funcionarios de este ministerio y los de Economía se superpusieron en relación con la política salarial y laboral. Esto fragmentó la gestión de gobierno y fue una de las causas del fracaso del Plan Austral.

El 15 de abril se iniciaba la "crisis de Semana Santa". La sociedad civil se mostró entonces decidida a superar la cultura golpista, aunque la sublevación militar contribuyó a la pérdida de autoridad del gobierno. En este contexto, el Mensaje de 1987 vuelve a considerar la profundidad de la crisis que enfrentaba la Argentina y a caracterizar la transición democrática como "fundacional". Insiste en convocar a la "convergencia programática" y propone como alternativa al estancamiento y a la disolución nacional "la democracia y la modernización, encaradas como proceso indisoluble para una sociedad que en pluralismo, solidaridad y participación inicie con seriedad la solución de los problemas que la aquejan, delineando así el verdadero proyecto nacional, abierto y flexible, sin falsas retóricas ni soberbias inconducentes". 70 Más adelante agrega, poniendo énfasis en la modernización: "Modernizar nuestras estructuras es una necesidad de supervivencia. [...] ¿qué significa modernizar?. Transformar a una sociedad bloqueada v rígida en una sociedad flexible, a una sociedad corporativizada en una sociedad abierta v fluida. [...] la modernización no es un fin en sí mismo: el fin es la constitución de una sociedad a la vez próspera y solidaria, independiente y participativa".71 Es evidente que la influencia de los elementos ideológicos del GE sigue presente.

Pero, ¿qué sucedió finalmente con el llamado presidencial a la "convergencia"? Solo se efectivizó en una coalición de fuerzas conservadoras provinciales y el radicalismo para las elecciones legislativas y provinciales de 1987. Muy lejos quedaba la concreción del "pacto" al que se convocara por primera vez en el DPN. En las elecciones realizadas el 6 de septiembre, la UCR perdió seis puntos porcentuales en comparación con las de 1985. Tal resultado evidencia que los síntomas de debilidad que aquejaban al gobierno desde fines de 1986, se habían ido profundizando en el transcurso del año 1987: desde el punto de vista económico, el panorama se agravaba; las resistencias corporativas se agudizaban; la sanción de la ley 23.521 de Obediencia Debida en el mes de junio, deterioraba aún más el prestigio del presidente. El GE, al igual que con la lev de Punto Final, tampoco estuvo de acuerdo con la de Obediencia Debida pero siguió apoyando a Alfonsín.

También durante el año 1987, de la mano de Claudia Hilb y Daniel Lutzky, el GE detectó e interpretó el ascenso de Menem como un fenómeno populista en relación con demandas de contención, orden y firmeza

por parte de la sociedad, aún antes de que él ganara las elecciones internas del peronismo. 72 Desde un punto de vista crítico e independiente Hilb v Lutzky, basados en sus análisis de encuestas cualitativas, informaron de esto a Alfonsín. El presidente vio lo que detectaba el GE pero no actuó para contrarrestar el crecimiento de Menem. Si bien no ignoraba que este estaba convirtiéndose en una pieza clave de la política argentina, lo subvaloraba. El GE le aportaba un dato de la realidad y Alfonsín decidía. Probablemente no quiso sumarse, en un contexto complicado y adverso. una dificultad más.73

Los últimos documentos que el GE ayudó a elaborar fueron los Mensajes presidenciales ante el Congreso de la Nación del 1 de mayo de 1988 v del 1 de mayo de 1989. Para estas fechas, el proyecto político de Alfonsín naufragaba. A la difícil situación que el gobierno venía enfrentando durante 1987, se agregarían dos crisis militares durante el año 1988 y el ataque de miembros del Movimiento Todos por la Patria al destacamento de La Tablada en enero de 1989. Además, el contexto externo era desfavorable por la caída de los precios internacionales de las exportaciones agrícolas, lo cual provocó una disminución del superávit comercial y ocasionó una reducción de los recursos disponibles para afrontar las obligaciones externas. Paralelamente, los proyectos que el Ejecutivo enviaba al Congreso y que estaban ligados a su programa de reformas estructurales, eran rechazados por la oposición. Por añadidura, las medidas de desregulación comercial de la industria y la disminución de los subsidios, eran resistidas por los industriales. Hacia mediados de enero de 1989 el Banco

Mundial comunicó que no desembolsaría créditos que había prometido a la Argentina. Esta noticia se filtró a la prensa. Se inició la corrida contra el austral. El 31 de marzo Sourrouille renunció al ministerio de Economía. La profunda crisis cambiaria culminaría con la hiperinflación. En estas circunstancias Alfonsín pronunció sus últimos mensajes ante el Congreso de la Nación.

Ellos no reflejan optimismo. Recalcan los logros alcanzados y reconocen v asumen los errores cometidos. El haber consolidado el respeto de los derechos humanos, la libre expresión de ideas, la convivencia pacífica y el pluralismo político; el hecho de que todas las fuerzas representativas hubieran asumido la libertad como valor fundamental de los argentinos; el haber realizado un proceso de reconstrucción en el marco de la transición democrática argentina; el haber establecido las bases para cambios fundamentales en un modelo de país en crisis, figuran entre los logros.

En cuanto al reconocimiento de errores, se sintetizan en una frase del Mensaje de 1989, elaborada por el GE: "Hay cosas que no supimos hacer, hay cosas que no quisimos hacer, hay cosas que no pudimos hacer".74 Se aceptan errores de diagnóstico, de falta de perseverancia y mal cálculo de los tiempos. Se alude también a factores externos e internos que conspiraron contra la resolución de los problemas. Vuelven a reafirmarse las iniciativas de la reforma del Estado y de la reforma de la Constitución. Ya no se insiste en el traslado de la Capital y se hacen claras las críticas a la deuda externa y a actitudes que conducían a la especulación y al fomento "irresponsable" de la inflación.

Existe, por lo tanto, una gran diferencia entre los Mensajes y discursos que pronuncia Alfonsín entre 1985 y 1987, y los que emite entre 1988 y 1989. Los primeros reafirman una idea esencial: la necesidad de fundar una democracia en la Argentina, desde la formación de un amplio consenso que condujera a un pacto y que hiciera posible la gobernabilidad. Los segundos, en cambio, hacen un balance en función de aciertos y errores. Si en el contexto de los primeros, su provecto político parecía avanzar triunfalmente: en el de los segundos, naufragaba.

En definitiva, la administración de Alfonsín no logró foriar una coalición de gobierno capaz de permitirle sobrellevar los desafíos. Tampoco pudo obtener la colaboración de grupos sociales significativos, como los sindicatos y los empresarios y no pudo concretar el pacto programático. En cambio, la idea de un pacto democrático no fracasó desde el momento en que quedó implantada en la conciencia popular la defensa de la democracia. Entonces, el proyecto político de Alfonsín como teoría y práctica de una nueva política en el país, sentó las bases de un cambio en el modo de hacer política en la Argentina. El GE, con sus ideas de pacto de garantías y de transformación, de modernización, ética de la solidaridad y democracia participativa, ofreció insumos a ese proyecto y colaboró con ese cambio.

Conclusión

La relación entre Alfonsín y el GE se basó en un vínculo personal de mucho respeto, extrapartidario y de continuidad. Ambos debieron repensar la política tradicional para encontrar convergencias. Alfonsín, por medio de una autocrítica del radicalismo y de la formulación de una "nueva política", se propuso refundar la democracia, respetar el pluralismo y el disenso y recortar la influencia de las corporaciones. Buscó en el GE ideas progresistas que no encontraba en su propio partido. Por su parte, los intelectuales del GE, formados en el pensamiento de izquierda y, habiendo pertenecido algunos de sus miembros, como de Ipola y Portantiero, al partido comunista, también realizaron un replanteo. El mismo les permitió considerar que apostar por la democracia tenía sentido. Sin abdicar del socialismo democrático, percibieron a Alfonsín como honesta y sinceramente democrático.

El GE cultivó "el costado de la imaginación, de la idea",75 resultando decisivo como analista político y como usina ideológica. En este sentido, el gobierno de Alfonsín fue pionero gracias a los aportes del GE al iniciar en la Argentina la tarea de encuestas políticas y el propiciar la modificación de la agenda ideológica en la política argentina. En un clima de diálogo que no era unidireccional, Alfonsín recibió nuevos insumos y volvió más rico su discurso.76 El tríptico democracia participativa, ética de la solidaridad y modernización, concebidas como instrumentos del pacto democrático de garantías y de transformación, fueron los elementos aportados por el GE que incidieron en el proyecto político estratégico del presidente, quien transformó esos elementos en armas políticas a lo largo de sus discursos y mensajes.

Este artículo se propuso analizar cómo se desenvolvió la relación entre un grupo de intelectuales generadores de ideas y el presidente Alfonsín quien, teniendo un especial interés por ese mundo de las ideas, actuó desde el pragmatismo propio de la política. A Alfonsín indudablemente le gustaban las propuestas del GE pero no estaba apremiado por la lealtad a un discurso y, al instrumentar los elementos ideológicos del GE, tuvo una actitud contradictoria que osciló entre la búsqueda de consenso y la confrontación y, al mismo tiempo, no logró cambiar la rigidez de su

propio partido.

Los intelectuales del GE le brindaron en todo momento su apoyo, a pesar de que vieron que en la práctica no se concretaban sus ideas y a pesar de haber disentido con Alfonsín en ciertas medidas coyunturales, como el proyecto del traslado de la Capital y las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida. En consecuencia, su actitud fue más de comprensión que de utopía. Ya habían pasado por la ilusión; al ingresar en el mundo del pragmatismo político y del realismo, comprendían los dilemas y las dificultades de la vida pública. Desde esta mirada colaboraron hasta el final con el presidente.

Notas

1. Este artículo es una nueva versión de mi tesis de Licenciatura en Historia "Los intelectuales del grupo Esmeralda y Alfonsín" presentada en la Universidad Nacional de Tres de Febrero en marzo de 2002.

2. Gerardo Aboy Carlés, "Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista", en Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, p. 39.

3. Para profundizar en este significado del término intelectual, véase Antonio Camou, "Los consejeros del príncipe", *Revista Nueva Sociedad. Saber técnico y saber político*, nº 52, Caracas, Texto, 1997, pp. 54-67.

4. Tres grupos de intelectuales ocuparon puestos en la administración alfonsinista: el grupo de Dante Caputo, el de Juan Sourrouille v el de Carlos Nino. El primero se reunía con Alfonsín desde 1981 v colaboró en la preparación de la campaña electoral. Uno de sus miembros, Jorge Roulet, fue nombrado secretario de la Función Pública y Dante Caputo, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto. El grupo de Sourrouille, integrado entre otros por Adolfo Canitrot y Juan Carlos Torre, había trabajado en centros privados de investigación social, especialmente el CEDES. Ocupó la Secretaría de Planeamiento y, desde 1985, el Ministerio de Economía. El grupo de Carlos Nino colaboró en el diseño de la estrategia alfonsinista de defensa de los derechos humanos y en los proyectos de reformas institucionales del Consejo para la Consolidación de la Democracia, coordinado por Nino. Respecto de este último grupo, véase Cristina Basombrío, "Intelectuales y poder: la influencia de Carlos Nino en la presidencia de Alfonsín", en Temas de historia argentina y americana, nº 12, Buenos Aires, UCA, enero-junio de 2008, pp. 15-51. Rodolfo Terragno, sin formar parte de un grupo, ocupó la Secretaría de Gabinete y luego el Ministerio de Obras y Servicios Públicos desde 1987. En 1989 fue delegado personal de Alfonsín ante Carlos Menem.

5. Entre los muchos trabajos que analizan la compleja relación intelectuales-poder, pueden consultarse: Carlos Altamirano, Intelectuales. Notas de investigación, Bogotá, Norma, 2006; Pierre Bourdieu, Intelectuales, política y poder, Buenos Aires, Eudeba, 1999; Antonio Camou, "Los consejeros del...", pp. 54-67; Tomás Maldonado, Qué es un intelectual? Aventuras y desventuras de un rol, Barcelona, Paidós, 1998; Silvia Sigal, Intelectuales y poder en la década del sesenta, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Oscar Terán, Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1903.

6. Al respecto, Carlos Altamirano considera que se produjo una institucionalización de los intelectuales, y Luis Alberto Romero afirma que la política se intelectualizó. Véanse Carlos Altamirano, "El intelectual en la represión y en la democracia", *Punto de Vista*, Buenos Aires, 1991, Año IX, nº 28, pp. 1-4;

Luis Alberto Romero, *Breve historia contempo*ránea de la Argentina, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.

7. A todos ellos, mi más sincero agradecimiento, pues sin su ayuda este trabajo hubiera sido muy difícil de llevar adelante.

8. La referencia puntual se hará oportu-

namente a lo largo del artículo.

- 9. Este contexto puede profundizarse en: José Nun y Juan Carlos Portantiero, comps., Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina, Buenos Aires, Puntosur, 1987: Ana María Mustapic v Mateo Goretti, "Gobierno y oposición en el Congreso. La práctica de la cohabitación durante la presidencia de Alfonsín (1983-1989)". Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1991, (Serie Documentos de Trabajo, DTS 117); Adolfo Canitrot, "Programa de ajuste y estrategias políticas: las experiencias recientes de la Argentina y Bolivia: un comentario", Desarrollo Económico, Buenos Aires, abril-junio 1991, V. 31, nº 121, pp. 125-133; Juan Carlos Torre, "América Latina, el gobierno de la democracia en tiempos difíciles". Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella. 1994, (Serie Documentos de Trabajo, DTS 34); Marcelo Luis Acuña, Alfonsín y el poder económico. El fracaso de la concertación y los pactos corporativos entre 1983 y 1989, Buenos Aires. Corregidor, 1995; Andrew Mc Adam, Víctor Sukup y Claudio Oscar Katiz, La democracia a pesar de todo, Buenos Aires, Corregidor, 1999; Gerardo Aboy Carlés, Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades de Alfonsín a Menem, Rosario, Homo Sapiens, 2001; Marcos Novaro y Vicente Palermo, comps., La historia reciente...; Marcos Novaro, Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner, Buenos Aires, Edhasa, 2006; Pucciarelli, Alfredo Raúl, coord., Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?, Buenos Aires, Siglo XXI,
- 10. Entrevista con Meyer Goodbar, 1 de julio de 2003.
 - 11. Ibídem.
- 12. Ibídem; Entrevista con Daniel Lutzky, 16 de octubre de 2000.
- 13. Giussani había fundado y dirigido la revista *Che* a principios de la década de 1960. Fue columnista del diario *La Opinión* y secretario de redacción del diario *Noticias* dirigido por Miguel Bonasso. Se exilió desde octubre de 1976 en Italia hasta 1984.
- 14. Entrevista con Meyer Goodbar, 1 de julio de 2003. Juan Carlos Portantiero había formado parte del partido Comunista has-

ta 1963, fecha en que fue expulsado del mismo. Dedicado a su tarea universitaria, en 1974 debió irse de la facultad por decisión del entonces ministro de Educación, Oscar Ivanissevich. Entonces empezó a trabajar en FLACSO v. al abrirse FLACSO-México, viaió a dicho país en el cual se instaló como exiliado entre 1976 y 1983. Emilio de Ipola en 1959 se afilió al partido Comunista y renunció al mismo en 1961. En 1964 se fue a estudiar a París. Al estallar el golpe militar, entre los años 1976 y 1977 fue puesto en prisión en la Argentina. Después de ser liberado, volvió a París y luego vivió en México hasta 1984. Ambos intelectuales conocieron a Meyer Goodbar y a Juan Carlos Torre cuando los cuatro estudiaban Sociología en la UBA. Con el último entablaron una profunda amistad.

15. Raúl Alfonsín, La cuestión argentina, Buenos Aires, Propuesta Argentina, 1981,

p. 185.

16. Vuelvo a utilizar la categoría de Aboy Carlés, según la cual se establece una escisión temporal que contrasta dos situaciones diferentes: Gerardo Aboy Carlés, *Las dos fronteras...*, p. 169; Gerardo Aboy Carlés. "Parque Norte o...", pp. 38-39; Cristina Basombrío,

"Intelectuales v poder...", p. 20.

17. Aboy Carlés analiza cómo el alfonsinismo se planteaba como contracara de la dictadura y como aspiración a concluir un ciclo más largo. Destaca sus ambigüedades. Es decir, la lucha por acabar con el recurrente hegemonismo de la política argentina, adquiría a veces ella misma la forma de constitución de una identidad hegemónica, dado que el presidente nunca descalificó la concepción de "tercer movimiento histórico". Véase Gerardo Aboy Carlés, Las dos fronteras..., pp. 167-258; Cristina Basombrío, "Intelectuales y poder...", p. 20.

18. Véase Cristina Basombrío, "El intento de construcción de la memoria colectiva entre 1983 y 1989", en el CD de las Xº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005, Mesa Temática Nº 18: "Temas, cuestiones y encrucidadas de la Historia Inmediata".

19. Entrevista con Raúl Alfonsín, 26 de

mavo de 2000.

20. Portantiero colaboró con José Aricó en la revista *Pasado y Presente*, fundada por este en la ciudad de Córdoba en abril de 1963. Se habían conocido a partir de Héctor Agosti, secretario de cultura del PCA, quien introdujo a Gramsci en la Argentina. Desde Gramsci, Portantiero y Aricó podían "aceptar todo tipo

de medición del marxismo con cualquier visión teórica o política de la realidad como un debate productivo. El nuestro era un Gramsci no leido quizá estrictamente sino utilizado como elemento catalizador; pero que nos permitía, por ejemplo, estudiar a Husserl y a la fenomenología, a Nietzsche, el psicoanálisis (...) v vincularlos a todos con el marxismo. Lo más difícil de digerir para la conducción del PCA (que acabó expulsándonos) era que todo esto nosotros no lo hacíamos a partir de autores reaccionarios sino a partir de un pensador de cuyo comunismo no se podía dudar." Véase Horacio Crespo, José Aricó. Entrevistas. 1974-1991. Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, 1999, p. 123.

21. Para un panorama crítico de este proceso, véase Perry Anderson, *Tras las huellas del* materialismo histórico, México, Siglo Veintiu-

no. 1988.

22. También Pablo Giussani realizó en su exilio en Italia un replanteo. En marzo de 1984, publicó una obra donde hacía una crítica de la organización *Montoneros* y explicaba la violencia de fines de los años sesenta y de la década del setenta como producto de una "contienda entre dos simétricos totalitarismos militares" que ejercían la actividad política con "las leyes de la guerra". Véase Pablo Giussani, *Montoneros, la soberbia armada*, Buenos Aires, Tiempo de Ideas, 1992, p. 60. Para una crítica de sus opiniones, puede consultarse Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus* 12 fundadores, Buenos Aires, Vergara, 2005, p. 45.

23. Juan Carlos Portantiero, "Socialismo y democracia: una relación difícil", *Punto de Vista*. Buenos Aires, Mayo de 1984, Año VII,

nº 20, p. 5.

24. Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero, "Crisis social y pacto democrático", *Punto de Vista*, Buenos Aires, Agosto de 1984, Año VII, nº 21, pp. 13-20. Una mirada crítica al replanteo de estos intelectuales, puede verse en Vicente Palermo, "Sobre democracia y socialismo democrático", *Punto de Vista*, Buenos Aires, Diciembre de 1989, Año XII, nº 36, pp. 38-42.

25. Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero, "Crisis social y...", p. 15. Véase también Pablo Giussani, *Los días de Alfonsín*, Buenos

Aires, Legasa, 1986, pp. 413 y 424.

26. José Nun y Juan Carlos Portantiero, comps., *Ensayos sobre la...; e*ntrevistas con Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola, 10 de mayo y 13 de junio de 2000 respectivamente.

27. Juan Carlos Portantiero, "Las ideas políticas en los '80", en Aníbal Iturrieta, *El pensamiento político argentino contemporáneo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994, pp. 295-308.

28. Para profundizar al respecto, véase José Nun y Juan Carlos Portantiero, comps., Ensayos sobre la transición democrática...

29. Entrevista con Raúl Alfonsín, 26 de

mayo de 2000.

30. Es importante señalar que Portantiero y de Ipola formaron parte del Club de Cultura Socialista fundado en 1984. En agosto de 1986, el primero creó la revista *La Ciudad Futura* junto con José Aricó y Jorge Tula.

31. Entrevista con Juan Carlos Portantie-

ro. 10 de mayo de 2000.

32. Ibídem.

33. Pablo Giussani, Los días de..., pp. 395-

34. Juan Carlos Portantiero, *El tiempo de la política*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2000, p.127.

35. Entrevista con Emilio de Ipola, 13 de

junio de 2000.

36. Entrevistas con Emilio de Ipola, 6 de abril y 13 de junio de 2000.

37. Ibídem.

38. Entrevistas con Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola, Raúl Alfonsín, Juan Carlos Torre, Daniel Lutzky, Claudia Hilb y Meyer Goodbar, 8 de marzo, 6 de abril, 26 de mayo, 28 de junio, 16 de octubre, 26 de octubre de 2000 y 1 de julio de 2003, respectivamente. La influencia francesa en el GE puede advertirse en que sus miembros leían a Michel Rocard, dirigente socialista francés, quien hablaba de la "eficacia", el "movimiento" y la "solidaridad". Al respecto, véase también Gerardo Aboy Carlés, "Parque Norte o…", nota al pie nº 13, p. 46.

39. Emilio de Ipola y Juan Carlos Portan-

tiero, "Crisis social y...", p. 15.

40. Ídem, p. 19.

41. Para profundizar acerca de la teoría del discurso, puede consultarse Jorge Lozano, Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril, Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual, Madrid, Cátedra, 1997.

42. Entrevista con Juan Carlos Portantie-

ro, 8 de marzo de 2000.

43. Al respecto, José Aricó, ante una pregunta acerca de la elaboración de los discursos presidenciales, respondía: "El problema no es quiénes escriben los discursos del Presidente sino por qué el Presidente acepta esos discursos. Este es el argumento: ¿por qué un

discurso sobre la ética y la solidaridad que podemos encontrar como debate en Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola u otros entra luego en los discursos presidenciales? Entra porque el Presidente necesita esos insumos, quiere hablar exactamente de eso." Gerardo Gomal, "Alfonsín está a la izquierda de la sociedad", Página 12, 18 de junio de 1987, p. 12.

44. "Mensaje del Dr. Raúl Alfonsin a la Honorable Asamblea Legislativa", 1 de mayo de 1985, Buenos Aires, Imprenta del Congre-

so de la Nación, 1985, p. XV.

45. Los primeros análisis acerca del DPN pueden consultarse en Luis Aznar y otros, *Alfonsín. Discursos sobre el discurso*, Buenos Aires, Eudeba, 1986.

46. Entrevista con Juan Carlos Portantie-

ro, 8 de marzo de 2000.

47. Entrevistas con Emilio de Ipola, Juan Carlos Portantiero y Juan Carlos Torre, 13 de junio, 10 de mayo y 28 de junio de 2000 respectivamente. Juan Carlos Torre reconoce su influencia en el DPN sobre todo en el tema de la modernización, vinculado con el de la reforma del Estado. Acerca de la influencia del grupo de Carlos Nino en este discurso, véase Cristina Basombrío, "Intelectuales y poder...", nota al pie nº 71; pp. 38 y 39.

48. "Discurso de Parque Norte", en Carlos Giacobone y Edith Gallo, Radicalismo, un siglo al servicio de la patria, Buenos Aires, Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la Unión Cívica Radical, 1991,

p. 453.

49. Ídem, p. 470.

50. Emilio de Ipola y Juan Carlos Portan-

tiero. "Crisis social y..."

51. En este sentido, este artículo coincide con la opinión de Aboy Carlés quien señala que el DPN "condensa la aspiración del alfonsinsimo a promover una segunda ruptura, más ambiciosa que aquella que contraponía el nuevo régimen a la reciente dictadura", para quebrar las causas de la recurrente inestabilidad política e institucional de la Argentina. Véase Gerardo Aboy Carlés, "Parque Norte o...", p. 45.

52. "Discurso de Parque Norte", en Carlos Giacobone y Edith Gallo, Radicalismo, un

siglo..., p. 455.

53. Idem, p. 460.

54. Ídem, pp. 478-481.

55. Véanse, por ejemplo, "La U.C.D. contra el discurso de Alfonsín", Clarín, 4 de diciembre de 1985, p. 14; las críticas de los diputados peronistas Antonio Cafiero, Carlos Grosso, José Luis Manzano y Eduardo Vaca

en "Tardías pero duras críticas al discurso presidencial", *Ámbito Financiero*, 20 de diciembre de 1985, p. 9. Una respuesta a las críticas que formulara Manzano se encuentran en Pablo Giussani, "Manzano y su idea de pacto democrático", *La Razón*, 5 de diciembre de 1985, p. 18.

56. María Matilde Ollier, *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina,* Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009, p. 235.

57. Gerardo Aboy Carlés, "Parque Norte

o...", p. 49.

58. Existen coincidencias en este sentido en las entrevistas mantenidas con Emilio de Ipola y Juan Carlos Torre, 13 de junio de 2000 y 10 de julio de 2009 respectivamente.

59. Emilio de Ipola, "Veinte años después (Parque Norte: razones del fracaso de un intento inédito de enfrentar la crisis argentina)", en Marcos Novaro y Vicente Palermo, La historia reciente..., p. 56. El autor avanza en este artículo en la crítica que hiciera junto con Juan Carlos Portantiero en "Luces y sombras de un discurso trascendente", en El tiempo de..., pp. 119-128. Ambos reconocen, además, que el DPN "subestimaba" la magnitud de las dificultades y la presión de las corporaciones, y percibía de un modo optimista la constitu-

60. "Mensaje del Dr. Raúl Alfonsín a la Honorable Asamblea Legislativa", 1 de mayo de 1986, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1986, p.VII.

ción "inconmovible" de un "sujeto democrá-

61. Ídem, p. IX.

tico".

62. Para profundizar acerca de los proyectos que este Consejo presentó a Alfonsín durante los años 1986 y 1987, y acerca de la influencia de Carlos Nino en ellos, véase Cristina Basombrío, "Intelectuales y poder...", pp. 41-46.

63. Al respecto, Portantiero opinó favorablemente, aludiendo al momento político

fundacional de la transición democrática argentina. Véase Reforma Constitucional. Segundo Dictamen del Consejo para la Consolidación de la Democracia, Buenos Aires, Eudeba, 1987, p. 215.

64. Entrevistas con Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola, 8 de marzo y 6 de abril

de 2000 respectivamente.

65. "Discurso del Dr. Raúl Alfonsín convocando a la Convergencia", 2 de octubre de 1986, en Carlos Giacobone y Edith Gallo, Radicalismo, un siglo..., p. 487.

66. Ídem, p. 490.

67. Ídem, p. 491.

68. Para un análisis crítico de esta ley pueden consultarse Carlos Nino, *Juicio al mal absoluto*. *Los fundamentos y la historia del juicio a las juntas del Proceso*, Buenos Aires, Emecé, 1997; Cristina Basombrío, "Intelectuales y poder...", pp. 34 y 35.

69. Entrevistas con Daniel Lutzky y con Claudia Hilb, 16 de octubre y 26 de octubre

de 2000 respectivamente.

70. "Mensaje del Dr. Raúl Alfonsín a la Honorable Asamblea Legislativa", 1 de mayo de 1987, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1987, p. XVI.

71. Ídem, p. XIX.

72. Entrevistas con Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola, Daniel Lutzky y Claudia Hilb, 8 de marzo, 6 de abril, 16 de octubre y 26 de octubre de 2000 respectivamente.

73. Juan Carlos Torre coincide con esta interpretación, entrevista del 10 de julio de

2009.

74. "Mensaje del Dr. Raúl Alfonsín a la Honorable Asamblea Legislativa", 1 de mayo de 1989, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1989, p. XII.

75. Entrevista con Juan Carlos Torre, 10

de julio de 2009.

76. Entrevistas con Emilio de Ipola y Juan Carlos Torre, 6 de abril de 2000 y 10 de julio de 2009 respectivamente.

A la deriva... El exilio interno bajo el Terrorismo de Estado en Argentina

Natalia Laura Casola*

Algunas consideraciones sobre el exilio-exilio interno

Apartir de 1974 en adelante, como Consecuencia del accionar de la Triple A primero y de la dictadura militar después, miles de personas debieron exiliarse para sobrevivir; militantes, activistas y trabajadores de diversas corrientes y organizaciones políticas y sindicales, debieron escapar hacia el exilio; sin embargo, la diversidad de experiencias y situaciones, hace que no sea tarea sencilla para los analistas reconstruir estos itinerarios.

Positivamente, en los últimos años han comenzado a aparecer con mayor frecuencia, investigaciones abocadas al análisis y estudio de los rumbos seguidos por el exilio latinoamericano durante el período de las dictaduras militares en el Cono Sur. Estos trabajos no solo han ayudado a reconstruir la experiencia de miles de militantes y activistas de toda Latinoamérica, sino que además han contribuido a echar luz sobre las condiciones políticas específicas de cada país, además de las distintas modalidades que asumió el exilio en las organizaciones políticas, sindicales y sociales perseguidas por el dispositivo represivo.

* FFyL UBA /CONICET.

En general las investigaciones sobre la temática parten de reconocer la heterogeneidad del fenómeno exiliar; la multiplicidad de experiencias, sumado a las dificultades para cuantificar y sistematizar los datos debido a la precariedad o a la inexistencia de registros, llevó a los investigadores de la temática a reemplazar el uso del término exilio por los exilios, plural, que mejor se adapta a la variedad de situaciones que rodea a una categoría mucho más escurridiza de lo que su apariencia indicaría.²

Sin embargo, los enormes avances realizados en el estudio del fenómeno exiliar durante la última dictadura Argentina, contrasta con la escasez de trabajos en torno a lo que comúnmente se denomina exilio interno. No se trata de un simple olvido, por el contrario, refleja en el campo académico una noción en torno a qué es exilio, construida durante los años de transición a la democracia.

Desde los primeros años de la década del 80 el debate quedará polarizado entre "los que se exiliaron" (a secas) y "los que se quedaron" (a secas). La emigración entre provincias por razones de persecución política, ni siquiera fue considerada, asumiéndose por omisión que no se trataba de una forma de exilio.

Merece una aclararse, sin embargo, que los términos del debate fueron establecidos fundamentalmente

por grupos de intelectuales y personalidades para quienes el exilio únicamente podía tener cabida fuera de las fronteras del país, probablemente debido a la ineficacia de un exilio fronteras adentro, va que su exposición y el reconocimiento público, los convertía en un blanco fácil de ubicar para las fuerzas represivas. En cambio, como se desarrollará más adelante, el exilio interno fue una opción muy extendida entre la clase trabajadora y militantes de superficie que estaban siendo perseguidos.

En segundo lugar pensamos que ha influido una noción sobre el exilio en la que se sobrevalora en forma excesiva la experiencia que la emigración tuvo sobre los exiliados. En estas lecturas, el abandono de la Patria era el componente más difícil de superar para quienes debían emigrar. Pero esta reducción —no siempre consciente - del fenómeno del exilio a la emigración, fue oscureciendo otros aspectos de la experiencia subjetiva, no relacionadas con el destierro y centrales para comprender la identidad de los militantes perseguidos por la dictadura militar.3

El destierro no es sino la consecuencia de la persecución política y la represión sobre los opositores al régimen. A su vez, la condición de opositor político coloca nuevos elementos constitutivos de la identidad de los exiliados que son independientes del proceso de emigración y los traumas que este conlleva. Persecución (real o potencial) y emigración no pueden separarse, ni jerarquizarse a riesgo de aniquilar el concepto exilio. En nuestro enfoque, nos parece importante incorporar junto a las variables persecución política (causa) y destierro ó emigración (consecuencia), la dimensión crisis de identidad como

un aspecto central de la experiencia subjetiva del exilio, de la cual se desprenden comportamientos muy diferentes v de difícil contraste.

Para Margarita del Olmo, quien investigó el exilio de argentinos en España, el exilio provoca una crisis en la identidad cultural, entendida esta última como

> el resultado de asumir y compartir esa escala de valores, simbólicamente absolutos dentro de los límites de un grupo, que organiza de forma jerárquica las normas de conducta que se derivan de todos y cada uno de los papeles sociales que pueden ser asignados o asumidos en el seno de ese grupo. Una identidad individual es aquello que resulta de combinar, de forma concreta y específica, cada una de las identidades sociales que una persona puede llegar a asumir simultánea o alternativamente a lo largo de su vida.4

De esta manera, la identidad cultural supone un proceso cambiante que sintetiza en forma permanente las principales referencias simbólicas que asumen los individuos entre las cuales, la tierra de pertenencia puede ocupar un lugar privilegiado en la construcción identitaria pero en convivencia con otras referencias que, en algunos casos, pueden resultar mucho más significativas en relación a cómo se estructura la vida de una persona. La militancia no solo representa el esfuerzo por alcanzar un objetivo político, sino que estructura un modo de vida, un modo de entender el mundo y relacionarse con él. La ruptura con el modelo de vida, el alejamiento del mundo de referencia v la fuerte sensación de derrota consumada con el golpe y la interrupción de la vida política, pudieron haber

sido centrales en el proceso de crisis de identidad en los exiliados, tanto como el desplazamiento migratorio en sí mismo. De este modo, la autora utiliza el término —reapropiado del relato de sus entrevistados— quiebre para definir este proceso de crisis.

> Cuando ese esquema de interpretación del mundo se quiebra, se produce una crisis de identidad que impide a una persona no solo encontrar sentido a lo que hacen los demás, sino incluso a lo que hace uno mismo.5

Según Pablo Yankelevich, para muchos militantes.

el abandono del país era la derrota misma. El desencanto ante la militancia, se asume como parte del fracaso que se entiende como definitivo: "si no puedo hacer política en serio, que es lo haría estando allá, no voy a hacer este simulacro de militancia que es el exilio.6

A la inversa, la asunción de nuevos proyectos políticos (colectivos de resistencia y denuncia de la dictadura, asunción de tareas en organizaciones existentes en el lugar de acogida) permitiría resolver la crisis de identidad en un sentido positivo. Resta por saber de qué manera un resultado (quiebre) u otro (nueva militancia) incidió en el balance político de la experiencia anterior, posibilitando o no, un proceso de revisión

ideológica posterior.

En el caso del exilio interno, y dada su extrema atomización impuesta por la dictadura, cabe preguntarse ¿En qué casos la crisis de identidad pudo ser resuelta en el marco de la resistencia civil a la dictadura, especialmente la resistencia del movimiento obrero, y de los organismos de derechos humanos? ¿En qué casos, el proceso de liquidación

de la identidad producto del silencio, condujo a un quiebre total y a un revisionismo ideológico? Cuando la crisis no puede ser superada, y cede lugar al quiebre, encontrarse dentro del país puede ser tan doloroso como estar fuera, tal como muestra el siguiente testimonio:

> Cuando llegué a Buenos Aires, las cosas empezaron a ser muy diferentes. En algún sentido, lo mismo hubiera dado que el avión me dejara en Suecia o en algún otro destino igualmente remoto. No creo falsear el recuerdo si digo que la sensación dominante era la ajenidad [...] prácticamente no hubo mes en que no preparara mi valija en un arranque de desesperación y me dirigiera a Once con la absoluta decisión de tomarme un Chevallier y regresar a mi ciudad. Alfredo, partía pacientemente a buscarme v la mayoría de las veces me rescataba de los pasillos de la Estación. Otras veces, debió llegar a Córdoba para lograrlo. Sentía que Buenos Aires me estaba expropiando lo que vo era: mi manera de ver las cosas, de sentirlas, mi memoria...⁷

Sin embargo, en sus recuerdos, es la derrota del proyecto por el cual había luchado lo que marca en forma indeleble la crisis que atraviesa a partir de entonces.

> Lo que cada uno creyó, sintió e hizo en esos años de militancia, debió tener una gran influencia en la manera personal en la que luego se experimentó el exilio [...] Percibo el exilio, como el momento de la fractura más fuerte más aún que la del golpe militar, porque el exilio en mi caso, fue percibido como la aceptación de la derrota [...] el exilio me obligó a hablar en pasado.8

Resumiendo, el exilio en nuestra perspectiva debe ser abordado a partir de tres variables encadenadas: la persecución política, el destierro y la crisis de identidad generada por ambas situaciones. De este modo, y en términos generales, nada distingue al exilio interno del exilio en general, excepto porque el país de acogida coincide con el de expulsión. Pero si esto es así, ¿qué rasgos intervienen en la definición de nuestro objeto?

Aproximaciones para la construcción de un marco interpretativo sobre el exilio interno

Antes de avanzar en nuestra hipótesis debemos alertar sobre algunas dificultades que presenta el estudio del exilio interno: ausencia de registros migratorios, inexistencia de colectivos de exiliados y de actividades específicas, convierten a la entrevista oral y a las fuentes privadas en nuestra principal fuente de investigación. De este modo, debemos ser precavidos a la hora de explicar nuestras conclusiones, mientras no contemos con un número mayor de entrevistas que nos permitan elevar las regularidades a la categoría de "claves explicativas".

A diferencia de los trabajos en torno al exilio de argentinos en otros países, en los que el análisis del país de acogida ocupa un lugar central, sostenemos que para el caso del exilio interno debiera atenderse a otras variables definitorias, fundamentalmente el nivel socioeconómico y el sitio ocupado en la estructura de la organización política.

En el presente artículo, presentamos tres entrevistas de un total de ocho, realizadas en la provincia de

Chubut. Si no fueron incluidas todas, se debe a razones de espacio y a la decisión de privilegiar la transcripción de las entrevistas dejando abjerta la posibilidad para que se realicen nuevas lecturas sobre las mismas. Por un lado tomaremos la pareja de los hermanos María Juana y Ricardo. Cordobeses, militantes peronistas con travectorias políticas muy distintas entre sí. Por otro, presentaremos el caso de Liliana. Nacida en Buenos Aires, fue militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). En todos los casos las entrevistas fueron realizadas por separado.

Referencias: E: Entrevistadora - MJ: Maria Juana - R: Ricardo - L: Li-

María Juana

Maria Juana comenzó a militar a los 16 años. Su militancia siempre estuvo vinculada al barrio: yo vivía casi en la villa y bueno era mi ambiente, mi hábitat en Córdoba. Nunca fue combatiente, pero estaba totalmente de acuerdo con la lucha armada. Al principio se conectó con gente del PRT al cual nunca se incorporó porque según sus palabras: mi condición de cristiana chocaba con el hecho de que el PRT no creía en dios. A los 18 años se incorpora en la Juventud Peronista (JP) de Córdoba,

con una militancia de superficie, abierta, dentro del peronismo aunque era crítica de Perón, porque lo veía como un militar y con la educación militar no tenía nada que ver. Hacía lo que a mí me gustaba. Llegó un momento que tenía a mi cargo como seis barrios donde ayudaba, y mucha responsabilidad, hoy lo pienso y digo, ¡debo haber sido loca!

Trabajaba en una fábrica porque... eso sí me quedó del ERP. que tenías que laburar en una fábrica, sí o sí. Así que trabajaba en una fábrica por lo cual salía de mi casa a las cinco de la mañana, para llegar a las siete, v... salía de la fábrica v me comía alguna cosa de paso, v ahí me iba a los distintos barrios. [En el 74 se incorpora en Montoneros y el 75 ya era aspirante a Oficiall a todo esto vo va estaba a un paso de la clandestinidad... pero porque a todo esto habíamos tenido un desprendimiento de un gran número de compañeros que pasan a ser este... la Columna Iosé Sabino Navarro. Ellos se van por disidencias con la cúpula de Montoneros; vo me quedo con Montoneros, me quedo porque los consideraba muy extremistas... porque, ellos ya habían sido combatientes, estaban muy... muy a la izquierda, y a mí me daba la sensación de que iban muy por delante del pueblo... y si vos te alejas vas al fracaso, y esta no era una jugada para fracasar... Por eso yo tenía una forma muy de... no de "no te metas" sino de... de "despacio", despacio.

[Cuando el terrorismo por parte de la Triple A llega a Córdoba, las medidas de seguridad deben hacerse más estrictas]

Yo me cuidaba de una manera particular. Sola, siempre andaba sola y muy loca, en el sentido de: siempre te buscaban escondida, siempre, suponían que si vos eras clandestino tenías que estar en un sótano si es posible, y yo andaba libre como un pájaro por todos lados y cuando un día me estaban buscando en mi propia casa de mis padres, yo estaba comien-

do un sángüche frente a la policía, en la vereda sin ningún problema. Fue muy loco lo mío en el sentido que vo suponía que... eran bastante estúpidos, porque nunca se imaginaban que alguien chiquitito v flaquito como vo, simpatiquito, porque era muy simpática, cruzaba por enfrente de ellos, así tuve la oportunidad de "limpiar" una casa. Estaba frente a una seccional de policía v bueno, iba con mis bolsas de mercado, papeles, cosas v llevaba armas porque iba a "limpiar" una casa, y en vez de ir por la vereda de enfrente como todo el mundo, vo encaré por la vereda de ellos, entonces el policía para y me grita: ¡alto! no puede ir por acá señorita, y le digo, ¡ay disculpe! ¿Por qué, pasó algo?... y seguí... y yo hacía esas cosas de loca [...]

MJ: Un tiempo antes, cuando comienzan los secuestros y eso, voy a parar a la casa de unos amigo que pobres ya no viven más [...] Mucha gente se jugó. Yo nunca dormía en la casa desde el 75 porque ya había tenido no sé... como tres allanamientos [...]

E: ¿Y qué cambia para vos en el 76?

MJ: Para nosotros cambia todo, porque para el 76 para el golpe quedábamos muy poquitos, algunos que... en su momento se fueron porque eran más de la cúpula, porque se tenían que ir del país. Los que no nos quisimos ir...

E: ¿Vos no te quisiste ir?

MJ: No.

E: ¿Tuviste la posibilidad de irte?

MJ: Todos tuvimos la posibilidad. Pero yo no me quise ir porque yo me sentía segura E: ¿Querías quedarte en Córdoba?

MJ: Eh... tenía que moverme, pero dentro del país. Lo discutimos un tiempo antes. Algunos decidieron irse, pero muy poquititos, la mayoría decidió quedarse. Se fueron la dirigencia, los oficiales, los que tenían mucho tiempo de militancia, los que estaban muy quemados, digamos...

E: Ustedes deciden no irse, pero ; continúan militando?

MJ: No, se continuó a medias, la militancia consistía directamente en ver quién quedaba. Era como que... Para mí, viéndolo hoy, pienso que estábamos dispersos... pero de acá, de la cabeza dispersos, va no se podía hacer más nada, solo cuidarte, cuidar al que podías y lo que quedaba era tratar de rajar. ;no? de irte del lugar donde normalmente estabas, ese fue el paso a la clandestinidad, ese fue el paso de borrar la identidad. Porque fue más o menos como preguntarse: mos entregaron a todos? Era como esas películas en donde si matan al cacique el indeaje se queda piola... con la diferencia que el cacique rajó.

[...]

En 76 sigo sola, porque yo me había ido para el norte de la provincia deambulando. Andaba por ahí y estaba totalmente descolgada, y... como a los dos meses que andaba por ahí, sola, por mi cuenta... tenía... porque fue así: con el último grupo habíamos quedado en vernos a los dos meses en tal loma, en tal calle. Fui, pero ya no... ya no había nadie... se supone que iban a estar dos compañeros, para qué, para saber si seguías vivo, nada más, porque ya no ha-

bía más nada y ya no... ya no encontré más nada. Y ahí me quede, sola, totalmente sola.

E: ¿En esos meses a dónde bas?

MJ: Y andaba en casas de gente... conocidos, desconocidos, parientes que nunca había visitado, que no me conocían pero que eran parientes de mi mamá, de golpe ¡sacaba el amor por la familia! Dada la circunstancia de que todo estaba mal me fui al norte, yo me quería ir a Salta, a vivir.

E: ¿Por qué?

MJ: Porque es el norte, tenía la ilusión que aunque sea desde una parroquia iba a poder hacer algo. Entonces mi mamá llorando me pidió por favor que viniera acá que estaba Ricardo, que en Salta no conocía a nadie. Vine sola.

E: ¿Entonces vos no querías venir acá?

MJ: No, en ese momento no, fue para tranquilidad de mi vieja, ya le había roto... pobre... El miedo que habrá pasado, fueron pocos años pero para ella debe haber sido una eternidad... por eso me vine para acá.

E: ¿Viniste sola?

MI: Sola

E: ¿Qué ideas tenías de lo que ibas a encontrar?

MJ: No me interesaba que iba a encontrar... conocía a la mamá de mi cuñada y estaba mi hermano.

E: ¿En el 76 viniste?

MJ: Sí, vine en julio de 1976. De marzo a julio anduve reboloteando por ahí, como una mariposita,

E: En ese momento ¿lo veías como una cosa transitoria?

MJ: mmm... Lo veía, como que me estaba escapando.

E: ¿Lo viviste como una derrota?

MJ: ¡Sí! Totalmente derrotada. Respeté el poder militar que tenían, no lloré... no me sentí triste, porque era una derrota militar.

"E: ¿Cómo fue cuando llegaste acá?

MI: Frío... en todo sentido... o sea... cómo te puedo decir... me sentí.... rara, no era yo, no era yo, era a lo mejor un ser humano que nunca me hubiera gustado conocer... una persona, que... no podía hablar a lo mejor me dolían las cosas v no me daba cuenta... Con mi hermano podría haber hablado, con mi cuñado, después con mi marido, pero... es como que, que vo estaba muerta, allá, con todos mis compañeros y esto de venir acá era esto, de muertos en vida porque vo todo lo hacía por mi pueblo, y yo calculo que es más o menos como una persona hiperactiva que se queda paralítica de golpe. Era esa sensación, de vacío... de no saber nada. Y, no hice nada, salía a caminar sola.

E: ¿Y qué te parecía Rawson?

MJ: Nada, nada. Vos sabés lo que es nada; ni la ciudad ni el pueblo, ni nada. Me daba lo mismo estar acá o en cualquier otro lugar.

E: ¿Y sentías que acá estabas resguardada?

MJ: Yo pensé que ya había pasado todo. Y era cuestión de borrón y cuenta nueva. Lo que había quedado era esto. No tuve contacto con nadie, porque la gente que estaba conmigo no había quedado nadie, y estaban todos chupados, y los últimos que yo había visto y había quedado de vernos, no estaban.

En mi caso era la sensación de haberme muerto, y que no había más nada para hacer, una sensación muy fea. Y venir acá donde no había ni siquiera un sacerdote que dijera algo de los pobres, me daba la sensación de una, una sociedad superflua, apática... además nadie se acercaba, pero es lo que yo sentía.

E: ¿Y pudiste empezar a trabaar?

MJ: Sí, pude empezar a trabajar... este... el cambio de vida fue cuando después tengo un hijo... ni bien llego me incorporo a la vida laboral, y bueno, en ese momento trabajé desde una empresa de pescado, aprendiendo, en fin, fileteando, de todo, a lo que sea, limpiar una casa, cuidar chicos, lo que fuera... En lo que fuera porque vo esa sensación la seguía teniendo, de que me daba exactamente lo mismo, y no veía otras oportunidades, no quería saber, nada. Porque era como que no tenía más ganas de vivir, tener trabajo tener dinero, nada.

E: ¿Eso cambia cuando nace tu hijo?

MJ: No tampoco, lo crío porque, bueno, era mi hijo, pero no cambió demasiado, mi marido tenía un empleo bueno en la Dirección de Energía y Comunicaciones en Rawson. El cambio viene cuando nació mi hija, mi hija era muy asmática y nosotros vivíamos en Rawson, en un rancho, en un momento había sido gallinero mirá, que lo reacomodamos, lo pusimos bonito, lo pintamos... y mi hija era hiper asmática. Un compañero, no comprometido pero colaborador, solicitó empleo, para mí. Y ahí me mandan a Salud Pública, al Hospital Santa Teresita, porque los milicos acá gobernaban y se querían hacer simpáticos con el pueblo y te ayudaban y algunos te ayudaban. Ahí recupero un contacto mínimo personal, recupero el contacto con la gente, y estaba en contacto con el derecho a la salud...

E: ¿Pensás que pudiste haber pasado desapercibida para los milicos al comenzar a trabajar?

MJ: No, vo creo que no me tuvieron en cuenta nunca, en realidad no, no, para nada, acá venías a otro mundo. Sí sé que hubo represión, pero con los de acá más que nada. Acá empecé una vida totalmente nueva. Es como que ante mi situación de desamparo... de la organización había que tratar de pelearla como gata panza arriba... v tratar de vivir en esta vida tan sucia como la vivía vo, porque para mí no tenía sentido vivir de esta manera, trabajar... lo rico era lo que yo creía antes, que la casa o el coche iba a ser resultado de la comunidad, acá la peleabas solo para vos [...]

E: ¿Te reincorporaste al justicialismo?

MJ: En el 88 más o menos.

E: ¿Con la misma convicción?

MJ: Nooo, ¡para nada! por hacer algo. En algún momento me vino como cierta satisfacción de que había algo, cuando me comentan que lo están refundando los mismos compañeros, los cuadros que podrían tratar de hacer algo... pero vendrían de Bs As de alguna facultad, algún descolgado que estaba sin hacer nada, [se ríe] [...]

E: ¿Por qué no volviste a Córdoba?

MJ: Buena pregunta...y... Posiblemente porque sin saberlo había tenido miedo, eso lo pienso hoy. Además, con el tiempo me enamore del lugar.

E: ¿Qué tiene?

MJ: Y... Tranquilidad. En Córdoba es otro tipo de vida

Córdoba es una ciudad. Cuando he vuelto, ya no era mi Córdoba, mi Córdoba guerrillera, combativa. Y yo no era la misma, pero tampoco era esa que vive para tener, para trabajar, para tener plata... como te puedo explicar, por ahí hoy lo puedo explicar desde el sentido cristiano, tengo lo que necesito, más de lo que necesito, no hago nada pero estoy tranquila, tengo pasividad.

E: ¿En qué año pudiste volver a Córdoba?

MJ: A los dos años de estar acá, y ya no era la misma, volvía a ver a mis padres, era como decir "me voy de viaje de placer" a cualquier lado, mis amigos los que quedaban era amigos de la infancia, ya no compañeros, no hay más.

E: Ya acá en cambio, ¿qué sentías?

MJ: Acá en cambio sentía que no era mi gente, no era mi provincia, como que no me aceptaban.

E: ¿En qué cosas?

MJ: Desconfiaban porque era cordobesa, que no sabían quién era, yo no me daba a conocer tampoco; me quedaba la práctica de no saber cómo era tu apellido ni me importaba. Me costó mucho y tardé en confiar. Por el solo hecho de venir de Córdoba vos ya eras como medio delincuente.

E: ¿Cuándo te amigaste con el lugar?

MJ: Yo me amigué con el lugar desde este punto de vista, puedo vivir donde quiera...

Ricardo

Nacido en Córdoba capital en el año 1949, Ricardo se desarrolló como militante peronista en la JP conducida por Montoneros y luego en la Columna José Sabino Navarro conducida por Ortega Peña. Hermano de Maria Juana, desembarca en Chubut escapando a la represión de la triple A en el año 75. A partir de entonces pierde contacto con la militancia y desde el 76 la posibilidad de regresar a Córdoba queda totalmente descartada. Hoy continúa viviendo en Rawson.

La militancia...

A los diecisiete años estaba jugando al fútbol en el club Junior. [...] pero ya habíamos empezado nosotros con los problemas estudiantiles, la UES ya... ya tenía cada dos por tres líos con la policía...v este...venían chicos de universidad y empiezan a, bueno a fascinarnos con algunas historias, con algunos cuentos digamos, el primer intento armado, argentino, es uno peronista que se llaman los Uturuncos viste, que nace en Tucumán... es la primer intentona... v eso a nosotros, nos fascinó, además de la Revolución Cubana que la veíamos por las fotos... ese tipo de cosas, te empiezan a dejar. En el año 69 más o menos, después del Cordobazo entro a la JP. [...]

Después a mí me mandan a la colimba y en el 71, retomo la actividad, y ahí es como que algo ya venía mal conmigo, y con todo el grupo de cumpas; ya se había formado Montoneros, y en el 71 hay un hecho en Córdoba que se llama el "Vivorazo"; en eso, a mí me em-

piezan a buscar v me dicen que me vava... se priorizaba la seguridad de los compañeros, así que andaba por ahí como muy clandestino por algunos lugares... me juntaba con gente... v ahí pierdo casi contacto con mi familia, porque mi casa era muy vigilada, mis hermanos eran... hacían trabajo de superficie, viste... ahí vo va estaba en la sección de explosivos. En el 72 va teníamos muchas diferencias con Montoneros, v ahí me especializo en eso viste v me mandan a Tucumán, a trabajar allá, a Tucumán y al noroeste santiagueño. Cómo armar y desarmar un caño, medidas de seguridad... todo ese tipo de cosas, y después me mandan a recibir instrucciones en Cuba; me mandan a mí con doce compañeros, a recibir entrenamiento...

Era tan hermoso... porque vos lo único que pensabas era en ver una bandera celeste y blanca en total libertad. En donde se trabaje y se tenga lo que se merece, planteábamos sin ser marxistas, un socialismo.

Empiezan los problemas en el 72 después de la fuga, nosotros teníamos ciertas diferencias con la, con la dirección de Montoneros, y así pasamos a formar la Columna José Sabino Navarro 9; casi como que éramos... más que nada... anti Firmenich, casi te puedo dar como que era así, anti Firmenich. Hacemos un plenario y decidimos un paso al costado de Montoneros casi todos lo que estábamos en Tucumán, Santiago del Estero y la parte sur de Salta; nosotros decíamos mantengámonos como un grupo armado sin perder el apoyo del gobierno, de Cámpora, ¿no? Y después Perón. Y ahí nosotros como que entramos un poco en desgracia... como que empieza avanzar Montoneros con el pueblo y nosotros no. entonces había compañeros que decidieron volver. Nosotros con unos compañeros dijimos no, a Montoneros no volvemos... esto fue... a principios del 74. [...] Ya en el 75 vengo acá. Muy mal...

El exilio...

Yo me conozco con la chica que me caso, ella ehhh... ella era de acá y se fue a estudiar a Córdoba... iba con la esposa, con Mirta Tuco que es la esposa de Luis Rosal que estaba preso acá. Nos casamos y a mí me empiezan a perseguir... y me salta una fea, y hicieron un centro de operaciones en mi casa... yo pasé por enfrente de mi casa y estaban todos los carros del ejército ahí y uno de los tipos me para y me dice: nombre! Y vo le digo eso sí me acuerdo bien: Ángel Villagra que es un chico bombero. el "Coco" Villagra y a dónde vive: y acá a dos cuadras, le dije, donde efectivamente vivía "Coco", y le dije a Ricardo lo conozco, jugamos al fútbol... y "Coco" efectivamente jugaba al fútbol conmigo. En ese momento era como una cosa tan natural, tan natural, después sí me dio un miedo. En ese momento con 22 años tenía tanta frialdad.

Antes de venirme acá para mí fue muy jodido. Estaba con Marta...

E: ¿Era militante?

R: Sí, pero ella estaba en la cuestión de superficie. Vienen... Secuestran a mi hermano, en enero del 75 y cuando... y cuando... con mi hermano éramos idénticos,

idénticos... éramos dos gotas de agua...

E: Te buscaban a vos?

R: Claro... me buscaban a mí. solo que mi hermano era más alto. v... lo largaron a los dos días, y sabía dónde estaba vo, v me dice. con vos está todo mal, tomatelás te van a matar. Entonces me fui a Santa Fée en un pueblito que está de Rosario unos 19 km al norte, cuando estov ahí, ah! v ahí, mi mujer tenía todo listo para irse a Perú, v está todo bien, ella podía tranquilamente irse a Buenos Aires, Ezeiza-Lima, y yo le dije, andá que está todo bien, las cosas están mal por mí, pero no, no quiso, v se vino conmigo ahí. Estuvimos dos días en la casa de unos cumpas, y empezamos a ver movimientos raros, ya, tanto por las costas del Paraná, porque este pueblito está en las orillas del Paraná, lanchas raras... Entonces una noche agarra mi cumpa vistes, y me subieron en un bote a remo... y de ahí caminamos entre los esteros, nos enterramos en el barro hasta acá, pero siempre por el agua... de ahí llegamos a Entre Ríos hasta Victoria a casa de unos cumpas, y estaba todo mal ahí también, v entonces, salimos a Bahía Blanca, v de ahí venimos para acá que estaban los padres de ella. De acá, vo me iba a ir a Chile, y de Chile a cualquier lado, pero cuando llego acá, vuelvo a enganchar el contacto con un cumpa, me dice que nuestra célula había quedado muy diezmada, y me dice: quedate tranquilo acá, tratá de no agitar nada. Así que ahí retomo y me engancho por medio del fútbol en Racing acá de Trelew y después empecé a trabajar.

E: ¿En dónde?

R: En una fábrica textil de acá de Rawson. Y ahí de a poco empecé a agitar, por el comedor, y después ya en la dictadura, muy por abajo, contra el tema de los derechos humanos, de los presos, y eso...

E: ¿Te sentías protegido acá?

R: Yo siempre me sentí muy protegido acá. Porque hay tranguilidad. Acá, no era como es ahora, acá en ese momento o eras de la Policía Federal, o eras de la Policía Provincial, o eras de la Prefectura. o eras de la Gendarmería, ¿me entendés? Era una ciudad uniformada esta. Vos estabas preso en libertad. ¿A dónde me iban a ir a buscar? ; A un sindicato? A un sindicato no iba a ir... y en la textil no hacía nada. Me tenían fichado, pero a la vez me tenían controlado. Pero ojo, que de acá hubo muchísimos desaparecidos que fueron chupados, hubo mucha gente que se tuvo que ir, acá hay muchos desaparecidos. A la gente de acá no la perdonaron [...] Acá sigue siendo una ciudad uniformada...

E: ¿Vos pensaste que iba a ser transitorio estar acá?

R: Sí, yo pensaba que no era transitorio porque me iba a ir pronto, yo pensaba que era transitorio porque me iban a ir pronto de acá. Esto lo teníamos bien claro con mi compañera... sabíamos que el precio de esto.... Es... caro... Pero es que... era así... [...]

Teníamos tiempo para tanta militancia, y... ¿Y el descanso? Trabajábamos doce horas, de ahí nos íbamos a reuniones y si perdía el último colectivo de la una de la mañana me tenía que quedar hasta las cinco de la mañana, agarraba el colectivo de ahí y pasaba derecho a

trabajar. No tenías tiempo para estar con tus hijos, para estar con los vecinos, para esto o aquello, pero ¡qué feliz que éramos! ¡qué feliz! La militancia, cuando, cuando vos la haces con amor, con ese amor a lo que vos estás haciendo, todo te lo tomás de otra manera

E: ¿Volverías a hacer lo mismo?

R: Sí, sí, sin ninguna duda. No nací para otra cosa.

Del exilio a la resistencia obrera...

En el 82, aproveché lo de Malvinas, y logré un acercamiento, juntamente con otros compañeros y logramos formar una muy linda agrupación que se llamó Felipe Vallese, v nos reíamos, porque eran... eran comunicados de guerra, lo que sacábamos, donde planteábamos, viste... teníamos como terminación "Hasta la victoria siempre" y lo panfletiábamos, y acá la gente la quería mucho a la Felipe Vallese, porque no se ceñía solamente a la parte sindical, vos sabés que acá hacíamos mucho de social, y empezamos a trabajar acá con un grupo de compañeras.

E: ¿Cómo empezaste el trabajo, a partir de la fábrica?

R: Exacto, exacto, a partir de ahí... en el trabajo fabril. Empezamos en el 81, aprovechando el desgaste, pero ¡ojo! No es que nosotros lo habíamos analizado así, pero yo tenía unos cumpas en Buenos Aires de Quilmes, Berazategui, Avellaneda, todo ese cordón viste, y que te decían: ya están al caer aprovechemos, si estamos cansados, no descansemos, ¡vamos, vamos! La cuestión era no descansar en ese momento, y bueno, lle-

gó... llegó el momento de la apertura democrática, y ahí no tuvimos participación nuestra, por propia. por propia iniciativa nuestra, nosotros lo dijimos, cada uno tiene su corazoncito; porque la agrupación nuestra si bien era multifacética digamos, había peronistas. y teníamos un cumpa del PC, dos troskos y dos de Vanguardia Comunista y después teníamos alguno del Socialismo Auténtico, pero no influían mucho viste. Y éramos todos de distinto lugar: chileno. santafesino, sanjuanino, una especie muy rara, apoyaba pero no participaba, y... un chaqueño, cordobeses. Después nos juntamos con la Agrupación Primero de Mayo que era de Trelew, que también era textil, y que eran en su mayoría, bah! mayoría no, eran bastantes PC y peronistas. Fue muy provechoso, y no lo dejamos pasar por alto, hicimos cosas de lo social también, comedores, centro juveniles, de todo...

En 86 ahí, desaparecemos como agrupación por una cuestión de distintas empatías políticas... ahí decimos hasta que acá llegamos... y ahí yo me voy con el peronismo revolucionario que era una cosa mucho más grande. Que éramos todos los viejos que nos habíamos salvado de la "orga", pero con distintas posturas, con distintas posiciones, ahí es donde vos te desorientas un poco.

E: ¿Todos los compañeros vinieron escapando de sus lugares?

R: Vinieron en distintos momentos, un poco antes, otros en el 77, otros en el 80. Todos habían tenido algún tipo de militancia pero no eran cuadros, y además no te olvidés que en ese momento por ejemplo el norte estaba destrozado, estaba, muerto y donde se daban las oportunidades económicas estaban en la Patagonia. La Pampa, que era un lugar que nunca había tenido desempleo pasa a ser, tremendo, todos los cordones industriales de Buenos Aires, y Santa Fe, los mendocinos ni hablar, los sanjuaninos ni hablar..."

[...]

E: ¿Nunca pensaste en volver a Córdoba después de la dictadura?

R: No, hice una intentona en el 2001 pero no, no soporté nada, no soporté la gente, no soporté la forma del pueblo, yo digo, ¿qué es lo que hago acá? ¡Yo me vuelvo a mi lugar!... y me vine...

E: ¿Nunca pensaste en irte afuera?

R: No. Cuando yo vine acá, cuando después yo decido quedarme acá en el 75, pensé ¿por qué me van a correr de acá? Si este es mi país, de última me mudo dentro de acá, y en eso me ayudó mucho mi compañera.

E: ¿Juzgabas a tus compañeros que se iban afuera?

R: No, no, para nada, porque sabía que por medidas de seguridad muchos se tenían que ir...

E: ¿Y por medidas de seguridad vos no?

R: No porque no estaba, yo no conocía, o sea, porque si bien yo era un técnico en explosivos, yo no sabía ni cuándo ni a qué hora, nada, no tenía información, no sabía dónde estaban los hospitales de campaña, de eso no sabía nada, o sea que me podrían haber agarrado y haber hecho conmigo lo que quisieran pero no iba a saber nada... Los únicos que conocían todo ese movimiento eran los res-

ponsables políticos, y los responsables militares. Sí, yo tenía a cargo una compañía de control de explosivos, de funcionamiento de tiempos, y eso sí, pero de ahí a saber los lugares donde estaban las cosas, no.

Liliana

Liliana, nació en el año 1954, en Ramallo, provincia de Buenos Aires. Hija de una familia de pequeños comerciantes, teniendo quince años de edad comienza a militar en el año 69 junto a su hermana Estela, en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). En ese mismo año conoce a su compañero Luis Marcelo a quien incorpora a la militancia; en el año 71 primero Luis Marcelo y luego Liliana, rompen con el morenismo y pasan a militar en el PRT. Como producto, fundamentalmente, de la intensa militancia sindical de Luis Marcelo, la Triple A comienza a perseguirlo y juntos toman la decisión de la partida de Liliana hacia Chubut en enero del 76. En marzo de 1978 Luis Marcelo es secuestrado por la dictadura y aún continúa desaparecido.

Los años del PRT...

L: Luis Marcelo era electricista, trabajaba por cuenta propia. Y después comenzó a trabajar en la fábrica EATON... y ahí empieza a trabajar, y se conecta con gente del PRT y empieza a militar, habrá sido en el... en el 72 nos casamos, pero... no sé exactamente pero me parece que habrá sido entre el 70 y el 71...

E: ¿Ingresa al ERP o al PRT? L: No, no, al PRT. Él estaba trabajando en la parte de manteni-

miento eléctrico, y a los dos años, digamos... era como una de las líneas a seguir, se... sí, se propone ser delegado... no es que se propone él, sino que, bueno, él se postula para delegado y fue delegado... En un momento el cuerpo de delegados que tenía, que bueno, el sindicato era SMATA, era un sindicato fuerte, que en ese momento estaba Luis Fernandez de Secretario General, que es asesinado este...y después subió Rodríguez bueno, que sigue siendo aun hoy, un burócrata, traidor de lo peor, entregador, que entregó a los militantes en la dictadura, ¡el sindicato servía de entregador de la gente que militaba!

E: En el 76 Luis Marcelo ¿seguía trabajando ahí?

L: No, en el 76 el va no estaba porque el había pasado a la clandestinidad antes del golpe, bastante antes. Lo que ocurría cuando.... De hecho vo me vine en el 76, en enero del 76 porque bueno va la Triple A estaba con todo, ya se sabía que iba a venir el golpe, ya sabíamos que era terrible. Así que bueno, yo me vine... lo que pasa es que el PRT quedó desmembrado v después va en el 77 ya digamos que ya quedó desarticulado y bueno, de ahí en más el volvió a trabajar, este... pero bueno, no, no había organización, los militantes quedaron prácticamente, a la deriva... [...] Yo no trabajé en fábrica, en realidad trabajé en fábrica antes de casarme pero como empleada, en la parte administrativa, después que me casé ya no trabajé, militaba, pero no trabajaba, la verdad que no sé por qué. Cuando Paola tenía cinco meses, quedé embarazada de Emiliano. Igual como mi-

litante estaba como aspirante; participé de algunas acciones menores como alguna volanteada, pintada, apovo... no en acciones armadas... bueno, digamos también que las pintadas o las volanteadas eran tan riesgosas como otras cosas, pero este... que sé yo... no en una acción del Ejército. Después... sí pasé a militar en la misma célula de Luis Marcelo porque vivíamos en una casa operativa... esto fue en el... setenta v... 73. Paola era muy chiquita. Éramos tres matrimonios y una compañera y por ejemplo, ahí hacíamos... teníamos un mimeógrafo, hacíamos los volantes... este...

E: ¿ahí pasan a la clandestinidad?

L: Yo, no. yo seguía siendo Liliana B. pero lo que pasa es que por ejemplo no podía ir así nomás a lo de mis viejos y decir "hola qué tal"... porque además ya lo habían detenido dos oportunidades a Luis Marcelo... En un momento que fue la acción de... de... Azul... en ese momento... estando en el departamento de mi mamá un día de lluvia terrible, estaba mi hermano, Luis Marcelo y yo, entonces en ese momento que había llovido terriblemente, se había cortado la luz, y este... no sé en qué momento golpean la puerta, y creyendo que era mi cuñado, Gustavo, entra un grupo de civil armado, irrumpen en el departamento porque habían allanado la casa de mi suegro. En ese momento se lo llevan a Luis Marcelo y estaba Perón en el gobierno porque bueno, requisaron el departamento y había números de Estrella Roja y El Combatiente y alcanza a decirme que llame al diario El Mundo, y en

ese momento a mí me amenazan y me dicen que a ellos los manda el Gral. Perón, y que bueno... y se lo llevan. Yo esa noche no salí y al otro día aviso y voy a verlo a nuestro abogado y sale en los titulares de los diarios, "Un delegado de la EATON"... Ahí después de toda esa movida, lo largan, a los tres días más o menos... eso fue para enero del 74... en julio, vo estaba ya por tener familia, y en ese época estaba el Movimiento Sindical de Base, que era muy amplio y por otro el FAS que va habíamos ido a algunos Encuentros, el primero fue en Rosario, y vo fui; estaba en ahí con una panza enorme porque se hizo a pesar de que ahí lo boicotearon, yo no sé... algo pasó, no me acuerdo bien, porque había micros que no habían podido llegar, había sido la derecha peronista... pero bueno era la derecha que estaba en todas las fábricas persiguiendo a los delegados, y después un día, "el flaco" sale con nosotros, a una conferencia de prensa del FAS y entonces siempre habíamos quedado que si había un allanamiento, lo que sea, yo estaba separada, él era un mal tipo, y entonces resulta que estando yo en el departamento de mi vieja, el 19 de julio me cae un allanamiento, y cuando me levanto, rompo bolsa. Estábamos con mi mamá y Paola... pero bueno entonces me empiezan a preguntar de todo y yo no entendía nada, había roto bolsa pero yo les decía que estaba separada, pero bueno la cuestión es que lo habían detenido... a los dos días lo soltaron.

[...]

Nosotros teníamos muy buena relación con el barrio, pero ya en 75 tenías que cuidarte de otra manera... y por ejemplo la casa operativa la levantamos porque era muy obvio, tres parejas... que se yo... bueno, ya en el 75 ahí sí, él ya no trabajaba. Y a partir de ahí nos fuimos a vivir a una chacrita que compró el Partido, y estuvimos viviendo unos meses que después la tuvimos que levantar porque Gustavo [su cuñado] cayó preso...

¿Él militaba en el PRT?

En el ERP... Y él cayó en una oportunidad que cayeron como catorce compañeros, creo que fue en diciembre de 1975... Estaba en una casa operativa de apoyo por lo de Monte Chingolo... no sé... porque cayeron muchos compañeros...

La huida...

Bueno vo me vengo porque primero pasa lo de Gustavo, pero en realidad yo cuando me vengo más que nada era porque sabíamos lo que se venía v ¿qué pasa? Nosotros, con Luis estábamos en la casa de un compañero, y bueno, mi familia estaban todos acá en ese momento, y así que bueno, sabíamos que venía durísimo... entonces vo me vengo, v al poquitísimo tiempo, allanan esa casa y al compañero lo secuestran y ya nunca más lo volví a ver... y Luis Marcelo insistió muchísimo para que viniera más que nada por los chicos, Luis dijo que prefería que viniera para acá, un tiempo... después... al tiempo cuando tuvimos contacto... me cuenta que habían secuestrado al compañero, que él había podido escaparse por los techos, que lo ayudaron unos vecinos a esconderse...

E: ¿Y acá dónde fuiste?

L: Fue así, yo vine con mi hermano Hugo que había viajado antes y había alquilado una casa acá en Rawson, entonces Luis Marcelo le pidió, bah, le pidió! Quedamos en que yo venía un tiempo por lo menos, por... y estábamos en Gaiman, en casa de mi hermana Estela, mi hermana se estaba quedando en la casa de unos amigos de Trelew porque estaba por tener a Pamela, y este... allanan la casa de Gaiman, allanan la casa de Trelew donde está mi hermana y allanan la casa de Rawson...

E: ¡Te venían siguiendo!

L: Sí, y ahí me di cuenta que no podía hacer un movimiento que no tuvieran conocimiento los servicios... pero no fue inmediatamente que allanaron, yo llegué un 7 de enero y habrá sido para el... para fines de enero que me detienen...

E: ¿Estabas sola?

L: No, estaba mi mamá que se negaba a que me subieran en la camioneta este... y a mi hermana le allanaron la casa el mismo día. A mí me detuvieron, a mis hermanos no. Por suerte no me llevaron a La Base, todavía no estaba era golpe. Me interrogan en la comisaría de Gaiman... como te puedo decir, como una falta... no tenían... era por averiguación de antecedentes. Me preguntaban dónde nació, en qué día, por qué estaba ahí, eh... y les dije que me había venido con mi familia, porque me había separado de mi esposo, y bueno... me preguntaban cuáles habían sido mis últimos domicilios, qué actividades desarrollaba, qué hacía mi marido, bueno, todo...

E: ¿Nunca pensaron con tu pareja y después vos, en la posibilidad de irte del país?

L: No, la verdad, no. Después por ahí, pero... este... no...

E: ¿Con qué te encontraste acá?

L: Cuando vine acá en realidad yo no vine con la idea de que iba a quedarme, después se fueron dando las cosas, imaginate que no teníamos cómo sobrevivir, no teníamos lugar, no teníamos nada, así que me tuve que ir quedando...

E: ¿Conseguiste trabajo enseguida o te costó?

L: En marzo entré en una empresa textil en el parque industrial de Trelew. Tuve algunos encuentros con "el flaco", para ver, qué pasaba, viajé en agosto con mi mamá, pero él decía que estaba muy difícil, que me quedara; acá no era ninguna garantía para que él viniera, al contrario, hubiera estado más expuesto todavía, porque a mí era un momento que va me tenían muy identificada, quién era, de dónde venía... y después seguimos con algún contacto telefónico, por carta... y... después me enteré, por mi suegro que lo habían llamado unos vecinos del partido de San Martín que le habían avisado que lo habían secuestrado. Que a la salida de la fábrica, porque él estaba trabajando en una fábrica, él salía en bicicleta, y lo, lo agarraron y a la noche el ejército fue al lugar donde vivía y bueno... le sacaron cosas...

E: ¿Cuándo fue esto?

L: En marzo del 78.

E: ¿Seguía vinculado con gente del Partido?

L: El Partido estaba desarticulado...

[...]

E: ¿Cuándo sentís que te quedás, en ese momento?

L: No, en una oportunidad hablo con el flaco por teléfono y como que sentí que no, no, no había... como que era imposible, que no se iban a dar nunca las condiciones... yo estaba trabajando en el parque industrial y este... no sé... este... no sé, pero fue un momento que estuvimos hablando, pero no...

[...]

E: ¿Y con la gente?

L: En realidad Gaiman... yo hace pocos años que empecé a hablar de mi historia, recién en el 97 es como que, no podía hablar. Primero por, salvo mis más cercanos... en realidad vo nunca me integré a la sociedad de Gaiman. En Trelew más o menos me integré por medio de la organización del barrio de comercio, que se hizo en ese momento por el sindicato de Comercio... y ahí nos organizamos con la gente del barrio por mejores condiciones; y serían poco más de 200 viviendas... cuando nos entregaron, más o menos en el 80 empezamos a organizarnos.

E: ¿Y en el laburo?

L: No, en el laburo, no... en el laburo no participé de nada...

E: ¿El grado tan alto de concentración de fuerzas represivas, no te desmotivó para venir acá?

L: Lo que pasa es bueno, primero estuve en Gaiman, después estuve en Trelew, y parece que no, pero Trelew es más cosmopolita, más en ese momento que estaban funcionando las fábricas, y que venía gente de todos lados, vino muchísima gente del norte... no es que la pensé, pero todo eso me sirvió... pero te digo que mucho no lo pensé, en realidad yo todos estos años... es como que los hubiera borrado... no te puedo explicar la

sensación de vacío que en un montón de años, que dónde estaba... qué hacía... pero sí... pienso que sirvió de resguardo; primero que yo no tenía contacto ni con gente del Partido, ni con gente conocida, ni nada con quien yo pudiera charlar, y pasaron los años con un silencio total...

Avanzando en los primeros resultados

Al comienzo de esta investigación partimos de preguntarnos sobre la incidencia que pudo haber tenido el lugar, en este caso, Chubut, en la elección del destino de destierro. Hipotetizamos una posible relación entre la elección del lugar y el crecimiento económico de la ciudad de Trelew en el marco de la expansión de su planta industrial por la Ley de Fomento Industrial. La presencia numéricamente importante de chilenos trabajando en estas industrias, que se encontraban viviendo su propio exilio, escapando a la dictadura de Pinochet, indicaba que entre los argentinos podía ocurrir lo mismo, podrían haber recalado allí empujados por la persecución política, pero que las condiciones económicas favorables los hava decidido a afincarse. Aunque una mayor cantidad de entrevistas podrían revalidar esta hipótesis, de las entrevistas presentadas en este artículo no se desprende tal asociación. Si bien el diálogo con Ricardo sirvió para confirmar la presencia de muchos más trabajadores que provenían de provincias donde habían sufrido persecución política, no aparecen indicios de que la elección del destino haya formado parte de una decisión meditada en función de las oportunidades laborales.

Por el contrario parece que quienes escaparon a la represión llegaron a Chubut a falta de otras alternativas. Esta constatación, no podía sino abrir nuevos horizontes y renovadas preguntas que guían la etapa actual de la investigación. En primer lugar, no deia de ser notable la poca influencia que tuvieron las organizaciones políticas frente al exilio de sus militantes, y la preponderancia que en cambio tuvo el ámbito privado; esto último contrasta fuertemente con el período previo, en donde es la organización política de pertenencia la que estructura la cotidianidad de los militantes. En este sentido, no parece ser un dato menor que nuestros entrevistados havan sido militantes de base o de superficie. Frente a la escalada represiva y la desarticulación de las organizaciones, parecería haber existido una política no enunciada de preservar a los cuadros dirigentes de las organizaciones, presumiendo quizás que la represión arremetería primero y fundamentalmente con ellos. Complementariamente, la represión feroz por parte del Triple A y de la dictadura, desmantelaron en muy poco tiempo células completas, o las dejaron aisladas de su dirección teniendo que, de manera autónoma v sin orientación ni financiamiento, decidir cómo enfrentar el terrorismo o de qué manera sobrevivir.

De esta manera, no podemos sino preguntarnos si existía una "política de exilio" en las organizaciones políticas de la época. Y en caso de una respuesta afirmativa, a qué niveles de la organización alcanzaba.

Luego, sería interesante indagar si el exilio era concebido de la misma manera en las organizaciones armadas que en las no armadas y si el tamaño de la organización incidió en el control y funcionamiento de los mecanismos de coordinación internos.

Estas preguntas quedarán pendientes de respuesta para futuros trabajos específicamente destinados al estudio de la relación entre políticas de seguridad y exilio en las organizaciones de los años setenta. Sin embargo podemos intuir y deducir de nuestras entrevistas que posiblemente las organizaciones con mayor desarrollo tuvieron menos control sobre sus militantes y sobre el proceso de desmembramiento. El PRT-ERP por ejemplo, hacia 1977 prácticamente había sido aniquilado.

Así, el aislamiento de muchos militantes respecto de sus direcciones exiliadas, desarticuladas o desaparecidas, los colocó frente a la necesidad ineludible de exiliarse para salvar la vida. En este sentido la clase trabajadora en su conjunto pudo haber estado en desventaja respecto de otros sectores socioeconómicos. Muchas veces con escasos recursos financieros propios, sin contactos suficientes para arreglar protección en el exterior, o sin el acceso a recursos financieros de la organización de pertenencia, la planificación del exilio recayó en el ámbito privado. Parientes asentados en otras provincias, amigos, parecen ser los factores que determinaron la trashumancia por el país. Es notable como en las tres entrevistas realizadas es el ámbito familiar el que proporciona los elementos que concretan la huida. Ricardo se instala en el sur gracias al espacio proporcionado por sus suegros; María Juana, contra su voluntad, recala en Chubut siguiendo a Ricardo que se encontraba allí desde un año antes. Liliana viaja hacia Gaiman donde vivía su hermana Estela —quien también recaló allí en una huida desesperada-, con la

certeza que de continuar en Buenos Aires, sería cuestión de tiempo para que la Triple A la encontrara.

Por otro lado, quienes no pertenecían a una organización política pero desarrollaban una militancia en el lugar de trabajo ¿podían confiar en las centrales sindicales para conseguir financiamiento y contactos para huir hacia el exterior? ¿Cuál fue la relación entre parte de la dirigencia sindical y la dictadura? ¿Por qué no fue financiado el exilio de la clase obrera?...

Finalmente nos parece importante insistir sobre los procesos de *crisis de identidad* como elementos centrales en el análisis del exilio.

Como hemos dicho en la primera parte del trabajo, la crisis exiliar da cuenta por un lado del drama del desarraigo mencionado por todos nuestros entrevistados, pero fundamentalmente, de la crisis producida por el quiebre con la vida anterior. La desconexión forzada con la militancia, la muerte de compañeros, amigos y familiares cercanos, abrió en la mayoría de los exiliados una etapa de reflexión en torno a la experiencia política transitada. La sensación de derrota, fue acompañada en muchos casos de un clima de revisión de ideas. Ni Maria Juana, ni Liliana, volvieron a militar, al menos no con la misma intensidad ni con las mismas convicciones. Las tres manifiestan haber pasado por largos años de silencio, e incluso manifiestan tener zonas de la memoria "borradas". Por el contrario, Ricardo parece haber "superado" en un sentido positivo la crisis de identidad generada por el desvinculamiento de la militancia, habiendo fomentado y buscado participar en las pequeñas manifestaciones de resistencia civil y obrera

a la dictadura. Notablemente su relato sobre el período de militancia, es el más articulado de los cuatro, v en donde mejor se recrean los climas políticos y sociales durante la dictadura. A partir de esta entrevista nos preguntamos de qué modo el exilio interno pudo, como el exilio exterior recorrer el camino de la resistencia a la dictadura. Si, como se sabe, la comunidad de exiliados en el exterior logró jugar un rol importante en las actividades de denuncia a la dictadura, creando redes de apoyo y solidaridad con los organismos de derechos humanos, realizando campañas financieras, y movilizando contactos políticos que se pronunciasen contra el régimen autoritario, menos se sabe de qué modo los exiliados internos lograron articular acciones de resistencia interna.

Para finalizar, con el presente trabajo esperamos haber comenzado a delinear la especificidad del exilio interno durante la última dictadura militar; hacerlo no solo contribuirá a completar un vacío notable en la literatura sobre el exilio argentino durante la última dictadura militar, sino a proyectar nuevas maneras de relacionar los distintos recortes sobre el período.

Como puede verse, aún queda mucha tierra fértil para plantar. Será en la siguiente etapa de nuestra investigación donde podremos avanzar con mayor certeza y responder a las preguntas planteadas en este trabajo que es en sí mismo, una introducción.

Bibliografía

Bruno Groppo y Patricia Flier (comp.), La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay. Ed. Al Margen, La Plata, 2001.

Ludmila Da Silva Catela, No habrá flores en la tumba del pasado. Ed. Al

Margen, La Plata, 2003. León Grimberg y Rebeca Grimberg, Psicoanálisis de la Migración y del exilio. Alianza Ed., Madrid, 1984.

Marina Franco, El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura. Siglo XXI Ed., Buenos Aires, 2008.

Pablo Yanquelevich y Silvina Jensen (comp.), Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino. Ed. Al Margen, La Plata, 2004.

Saúl Sosnowski (Comp), Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino. Eudeba. Buenos Aires, 1988.

Notas

1. Agradezco a Ricardo, Maria Juana y Liliana que aceptaron brindar no solo su testimonio sino también su afecto, a Mónica Gatica por la ayuda prestada durante mi estadía en Rawson, a Delfina y a Pablo Pozzi. Todos ellos fueron los responsables de esta pequeña investigación.

2. Véase Pablo Yankelevich y Silvina Jensen, "México y Cataluña: el exilio en números", en Pablo Yankelevich y Silvina Jensen (Comp.), Exilio, destinos y experiencias bajo la dictadura militar Ed. Libros del Zorzal, Bs. As.,

3. Al respecto véase Marina Franco y Pilar González Bernardo, "Cuando el sujeto deviene objeto: La construcción del exilio argentino en Francia", en *Represión y destierro*. *Itinerarios del exilio argentino*, Pablo Yankelevich (comp.), Ed. Al Margen, La Plata, p. 18.

4. Margarita Del Olmo, "Identidades remendadas: el proceso de crisis de identidad entre los exiliados argentinos en España", en P. Yankelevich y S. Jensen, *Exilios...*, p. 130.

5. Ibídem, p. 140.

6. Pablo Yankelevich, ¿Usted no es de aquí verdad? "Huellas de una identidad entre

el exilio sudamericano", en *Taller*, Vol. 4 Nº 9 -Abril 1999, p. 110.

7. Cecilia Bonini, militaba en el Partido Comunista en Córdoba, hasta los 19 años cuando debió marchar a su exilio en Buenos Aires. "El exilio interior. ¿Qué es el otoño?", en *Taller*, Vol. 4 Nº 9 - Abril 1999, pp. 140 y 141.

8. Ibídem, p. 131.

9. "El Negro", José Sabino Navarro, fue delegado sindical mecánico, fue el jefe de Montoneros a partir de la muerte de Abal Medina y hasta julio de 1971 cuando, sancionado por la Conducción Nacional, debió trasladarse a Córdoba y Firmenich ocupó su lugar. Era dirigente de la Juventud Obrera Católica y poseía un gran prestigio en el universo del Peronismo Combativo. Prestigio ganado por su victoria sobre el Secretario General de los mecánicos, José Rodríguez.

Artes bellas pero no calmas: Movimientos y debates de los estudiantes de artes en Buenos Aires, 1955-1958

Silvia Dolinko*

La escuela somos nosotros y el triunfo de cada uno de nosotros sobre los obstáculos y la ignorancia, es el triunfo de nuestra generación.

Julio Le Parc¹

T a cuestión de la "restauración de Lla Universidad" era el eje de la nota editorial de La Nación del 4 de octubre de 1955. Marcada con el tono antiperonista que hegemonizó los discursos de este medio, refería que con las designaciones de los interventores para las casas de estudios superiores se ha entrado en el camino de la restauración de la vida universitaria argentina, desquiciada por diez largos años de sometimiento [...] la Universidad, que ahora aspira a renovarse, a recrearse, a reconstruirse, renacerá, sobre todo, gracias a [la juventud] con la que el país ha contraído una deuda de gratitud que ha de satisfacerse hasta el fin.2

Luego de unas semanas de "gobierno de los Centros de Estudiantes" —cuando la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) ocupó las facultades de la UBA y tomó el rectorado, al inicio de la autodenominada "Revolución Libertadora" — la agrupación estudiantil dejó de controlar la institución a principios de octubre, cuando el ministro de Educación Atilio Dell'Oro Maini designó como interventor de

la Universidad de Buenos Aires al historiador José Luis Romero.

Además de las autoridades educacionales, en la asunción de la intervención de la UBA "se hicieron presentes los directivos de la Federación Universitaria Argentina, de la Federación Universitaria de Buenos Aires y los miembros de las juntas provisionales quienes juntamente con el numeroso grupo de estudiantes que ocupaba toda la sede universitaria saludaron al titular de la cartera y al interventor con vítores a la patria, a la libertad y a la autonomía universitaria."3 El vicepresidente de la FUBA expresó en el acto que "desde ese instante hacía entrega al interventor del gobierno universitario, representado hasta ese momento por las distintas juntas. Planteó luego la necesidad de poner en vigencia, a la brevedad, la autonomía y la reforma universitaria para jerarquizar la función docente en bien del país y del estudiantado".4

En el esquema de distribución de espacios de poder en educación, el gobierno había negociado entre distintas orientaciones: mientras que Dell'Oro Maini respondía a la línea católica y conservadora, Romero y las nuevas autoridades de la UBA provenían del tronco reformista y liberal. Socialista perteneciente a la trama intelectual que había operado por fuera de los espacios oficia-

^{*} Conicet-UBA.

les durante el peronismo —desde el Colegio Libre de Estudios Superiores o la revista *Imago Mundi* — Romero contaba con un amplio consenso entre los círculos intelectuales y estudiantiles: junto a José Babini y Vicente Fatone, había sido propuesto como candidato para la intervención de la UBA por los propios miembros de FUBA.⁵ En este sentido, el gobierno reconocía con su designación el lugar sostenido por los estudiantes en el nuevo entramado postperonista.⁶

Las acciones del movimiento estudiantil universitario conformaron, en el marco de la "desperonización",7 uno de los aspectos más reconocidos del campo cultural del período. Con la recuperación de la centralidad de la institución universitaria y la reestructuración del funcionamiento de la Universidad luego de los años de intervención del Poder Ejecutivo8 se volvía, o ampliaban, los logros del movimiento Reformista de 1918. Desde ese momento, se ponía en marcha el proceso de renovación y modernización de las universidades nacionales que, junto a los debates entre reformistas y humanistas, entre aquellos que apoyaban la universidad laica o libre. signaría los siguientes años de esta institución.

Mientras que los primeros días de octubre de 1955 marcaban el comienzo de la "normalización" del sistema universitario, los estudiantes de Bellas Artes de los establecimientos porteños iniciaban un período de movilizaciones, debates y cuestionamientos: un día antes de la consignada nota editorial de *La Nación*, se producía la toma de las sedes de los tres establecimientos de enseñanza artística porteños. Ese momento de

fuerte agitación se prolongó durante los últimos meses de ese año y todo 1956: la "situación en las Escuelas de Bellas Artes" —como la denominó la prensa del momento—9 se definió mucho más lentamente que en el ámbito universitario.

El objetivo de este trabajo apunta a reconstruir la significación de estos reclamos estudiantiles que hasta el momento no han sido abordados en su especificidad ni tampoco en su relación con los conocidos eventos universitarios contemporáneos, v analizar el sentido de los movimientos de los estudiantes de artes plásticas en Buenos Aires en los espacios de poder académico-institucionales, considerando que esta cuestión constituye un aspecto central para entender la renovación de la institución de las "Bellas Artes" y del campo cultural del momento.10 Es necesario profundizar en esta indagación sobre la enseñanza artística considerando el importante rol que la Escuela de Bellas Artes tuvo históricamente en el campo cultural local, tanto por tratarse del ámbito oficial para la configuración de imaginarios y discursos sobre lo visual como también por su cristalización institucional de prácticas artísticas y repertorios iconográficos. En este sentido, si la escuela constituve una "fuerza formadora de hábitos" para la conformación y transmisión de enfoques, conductas y pensamientos respecto a la conservación cultural,11 cabe destacar que la formación de los artistas argentinos en el siglo XX transcurrió en gran medida por las aulas y talleres de la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA); es decir, se trató de la institución hegemónica en la formación de artistas argen-

La toma de las Escuelas de Bellas Artes

Con la toma conjunta de las tres sedes de la ENBA —las escuelas "Manuel Belgrano", "Prilidiano Pueyrredón" y "Ernesto de la Cárcova"—, los estudiantes de artes iniciaban el 3 de octubre de 1955 un movimiento que, tal como evocaron al cumplirse un año de ese suceso, se proponía

realizar una reforma sustancial en las escuelas, cambiar su estructura, renovar los planes de estudio y eliminar el cuerpo docente y administrativo, que colaborando con el régimen anterior permitió que las escuelas llegaran a un extremo alarmante de decadencia. El postulado principal del movimiento, que resumía a todos los demás era el de "Facultad para Bellas Artes" [...] En aquel momento, hastiados de la podredumbre moral e intelectual reinante, pusimos la piedra fundamental que cimentaría una nueva corriente de superación artística, que es decir de superación de la cultura.¹²

Reformistas, humanistas e "izquierdistas" conformaban las líneas de las agrupaciones de estudiantes que reaccionaban en forma conjunta contra la anguilosada estructura académica de enseñanza artística y rechazaban a los profesores tradicionalistas. Mientras que la impronta dejada por el prolongado dominio de Pío Collivadino en la escuela "Prilidiano Pueyrredón" se extendía hasta esos días, 13 los rumbos de la "ENBA de la Cárcova" se encontraban bajo la conducción de Alfredo Guido, cuva dirección de dicho establecimiento educativo databa del año 1932, dominando el terreno de la Escuela Superior de Bellas Artes du-

rante un cuarto de siglo.14 Designado durante el gobierno de Agustín P. Justo y ratificado en su cargo por los posteriores gobiernos militares y luego por el peronismo, la dirección de Guido implicaba la continuidad de unas políticas académicas e ideológicas en extremo conservadoras, incluso reaccionarias. 15 Por ejemplo, es conocido el caso de la prohibición de las reuniones del Centro de Estudiantes y la expulsión de Juan Carlos Castagnino en 1934 a raíz de su participación en la militante Federación de Estudiantes de Artes Plásticas, considerada ilícita por la policía por su "política extremista". 16

En 1955, a diferencia de los planteos en el contemporáneo escenario de la Universidad, para los estudiantes de Bellas Artes no se trataba de debatir si la estructura académica debía ser igual o diferente de la anterior al peronismo, sino de cambiar de plano todo el sistema de enseñanza de las Bellas Artes. En este sentido, los estudiantes tenían dos grandes objetivos: la renovación de los planes de estudio v, simultáneamente, la modificación del estatuto de los establecimientos con el objetivo de conformar una Facultad de Ártes. El contexto de los paralelos movimientos universitarios que apuntaban a recuperar la ingerencia del claustro estudiantil en el cogobierno de las casas de estudio otorgaba un marco de legitimación a esta demanda de los estudiantes de Bellas Artes.

Se trataba de un reclamo inédito, ya que las ENBA nunca habían gozado del estatuto universitario, sino que dependían de la Dirección de Enseñanza Artística del Ministerio de Educación; así, si los debates en torno a los cambios de planes de estudio conformaban un tópico dentro

del historial de la enseñanza artística local, el reclamo por el estatuto universitario conformaba una novedad frente a los, va para ese momento, numerosos antecedentes de los movimientos de los estudiantes de Bellas Artes. Este historial incluía desde las reacciones de los estudiantes contra Pío Collivadino en 1908 oponiéndose a sus estrictos lineamientos, pasando por los reclamos de la combativa Federación de Estudiantes de Artes Plásticas - cuyo manifiesto, publicado en el quinto número de Contra. La revista de los franco-tiradores de septiembre de 1933-, proponía un programa de renovación en la didáctica artística que incluía la fusión de las Academias en una sola Escuela Taller de Artes Plásticas incorporada a la Universidad, la renovación de los métodos de enseñanza y el reclamo por facilidades económicas para los estudiantes de arte. hasta las huelgas de estudiantes en 1934 v 1940.17

El último eslabón de esta serie cíclica de manifestaciones y enfrentamientos - que, con distintos grados y objetivos, habían sido llevados a cabo por los estudiantes de artes contra el aparato oficial - correspondía a los reclamos efectuados a mediados de los años cuarenta por condiciones edilicias adecuadas y por la renovación de planes de estudio: a partir de la creación de los talleres del Centro de Estudiantes de Bellas Artes (CEBA) en 1945, un núcleo de estudiantes aspiraba a congregar a un gran número de alumnos de las escuelas artísticas "para conseguir 'la reforma desde abajo', por no esperar que cayera espontáneamente 'de arriba'''. 18 A fines de 1946, el CEBA presentó ante la Comisión Nacional de Bellas Artes

un memorial muy seriamente concebido (del cual no se ha tenido respuesta), en que planteó francamente los problemas de la enseñanza artística y formuló sugestiones para su solución.

Esencialmente, CEBA aspira: a la reorganización de los institutos existentes en el sentido de la creación de escuelas-talleres en que se formen pintores, escultores y grabadores [...] la enseñanza mixta, la modernización de los métodos y reglamentos disciplinarios internos, la creación de becas, el nombramiento de profesores competentes y su actuación en las cátedras de su especial competencia. [...] A los socios de CEBA se han unido en estas reivindicaciones los de la MEBA (Mutualidad de Estudiantes de Bellas Artes), de modo que puede considerarse unánime entre el alumnado el empeño en conseguir la reforma. 19

Para 1955, las movilizaciones de estudiantes de los años treinta podían aparecer un tanto alejadas en el tiempo, pero estas acciones de 1946-47 resultaban probablemente una referencia más actualizada para algunos de los promotores de la toma de las ENBA. Entre ellos, Julio Le Parc, 20 líder del movimiento de estudiantes de arte iniciado el 3 de octubre. Junto a él, encontramos otros nombres reconocidos en la actualidad: Raúl de la Torre, Diana Dowek, Rosa Faccaro, Margarita Paksa, Horacio Safons, Juan Carlos Stekelman. Un movimiento inédito que era, en palabras de Paksa, "un problema caminando, un problema con mucho ruido y con mucha cantidad de gente".21

Una de las novedades de los movimientos desplegados a partir de octubre de 1955 en las ENBA era que, a diferencia de las anteriores manifestaciones y reclamos, esta era una acción conjunta de las tres instituciones de formación artística porteñas. No se trataba de cuestiones internas a alguno de los establecimientos o una confrontación con algún directivo en particular sino que apuntaba a un cambio estructural y general, conformando un movimiento organizado a partir de un frente común y una operativa orgánica: asambleas, petitorios, discursos y manifestaciones se llevaban a cabo en el nombre del Movimiento de estudiantes de arte. sin diferenciación de "escalafón jerárquico" entre las escuelas. Un movimiento que tuvo una amplia repercusión en la prensa: inscriptas en el corpus de noticias que, día a día, daba cuenta de las modificaciones en el sistema educativo y los cambios en las universidades, las referencias a las distintas situaciones en las ENBA ocuparon un lugar destacado en los diarios de la época, especialmente en el diario La Nación.

Si bien la toma de las escuelas se produjo el 3 de octubre de 1955, la noticia tomó conocimiento público tres días después: dando cuenta de la ocupación de los tres establecimientos, se reproducía en la prensa la declaración de los estudiantes que

unidos en un solo movimiento estudiantil, que solo contempla los problemas específicos del estudiantado y su repercusión en la vida de la Nación, sin posiciones políticas o religiosas, han tomado la dirección de las respectivas escuelas, y declaran como principios fundamentales de su acción los siguientes puntos: 1º, reforma total del programa de estudios, tendiente a entrar en jerarquía universitaria; 2º, erección de edificio propio

acondicionado a los nuevos planes de estudio; 3º, reingreso inmediato de los profesores de reconocida idoneidad e integridad moral, supeditado a la revisión de los sumarios instruidos; 4º reintegración de hecho de los alumnos que no hayan podido concurrir a sus clases por causas políticas o religiosas, salvo aquellos que sean considerados indeseables, y 5º, renovación total, parcial y/o periódica del cuerpo directivo y profesorado.

Asimismo y en asamblea general se tomó como medidas principales la designación de ternas que serán propuestas al señor ministro de Educación como interventores y el completo desconocimiento de las autoridades de la Dirección General de Cultura y de sus inmediatos colaboradores.

El movimiento estudiantil destacó que las clases seguirán desarrollándose normalmente bajo la supervisión de la Comisión Representativa, considerando que la reforma del plan de estudios tenderá a la formación integral de verdaderos artistas que contribuirán a elevar la cultura, base esencial de la grandeza de la patria.²²

Aparecen en esta declaración algunos tópicos que la ponen en relación directa con el paralelo proceso universitario: la apelación a la "integridad moral" como una de las principales medidas de valoración,²³ la propuesta de ternas para la intervención de la institución, la formalización del reemplazo del cuerpo docente que había sido desplazado, de hecho, por los propios alumnos al momento de la toma de los establecimientos. Considerando el decreto 478 promulgado el 30 de setiembre de 1955 que declaraba en comisión a

todo el personal docente universitario y facultaba a los interventores a designar profesores interinos, es evidente que el estudiantado de Bellas Artes tomaba también esta situación como marco de referencia implícita para sus planteos. Estas demandas traducían al ámbito de la enseñanza artística los reclamos que circulaban en distintas esferas educativas.

La intervención de Julio E. Payró

Cinco semanas después de la toma de las ENBA, la situación presentaba tal particular interés en el marco de la redefinición institucional del momento, que el tema llegaba a ocupar la columna editorial de *La Nación*: teniendo en cuenta que la educación artística era "una de las esenciales obligaciones del Estado en cuanto tiende a la extensión y calificación de la cultura pública", se sostenía que

Habrá que pensar en la concentración de las academias, dotándolas de edificio amplio y adecuado, a fin de que la enseñanza pueda impartirse de manera técnicamente satisfactoria. Indudablemente, es también fundamental proveer a dichos establecimientos de un cuerpo directivo y docente digno de su jerarquía, con abstracción de ideologías políticas [...] La agitación estudiantil promovida recientemente ha venido a demostrar la gravedad del estado de cosas reinante en esos institutos [...] Una reorganización integral de las academias se hace necesaria y urgente, de modo que en adelante se lleve a la práctica un plan de labor inspirado en altos principios de estímulo de las bellas artes, con prescindencia de

tendencias de cualquier naturaleza. La presencia en estos momentos de un interventor calificado en los institutos profesionales permite abrigar fundadas esperanzas en que serán subsanadas las fallas y que se preparará un amplio plan técnico para su futuro desarrollo.²⁴

El "interventor calificado" para la Dirección de Enseñanza Artística había sido designado el 26 de octubre de 1955; ese día, Julio E. Payró había asumido la conducción de esa repartición pública. El reconocido crítico e historiador del arte formaba parte del núcleo de intelectuales que, alejados de las esferas oficiales durante el peronismo, fueron nombres clave en la trama intelectual modernizadora: como el propio José Luis Romero, Payró había participado en el Colegio Libre de Estudios Superiores, adonde había fundado junto a Jorge Romero Brest en 1941 la Cátedra de Orientación e Investigación Artísticas; en 1943 había sido declarado cesante en la Escuela de Bellas Artes "Prilidiano Pueyrredón" por haber firmado el manifiesto del 15 de octubre de ese año, y en 1945 rechazó su reincorporación a esa institución. Payró pertenecía a este círculo modernizador que, en el marco de la "restauración liberal"25 de los primeros momentos de la Revolución Libertadora, cobró una alta visibilidad gracias a su designación en la intervención de instituciones centrales del campo cultural local: si, como ya se mencionó, Romero fue designado a principios de octubre a la cabeza de la UBA, Payró asumió a fines de noviembre la Dirección de Enseñanza Artística, y un mes más tarde, Romero Brest hizo lo propio en el Museo Nacional de Bellas Artes.

Pavró era uno de los nombres -iunto a Pablo Curatella Manes, Enrique Pichón Riviere, Antonio Pagés Larraya y Francisco Romero, entre otros - propuestos por los propios estudiantes de Bellas Artes "que habían iniciado gestiones tendientes a lograr la intervención a esos establecimientos".26 La presentación del listado de posibles candidatos, entregado al ministro de Educación luego de una manifestación en la avenida Córdoba con grandes carteles expresando sus reclamos, se enmarcaba dentro de "la necesidad inmediata de todos los estudiantes de bellas artes de encontrar el camino de la normalidad y el deseo de ver que en la enseñanza de las artes plásticas se abra una ruta nueva, que haga resurgir los verdaderos valores intelectuales, otrora denigrados".27

Ni bien fue designado Payró, se lo autorizó desde el ministerio a declarar en comisión al personal docente de las ENBA y a principios de noviembre designó como interventores v "adscriptos con funciones de vicedirector" a Rafael Onetto y Raúl Russo para la Belgrano, a Antonio Fernández Muro e Ideal Sánchez en la Pueyrredón y a Horacio Butler y Miguel Ocampo en la Cárcova. Anteriormente, habían sido nombrados como interventores por resolución ministerial Onofrio Pacenza, Donato Proietto y Rodrigo Bonome,28 quienes presentaron su renuncia el día 23 de octubre "ante la inexplicable duda del estudiantado respecto de la validez de nuestras designaciones y en el deseo de no interferir en alguna fórmula de conciliación que permita la vuelta al régimen legal de esas escuelas".29 Rechazados por los estudiantes y sin apoyo de Payró, las diferencias entre los dos planteles de interventores daban cuenta de un salto diferencial entre "antiguos" profesores y artistas "modernos".

Mientras tanto, los institutos seguían tomados por los estudiantes quienes, en la práctica y por fuera de las disposiciones burocráticas, insistían en expulsar a la mayoría del antiguo plantel docente. También habían desarrollado un sistema de "juicios a profesores": los estudiantes reunidos en asamblea proponían el nombre de algún profesor cuestionado particularmente, y argumentaban por qué debía ser expulsado del sistema de enseñanza. Como contraparte de las expulsiones de profesores, los estudiantes también Îlevaban adelante un plan alternativo de clases con artistas invitados, debates, mesas redondas y asambleas en torno al tema de las reformas de las escuelas: por ejemplo, Julián Althabe dictó una charla sobre "Problemas referentes al plan de reformas que atañe al instituto"; se organizó una asamblea general de egresados de la Pueyrredón "a fin de considerar su aporte a la solución de los problemas planteados por el movimiento estudiantil"; y también se realizó una mesa redonda de profesores, egresados, estudiantes y especialistas, con el objeto de tratar el tema "Estructura para la enseñanza de bellas artes en el régimen universitario".30

Mientras los estudiantes desarrollaban las actividades autogestionadas en las sedes tomadas de las ENBA, también se iniciaban lentamente las acciones desde el nuevo aparato oficial para la normalización de las clases: por ejemplo, en la Pueyrredón se dictaron en diciembre de 1955 "cursos libres de verano". Sin embargo, el dictado de las materias no se reanudó en 1956: a pesar de los distintos anuncios que, periódicamente, mencionaban la apertura de la inscripción a los ciclos de las ENBA o el inicio de las clases, ese año se vio sacudido por la renovación constante de autoridades y los conflictos entre distintas agrupaciones de docentes: los que nucleaban a los antiguos profesores de arte ahora rechazados, y los nuevos docentes apoyados por una parte del estudiantado.

En el complejo desarrollo del año 1956 sobresalió un punto de discusión. Mientras que la necesidad de renovación de los planes de estudio era un reclamo que se imponía de manera prioritaria y que tenía un consenso generalizado, tanto para las nuevas autoridades como para los estudiantes, la concreción de la Facultad de Artes presentaba mayores conflictos va que se trataba de un estatuto que avalaría la conformación del claustro estudiantil y el gobierno tripartito. La "consigna universitaria" se expresó, tal como se explicitó en el momento, en "manifestaciones callejeras bajo la forma de letreros murales en los que se reclamaba categoría universitaria para esa índole de estudios. [...] 'Facultad para los estudios de Bellas Artes', rezan unas tiras pegadas en las calles de la ciudad, que resumen el lema de este grupo".31 La artista Margarita Paksa recuerda que en el momento en que los estudiantes intentaron lograr la estructura universitaria "no la quiso la UBA. Nosotros queríamos que nos anexaran, llamamos a los profesores para que se interesaran por nuestro caso y crear la Facultad de Artes [...] nosotros hicimos todo lo posible por

acercarnos a ellos y por establecer nuestros pedidos y solicitudes de ingresar a la UBA".³²

La fuerte posición de los estudiantes llevó a que Payró renunciara a su cargo de interventor el 24 de enero de 1956, a casi tres meses de su asunción. El historiador del arte y docente sostenía que al asumir la intervención:

manifesté a los estudiantes de Bellas Artes que deseaba satisfacer sus justas pretensiones v que me retiraría en el caso de entrar en conflicto con ellos. Las aspiraciones del estudiantado han resultado ser, a la larga, muy distintas de aquellas que yo compartía y consideraba dignas de tener en cuenta. Poco a poco se ha abierto un abismo entre mis intenciones y esfuerzos y las exigencias de los estudiantes, quienes, finalmente. han asumido una actitud de franca hostilidad frente a la intervención. [...]

La representación estudiantil de las escuelas Manuel Belgrano, Prilidiano Puevrredón y Ernesto de la Cárcova se cree con derecho a la ingerencia total en la preparación de los programas de estudios, en la elección de profesores y en el gobierno mismo de los establecimientos de enseñanza mencionados. Esa representación quiere superponerse a toda autoridad docente y convertirse en árbitro de la reorganización de las escuelas; pero tiene, en realidad, ideas muy vagas acerca de esa reorganización y en los tres meses transcurridos no ha presentado ni una sola proposición concreta, limitándose a insistir en que se dé categoría "universitaria" a la enseñanza de las artes plásticas.

He contemplado todos los problemas que afectan desde hace largos años a la enseñanza artística y he procurado mejorarla en el triple aspecto de la constitución del cuerpo docente, de la modernización de los programas y de la habilitación de locales adecuados. Más esto no parece interesar a los estudiantes. más preocupados por una confusa y destructora política estudiantil que por el mejoramiento de los estudios. [...] Considero que si no se mantiene el principio de autoridad en las escuelas se va inevitablemente al desastre y creo que la demagogia escolar, que tanto daño ha causado va, debió terminar de una vez por todas al producirse la Revolución Libertadora.33

Aleiado de su cargo de interventor, Payró se incorporó al sistema universitario de forma directa: en mayo de 1956 tomaba interinamente el dictado de la materia Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, concursando por la misma cátedra en octubre de ese año. De allí en adelante, su actuación como académico es historia más conocida que su breve pasaje por la intervención en la Dirección de Enseñanza Artística. Evidentemente, la concepción de Pavró diferenciaba férreamente el ámbito de la historia y la teoría, merecedoras de la tradición académica, y el de la praxis artística propia de la escuela-taller.

Alianzas entre docentes y estudiantes

Luego de la renuncia de Payró, el mismo cargo fue ocupado durante 1956 por el arquitecto Hilarión Her-

nández Larguía, director de Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino" de Rosario entre 1937 v 1945. La actuación de Hernández Larguía también se vería atravesada por conflictos con los estudiantes: las clases no se dictarían normalmente en 1956, aunque ya se empezaban a poner en marcha los mecanismos para congregar a distintos núcleos en pos de la conformación de los futuros planes de estudio. Alumnos reformistas junto a profesores y artistas modernistas operaban en un mismo frente renovador, y así los estudiantes presentaban en las salas de las ENBA la Exposición 1ª del C.E.A.P. (Centro de Estudiantes de Artes Plásticas), sosteniendo desde una modesta hoja mimeografiada que

el C.E.A.P., cumpliendo con los postulados de su declaración de principios propicia una renovación general en la enseñanza de las Bellas Artes.

Los cursos libres han llevado a la conciencia del estudiantado el verdadero carácter que podrían tener las escuelas de arte si nuestro esfuerzo consigue romper los viejos moldes esclavizadores.

Esta muestra rinde homenaje a aquellos que con su entusiasmo hacen posible la materialización de inquietudes juveniles que solo necesitan comprensión y estímulo ³⁴

Si los estudiantes homenajeaban a los docentes y artistas que venían apoyando su causa renovadora, los antiguos profesores —aquellos repudiados por los alumnos— establecían el Centro Argentino de Profesores de Artes Plásticas e iniciaban sus reclamos por la preservación de sus puestos de trabajo: recordemos que los docentes se encontraban "en co-

misión", es decir, con sus cargos en suspenso y disponibles para los futuros concursos. Además, protestaban por su exclusión del Consejo Directivo Docente nucleado por el interventor en la Dirección de Enseñanza Artística. Este Conseio estaba convocado para que elaborara los programas de las materias y el nuevo plan de estudios, propusiera el cuerpo de profesores interinos hasta tanto se implementaran los concursos docentes, proyectara la nueva organización administrativa y el reglamento interno de los establecimientos de Artes Plásticas, entre otras definiciones.

Entre los miembros convocados inicialmente se encontraba Jorge Romero Brest, designado por Hernández Larguía el 23 de julio de 1956.35 y que renunció un mes y medio más tarde por "la imposibilidad de aceptar alguna cátedra v más aún la de participar en las deliberaciones del Consejo, a causa de mis absorbentes ocupaciones en el Museo Nacional de Bellas Artes". 36 También se encontraba Julio Le Parc: Romero Brest luego recordaría que había conocido a este artista "algún tiempo después de que estallara la Revolución Libertadora, cuando formamos parte de un comité encargado de modificar los planes de estudio para las escuelas de bellas artes. [...] Ideas y emociones adheridas a las ideas fueron vínculos entre nosotros, no las obras que como alumno egresado de aquellas escuelas había hecho. El momento era de lucha política más que artística".37

De acuerdo a la convocatoria formal formulada en julio de 1956, el Consejo Directivo Docente estaba conformado por quince profesores, dos representantes por los alumnos egresados —"una vez constituido el

respectivo Colegio de Egresados" y seis "representantes estudiantiles (dos por cada escuela) elegidos por votación obligatoria del alumnado. Mientras no se realice la asamblea de estudiantes, formarán parte del Consejo seis de los actuales integrantes de la Comisión Representativa Estudiantil. Los representantes estudiantiles solo tendrán voz". 38 Evidentemente, la voz sin el voto distaba del objetivo del gobierno tripartito. Sin embargo, los estudiantes no dejaron de incorporar a sus representantes en las discusiones y se enfrentaban a sus antiguos profesores repudiando las declaraciones del Centro Argentino de Profesores de Artes Plásticas: "el Centro de Estudiantes de Artes Plásticas ha hecho una declaración en la que se solidariza con la intervención en dichos establecimientos y califica con dureza que impide toda reproducción a los profesores quejosos".39

Antiguos y modernos

En setiembre de 1956, una serie de comunicados oficiales anunciaban el inicio de las clases en las Escuelas de Artes Visuales - nuevo nombre que agrupaba a los tres ciclos- junto a la aprobación de los planes de estudio de transición. Con la unificación administrativa y de gobierno de las tres escuelas de artes plásticas, habían "quedado inaugurados los cursos regulares de enseñanza artística. La reestructuración de estos establecimientos incluye la reforma de los planes de estudios, con el objeto de elevar el nivel de la enseñanza y ponerla a tono con la cultura contemporánea; y la ampliación de especialidades cuya enseñanza se impartirá en ese establecimiento, incluyendo el Diseño Gráfico y el Diseño de Equipamiento". 40

La renovación casi total del plantel docente designado de forma interina a partir del dictamen de la Dirección de Enseñanza Artística y su Consejo Docente, provocó la reacción de los antiguos profesores quienes reclamaron por la supuesta arbitrariedad en las designaciones: "un criterio estético unilateral y exclusivista" que había dado preeminencia al "Grupo de los Veinte" o a artistas "que se identifican con las tendencias afines de los concretos o de Ver y Estimar". 41

Un frente moderno había desplazado a los docentes "antiguos". A través de comunicados para la prensa, el Centro Argentino de Docentes de Artes Plásticas comentaba "que la reorganización de las escuelas debería estar a cargo de un más amplio sector de opinión: aclara que su gestión no se dirige contra el arte moderno, ni desconoce las ventajas que su enseñanza en las escuelas puede reportar a los alumnos, ubicándolo en concordancia con su época, mas estima que su aplicación apresurada llevará a la realización de simples ensayos y no a soluciones permanentes".42 Se repetía así una retórica posición de indulgencia contra "el arte moderno" que, en el fondo, escondía algo más que sospechas contra la abstracción y el uso de nuevos materiales.

Más allá de las cuestiones personales o grupales que se movilizaban a partir de las exclusiones, algo de todo este planteo sobre el movimiento en los espacios académicos tenía fundamentación. En efecto, gran parte de los artistas que tomaban las nuevas posiciones de poder en el entramado de las escuelas de arte correspondían al grupo "20 pintores y escultores", ecléctica y dinámica agrupación que desde 1951, con base en el antiguo grupo Orión y con el apoyo de Ernesto B. Rodríguez, iban sumando año a año distintos miembros. ⁴³ Incluso, el propio Rodríguez sería Director de Enseñanza Artística a partir de 1958.

El grupo no se encontraba unido por lineamientos teóricos o postulados ideológicos comunes, sino por un general y poco definido sentido de "lo moderno", entre la figuración expresionista y la abstracción de los años cincuenta. Julián Althabe, Libero Badii, Américo Balán, Luis Balduzzi, Oscar Capristo, Florencio Garavaglia, Naum Goijman, Juan Carlos Labourdette, Fernando López Anava, José M. Moraña e Ideal Sánchez, entre otros integrantes de la agrupación, iban cubriendo las nuevas cátedras que presentaban una renovación respecto a los profesores tradicionales.

Este mismo recambio generacional también se provectaba conflictivamente en otros escenarios del campo artístico del momento como, por ejemplo, la representación nacional en la Bienal de Venecia, considerada mundialmente como la más destacada de las competencias artísticas y que significó históricamente una vidriera en la cual poner en juego connotados capitales simbólicos.44 En este sentido, el envío argentino a la Biennale veneciana de 1956, organizado por Romero Brest y Julio Payró, actuaba como presentación internacional de los "nuevos valores" del arte nacional luego de la opaca participación argentina en el certamen de 1952.45 A través de la selección de un núcleo conformado mayoritariamente por artistas jóvenes, se desplazaba de la escena internacional y del

apovo oficial a los pintores y escultores que, opositores en su momento al peronismo, eran artistas consagrados y maduros. Fue así como Horacio Butler, interventor en la Escuela de la Cárcova, renunciaba a su cargo a partir de ese episodio, argumentando que "informado que el Ministerio de Educación ha seleccionado un conjunto de artistas que representarán a la Argentina en la Exposición Internacional de Venecia, y del cual se encuentran excluidos iustamente aquellos valores de mi generación que mantuvieron una posición democrática frente a la dictadura, presento [...] la renuncia indeclinable al cargo de interventor de la Escuela Superior de Bellas Artes por considerar mi autoridad lesionada por esa circunstancia".46

Ouien reemplazó a Butler en la Eescuela de la Cárcova fue, precisamente, un nombre incorporado en 1955 a los "20 pintores y escultores": el grabador Fernando López Anaya, quien asumió oficialmente la intervención de la Escuela Superior el 20 de setiembre de 1956, designado por el Consejo Docente. Este Consejo, como hemos señalado, había lanzado en esos mismos momentos el Plan de Transición para la enseñanza artística y había cubierto los cargos docentes hasta su regularización. Mientras que en la UBA los masivos llamados a concurso se realizaron entre 1956 y 1957,47 los llamados a concurso en las ENBA se produjeron en 1958.

Conquistas formales, voces y votos

En octubre de 1956, para el aniversario de la toma de las ENBA, las clases aún no se encontraban regularizadas pero los estudiantes se mostraban conformes con la aprobación de los planes de transición y la lenta normalización de los establecimientos. Julio Le Parc sostenía en el boletín del CEAP que aún no estaban logradas todas las "conquistas formales" y que a partir de ese momento se iniciaba una etapa de cambios profundos, una "etapa de revolución de fondo". Su balance era positivo:

la revolución iniciada el 3 de octubre con la toma de nuestras escuelas ha dado sus frutos y ellos están en la nueva escuela: Escuela Nacional de Artes Visuales: en la unificación pedagógica de los estudios: en el Plan de Transición, plan vivo que encara la enseñanza desde un punto de vista esencialmente práctico y actual, abierto a las modificaciones que la puesta en práctica señale; en el nombramiento de un cuerpo capaz de profesores interinos por este año renovando con ello casi totalmente el anguilosado y anacrónico cuerpo de profesores anterior; en la negación total del vetusto sistema de enseñanza: en la supresión completa del absurdo e inútil plan viejo.48

Sin embargo, a pesar de los cambios logrados, el principal objetivo por el que seguían disputando los estudiantes era el "ingreso de Artes Visuales al Régimen Universitario creándose una Facultad de Artes Visuales" y la "plena participación estudiantil en el Consejo Directivo de las Escuelas Nacional de Artes Visuales en igualdad de condiciones que profesores y egresados, esto es con voz y voto".49

Más allá de las nuevas orientaciones, la Facultad de Artes y el gobierno tripartito no fueron constituidos formalmente. Mientras que el voto

de los estudiantes no fue otorgado, su voz era frecuentemente acallada por la nueva interventora en la Dirección de Enseñanza Artística, la profesora Delia Isola,50 quien durante 1957 y mitad de 1958 mantuvo constantes enfrentamientos y aplicó duras sanciones disciplinarias a los estudiantes. El consenso generalizado de oposición a su figura y su actitud conservadora se difundían desde la paródica publicación Tía Delia editada por los estudiantes de Bellas Artes donde -retomando el título de la, por ese entonces, reciente revista de humor Tía Vicenta- no solo burlaban su figura y conformaban una tribuna que daba cuenta de la resistencia del alumnado a la interventora, sino que también operaba como irónico espacio de debate sobre la enseñanza artística a través del ataque constante a la orientación ortodoxa.

En 1958, va con Ernesto B. Rodríguez como director interino de Enseñanza Artística, el llamado a concursos docentes y la sanción del nuevo plan de estudios para los tres ciclos de las Escuelas de Artes Visuales implicaba la normalización del funcionamiento de los establecimientos, la renovación del plantel docente y la incorporación de nuevos contenidos y materias.51 Sin embargo, aunque se planteaba la concreción del Consejo Asesor de las Escuelas de Artes Plásticas integrado por docentes y estudiantes "atento a la nómina elevada por el Centro de Estudiantes de Artes Plásticas para integrar el respectivo Consejo",52 la conformación de la tan ansiada Facultad de Artes y el establecimiento del gobierno tripartito, como ya se anticipó, no se concretó. Tampoco fue avalado por los jóvenes el llamado a concurso de profesores hecho por la intervención en los establecimientos de artes visuales ya que "no satisface las aspiraciones estudiantiles y permite apreciar graves irregularidades [porque] se han nombrado profesores sin antecedentes ni capacidad reconocida en perjuicio de otros de demostrada aptitud, se han asignado varias horas de cátedra a profesores considerados mediocres o sin formación pedagógica". 53

Sí en cambio fue aprobado finalmente el nuevo plan de estudios, donde se consideraron "las actuales tendencias pedagógicas, favoreciendo ampliamente el trabajo de taller que se complementa con las materias culturales indispensables para estos estudios" y aclarándose que el "carácter de la enseñanza acentuará el sentido de experimentación estética".54 Se ponía así en relieve materias como "Sistemas de composición y análisis de obras", "Fundamentos visuales" y "Morfología", vinculadas a la orientación bauhausiana y modernista. La publicación del texto de Laszlo Moholy-Nagy, La nueva visión y lo abstracto del artista, editado por el Centro de Estudiantes de la Escuela Superior de Bellas Artes en 1957, daba cuenta de estos nuevos intereses estéticos. Por otra parte, la incorporación de la enseñanza del Diseño Industrial como nota "de avanzada" quedaba planteada como proyecto en un mediano plazo.55

Impulsado por los jóvenes estudiantes, el frente estético que en esos momentos representaba en el ámbito académico a "lo moderno" se había impuesto en la batalla por la renovación de la enseñanza de las Bellas Artes en Buenos Aires. Muchos artistas plásticos destacados de las siguientes generaciones serían graduados de este nuevo sistema de la educación artística.

1. J.[ulio] Le Parc, "El actual curso lectivo", C.E.A.P., Boletín del centro de estudiantes de artes plásticas, a.1, n. 4, octubre de 1956, p. 2.

2. "Hacia la restauración de la Universidad", *La Nación*, 4 de octubre de 1955, p. 6, c. 1-2.

- 3. "Elegirán las Facultades sus propias autoridades. Declararon en comisión a los docentes de todas las universidades nacionales. Asumió el interventor en Bs. Aires, Profesor Romero", Clarín, 2 de octubre de 1955, p. 5.
 - 4. Ibíd.
- 5. Sobre la figura de Romero y la situación particular de la Juventud Universitaria Socialista dentro del movimiento estudiantil en la UBA en 1955, cf. María Cristina Tortti y Cecilia Blanco, "Los socialistas en el movimiento universitario tras la caída del peronismo", en IV Encuentro Nacional y I Latinoamericano "La Universidad como objeto de investigación", Tucumán, 2004. Disponible en http://rapes.unsl.edu.ar/Congresos_realizados/Congresos/IV%20Encuentro%20-%20Oct-2004/eje6/27.htm# edn21.
- 6. Romero renunció a su cargo de interventor en mayo de 1956 por su oposición al famoso artículo 28 del Estatuto que introducía la posibilidad de instaurar universidades "libres". Sobre los movimientos en la Universidad por estos años, cf. Federico Neiburg, Los intelectuales y la invención del peronismo: estudios de antropología social y cultural. Buenos Aires, Alianza, 1998; Beatriz Sarlo, La batalla de las ideas (1943-1973), Buenos Aires, Ariel, 2001; Silvia Sigal, Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Claudio Suasnábar, Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976), Buenos Aires, FLACSO-Manantial, 2004; Pablo Buchbinder, Historia de las Universidades argentinas, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, entre otros.

7. Federico Neiburg, "Desperonización e innovación en la Universidad", Los intelectuales y la invención del peronismo, op. cit., cap. VI.

8. El peronismo había cambiado el cuerpo de profesores y excluido a las organizaciones estudiantiles opositoras, sancionando la Ley Universitaria 13.031 del 9 de octubre de 1947: la misma suprimía la participación de los estudiantes en la conducción de la institución y la elección de las autoridades por los profesores; los rectores fueron nombrados por el Poder Ejecutivo y los decanos por los rectores. Silvia Sigal, Intelectuales y poder... op.

cit., pp. 36-37.

9. En relación con el tratamiento periodístico y editorial del conflicto en las Escuelas de Bellas Artes porteñas, cabe remarcar que es notable el mayor espacio asignado en La Nación frente a otros medios gráficos, como así también el tono celebratorio empleado por este periódico sobre los cambios en el sistema educativo —universitario en general, y de Bellas Artes en particular— respecto del anterior período peronista.

10. Sobre la redefinición del campo artístico del período, cf. Andrea Giunta, Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los sesenta, Buenos Aires, Paidós, 2001, es-

pecialmente el capítulo 2.

11. Pierre Bourdieu, "Campo intelectual y proyecto creador", en Jean Pouillon y otros, Problemas del estructuralismo, México, Siglo XXI, 1967, pp. 172-182; Sobre el sistema de enseñanza, cf. también Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, La reproducción. Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza, Ma-

drid, Editorial Popular, 2001. 12. Así lo rememoraba un año después Juan Carlos Stekelman -secretario del Centro de Estudiantes de las ENBA y encargado de la comisión permanente de prensa-desde las páginas del boletín de dicho centro de estudiantes. C.E.A.P., Boletín del centro de estudiantes de artes plásticas, a.1, n. 4, octubre de 1956, p. 1. El tono de este discurso se puede vincular al de la revista Sur, n. 237, caracterizada como una instantánea del antiperonismo intelectual por Carlos Altamirano: "a sus ojos, la década peronista había sido una década oprobiosa e irracional [...] Vocablos como mentira, ignominia, vergüenza, mal, atropello, vulgaridad, chabacanería, o algunos de sus sinónimos, que se pueden espigar a lo largo de muchos de sus artículos, dan tono a una condena del régimen peronista que no es solo política, sino moral y aun estética." Carlos Altamirano, "¿Qué hacer con las masas?", en Beatriz Sarlo, La batalla de las ideas (1943-1973), Buenos Aires, Ariel, 2001, pp. 20-21.

13. Cf. Laura Malosetti Costa, Collivadino, Buenos Aires, El Ateneo, 2006.

14. La fecha de nombramiento de Alfredo Guido como director es del 29 de diciembre de 1931. Su designación oficial como Jefe de Taller de Pintura y decoración y como Jefe de Taller de Grabado (el equivalente al cargo de profesor titular actual) es del 1 de enero

de 1933. La aceptación de renuncia por R.S. 199 data del 7 de noviembre de 1955. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Dirección de Recursos Humanos, Foja de servicios 36393. Una lectura de las actividades de los talleres de la Cárcova durante la conducción de Guido en J. A. García Martínez, Arte y enseñanza artística en Argentina, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1985.

15. Podríamos enmarcar a la orientación de Guido dentro del esquema de valores que, como plantea Silvia Sigal, fueron sostenidos por los gobiernos militares y continuados por la política cultural del peronismo: la defensa del orden social y la preservación de una pretendida matriz hispánica y católica. Sigal, *Intelectuales y poder..., op. cit.*, p. 33.

16. Sobre la expulsión de Juan Carlos Castagnino de la "ENBA de la Cárcova", véase Laura Malosetti Costa, Collivadino, op. cit.,

pp. 145-146.

- 17. Cf. J.A. García Martínez, Arte y enseñanza artística en Argentina, op. cit.; Cristina Rossi, "La formación del artista. El posicionamiento de la SAAP respecto de la enseñanza y su incidencia en el campo artístico entre 1925 y 1939", Imágenes-Palabras-Sonidos. Prácticas y reflexiones, Buenos Aires, IV Jornadas de Estudios e Investigaciones, Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2000, pp. 279-305 y Laura Malosetti Costa, Collivadino, op. cit.
- 18. "No piden poco: solo lo justo", *Qué sucedió en siete días*, a. II, n. 38, 23 de abril de 1947, p. 32.

19. Ibid., p. 33.

20. Tal como se menciona en las notas biográficas de su retrospectiva porteña, de 1947 datan las "primeras experiencias con el movimiento de estudiantes de Bellas Artes, asambleas, reivindicaciones". Retrospectiva Julio Le Parc, Buenos Aires, Salas Nacionales de Exposición, 1988, p. 191.

21. Entrevista con la autora, 18 de noviembre de 2005.

22. "En las escuelas de bellas artes", La Nación, 6 de octubre de 1955, p. 1, c. 2. Dos días después, los estudiantes ampliaban: "estamos en posesión de nuestras casas de estudio y el fin que ha impulsado a este movimiento a asumir tan responsable actitud se basa en el deseo imperioso de hacer resurgir los verdaderos valores morales e intelectuales, otrora tan denigrados, para la elevación de la capacidad técnica e intelectual de estos establecimientos, y con el pensamiento

puesto tan solo en lo que esto significa para el enaltecimiento cultural del país, sin abrigar ningún fin político ni religioso". "En las escuelas de bellas artes", *La Nación*, 8 de octubre de 1955, p. 2, c. 3.

23. Neiburg señala que en el terreno universitario, "nada podía proporcionar una retórica mejor a los combates entre los intelectuales y encubrir mejor los procesos de selección social implicados en el reclutamiento de los nuevos profesores que juicios sobre su conducta moral y política". Los intelectuales y la invención..., op. cit., p. 220.

24. "La enseñanza artística", La Nación,

17 de noviembre de 1955, p. 4.

25. Silvia Sigal, Intelectuales y poder... op. cit., p. 41.

26. "En Bellas Artes", Clarín, 20 de octubre de 1955, p. 9, c. 4.

27. "Gestión de estudiantes de bellas artes", *La Nación*, 20 de octubre de 1955, p. 1. c. 7

28. Expte. 86.867/55 de 7 de octubre de 1955, Boletín de Comunicaciones n. 397, p. 861. 29. "En las escuelas de Bellas Artes", La

Nación, 24 de octubre de 1955, p. 1.

30. Referencias en *La Nación*, 7 de diciembre de 1955, p. 4; 21 de diciembre de 1955, p. 4 v 27 de enero de 1956, p. 2, respectivamente.

31. "Artes bellas; pero no calmas", Qué sucedió en siete días, Buenos Aires, Buenos Aires, a. II, n. 71, 22 de febrero de 1956, p. 15.

32. Entrevista con la autora, 18 de noviembre de 2005.

33. "En la Dirección de Enseñanza Artística", *La Nación*, 8 de febrero de 1956, p. 5. Sobre la renuncia de Payro, cf. también "Artes

bellas; pero no calmas", op. cit.

34. En el mimeo se consignaban los listados de expositores: "Salas de la Escuela "Prilidiano Pueyrredón": Pintores: Batlle Planas, Barragán Luis, Breyer, Beru, Bucci, Cogorno, Capristo, Cerda Carretero, De Ferrari, Di Segni, Del Prete, Gomez Cornet, Krasnopolski, Krasno, Rossi, Venier; Escultores: Alonso José, Bigatti, Baldussi, Badii, Frank Magda, Otano; Grabadores: Lopez Anaya, La Torre, Rochi de Jonquier. Inauguración 25 de junio de 1956. Salas de la Escuela "Manuel Belgrano": Pintores: Alonso Carlos, Batlle Planas, Barragán Julio, Bertoloto Ofelia, Baratti Alicia, Cabassi Blanca, De la Vega, Febo Martí, Monaco, Morelli, Martino, Sacerdote Ana, Teule, Zapata Maruja; Escultores: De la Cárcova, Labourdette, Macchi, Naun Knop, Puggia, Paksa, Sierra Ethel. Inauguración: 2 de julio de 1956".

35. Carta de Hilarión Hernández Larguía a Romero Brest, Buenos Aires, 23 de julio de 1956. Archivo Jorge Romero Brest, Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. C23-s6-571.

36. Carta de Romero Brest a Hilarión Hernández Larguía, Buenos Aires, setiembre 3 de 1956. Archivo IRB, c23-s6-570.

37. Jorge Romero Brest, "Encuentros con Le Parc", catálogo del envío argentino, *Le Parc, IX Bienal de San Pablo*, 1967, pp. 9-10.

38. Dirección General de Educación Artística, Buenos Aires, 23 de julio de 1956. Archivo IRB, c23-s6-572/1.

39. "Situación en las Escuelas de Bellas Artes", *La Nación*, 22 de setiembre de 1956, p. 4.

40. "Reanudaron las clases en las Artes Plásticas", *La Nación*, 15 de setiembre de 1956, p. 4.

41. "En las escuelas de Bellas Artes", recorte s/d, carpeta Aída Carballo, Fundación Espigas. "Los Veinte" alude al grupo "20 pintores y escultores"; "Ver y Estimar" no existía como grupo en sí, aunque esta alusión probablemente englobaba a los artistas sostenidos por Romero Brest, básicamente los concretos o abstractos.

42. "Las escuelas de artes plásticas". La Nación, 26 de setiembre de 1956, p. 4. La respuesta del titular de educación Carlos A. Adrogué sostenía que "respecto al supuesto predominio de una tendencia artística 'exclusivista y política' dice la exposición ministerial 'que carecen de fundamento las mencionadas críticas, pues, la intervención aludida afirma rotundamente que las personas que integran el Consejo Directivo Docente de las escuelas, representan diversas posiciones estéticas y si esta diversidad no es mayor, no es porque haya habido a priori ningún veto a una tendencia cualquiera, sino sencillamente porque personalidades representativas de tales o cuales otras tendencias declinaron prestar colaboración por razones personales que han debido ser respetadas". "Situación de las Escuelas de Bellas Artes", La Nación, 29 de setiembre de 1956, p. 4.

43. Una cronología y repaso de la historia del grupo por Ernesto B. Rodríguez en "Prólogo con prólogos" y "Crónica de 'Los Veinte", Veinte Pintores y Escultores, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, s/f.

44. Cf. Silvia Dolinko, "La Bienal de Venecia, o cómo tener un lugar en el mundo", en Andrea Giunta y Laura Malosetti Costa (comps.), Arte de posguerra. Jorge Romero Brest y la revista Ver y Estimar, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp. 115-134.

45. Apuntando a demostrar la existencia de una renovada orientación cultural correspondiente a nuevos tiempos políticos. Romero Brest sostuvo un inflamado alegato antiperonista en el texto oficial del catálogo de la XXVIII Bienal de Venecia: "El país acaba de pasar por una dura prueba: más de diez años de una dictadura que, además de entorpecer el progreso social y diezmar la economía, trató de aniquilar el espíritu por todos los medios posibles, tergiversando la historia, enalteciendo falsos valores y fomentando bajos instintos. Lo que significó un encerramiento suicida. Pero las fuerzas vitales no estaban agotadas, como lo prueba la magnífica Revolución Libertadora de setiembre, que le permitirá volver a ponerse a tono con los países civilizados del orbe y, en el campo del arte plástico, esta exposición que revela cuales han sido los esfuerzos de los jóvenes pintores y escultores para hablar el libérrimo lenguaje de la modernidad". Jorge Romero Brest, "Palabras liminares", en XXXVIII Exposición Bienal Internacional de Arte de Venecia. Participación de la República Argentina, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, Dirección General de Cultura, 1956, p. 7.

46. "Una renuncia en la Escuela de B. Artes", *La Nación*, 11 de abril de 1956, p. 7.

47. Pablo Buchbinder, Historia de las Universidades argentinas, op. cit., p. 171.

48. Julio Le Parc, "El actual curso lectivo", op. cit.

49. Idem. Subrayado en el original.

50. La renuncia de Hilarión Hernández Larguía había sido aceptada por resolución del 5 de marzo de 1957, por Expte. 47.912/57.

51. También ese mismo año se consolidaba la normalización de la Universidad de Buenos Aires, con la sanción de un nuevo estatuto y la reelección de Risieri Frondizi como Rector, la universidad recobraba su autonomía de forma plena. Claudio Suasnábar, Universidad e intelectuales... op. cit., p. 50. La renovación de los planes de estudio y los programas de las materias también habían constituido un punto de debate en la UBA: Gregorio Klimosvky recordó que: "aun en el '56 o '57 eran muy elementales y atrasados. Algunos habían quedado estancados en 1930 desde el punto de vista de la historia científica. Allí empezó otra guerra importante: la de modernizarlos." En Catalina Rotunno y Eduardo Díaz de Guijarro (comp.), La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003, p. 131.

52. Dirección de Enseñanza Artística, Actuación Nº 828/8, Buenos Aires, 6 de agosto de 1958. El Consejo estaba integrado por Fernando López Anaya, Aurelio Macchi, Albino Fernández, Héctor Cartier, José Manuel Moraña, Ideal Sánchez, Osvaldo Svanascini, Erio Luis Silva y Alicia Martínez por los profesores y Leonor Abinet, Juan Carrera, Julio Le Parc, Laura Márquez, Horacio Juan Safons y Juan Carlos Stekelman por los alumnos. Archivo Juan Carlos Stekelman.

53. "Los concursos de profesores de Artes Plásticas", *La Prensa*, abril de 1958. Archivo Aída Carballo, Fundación Espigas.

54. Decreto 2551, 5 de marzo de 1958 publicado como "Apruébase el plan de estudios para la Escuela de Artes Visuales", *Boletín oficial*, Sección de Legislación y Licitaciones, 9 de abril de 1958, pp. 2-6.

55. También por esos años se redefinían los planes de estudios en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA y en la Universidad de Rosario, incorporándose la materia "Visión". Verónica Devalle, La travesía de la forma. Emergencia y consolidación del diseño gráfico (1948-1984), Buenos Aires, Paidós, 2009, pp. 242-250.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ausi (

Demonios, salvadores de la patria y jóvenes idealistas. Tres discursos sobre el terrorismo de Estado

Gastón Julián Gil*

Advertencias preliminares

TI genocidio perpetrado por las Euerzas Armadas en la Argentina desde el golpe de estado de 1976 ha sido objeto de diversas lecturas e interpretaciones dominantes según los tiempos. Esos climas de opinión de época podrían sintetizarse en tres grandes discursos que, como propuestas interpretativas integrales, intentaron clausurar los debates sobre un pasado reciente en el país, tan complejo como polémico. En líneas generales, estos tres discursos han condenado cualquier interpretación opuesta y obturado otro tipo de análisis que intente escapar de las culpabilizaciones lineales. Por ello, en este artículo se analizarán las lecturas que -un tanto burdamentehan sido categorizadas como variantes de la teoría de los dos demonios, como también aquellas interpretaciones que consideran -de forma antagónica - que solo un sector (las organizaciones político-militares y sus cómplices civiles en un caso y las Fuerzas Armadas y sus respectivos apoyos civiles, en el otro) es plenamente responsable de los episodios de violencia que envolvieron al país en la década del setenta. Como sostiene Altamirano, "en ningún caso el trabajo de interpretación histórica —la historia de los historiadores, digamos así— halla como este la rivalidad de las construcciones de la memoria y del uso público del pasado".¹ En la misma sintonía, Suriano detalla que usualmente:

campea la necesidad de justificar las acciones de la militancia cayendo en una especie de historia hagiográfica y acrítica donde los activistas de aver ocupan un remozado panteón de héroes. En un sentido opuesto, otro sector historiográfico ha tendido a ser extremadamente severo al analizar las experiencias políticas radicalizadas de los 70 a partir de la revalorización de la democracia producida después de 1983. El problema central de esta mirada es un cierto anacronismo al trasladar esos valores democráticos para entender los controvertidos años 60 y 70, donde la democracia no parecía ser un valor muy apreciado en la cultura política. En todo caso, se abre aquí un enorme campo de investigación y reflexión en los próximos años para desentrañar las razones del escaso predicamento democrático en la sociedad de entonces.2

Claramente, la represión estatal de la década del setenta forma parte del campo de estudios sobre el pasado reciente. De todos modos, aunque el carácter actual del "pasa-

^{*} CONICET – Universidad Nacional de Mar del Plata.

do" sea un rasgo indeleble de cualquier contexto histórico, nos enfrentamos en este caso a "un pasado en permanente proceso de «actualización» y que, por lo tanto, interviene en las proyecciones a futuro elaboradas por sujetos y comunidades".3 La problemática de la memoria se hace aquí relevante, porque se trata de "un proceso inherente a la existencia misma de los conjuntos sociales".4 a partir de lo cual resulta esencial la consideración de "dos aspectos básicos: los procedimientos interpretativos y sus condiciones sociales de producción y uso".5 Crenzel propone, en relación a las lecturas sobre el terrorismo de estado, "el concepto de régimen de memoria para retratar aquellas «memorias emblemáticas» que se tornan hegemónicas en la escena pública al instaurar, a través de prácticas y discursos diversos, los marcos de selección de lo memorable y las claves interpretativas y los estilos narrativos para evocarlo, pensarlo y transmitirlo"6. Se trata, en palabras de Jelin, de "analizar el proceso de rememorar (y olvidar), y los varios niveles y capas en los cuales esto se da",7 es decir, los vínculos entre los hechos que se recuerdan y el lugar que ocupan en nuestro presente, en medio de fuertes luchas políticas por imponer sentido. De allí la relevancia de quienes tienen la autoridad v el derecho de fijar y personificar memorias, ya que "en la medida en que no hay canales institucionalizados oficiales que reconozcan la experiencia del pasado reciente de violencia y represión, la lucha sobre la «verdad» y sobre las memorias «apropiadas» se despliega en el escenario societal".8

Si bien la multiplicidad de voces y subjetividades que se han producido

en los últimos treinta años configuran un panorama caracterizado por las luchas por el sentido, las contradicciones y fragmentaciones, es posible plantear una aproximación explicativa que dé cuenta de los regimenes y niveles de memoria que se han ido produciendo y utilizando en relación a nuestro pasado reciente. Si bien se consideran otro tipo de textos (periodísticos, académicos) se pone especial énfasis en documentos estatales que en mayor o menor medida impactaron sobre los diversos regímenes y niveles de memoria. Además, este artículo parte de la convicción de que el genocidio de carácter ideológico y "reorganizador"9 perpetrado por las Fuerzas Armadas no fue sino la consecuencia de un complejo proceso que de ningún modo se inició con el golpe de estado de 1976 de espaldas a una sociedad que nada tuvo que ver antes con la violencia¹⁰. Claro está que el gobierno dictatorial inaugurado en marzo de 1976 constituyó una evidente ruptura en la vida institucional de la Argentina, instaurando un régimen de carácter:

impersonal, del conjunto de las fuerzas armadas, que procuraba evitar la personalización del poder a través de un sistema de normas que establecía un cuerpo colegiado (la Junta Militar) como órgano supremo del Estado, y un órgano impersonal (el Presidente de la Nación) como ejecutor de las grandes políticas trazadas por el poder supremo.¹¹

Al dictaminar que la sociedad argentina se encontraba jaqueada por un desorden que hacía peligrar la integridad del cuerpo social, la junta militar también definió el contenido sustantivo de ese orden que buscaba instaurar. Esa intervención se asentaba por supuesto en las propias características de la cultura política nacional que estableció un consenso a partir del cual las Fuerzas Armadas se constituyeron de manera creciente -sobre todo a partir de la década del sesenta12 - como un actor legítimo en los asuntos de la política nacional. En este caso, frente al fantasma de la disolución nacional, se le asignó "a los militares la condición que siempre se habían atribuido a sí mismos: la de garantía última de la unidad v el orden de la nación". 13 Esa legitimidad para actuar como resguardo del orden social que avasalló sistemáticamente la legalidad llevó a ese juego pendular entre los partidos políticos y los militares, caracterizado por complejas relaciones de aliadoadversario, a un punto extremo en el ejercicio de la violencia política. El nuevo gobierno operó sobre un amplio consenso social, pero se trataba de una legitimidad precaria que se asentaba principalmente en el origen, es decir, sobre "la ilusión de una «perfecta coincidencia»",14 que en menos de dos años comenzaría a resquebrajarse paulatinamente.

Sobre los *dos demonios* y la interpretación "democratista" ¹⁵

Como se mencionó más arriba, el término genocidio ha sido utilizado especialmente por los organismos de derechos humanos para definir la acción represiva del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983. Sin embargo, se trata de un uso que si bien puede cosechar una relativa amplia aceptación, no por ello está exento de controversias. Desde que el término comenzó a utilizarse después de la Segunda

Guerra Mundial está sujeto a debates jurídicos que escapan por supuesto los alcances de este trabajo. De cualquier modo, en el caso del terrorismo de estado, es sobre ese término que han girado gran parte de los enfrentamientos discursivos que intentan definir con precisión las acciones de aniquilamiento encaradas por el gobierno militar. En ese sentido, ha habido desde la restauración democrática en 1983 diversas lecturas hegemónicas sobre este tema. La aproximación explicativa que se configuró como la versión oficial en los iniciales años de democracia se conoce como teoría de los dos demonios, simbolizada en el prólogo escrito por el famoso literato Ernesto Sabato en Nunca Más, el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP).16 Crenzel detalla que "mientras el tratamiento jurídico del pasado fue parte central de la estrategia de Alfonsín respecto de las violaciones a los derechos humanos, el modo de elaborar una verdad sobre ellas se modeló al calor de la demanda de los organismos de derechos humanos y la oposición política. Es decir, los dos mecanismos de justicia transicional del gobierno de Alfonsín tuvieron origenes diferentes".17 Aunque gozó de una importante adhesión - avalada además por el radicalismo que ganó las elecciones en 1983 y que propició el juicio a las Juntas Militares, máximas responsables del genocidiofue abandonada con el tiempo como explicación analítica y severamente cuestionada desde lo ideológico por una supuesta indistinción de las responsabilidades en la violencia política entre los grupos guerrilleros y las Fuerzas Armadas, es decir, el Es-

Esta teoría de los dos demonios puede ser resumida, a grandes rasgos. como una lectura de la violencia política que identifica dos fuerzas (las organizaciones político-militares y las Fuerzas Armadas) que actuaron al margen de la ley y por encima de la sociedad. En el prólogo mencionado de Nunca Más, se explica que "durante la década del 70 Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda. fenómeno que ha ocurrido en muchos otros países"18. Pese a que muchos de los cuestionamientos posteriores a esta postura señalan que se colocaba en pie de igualdad a las organizaciones político-militares con la represión militar, el escrito detalla que "a los delitos de los terroristas, las Fuerzas Armadas respondieron con un terrorismo infinitamente peor que el combatido, porque desde el 24 de marzo de 1976 contaron con el poderío y la impunidad del Estado absoluto, secuestrando, torturando y asesinando a miles de seres humanos" (p. 7).19 Tampoco se justifica en este prólogo el accionar represivo ya que se juzga que "la dictadura militar produjo la más grande tragedia de nuestra historia, y la más salvaje. Y, si bien debemos esperar de la justicia la palabra definitiva, no podemos callar ante lo que hemos oído, leído y registrado; todo lo cual va mucho más allá de lo que pueda considerarse como delictivo para alcanzar la tenebrosa categoría de los crímenes de lesa humanidad" (p. 7). En cuanto a los derechos humanos, se especifica que "fueron violados en forma orgánica y estatal por la represión de las Fuerzas Armadas. Y no violados de manera esporádica sino sistemática" (p. 8), a través de "sádicos pero re-

gimentados ejecutores" (p. 8). Uno de los puntos más polémicos está referido a la postulación explícita de cierta expiación colectiva en los procesos de violencia política. Aunque sin entrar en detalle, subyace la idea de una sociedad que asistió inerme a la violencia (de "ambos lados"), a la que se considera la principal víctima de ambos extremismos, aunque uno de ellos (el de derecha, el militar) con responsabilidades que no se pueden equiparar con el otro (que, se enuncia, debería haber sido combatido con la ley en la mano). El texto de Sábato señala en ese sentido que "en cuanto a la sociedad, iba arraigándose la idea de la desprotección, el oscuro temor de que cualquiera, por inocente que fuese, pudiese caer en aquella infinita caza de brujas, apoderándose de unos el miedo sobrecogedor y de otros una tendencia consciente o inconsciente a justificar el horror" (p. 9).

Como el texto de Sábato preveía los cuestionamientos de los defensores del accionar militar, cuya presencia pública y -no es aconsejable olvidar - amenaza concreta a las instituciones democráticas seguía vigente, se aclaraba que la función de la comisión no había sido juzgar los delitos descriptos sino investigar "la suerte corrida por los desaparecidos, cualesquiera que fueran, proviniesen de uno u otro lado de la violencia. Los familiares de las víctimas del terrorismo anterior no lo hicieron, seguramente, porque ese terror produjo muertes, no desaparecidos" (p. 11). Finalmente, el prólogo se pronuncia acerca de la democracia, en consonancia con el espíritu de época que confiaba en la capacidad de las instituciones democráticas para resolver los principales problemas del

país, resumida en uno de los slogan de la campaña electoral que depositó a Raúl Alfonsín en la presidencia de la Nación en 1983: "con la democracia, se cura y se educa". La conclusión expresaba entonces que "únicamente la democracia es capaz de preservar a un pueblo de semejante horror, que solo ella puede mantener y salvar los sagrados y esenciales derechos de la criatura humana. Únicamente así podremos estar seguros de que NUNCA MÁS en nuestra patria se repetirán hechos que nos han hecho trágicamente famosos en el mundo civilizado" (p. 11).

De algún modo, se podría postular la existencia de dos teorías de los dos demonios, una versión fuerte y una versión débil, ya que su planteo -que dista de analizar minuciosamente los hechos o entrar en detalles de los procesos históricos- permite interpretaciones de diversos matices. La primera de las dos lecturas posibles —la versión fuerte— es seguramente una explicación sumamente endeble y hacia donde apuntan las principales críticas al célebre prólogo del Nunca Más. Esta versión fuerte descansa prioritariamente sobre la mencionada expiación colectiva de la sociedad argentina que subyace en el planteo. De acuerdo con esa interpretación, la sociedad plena habría asistido indefensa a dos fanatismos extremistas que, si bien no son colocados en pie de igualdad, sumieron a la población en una violencia generalizada sin tener grado de participación alguna. Al analizar retrospectivamente la violencia política como producto de fanatismos sin real anclaje social, la sociedad aparece como víctima y testigo a la vez. Los dos extremismos serían entonces fuerzas guiadas por intereses sectoriales, el

primero de los cuales (las organizaciones guerrilleras) responsable de atacar el orden institucional y crear las condiciones para que se generara una respuesta desmedida por parte del Estado que, amparado en la suma del poder público, no midió métodos v consecuencias en un combate que, de todos modos, debía hacerse. Más allá de los cuestionamientos ideológicos y terminológicos (caracterizar de "terrorismo" a las organizaciones revolucionarias), esta versión fuerte falla claramente por lo inverosímil, al presentar una sociedad ajena a los profundos conflictos sociopolíticos de la época y ni siguiera admitir la complejidad del entramado histórico argentino en la segunda mitad del siglo XX que derivó en niveles tan altos de violencia política. En su análisis de este texto, Crenzel indica precisamente que una de sus principales falencias radica en la deshistorización de la violencia política, presentando además la identidad de los desaparecidos como "una «masa abierta» que crece en espiral".20 Además, advierte el mismo autor, al postular el estatuto de "víctimas inocentes" excluye a los militantes revolucionarios, por lo que la denuncia de violación de los derechos humanos "se asienta en la condición moral de las víctimas, más que en el carácter universal e inalienable de estos derechos".21 Esa condición de cierta "ajenidad" con la violencia política que estos discursos le asignan a la sociedad en su conjunto, ha sido severamente cuestionada. Levín postula una interpretación que no muestre "ni sociedad víctima ni tampoco sociedad verdugo".22 De ese modo, destaca las características autoritarias presentes en el cuerpo social que favorecieron cierto "consenso y consentimiento implícito y

explícito a los objetivos del régimen. omitiendo incluso el cuestionamiento de su mitología represiva". 23 Sin negar que la sociedad en su conjunto fue víctima del accionar represivo, la autora se apova en testimonios que dan cuenta de variadas estrategias de negación de un "horror" que aparecía como evidente en muchas circunstancias, tal cual ocurría con los vecinos de los centros clandestinos de detención. Por ello, "los testimonios analizados hasta el momento hablan, indiscutiblemente, de que cierta información sobre esa realidad circulaba y se filtraba de diversas formas por la sociedad. Con lo cual, nuevamente, es imperioso revisar y discutir la representación de la sociedad ignorante"24.

Sin embargo, la versión débil, presenta otras aristas que -si bien no parecen estar dadas las condiciones para retomarse explícitamente ante la opinión pública - presenta argumentos y datos dignos de considerarse. Según esta posible lectura de la teoría de los dos demonios, estaríamos en presencia de un panorama en el que sin proceder a la expiación colectiva condena por supuesto el accionar represivo de las Fuerzas Armadas sin por ello reivindicar las acciones de las guerrillas revolucionarias. Por el contrario, esta posición consistiría en condenar las organizaciones político-militares (peronistas y no peronistas) por sus acciones contra el gobierno democrático y la violencia política ejercida que crearon las condiciones para que se gestara una represión indiscriminada y un golpe militar cuya responsabilidad de ningún modo puede equipararse a la guerrilla. La única compa-

ración - que no significa equiparar

responsabilidades - apunta al uso

de la violencia y la muerte como un medio para conseguir objetivos políticos, sean estos "un mundo mejor" o los "valores occidentales y cristianos". Un artículo aparecido en La Nación el 21 de agosto de 1984 escrito por el filósofo Tomás Moro Simpson sintetiza con suma precisión esta mirada sobre los años setenta. El texto titulado "La barbarie argentina" comienza con una cita de un poema de Ricardo Molinari que reza: "«A los argentinos nos gustó la sangre»" que aplica a los tiempos vividos en la Argentina reciente. Allí, Simpson define la violencia política de los años setenta como el surgimiento de "una Argentina salvaje que nos desconcierta y atemoriza". Tras sentar como premisa que "muchas personas inocentes han sido asesinadas por la guerrilla y las fuerzas que la combatieron" asegura que:

los guerrilleros debieron haber sido enfrentados siempre de manera legítima, muertos en combate o juzgados y condenados por cortes militares. ¿Era necesario además que hubiera miles de desaparecidos, entre ellos muchos adolescentes que cometieron el «delito» de figurar en una libreta de teléfonos? ¿Era necesario proclamar la «metodología» de asesinar a cien con la esperanza de que hubiese entre ellos cinco subversivos? Esta aritmética macabra no es honrosa para nadie, y la ciudadanía solo puede sentir pavor cuando es adoptada por el Estado, que tiene la sagrada obligación de garantizar la seguridad de las personas. ¿Era necesario hacer desaparecer hasta los cadáveres, prolongando sin término la agonía y la esperanza incierta de miles de familias?

Más adelante Simpson se refiere a la identidad política de las víctimas, otro de los aspectos controversiales que hacen a las interpretaciones de ese pasado traumático:

algunas madres que se refieren a los ideales de sus hijos desaparecidos no contribuyen así a la causa de los derechos humanos. Expreso mi admiración sin reservas por esas mujeres que en los años del terror y el miedo desfilaron con enorme coraje alrededor de la Pirámide de Mayo. Pero no se trata ahora de la justificación o condena de esos ideales, sino de algo infinitamente más básico y elemental: el respeto por la vida y las garantías jurídicas en una comunidad civilizada.

Ello le permite al autor condenar sin reservas el uso de la violencia, "por generosas que sean las banderas con que se envuelve. La barbarie no puede ser nunca un medio, porque corrompe a los hombres que la usan v transforma los fines generosos en realidades abvectas". Ya hacia el final del artículo, y citando a Aldous Huxley, Simpson describe a los "cristianos negativos", hombres fascinados por ese demonio (el enemigo) que combaten a toda costa sin mediar actos y consecuencias. Estos "hombres negativos" terminan entonces transformándose en ese mismo mal que combaten y justifican "sus actos ominosos alegando que otros empezaron primero", pese a que "la cadena de causas y de efectos es demasiado compleja, demasiado dudosa, y la barbarie de ayer no ennoblece la barbarie de hoy. Las cadenas causales pueden ser cuestionadas o prolongables al infinito; solo la barbarie misma posee una evidencia pavorosa y tangible". El artículo termina señalando que

no hay reparación posible para la ausencia de la muerte: no existe en la Tierra una balanza que equilibre el sufrimiento y la muerte de los seres queridos. Nada es más profundamente triste que ver a las madres de uno y otro bando intercambiando injurias. Porque ninguna de ellas es culpable de lo ocurrido; todas ellas son víctimas; todas debieron abrazarse y llorar juntas la muerte infausta de sus hijos.

La obra paradigmática de esta teoría de los dos demonios es seguramente Montoneros. La soberbia armada, de Pablo Giussani, que ha sido interpretada mayormente en la versión fuerte. Hov severamente condenada desde lo ideológico hasta lo moral por quienes reivindican la militancia revolucionaria, la obra de este periodista ha sido colocada como parte de la estrategia discursiva del radicalismo en la restauración democrática. El libro de Giussani parte de una premisa base que da por probada: "la criminalidad del régimen instaurado en la Argentina el 24 de marzo de 1976".25 Por ello, y de allí que el libro sea colocado como uno de los paradigmas de la teoría de los dos demonios, es que fundamenta los alcances de su trabajo en refutar "un peculiar estado de conciencia que genera en cierta clase media ilustrada predisposiciones a compartir, comprender o disculpar toda irregularidad que se cometa en nombre de la revolución".26 Claro está que se trata de un libro que no ahorra adjetivaciones que pueden llegar a herir sensibilidades de quienes reclaman mayor respeto por las luchas del pasado. Sin sospechar los avatares interpretativos que se producirían décadas después, Giussani

afirmaba que "condenar a los montoneros va es en el país moneda corriente, casi una moda, por cierto más saludable que la moda precedente de ensalzarlos".27 De hecho, define la militancia en el peronismo revolucionario como snobismo, un "impulso rebelde a la contestación y a la inversión de valores que figuran entre los estimulantes de esta transmigración cultural".28 Por ello, continúa detallando "la sofisticación suprema de «hacerse peronistas», incorporando el villero look a la indumentaria de moda en Palermo Chico v ensayando modulaciones de afectada familiaridad para llamar «el Viejo» a Juan Perón". 29 No era otra cosa que una pequeña burguesía que "buscó nuevas formas de distinción apropiándose de una identidad popular palabrotera, grasienta y de uñas sucias que solo existía en sus propias fantasías populistas".30

Giussani intenta en su libro describir una secuencia histórica que germinó en las organizaciones político-militares latinoamericanas. Así, detalla un clima político ideológico en los años sesenta en el que se daba por sentado que cuando el pueblo tomara la suficiente conciencia del fascismo escondido detrás de las diversas estructuras (incluso la democracia) iba a responder en masa al llamado a la resistencia popular. Por lo tanto, la premisa básica era: "«Hay que desenmascarar al fascismo». Y el primer paso de este desenmascaramiento era la denuncia, el intento de «concienciar» a la gente y de abrirle los ojos sobre la verdad del enemigo emboscado".31 El autor liga entonces la génesis de la violencia guerrillera a la instrumentalización de esa consigna, bajo la forma de una "contraviolencia concientizante".32 En ese

contexto, incluso los golpes de estado (como lo sería en parte el de 1976) eran esperados con entusiasmo como una manera más rápida de despertar la conciencia revolucionaria. Al ocuparse en detalle de Montoneros,33 el autor asegura que "les tocó vivir una realmente dramática contradicción ente la mayor oportunidad jamás concedida a un grupo de izquierda en la Argentina para la construcción de un gran movimiento político y la cotidiana urgencia infantil por inmolar esa posibilidad al deleite de ofrecer un testimonio tremebundo de sí mismo".34 De esa manera establece una distinción en el deseo de concreción de una revolución, propia del político revolucionario, del deseo de ser un revolucionario, característica del militante de extrema izquierda. Esa "necesidad" de concretar la revolución queda entonces "reducida a pura iconografía: el birrete guerrillero, la estrella de cinco puntas, los brazos en alto enarbolando ametralladoras".35 De allí que haga referencia a un "narcisismo revolucionario" que hace un culto a esas imágenes que configuran "un póster de tema heroico".36

En el terreno de las comparaciones entre Montoneros y las Fuerzas Armadas, Giussani considera que "unos y otros se parecían como dos gotas de agua en los contenidos faraónicos de su autoconciencia y en la manera de concebir sus relaciones rectoras, paternales, correctivas y manipuladoras con los hormigueros de la civilidad".37 Incluso va más allá al definirlos como "dos simétricos totalitarismos militares" guiados por las leyes de la guerra y una relación instrumental con la población civil, a la que asignaban el papel de escudero. Por ello, el autor afirma que tanto

militares como Montoneros se autoasignaban el derecho a "matar, herir o humillar como fuente de júbilo v de emociones placenteras". 38 Los juicios adversos hacia Montoneros llegan a su punto culminante cuando señala que "la conducta montonera, en ese sentido, no se define por la elección de un medio «malo» para alcanzar un fin «bueno», sino por la idolatría del medio elegido. Asumida como objeto de culto y como fórmula de autoidentificación, la violencia queda atada a una lógica que la descalifica como medio, a la vez que descalifica como «fin» al socialismo, que resulta convertido en mera coartada".39 De esa manera, relativiza el peso de consignas tales como "un mundo mejor" o el "hombre nuevo" tan presentes en la retórica revolucionaria. Al sacralizar la violencia - pero invocando al socialismo nacional como objetivo por el cual luchar — arriesga que "inevitablemente habría modelado estructuras discriminatorias y opresivas en el Estado que pudiera haber surgido de su eventual triunfo".40

Salvando la patria

Un sector de la Argentina continúa avalando la intervención militar de 1976 y considera que el golpe de estado y la represión iniciada contra los grupos "subversivos" salvaron a la patria de caer en manos de la "sinarquía internacional". Algunas otras visiones -que encontraron cierto eco durante la década del noventa – guizás más matizadas, consideran como "terroristas" a las organizaciones político-militares y las responsabilizan con exclusividad de la violencia política, por lo que la represión estatal habría sido el único camino posible. En la actuali-

dad, resulta difícil encontrar posiciones que nieguen que se cometieron "excesos" pero los enmarcan dentro de una "guerra" en la que el país se vio envuelto y que tuvo como triunfadoras a las Fuerzas Armadas. Lorenz engloba este tipo de discurso en lo que denomina "vulgata procesista", un relato que considera "simbólicamente eficaz porque se apoya en claros, ausencia u omisiones en los relatos de sus antagonistas políticos, sobre todo en episodios asociados al asesinato político".41 En verdad, las cúpulas militares va habían emitido dos documentos oficiales en los que desarrollaron la justificación de sus intervenciones, uno de ellos en 1979 (El Terrorismo en la Argentina, editado por la Presidencia de la Nación) y el otro en 1983 (Documento Final de la Iunta Militar sobre la Guerra contra la Subversión y el Terrorismo), poco antes de entregar el poder y en el contexto del dictado de las leyes de autoamnistía con las que pretendieron cerrar jurídicamente cualquier posibilidad de juzgamiento futuro. El primero de estos documentos, justifica la toma del poder en 1976 en "la responsabilidad de contener la disolución progresiva del Estado, el caos generalizado y la situación de extrema indefensión social en que se hallaba para, posteriormente, reencauzarla en la senda del orden, el trabajo fecundo y el progreso en democracia". Ese texto se refiere permanentemente a los "delincuentes terroristas" cuyas caracterizas salientes se definían a partir de la utilización de "la violencia en forma sistemática y como procedimiento para llegar al Poder". De la misma manera, se fundamenta la intervención militar en la "lucha antisubversiva" y la toma del poder en 1976 con "el beneplácito de

la opinión pública general" ante la evidencia de que estos grupos planificaban "la destrucción de la democracia argentina", por lo que "pretenden, desde el exterior, pasar por víctimas lo que en verdad generaron como victimarios". Además de realizar un listado impreciso y desordenado de las organizaciones políticomilitares, se pone especial énfasis en la complejidad de combatir con "ejércitos irregulares" con "estructuras complejas, de tipo clandestino". que a partir de 1970 comenzaron con "una generalizada y coordinada agresión contra las instituciones del país". En cuanto a los sucesivos gobiernos peronistas entre 1973 y 1976, el documento señala que "la problemática interna del partido gobernante fue explotada por las organizaciones terroristas, quienes incrementaron su accionar especialmente en el campo de la acción psicológica y en el militar". Ello configuró un contexto en el que el terrorismo "seguía con una actividad muy pronunciada", que ocasionaba que

el ciudadano que iba a trabajar — cualquiera fuera su ocupación o nivel — no estaba seguro de volver a su casa. El orden social no existía como tal. El terrorismo había comenzado una etapa en la que no solo se efectuaban asesinatos selectivos sino también indiscriminados. Nadie estaba seguro de no morir en un atentado por el solo hecho de ir a un bar a tomar un café o tomar un helado.

En el *Documento Final... se* plantea explícitamente "un mensaje de fe y reconocimiento a la lucha por la libertad, por la justicia y el derecho a la vida" (p. 1). Tras admitir que el país atravesó "una experiencia que la nación jamás deberá repetir"

(p. 1), en el texto se aboga por utilizar esas experiencias y así no volver a repetirlas. Por ello, sobre la base del diagnóstico acerca de la "amenaza guerrillera" que "procuraba modificar la concepción que del hombre v el Estado tiene nuestra comunidad conquistando el poder por medio de la violencia" (p. 1), en el mencionado documento se reitera la legitimidad de la intervención militar, dado que se resumen las razones de la "lucha antisubversiva" en la necesidad de combatir esas acciones caracterizadas "por una permanente e indiscriminada violación de los más elementales derechos humanos: asesinatos torturas y prolongados secuestros son pruebas indiscutibles de sus actos y propósitos criminales" (p. 1-2). También se formula una evaluación del funcionamiento de las organizaciones político-militares que:

produjo la desviación de miles de jóvenes, muchos de ellos aún adolescentes, incorporados a las bandas mediante cualquier técnica de captación o, simplemente a través del miedo. Muchos murieron enfrentando a las fuerzas del orden, otros se suicidaron para evitar la captura, otros tantos desertaron, debiendo ocultarse de las autoridades y de sus propias bandas (p. 2).

El escenario de caos que se describe previo al golpe se alimenta con estadísticas propias que señalan la concreción de 21.642 hechos "terroristas" entre 1969 y 1979 y la estimación de la "estructura subversiva" en unos 25 mil miembros, de los cuales 15 mil se clasifican como "combatientes", que estaba "ideológicamente fanatizados para matar" (p. 2). Si bien en el documento se admite que las Fuerzas Armadas tuvieron que poner en juego

"procedimientos inéditos", se justifican en que "debió imponerse el más estricto secreto sobre la información que cubría las acciones militares, sus logros, las operaciones en desarrollo y los descubrimientos realizados" (p. 3). Todo ello habría entonces permitido que cediera la "agresión terrorista" para que un "pueblo pacífico y libre" (p. 3) como el argentino pudiera recuperar la paz y la seguridad gracias a la "derrota de los violentos" (p. 3). En este escrito elaborado por la cúpula militar saliente en 1983 encabezada por el general Bignone no se olvida recordar que las fuerzas armadas "fueron convocadas por el gobierno constitucional para enfrentar la subversión" (p. 4), por lo que destaca además que se actuó "en defensa de la comunidad nacional cuvos derechos esenciales no estaban asegurados" (p. 4). En igual sentido, se rechaza también cualquier posibilidad de que individuos inocentes havan sido sistemáticamente alcanzados por la lucha antisubversiva, aunque se admite la comisión de "errores". Pero se explica que, en definitiva, "como sucede en todo conflicto bélico, pudieron traspasar, a veces, los límites a los derechos humanos fundamentales y quedan sujetos al juicio de Dios en cada conciencia y a la comprensión de los hombres" (p. 4).

En el *Documento Final*... no se puede evitar hacer referencia a los "presuntos desaparecidos". En principio se admite que se trata de la problemática que "con más fuerza golpea los sentimientos humanitarios legítimos" (p. 5), pero a la vez "el que con mayor insidia se emplea para sorprender la buena fe de quienes no conocieron ni vivieron los hechos que nos llevaron a esta situación límite"

(p. 5). La explicación ofrecida indica que "las desapariciones son una consecuencia de la manera de operar de los terroristas" (p. 5), dado que como ellos modificaban sus nombres y actuaban en la clandestinidad terminaban por desaparecer de sus ambientes habituales. Además, se formula la conjetura que indica que muchos de los desaparecidos son en realidad desertores de las organizaciones revolucionarias que se tuvieron que esconder de sus propios ex compañeros, cuando no se trata del caso de quienes se suicidaron con pastillas de cianuro para evitar ser atrapados. Por supuesto, se niega tajantemente la existencia de campos de concentración, "una falsedad utilizada con fines políticos, va que en la República no existen lugares secretos de detención, no hay en los establecimientos carcelarios personas detenidas clandestinamente" (p. 7). Finalmente, tras expresarse un contundente "repudio a la violencia" (p. 7), se efectúa un llamado a considerar "las responsabilidades que, por acción u omisión, les correspondieron a los distintos sectores de la comunidad, a fin de no recorrer, otra vez, ese doloroso camino que no queremos volver a transitar" (p. 7). De ese modo, se convoca a "la reconciliación" y se concluye que "únicamente el juicio histórico podrá determinar con exactitud a quién corresponde la responsabilidad de métodos injustos o muertes inocentes" (p. 8).

En los últimos años han aparecido algunas publicaciones en las que sus autores (periodistas en los casos aquí analizados) han desarrollado sus propias crónicas de los años setenta y, en sintonía con los documentos oficiales de las Fuerzas Amadas, han intentado rebatir cada uno de los

puntos desarrollados por los organismos de derechos humanos. Uno de los ejes centrales sobre los que giran este tipo de posicionamientos, muy comunes en las estrategias de defensa de los militares juzgados por los crímenes durante el Proceso, apunta a la cifra simbólica de los 30 mil desaparecidos, señalando habitualmente que "solo" se trata de 5 o 6 mil, en algunos casos, u 8 mil en otros, pero se aclara que la mayoría eran "terroristas" que habían delinguido. En cierta manera, existen algunas confluencias con respecto al discurso de ciertos organismos de derechos humanos que consideran que los que fueron alcanzados por la represión efectivamente eran militantes, aunque la carga valorativa que le otorgan a esa militancia es la opuesta. Lo que sí resulta imposible encontrar entre los apólogos de la acción militar es el reconocimiento de que las responsabilidades se modificaron cualitativamente cuando las Fuerzas Armadas decidieron, según la lógica del golpe, deponer el gobierno constitucional y tomar directamente las riendas de un Estado agredido por los extremismos de izquierda que eran financiados por potencias extranjeras.

El discurso promilitar considera que en esta guerra entre ejércitos regulares (le asigna la cantidad de 5 mil combatientes a Montoneros y ERP) muchos militantes fueron víctimas de un "lavado de cabeza" ya que se trataba de un alto porcentaje de jóvenes inexpertos engañados por militantes más experimentados que además nunca los protegieron. Además, esta línea discursiva insiste en destacar la cantidad de atentados de las fuerzas "subversivas", que en algunos casos estabilizan en más de 20 mil entre fines de los sesenta y

los últimos años de los setenta. Esos datos que consideran probados les hacen reclamar que la lev también caiga contra responsables de esos atentados que en la actualidad reivindican su militancia revolucionaria e incluso ocupan cargos públicos. Además, por supuesto, se niega que los militantes revolucionarios havan tenido verdaderos ideales y los reducen a una "cultura de la muerte" traducida hoy en "espíritu revanchista". Otro de los puntos centrales de los argumentos de este tipo radica en destacar la corresponsabilidad en la represión de los civiles, en especial el gobierno de María Estela Martínez que inició la "lucha antisubversiva" y sancionó (bajo la presidencia interina de Ítalo Argentino Lúder) los decretos de aniquilamiento de la "subversión" en 1975.

Como muestras representativas, aunque por supuesto no exclusivas, se toman las producciones de dos periodistas claramente identificados con mostrar "la otra parte de la verdad" que según ellos ha sido ocultada por los sucesivos gobiernos democráticos y una opinión pública actual proclive a reivindicar los ideales de la lucha revolucionaria. El análisis del abogado y periodista Nicolás Márquez retoma el viejo argumento de que se trató de una guerra que fue declarada por los terrorismos de izquierda, a quienes las Fuerzas Armadas les respondieron "en un escenario que ellas eligieron y al cual los militares debieron adecuar su estrategia, sus tácticas y técnicas de combate, así como su organización con un criterio puramente profesional".42 Márquez considera una "epopeya" el triunfo contra "el terrorismo y la subversión marxista con la consiguiente restauración de

la paz y el orden",43 aunque ahora sea ello lo que se les cuestiona a los militares que, en vez de ser homenajeados, son humillados, perseguidos v denigrados. En principio Márquez cuestiona que "el maniqueísmo explicativo de los deformadores de la verdad consta de tan alto grado de estereotipación, que pareciera que aguí había buenos (izquierdistas o «jóvenes idealistas») por un lado, y malos (FF. AA, FF. SS, v policiales) por el otro. Vale decir, que ni en las aventuras de Superman se ha caricaturizado a dos bandos de forma tan simple v grotesca".44 Sin embargo, no logra salir de ese maniqueísmo, aunque invirtiendo los términos. A pesar de que condena las caricaturas, es precisamente lo que construve cuando describe a los "izquierdistas", retratándolos como bestias sedientas de sangre que buscaban coartar todas las libertades públicas v sobre todo perseguían la anulación de las clases sociales. Las "poderosas organizaciones terroristas" que actuaron "durante una interminable década"45 forzaron según su óptica, la intervención militar porque se trataba de una verdadera amenaza, lo cual es uno de los puntos centrales en el debate sobre el terrorismo de estado.

Sin ahorrar gruesas adjetivaciones, algunas francamente de muy mal gusto, 46 Márquez señala que cualquier intento de ofrecer una mirada diferente sobre los años setenta se transforma en "blanco de «escraches», campañas de desprestigio público y juicios penales por «apología del delito», negando la disidencia y el pluralismo que dicen reivindicar". 47 Por supuesto, este autor no duda en apelar a un dato histórico que es reconocido incluso trabajos académi-

cos que han estudiado el período: la legitimidad de origen del golpe militar. Sobre esa base, considera que el orden político estaba quebrado y que tanto los partidos políticos, los sectores empresariales, sindicales y religiosos apoyaron masivamente el golpe. De las consecuencias de ese golpe, sostiene que "ni fueron 30.000 los desaparecidos, ni eran «idealistas» inofensivos que querían un mundo mejor. Eran terroristas, y como tales fueron combatidos"48. Otro de los puntos en los insiste Márquez es en el poder militar y político de la guerrilla, a la que le adjudica una "impecable profesionalidad", 49 además de detallados códigos de guerra y estructura de inteligencia. En consonancia con las justificaciones del accionar represivo cita, como es lógico, el decreto de aniquilamiento de la subversión rubricado en pleno gobierno democrático, del cual los políticos consiguieron, mediante "extravagantes acrobacias verbales",50 negar lo que le mandaron hacer a los militares. Por ello es que afirma que el Proceso militar fue de alguna manera una continuidad de las políticas seguidas en tiempos de democracia peronista. De cualquier manera, tampoco niega que hayan existido violaciones a los derechos humanos, pero las considera "producto de excesos y desbordes propios de la guerra y del odio que fueron adquiriendo las FF. AA. contra sus enemigos". 51 Además, entiende que los militares se equivocaron al permanecer más tiempo que el que les requirió ganar "la guerra antiterrorista" y ordenar al país. En la misma sintonía admite que las Fuerzas Armadas pueden haber actuado "desprolijamente",52 aunque lo justifica en que no existían "mecanismos legales o procesales para desempeñarse en una guerra interna".⁵³ Sin embargo, los errores y excesos —que admite— se cometieron contra "terroristas" que amenazaban las bases mismas de la sociedad.

El periodista Carlos Manuel Acuña ha publicado una serie de libros en los que intenta poner de manifiesto la falsedad de lo que denomina "historia oficial", en alusión a la condena a la represión militar. Sus publicaciones pueden resumirse en la incomodidad que le genera que "los terroristas de aver son aceptados como presuntos idealistas y quienes debieron enfrentarlos son presentados como sanguinarios patológicos movidos únicamente por un mórbido sentimiento de violencia".54 En líneas generales, dominan los prejuicios que proponen divisiones tajantes tales como gente "sana" y los militantes "izquierdistas" (también llamados "activistas") o los vínculos del comunismo con el amor libre, la apología de la homosexualidad y el consumo de drogas. Junto con ello, Acuña identifica una serie de conjuras internacionales que, aunque procedentes de la izquierda, terminan favoreciendo los intereses estratégicos de los Estados Unidos. Forman parte de esas conjuras, por ejemplo. los organismos que defienden "derechos humanos parciales, politizados e ideologizados".55

En el marco de una lógica castrense que apela permanentemente a posicionamientos morales, Acuña se refiere de manera reiterada a los "izquierdistas", a quienes responsabiliza (como a Raúl Alfonsín) por fenómenos como la violencia política de los años setenta o el descenso actual en la calidad educativa. Todo ello queda al servicio de "Pensamiento Unico" que, en nombre de la demo-

cracia, impone una "obligada interpretación histórica fuera de la cual hasta se corre el riesgo de incurrir en delito".56 La ofensiva más fuerte apunta a Montoneros, a quienes culpa por una época caracterizada por "las bombas, los tiroteos, los muertos, el choque, en fin, fueron el signo de esos meses".57 Comentarios similares apuntan al comportamiento de la Juventud Peronista en las universidades, a las que ocuparon "como si fueran plazas enemigas conquistadas militarmente, persiguieron a profesores y alumnos y llegaron a producir miles de ocupaciones físicas de edificios y dependencias del estado nacional y de las provincias, presionaron a legisladores y concejales y en las cinco provincias en las que eran gobierno mantuvieron en jaque a la población".58 Sobre ese tipo de ocupaciones de los organismos públicos que protagonizó la Juventud Peronista (canales de televisión, centrales de energía, establecimientos educativos, escuelas, oficinas públicas como los correos, los hospitales), señala que "había gente que gritaba, que dormía y comía en el suelo y en medio de la violencia, un desorden mayúsculo se había instalado para dictar sus propias reglas. Curiosamente, los jóvenes contestatarios actuaban como si no integraran la fuerza política en el poder. Disolventes, parecían la expresión de una virulenta oposición y de hecho, comenzaba el ataque contra el gobierno constitucional".59

Los libros de Acuña están dirigidos a cuestionar las organizaciones guerrilleras, aspecto fundamental para una estructura argumentativa que descansa en definir el mal que debía combatirse como aspecto esencial que justifica la represión poste-

rior. En ese orden de cosas, denuncia una apropiación ilegítima de las handeras peronistas por parte de las organizaciones revolucionarias, a las que acusa de haber interpretado a su antojo el pasado del movimiento y utilizar las universidades como centros de propaganda y reclutamiento para una "cultura de la muerte".60 Flabora además una clara defensa de la derecha peronista en los sucesos de violencia política desatados durante el tercer gobierno de Perón y el de su esposa, María Estela Martínez En todo el libro Por amor al odio. en su intento de cuestionar el accionar de las organizaciones guerrilleras, se burla de que "invocaban a las clases populares como destinatarias excluyentes de su proyecto, hablaban en nombre de las mayorías obreras, desposeídas y postergadas pero no lograban ni sus simpatías ni penetrar exitosamente con líneas propias en las estructuras de representación sindical"61. Llega incluso a desconocer las fuertes bases de legitimidad que despertó Montoneros, optando por apelar a prenociones del sentido común científico al reducir las luchas revolucionarias a "mera rebeldía", vaciando de contenido un fenómeno de suma complejidad. Por ello, califica permanentemente de "minoritarios" a los sectores revolucionarios que, a través de postulados gramscianos vinculados con la lucha cultural, cooptaron los ámbitos educativos. Dentro de ese panorama de conjuras de la izquierda avaladas por la Unión Soviética en el marco de la guerra fría, el ministro de Economía de Perón, el empresario José Ber Gelbard, es señalado como agente de la KGB, como también llega a justificar atentados de la Triple A, como el que sufrió el dirigente radical Hipólito Solari Irigoyen, a quien señala como "colaborador" de la guerrilla. Como la gran mayoría de quienes justifican el golpe, considera que la guerrilla constituía una seria amenaza para el Estado, ya que contaba con "arsenales, imprentas y elementos de comunicaciones de alta tecnología, pero los acontecimientos continuaban y se respiraba un clima de guerra como jamás había existido".62

La reivindicación revolucionaria

Pese a una inicial condena, las organizaciones guerrilleras (particularmente Montoneros) han ido ganando cada vez mayor legitimidad en la opinión pública argentina. Luego de que se instaurara la teoría de los dos demonios y se cuestionara severamente a la conducción nacional de Montoneros (en especial la figura de Mario Eduardo Firmenich), la acción de organismos de derechos humanos, como Madres de Plaza de Mayo, y la presencia de ex −o al menos presuntos - militantes de la Juventud Peronista de la época en cargos públicos de relevancia (como la actual presidenta de la Nación y el anterior jefe de Estado) han contribuido a una reparación del accionar guerrillero y los ideales de parte de esa generación que eligió el camino de las armas bajo la consigna de que "lucharon hasta la muerte por sus ideales" en busca de "un mundo mejor", en concreto, una generación que "comprometió su vida en una lucha destinada a lograr un cambio político y socio-cultural signado por la Justicia".63 Esta línea propiciada desde las altas esferas de gobierno y que es fervientemente apoyada por gran parte de los organismos de derechos humanos (entre ellos Madres

v Abuelas de Plaza de Mayo) ha tenido una activa intervención en los debates públicos sobre el tema. Incluso, en ocasión de recordarse los treinta años del golpe militar, la nueva edición de Nunca Más incorporó un nuevo prólogo más afín a la nueva interpretación oficial de la violencia política de los años setenta. Ese escrito emanado desde la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación señala que "es inaceptable pretender justificar el terrorismo de Estado como una suerte de juego de violencias contrapuestas como si fuera posible buscar una simetría justificatoria en la acción de particulares frente al apartamiento de los fines propios de la Nación y del Estado, que son irrenunciables". En una obvia alusión a las conclusiones vertidas en el prólogo anterior del informe de la CONADEP, se sugiere que las anteriores intervenciones habían sido funcionales a la teoría de los dos demonios. Por ello, en el inicio del prólogo se aclara que:

nuestro país está viviendo un momento histórico en el ámbito de los derechos humanos, treinta años después del golpe de Estado que instauró la más sangrienta dictadura militar de nuestra historia. Esta circunstancia excepcional es el resultado de la confluencia entre la decisión política del gobierno nacional, que ha hecho de los derechos humanos el pilar fundamental de las políticas públicas, y las inclaudicables exigencias de verdad, justicia y memoria mantenidas por nuestro pueblo a lo largo de las últimas tres décadas.

El texto no olvida, por supuesto, recordar las claudicaciones de los anteriores gobiernos democráticos ante las presiones militares (las leyes de "Punto Final" y de "Obediencia Debida" durante la presidencia de Alfonsín y los indultos presidenciales de Carlos Menem) y destacar la anulación de las mencionadas "leyes de impunidad" y la firme adopción del criterio de "lesa humanidad" para los crímenes cometidos bajo el terrorismo de Estado. En cuanto a la propuesta de análisis de la represión militar el nuevo prólogo señala que:

la dictadura se propuso imponer un sistema económico de tipo neoliberal y arrasar con las conquistas sociales de muchas décadas. que la resistencia popular impedía fueran conculcadas. La pedagogía del terror convirtió a los militares golpistas en señores de la vida y la muerte de todos los habitantes del país. En la aplicación de estas políticas, con la finalidad de evitar el resurgimiento de los movimientos políticos y sociales la dictadura hizo desaparecer a 30.000 personas, conforme a la doctrina de la seguridad nacional, al servicio del privilegio y de intereses extranacionales. Disciplinar a la sociedad ahogando en sangre toda disidencia o contestación fue su propósito manifiesto.

Hacia el final de texto, se postula que "actualmente tenemos por delante la inmensa tarea de revertir una situación de impunidad y de injusticia social, lo que supone vencer la hostilidad de poderosos sectores que con su complicidad de ayer y de hoy con el terrorismo de Estado y las políticas neoliberales la hicieron posible". El análisis de Crenzel destaca que el nuevo prólogo invierte la interpretación de la CONADEP, pero vuelve a caer en una mirada "totalizante, en la que el pueblo, sin fisuras, enfrenta el terror dictatorial y

plifica la historia de la lucha por los derechos humanos al eclipsar la soledad que rodeó a los denunciantes del crimen durante la dictadura, desconociendo que las luchas por la verdad, la justicia y la memoria no fueron simultáneas v omitiendo la pluralidad de lecturas sobre ese pasado que se expresan en el país".64 El mismo autor señala que la explicación del terrorismo de estado desecha cualquier vínculo con la actividad guerrillera, a la cual además no condena. Además, "el nuevo prólogo privilegia la asociación entre la dictadura y el intento de clausurar el modelo de acumulación de capital y distribución del ingreso forjado por el primer peronismo dejando de lado, a la vez, toda mención al reordenamiento político autoritario que pretendió fundar tras el Golpe de marzo de 1976".65 Del mismo modo, el prólogo abandona cualquier idea de ruptura con el orden vigente en 1976 a partir del retorno de la democracia e "insiste en vincular el terror de Estado con un modelo económico y social y en comprender a la democracia no va como una ruptura per se con el pasado sino como un orden que prolongó ciertas premisas instaladas en la dictadura".66 Por ello, asegura que pese a los distintos enfoques interpretativos de ese pasado reciente, perdura "una matriz de la memoria que rehuye historizar los enfrentamientos que desgarraron a esta sociedad en términos complejos".67 También Carlos Altamirano cuestiona esa nueva versión oficial, a la que califica como:

la impunidad. Esta perspectiva sim-

la más elemental y sobrevuela toda complicación respecto del pasado. Si la «teoría de los dos demonios» se edificaba en torno de la imagen de una sociedad inocente, víctima pura de una violencia que no guardaba ningún lazo con ella, la interpretación que el gobierno transmite estiliza la militancia de los años setenta y borra, por medio de esa estilización, no solo a los partidos armados de la época, sino la guerra intestina dentro del peronismo, la Triple A, en fin, todo aquello que fue degradando la vida pública nacional antes del golpe de Estado.⁶⁸

En los últimos años resulta sencillo encontrar publicaciones que, en clave periodística, autobiográfica o panfletaria, reivindiquen la opción revolucionaria por el camino de las armas de parte de la juventud argentina. Las invariantes más recurrentes de estos discursos admiten serios errores de organizaciones como Montoneros, pero responsabilizan casi con exclusividad a una conducción nacional enceguecida por la opción militarista, en el mejor de los casos, o infiltrada por los servicios de inteligencia, en el peor de los casos. El relato retrospectivo de Amorín para referirse a los sucesos de Ezeiza es bastante claro al respecto:

Un Firmenich que solo puede recuperar su quimérico pedestal sobre el cual él mismo se había situado ya no a partir de heredar a Perón sino de vencerlo. De enfrentarlo. Y para ello debe transmutarse y, con él, transmutar a la organización que conduce. Lo hizo. Tal como tantas veces lo hicieron los pontífices con la Iglesia. Apoyado por un entorno poco numeroso pero coherente en la simpleza de su pensamiento, favorecido por la rigidez piramidal de la organización, amparado por la (buena) Fe de sus hermanos para imponer la eficiencia mecanizada de un verticalismo tranquilizador.⁶⁹

En los esfuerzos por resguardar la pureza de la masa de militantes y las causas que llevaron a la formación de las organizaciones político-militares, el mismo Amorín incluso sostiene que Firmenich y Ouieto (el segundo en jerarquía de la conducción nacional, proveniente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, FAR) desecharon los ofrecimientos de Perón de entregarles completamente la juventud, la libre movilidad en el Partido, el control completo de la universidad v la cartera de desarrollo social, que finalmente quedó en manos de José López Rega. En esa línea, la militancia revolucionaria es presentada como sinónimo de una superioridad moral que opera como sustento para una metanarrativa que permite justificar cualquier acción en tanto sea cometida en la búsqueda de ese mundo mejor. También algunas producciones audiovisuales abonan tesis similares. En relación al film Cazadores de utopías, de Eduardo Blaustein, Altamirano afirma que la interpretación de ese pasado se construye:

> como si el pasado siguiera presente, bloqueando casi el trabajo de la diferenciación temporal e imponiendo sus propias categorías, todos ellos parecen no poder hablar sino como entonces, sumidos en el mito, para reproducir, de acuerdo con el libreto, algunas de sus partes. Aparecen, por supuesto, marcas del tiempo. El grupo dirigente de Montoneros, la «conducción». resulta cuestionado, aunque no se den nombres (lo que no deja de ser un síntoma de que hay cuentas que aún no fueron hechas); excepto uno de los ex militantes, el

resto no manifiesta la expectativa por el retorno de aquel tiempo y la reanudación de la marcha ininterrumpida.⁷⁰

Algo similar ocurre en *Perejiles*, donde Adriana Robles expresa esta mirada sobre la propia participación en el fenómeno montonero: "porque fuimos seres puros en esencia, que hicimos política desde la única forma posible: por los otros y desinteresadamente sin pensar en cargos o recompensas. ¿De qué nos hubieran servido los cargos si no lográbamos cambiar la vida de nuestro pueblo?".⁷¹ Similares apreciaciones están a cargo del escritor Osvaldo Bayer, quien asegura que

"los autores de la teoría de los dos demonios no se atrevieron a enfrentar, a comparar este documento con los de aquella juventud que quería terminar con dieciocho años de abuso del poder, con la mentira acerca de los alcances de la palabra democracia y represión. Dieciocho años de burla a la Constitución y a las instituciones representativas del pueblo".⁷²

En el mismo registro, y en un libro apologético de los militantes del ERP, Julio Santucho (hermano del líder de la organización, Mario Roberto Santucho) considera que "los abnegados guerrilleros solo podían servir para vencer las reticencias de los gorilas recalcitrantes en el arduo camino de retorno al poder. Una vez llegados allí, el modelo de «democracia integrada», que reservaba al sindicalismo peronista un papel preponderante, no preveía apertura alguna hacia el idealismo de la juventud contestataria".73 Aunque este mismo autor admite que algunos asesinatos perpetrados por las organizaciones guerrilleras fueron "injustificables, eran organizaciones populares cuyos militantes exponían sus vidas para resistir la represión con el objetivo de ampliar los márgenes de participación democrática de la sociedad".⁷⁴

Conclusiones

Se han analizado aquí tres "regímenes de memoria" referidos al terrorismo de estado, que dan cuenta de los principales combates por el significado de la historia reciente de la Argentina. Memorias que si bien están matizadas por sus distintos niveles que tienen que ver con quien recuerda y de qué modo plantea su versión de la historia, han sido englobadas en tres regimenes que dan cuenta de tres grandes discursos que han logrado, en sus respectivas circulaciones, los más potentes efectos de reconocimiento. En estas luchas políticas por la memoria sobre este pasado conflictivo, están involucradas "una multiplicidad de construcciones que se encuentran en el mundo subjetivo, en el conjunto social y en la relación entre ambos campos, en los diferentes dilemas, discursos y sentidos". 75 Lejos de otorgarles —en este artículo – rigor histórico, estos tres discursos han intentado en diversas épocas posicionarse como las lecturas hegemónicas en torno a ese pasado polémico que despierta tantas pasiones y controversias. Se trata en líneas generales de regímenes de memoria cuya conformación "es compleja ya que supone la adopción, por diversos actores, de núcleos propositivos comunes para evocar el pasado. Sin embargo, nunca un régimen de memoria logra uniformizar la evocación del pasado, o evitar que circulen interpretaciones diferentes u opuestas a sus postulados"76. Inclusive un régimen de memoria -el "democrático" – puede proyectar diferentes versiones (una débil v una fuerte) capaces de postular interpretaciones que -si bien no son antagónicas— presentan sensibles contrastes. Al expresar vínculos entre distintos actores políticos, esos regímenes apuntan a cristalizar marcos interpretativos estables que no sean susceptibles de revisión empírica. De algún modo siempre auspiciados por el Estado (en el caso de la reivindicación del papel de las Fuerzas Armadas con cierto anacronismo), esos discursos propusieron un cierre del estado de la cuestión sostenido en evocaciones selectivas de los sucesos pasados que se anclan fuertemente a los valores hegemónicos del tiempo histórico en el que fueron formulados. Aguí se han tomado estos regímenes a modo de discursos nativos que fueron elaborados en la sociedad argentina en diversas épocas, como muestras de una lucha ideológica por la interpretación de un pasado político controversial. En efecto, pese a las pretensiones historiográficas que en ocasiones se arrogan esas lecturas, este artículo los presenta como configuraciones discursivas nativas emergentes de condiciones sociohistóricas precisas. En todos los casos, como bien han marcado algunos de los autores referenciados, estos discursos deshistorizan los conflictos, resolviéndolos de antemano a partir de categorías axiológicas que definen, a priori, cualquier posibilidad de un análisis profundo que no caiga en estilizaciones, "vulgatas" o apologías generacionales. Quizás sin demasiadas posibilidades de impactar en la opinión pública y en las políticas de memoria del estado, las ciencias sociales tienen por delante un enorme abanico de referentes empíricos para seguir comprendiendo los sesenta y los sesenta y proveer miradas analíticas sobre ese período de la historia argentina. Es decir, aquellos años no solo pueden ser abordados a partir del estudio de los grupos directamente implicados en la violencia política. Por ello, el estudio de casos específicos, como las universidades, los partidos

políticos, los sindicatos, los movimientos artísticos, los medios de comunicación, las propias políticas oficiales de derechos humanos (como el Nunca Más) o los mitos (en el sentido antropológico del término) políticos, pueden permitir una comprensión que escape de los reduccionismos tan marcados de las interpretaciones hegemónicas sobre el terrorismo de estado.

Notas

1. Carlos Altamirano, "Pasado presente". En C. Lida; H. Crespo & P. Yankelevich (comps.) Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado, Buenos Aires, FCE, 2008, p. 17.

Juan Suriano, "Introducción". En Entrepasados. Revista de Historia, Año XIV, № 28,

2005, p. 7.

3. M. Franco & Florencia Levín, "El pasado cercano en clave historiográfica". En M. Franco & F. Levín (comps.) Historia reciente. Perspectivas y desafios para un campo en construcción, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 31.

4. Sergio Visacovsky, "Entre lo evidentemente sucedido y lo posiblemente experimentado: para una reconciliación entre historia, memoria social y análisis narrativo". En Entrepasados. Revista de Historia, XIII, nº 26, 2004, p. 134.

5. Ibíd., p. 135.

6. Emilio Crenzel, La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 24.

7. Elizabeth Jelin & Susana Kauffman, "Los niveles de la memoria: reconstrucción del pasado dictatorial argentino". En Entrepasados. Revista de Historia, N° 20/21, 2001, p. 9.

8. Ibíd., p. 29.

9. Daniel Feierstein, El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

10. Esta afirmación surge de un trabajo empírico que se concentra primordialmente en el período anterior al golpe de estado y además está referida a la constitución del campo de las ciencias sociales en la Argentina entre los años sesenta y setenta, que se vieron atravesadas estrechamente por la política e in-

cluso por las discusiones y objetivos de la militancia revolucionaria, a la cual también influenciaron de forma directa. Puntualmente. la etnografía de la carrera de antropología que se dictó en la Universidad Provincial (nacionalizada desde 1975) de Mar del Plata permite estudiar una problemática directamente vinculada a las cuestiones políticas mencionadas más arriba que afectaron al campo disciplinar. En este caso específico, la represión tuvo su primer momento en el desmantelamiento de las carreras de ciencias sociales desde 1974. en pleno gobierno democrático. Muchos profesores comenzaron a retirarse, otros fueron expulsados y los proyectos originales de ciencias sociales fueron desmantelados, junto con una represión estatal y para-estatal que también se cobró la vida de muchos estudiantes.

11. Hugo Quiroga, El tiempo del "proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983, Rosario, Homo Sapiens, 2004, p. 15.

12. María Matilde Ollier, Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973, Buenos Aires, Eduntref, 2005.

13. Marcos Novaro & Vicente Palermo, La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de estado a la restauración democrática, Buenos Aires, Paidós, p. 31.

14. Ibíd., p. 33.

15. Feierstein califica de "negacionistas" y "democratistas" a aquellas interpretaciones (políticas, académicas) que cuestionan la militancia revolucionaria y la oponen a los valores democráticos que deberían defenderse para asegurar el bienestar general. El mismo autor asegura que este tipo de enfoques produce "indistinción", porque "el modelo toma los efectos de «despolitización» que produce

la masacre como «causa» de la misma. En una novedosa interpretación, se tiende a calificar a los hechos como una «guerra antisubversiva» (en verdad, calificación que le dieron al genocidio sus propios perpetradores), en la cual se habría operado sobre el conjunto social como modo de «desmembrar a la guerrilla»". Véase D. Feierstein, ob. cit., 2006, p. 302.

16. La CONADEP se conformó en 1984 con diez integrantes escogidos por el Presidente de la Nación Raúl Alfonsín (Ricardo Columbres, René Favaloro, Hilario Fernández Long, Carlos Gattinoni, Gregorio Klimovsky, Marshall T. Meyer, Jaime F. de Nevares, Eduardo Rabossi, Magdalena Ruiz Guiñazú y Ernesto Sábato) y tres miembros elegidos por la Cámara de Diputados (Santiago Marcelino López, Hugo Diógenes Piucill y Horacio Hugo Huarte), además de cinco secretarios (Graciela Fernández Meijide, Daniel Salvador, Raúl Aragón, Alberto Mansur y Leopoldo Silgueira). La tarea encomendada consistía en reunir testimonios directos vinculados con el terrorismo de Estado y presentar un informe al primer mandatario, que se concretó el 20 de Septiembre de 1984. La Comisión se encargó de relevar la mayor cantidad posible de secuestros, desapariciones, torturas y demás violaciones a los derechos humanos, para lo cual se documentaron en archivos numerados. Si bien la Comisión no tenía como tarea juzgar a los responsables del terrorismo de Estado, sugirió que se iniciaran las acciones legales correspondientes.

17. Emilio Crenzel, ob. cit., 2008, p. 59.

18. CONADEP, Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Buenos Aires, Eudeba, 2003.

19. Ibíd., p. 7.

20. Emilio Crenzel, "Dos prólogos para un mismo informe. El Nunca Más y la memoria de las desapariciones". En *Prohistoria*, XI, 11, 2007, p. 54.

21. Ibíd., p. 54.

22. Florencia Levín, "Arqueología de la memoria. Algunas reflexiones a propósito de Los vecinos del horror. Los otros testigos". En Entrepasados. Revista de Historia, Año XIV, 2005, p. 51.

23. Ibíd., p. 52. 24. Ibíd., p. 55.

25. Pablo Giussani, Montoneros. La soberbia armada, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 244.

26. Ibíd., p. 244.

27. Ibíd., p. 246. 28. Ibíd., p. 215. 29. Ibíd., p. 217.

30. Ibíd., p. 217.

31. Ibíd., p. 25.

32. Ibíd., p. 26.

33. Giussani estuvo estrechamente relacionado con la organización Montoneros, ya que ocupó el cargo de secretario de redacción del diario *Noticias*, que era sostenido por esa organización político-militar. A lo largo de su libro detalla muchas de las conversaciones mantenidas con el responsable político del periódico, el poeta Francisco "Paco" Urondo.

34. Ibíd., p. 40.

35. Ibíd., p. 41.

36. Ibíd., p. 43.

37. Ibíd., p. 83.

38. Ibíd., p. 88.

39. Ibíd., p. 100.

40. Ibíd., p. 107.

41. Federico Lorenz, "«Recuerden, argentinos»: por una revisión de la Vulgata procesista". En *Entrepasados. Revista de Historia*, Año XIV, 28, 2005: p. 66.

42. Nicolás Márquez, La otra parte de la verdad. La respuesta a los que han ocultado y deformado la verdad histórica sobre la década del '70 y el terrorismo, Buenos Aires: Studio Gráfico, 2004, p. 10.

43. Ibíd., p. 107.

44. Ibíd., p. 14.

45. Ibíd., p. 149.

46. El libro de Márquez tampoco brilla por méritos literarios. Está escrito con un lenguaje que por momentos se aleja notablemente de los registros cultos, al utilizar expresiones tales como "sudando la gota gorda" o "tomada de pelo". En esa línea, la mayoría de sus categorizaciones apelan a subjetivemas que rozan -y en algunos casos lleganal insulto directo. Por ejemplo, se refiere a los políticos en democracia como "caterva de demagogos" y cuestiona a los "terroristas al servicio del comunismo". No se priva tampoco de hacer referencia a "presidentes marxistas", "terroristas", "izquierdistas", términos mucho más leves que "verdadero conjunto de extraviados", con el que categoriza a los militantes revolucionarios.

47. Ibíd., p. 15.

48. Ibíd., p. 25.

49. Ibíd., p. 26.

50. Ibíd., p. 54. 51. Ibíd., p. 71.

52. Ibíd., p. 102.

53. Ibíd., p. 102.

54. Carlos Acuña, *Verbitsky. De La Habana a la Fundación Ford*, Buenos Aires: Ediciones del Pórtico, 2003, p. 14.

55. Ibíd., p. 29

56. Ibíd., p. 93. 57. Ibíd., p. 155.

58. Ibíd., p. 156.

59. Carlos Acuña, Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón, Buenos Aires: Ediciones del Pórtico, 2003, p. 75.

60. Ibíd., p. 97.

61. Ibíd., p. 53.

62. Ibíd., p. 517.

63. José Ámorín, Montoneros: la buena historia, Buenos Aires: Catálogos, 2005, p. 328.

64. Emilio Crenzel, ob. cit., 2007, p. 56.

65. Ibíd., p. 57-8.

66. Ibíd., p. 59.

67. Ibíd., p. 60.

68. Carlos Altamirano, ob.cit., 2007, p. 33.

69. José Amorín, *ob. cit.*, 2005, p. 239-40. 70. Carlos Altamirano, *ob.cit.*, 2007, p. 30

71. Adriana Robles, *Perejiles. Los otros montoneros*, Buenos Aires: Colihue, 2004, p. 14.

72. Osvaldo. Bayer, "Prólogo". En Julio Santucho, Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina, Buenos Aires, Vergara, 2004, p. 15.

73. Julio Santucho, ob. cit., 2004, p. 89.

74. Ibíd., p. 97.

75. Elizabeth Jelin & Susana Kauffman,

76. Emilio Crenzel, ob. cit., 2008, p. 25.

El Camino hacia la muerte del Viejo Reales y la emergencia del zafrero en el espacio público

Dra. Fabiola Orquera*

Poco después de que en 1967 se uniera al Grupo Cine Liberación, liderado por Fernando "Pino" Solanas y Octavio Getino, el tucumano Gerardo Vallejo inició la filmación de su primer largometraje, El Camino hacia la muerte del Viejo Reales.1 En él se proponía registrar las difíciles condiciones de vida de una familia de zafreros radicada en Colonia San José, una vivienda colectiva de peladores de caña del Ingenio Santa Lucía, ubicada a cuatro kilómetros de la población de Acheral, 46 kilómetros al sureste de San Miguel de Tucumán. La tarea estaría marcada por múltiples dificultades, derivadas del marco dictatorial imperante entre el golpe militar de 1966, encabezado por el Gral. Juan Carlos Onganía, y las elecciones del 11 de marzo 1973, que marcarían el retorno de Perón a la presidencia de la nación. Tal contexto dio lugar a una experiencia fílmica de singulares características, que se constituyó en una pieza fundamental para el análisis de la dinámica social, política y cultural de la provincia y del grupo que la produjo, debido a tres motivos principales.

En primer lugar, el filme se ocupa de los zafreros tucumanos, tomándolos como sujetos capaces de representarse a sí mismos, lo que implica

* CONICET / ISES, Tucumán.

una diferencia con respecto al corpus de obras realizado ĥasta ese momento en torno a esa temática. Este estaba integrado por textos poéticos v folklóricos -sobre todo el cancionero de Atahualpa Yupangui-, por versiones del relato oral conocido como "El familiar", y por los largometrajes Horizontes de piedra (1956), de Román Vignoli Barreto, Zafra (1958), de Lucas Demare -ambos situaban la historia en Jujuy y contaban con la participación de Yupangui-, y Mansedumbre (1952), de Guillermo Rojas, el primer filme realizado y producido en Tucumán. Ya en los sesenta, Vallejo realizó los cortometrajes Azúcar (1962), Las cosas ciertas (1965) y Olla popular (1968). Sin embargo, El camino hacia la muerte del Viejo Reales implica una destacada innovación, ya que se aboca al testimonio de la vida de una familia de zafreros -don Ramón y sus hijos, Angel, Mariano y el Pibe- prescindiendo de actores profesionales. Esto introduce un giro notable con respecto a los textos precedentes, montados sobre un interés temático que llevaba a construir ese sector social como objeto de representación, ya que en este caso se intenta suprimir al máximo la distancia entre los sujetos representados y quien elabora la representación.

En segundo lugar, a diferencia de la estrategia seguida hasta 1971 por el Grupo Cine Liberación, este filme

se propone conseguir la autorización para la provección abierta, dejando atrás la práctica de exhibiciones clandestinas, Mariano Mestman, al estudiar las distintas posiciones que se van generando dentro del grupo, nota que es en ese año cuando surge la idea de "cine militante" como una categoría interna dentro de la de "Tercer Cine".2 Concebido como un "cine de descolonización cultural para el Tercer Mundo", que podía expresarse a través de diversas concepciones estéticas o narrativas opuestas al "Primer Cine" (el de Hollywood) y al "Segundo Cine" (el de autor), el "cine militante" se preocupa por conformar un circuito popular de exhibición propicio para la generación de un acto político durante o después de la proyección. Es posible entonces sostener, si se piensa en términos de Pierre Bourdieu, que la tarea del "cine militante" consistiría en impulsar de un modo más contundente la transformación de los sectores populares de una "clase en el papel", de existencia puramente teórica, a una "clase real", movilizada.3

En la provincia de Tucumán las organizaciones sociales confrontaban abiertamente con la dictadura, y en esa confrontación se iban formando o fortaleciendo las subjetividades de resistencia, a medida que el peronismo iba pasando de la proscripción a la toma del poder. Para lograr ese objetivo, había que impulsar a algunos sectores de la clase media -empleados y comerciantes afectados por la crisis desatada por el cierre de ingenios, profesionales y estudiantes universitarios - a solidarizarse con la lucha y a identificarse con un imaginario político que hasta mediados de los sesenta había sido abrazado casi

exclusivamente por "los pobres". Como señala Carlos Altamirano, en este momento algunos intelectuales de izquierda comienzan a notar que las limitaciones del peronismo no anulan su "carácter históricamente progresista". ⁴ Tales interpretaciones muestran que no se lo percibe ya necesariamente como un retroceso o una desviación del gran relato marxista, sino como un tramo del camino en el que la "nacionalización de la conciencia obrera" puede hacer posible el encuentro entre socialismo y nación. ⁵

En tercer lugar, cabe notar que si bien el Grupo Cine Liberación se ubica en líneas generales en este espacio de articulación entre sectores medios y populares, también ofrece contribuciones específicas. Una de ellas consiste en el desplazamiento del punto de enunciación discursiva de Buenos Aires al "interior". Aunque esta corriente se podría remontar al menos hasta el viaje de Junín a Tucumán emprendido por Atahualpa Yupanqui en 1918 -y a la producción poética, musical y narrativa que esa especie de "descubrimiento" origina—, la experiencia de Cine Liberación supone una radicalización del capital simbólico nacional, al instalar como significante central del argentino la imagen de un sujeto sufriente e ignorado. La Argentina rica v abundante deviene entonces en una máscara que oculta a los sujetos que margina, representados en este caso por los trabajadores "golondrina". De ahí que el grupo asuma como una de sus principales referencias literarias el Martín Fierro, ya que en este texto comienza a recortarse la imagen del gaucho excluido por el proceso de modernización. Y de ahí también que la perspectiva

del grupo integre un eje de articulación simbólica junto a otros dos textos que trasuntaban la sensibilidad de la época, como Los Hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana (1961), de Oscar Lewis, y el testimonio de Miguel Barnet Biografía de un cimarrón (1966), inclinando la mirada hacia el pobre y el género testimonial, que venía a registrar discusivamente esa condición social.⁶

Esto permite observar, a la distancia, que la práctica del film-acto llevada a cabo por los integrantes de Cine Liberación, además de generar el debate político en exhibiciones clandestinas, tenía un efecto más amplio, derivado de la denuncia de la miseria oculta tras los discursos oficiales. En Tucumán, debido a la crisis económica y a la resistencia generalizada contra la dictadura, las provecciones del grupo no pasaban desapercibidas, sino que cobraban importancia en el espacio público, motivando debates en los lugares de encuentro social y en los medios periodísticos, que funcionaban como una importante instancia de difusión de las nuevas ideas y de las críticas que ellas suscitaban. En este sentido, la aparición en la escena pública de El camino... constituye un evento singular, y el largo recorrido que va de su filmación a su aprobación permite observar no solo el paso que va de la postulación de un "Tercer Cine" a la de un "cine militante", sino también el intento -brevemente logradode popularización del debate y la crítica, prácticas impulsadas por la intensa politización de la vida cultural tucumana de ese momento. Por eso, en una entrevista, Vallejo aclara que su film no es una "superación de La hora de los hornos", sino un complemento que actúa no ya como un ensayo, sino como un testimonio y una denuncia, a la vez que "cuenta con un público mucho más masivo".⁷

La intensificación de tales prácticas se vincula, en gran medida, con el lugar que ocupa este cineasta en la formación de la opinión pública tucumana, debido a su conexión fluida con distintas instituciones: la FOTIA (Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera), liderada por Atilio Santillán; con la Universidad Nacional de Tucumán, cuvo director era el rector-interventor Héctor Ciapuscio; con Canal 10 de televisión, que dependía de la universidad -v donde Vallejo se desempeñaba, al momento de unirse a Cine Liberación, como director del telediario v como camarógrafo—; con la prensa escrita local, sobre todo los diarios La Gaceta y Noticias, ya que conocía a varios de sus colaboradores. Estos contactos y su capacidad para generar provectos compartidos por actores sociales provenientes de distintas organizaciones permitieron la realización de las series televisiva Testimonios de Tucumán (1972-73), producida por la FOTIA y la Universidad Nacional de Tucumán, y Testimonios de la Reconstrucción (1974), fruto de la alianza del realizador con la FO-TIA.8

Del mismo modo, dentro de las estrategias trazadas por el grupo entre 1968 y 1973, Vallejo se distingue por su conciencia de que los medios podían ejercer un rol clave en la formación de un público receptivo de su obra, desde el principio de su carrera, aún antes de conocer a Solanas y a Getino. Como se intenta mostrar aquí, ese recurso resultó fundamental para lograr la popularización del "Tercer Cine" en 1973, generando una experiencia tan breve como

profunda. Ese compromiso con el peronismo revolucionario hizo que, después del triunfo en las elecciones celebradas ese año, ocupara el cargo de Asesor cultural, hasta que una bomba colocada por una organización paramilitar en la casa de sus padres lo empujara al exilio, el 24 de diciembre de 1974.

El Camino..., por lo tanto, puede ser leído como una metáfora concentrada del proceso de cambio sociocultural que caracterizó a la provincia durante la radicalización de la resistencia a la dictadura, entre 1968 y 1973. Incluso el hecho de que la etapa de su realización durara tres años favoreció la absorción en la trama de la nueva subjetividad política que se estaba fortaleciendo entre los trabajadores, y que puede ser identificada con la superación de obstáculos materiales, discursivos y político-ideológicos que exigió la filmación. Materiales, en cuanto el filme se realizó con muy escasos medios técnicos: discursivos, porque había que crear las posibilidades de emergencia y aceptación por parte del público de una historia protagonizada por sujetos analfabetos, que hasta ese momento habían estado fuera de toda instancia de producción simbólica; político-ideológicos, en cuanto la propuesta estética del provecto implicaba un cuestionamiento radical no solo al sistema imperante, sino a los criterios estéticos de los intelectuales consagrados.

Dado el largo camino recorrido por el filme para lograr su exhibición pública, es posible subdividirlo en tres etapas: la primera es la de su realización, que va de 1968 a 1971; la segunda, la de su presentación en festivales europeos, cuyo éxito impulsa la lucha por conseguir que se apruebe su exhibición abierta; la tercera, la de su proyección en las salas, que implica el abandono de la clandestinidad y la circulación en el espacio público. Por lo tanto, en este trabajo se busca reconstruir este evento tanto en su faceta periodística como en sus implicancias político-culturales; a partir de allí, se elaboran algunas reflexiones sobre su rol en la articulación del campo cultural tucumano y en la historia del Grupo Cine Liberación. Recorramos entonces esas etapas.

Génesis y realización del filme

El surgimiento del provecto del largometraje se remonta a 1961. cuando Vallejo, al regresar en un vagón de segunda clase a Tucumán desde Santa Fe -va que estudiaba en el "Instituto de Cine" dirigido por Fernando Birri-, conoce a Mariano Reales, un trabajador "golondrina". La amistad surgida en ese encuentro lo acercó al resto de la familia, siendo esta primera experiencia la base del corto de 10 minutos titulado Azúcar, con el que se iniciaba el largo ciclo destinado a documentar las condiciones de vida de los zafreros. En 1964 volvió a Colonia San José, para convivir durante quince días con los Reales: "Era la única posibilidad de expresar su mundo y el mundo ajeno a ellos, desde su propia visión, compartiendo con ellos el sueño, la comida, el trabajo."10 De este modo, el contacto cotidiano, directo y familiar, supuso un proceso de acercamiento afectivo a la forma de sentir y de pensar de sus personajes: "Hubo una integración total a sus vidas. No era un director de cine el que hacía la película, era un amigo, un hermano, un compañero, uno

más de ellos. Yo, para el Viejo Reales, era como un hijo". 11

Esta relación posibilitó la realización de Las cosas ciertas, un corto en blanco y negro de 20 minutos de duración, al que Vallejo considera como antecedente inmediato del largometraie. El mismo fue filmado en 1965, en tres días y medio, como trabajo final para obtener el título de director de cinematografía documental, y contó con la producción del Instituto Cinefotográfico de la Universidad Nacional de Tucumán. 12 Este instituto también auspició la participación del realizador en el "Ouinto Festival Cinematográfico de Viña del Mar" v en el "Primer Congreso de Realizadores Cinematográficos", en 1967, eventos dedicados a explorar las "nuevas formas de lenguaje cinematográfico a través de una expresión latinoamericana auténtica y propia", asociada al "redescubrimiento de lo autóctono". Tales reuniones resultaban, por lo tanto, un escenario adecuado para mostrar el film, centrado en los pensamientos que asomaban en la mente de un trabajador golondrina durante sus largos viajes y que lo llevaban a reconocer y a cuestionar la "universalidad de su situación social". 13 Esta primera experiencia le permitió al realizador, además, desvirtuar tabúes técnicos, esclarecer sus objetivos y convencerse de que era posible suprimir la elaboración literaria previa para dar lugar a la emergencia de "la realidad".

Poco después Fernando "Pino" Solanas y Octavio Getino llegan a Tucumán para filmar escenas de *La hora de los hornos*, y como ellos estaban exhibiendo en Buenos Aires *Las cosas ciertas*, le proponen a Vallejo unirse a su grupo. ¹⁴ En ese primer encuentro este concibe la idea de filmar *El ca*-

mino..., como una respuesta improvisada a la pregunta que le formulan los cineastas porteños acerca de sus planes futuros. 15 La alianza entre los tres se inicia de inmediato, al punto que para filmar el corto Olla vovular (1968), de 4 minutos, realizado en el Ingenio Los Ralos, Vallejo usa la cámara de Solanas. 16 En ese año Valleio se instala en Buenos Aires, adonde observa v cuestiona el apego de los intelectuales porteños a modelos culturales europeos, sobre todo franceses, v el desconocimiento que tenían del hombre del "interior", rasgo que ve reproducirse en las provincias, y que rechaza: "Quizá estos fueron, en parte, los elementos subjetivos que determinaron esa necesidad profunda y vital de testimoniar la realidad del campesino "desconocido" con el cual me identificaban las necesidades".17

Claro que los referentes artísticointelectuales de Vallejo en Buenos Aires eran los integrantes del Grupo Cine Liberación, quienes compartían con otros cineastas latinoamericanos una actitud de compromiso político y social con la realidad. 18 Si bien forman parte de la intelectualidad porteña, Getino y Solanas se distinguen por dirigir su mirada hacia el interior. En sus estadías en Tucumán participan en su politizado ambiente cultural, lo que les produce un cambio de perspectiva que incluso los lleva a pensar en trasladar la sede de Cine Liberación a esta provincia.19 Getino, por su parte, no solo colabora en la producción y promoción del film de Vallejo, sino que él mismo realiza después El familiar (1972), un largometraje inspirado en la popular levenda norteña del mismo nombre.

La filmación de *El camino*... se llevó a cabo durante 12 días, en sep-

tiembre de 1968.20 Vallejo carecía de equipos complejos, aunque durante la filmación se va dando cuenta de que esa falta, así como el uso de la cámara en mano —en lugar del tripode-, podía significar una ventaja, va que le otorgaba una mayor libertad expresiva, facilitando su integración a la vida cotidiana de los personaies y el registro de sus miradas "desde adentro". A su vez, decidió prescindir del texto previamente escrito v. en cambio, optó por partir de una determinada situación de vida que después filmaba, dejando que los personajes generaran sus propios diálogos y actuaran de acuerdo con sus propias vivencias. Buscaba así poner a los personajes, desde el punto de vista dramático, lo más cerca posible de la situación tratada.

Cuando Solanas vio el primer material filmado ingresa como productor y, con Getino, colabora en el libro: como en 1968 La hora de los hornos obtiene el gran premio del festival de cine joven en Pesaro (Italia), Vallejo es invitado a participar en una nueva edición, aún antes de haber concluido su largometraje.21 Ahora bien, cuando esta oportunidad se concreta, es vivida no solo como una forma de acceder a la vía de legitimidad internacional, sino también como una forma de escapar a la persecución que llevaba a cabo el Servicio de Información del Ejército sobre las producciones fílmicas. Al respecto, el director cuenta que El camino... sobrevivió a una inspección del ejército gracias a que Aldo Sessa, que era uno de los dueños de laboratorios Alex y apreciaba mucho el filme, la salva, "de milagro".22

Poco después, en junio de 1971, "El Viejo" es asesinado en manos de un trabajador rural desocupado que

se encontraba en estado de ebriedad Al enterarse de lo ocurrido, Vallejo, que estaba en Buenos Aires, envía una carta al diario La Gaceta: en ella observa que el hecho excedía la mera casualidad v que era, en realidad, el resultado de las condiciones de vida en las que víctima y victimario estaban inmersos: "a Ramón Gerardo Reales lo mató la necesidad de quien vivía tanta o más miseria que él mismo".23 Entonces, además de dedicar el filme a su protagonista, decide agregar la escena de su velatorio. filmada en Tucumán por un amigo para ser enviada a Roma, donde se estaba realizando la edición. De esa manera el director reafirma su voluntad de documentar la realidad más allá de cualquier guión preestablecido, al tiempo que ve confirmada su idea de que la realidad venía a confirmar "lo que la película expresaba y cómo lo expresaba".24

Poco después, los organizadores del festival de Pesaro financian el viaje de Vallejo a Italia, a condición de que el filme se estrene ahí; así, el proceso de montaje es realizado en Roma, lo que significa no solo una ventaja técnica, sino también una forma de proteger la cinta ante la persecución de la dictadura.²⁵ Además, Vallejo hace una escala en Madrid para colaborar en la filmación de la entrevista que Solanas y Getino ya habían comenzado a hacerle a Perón, en Puerta de Hierro.26 Además, como estaba en contacto con los integrantes de la resistencia peronista en Tucumán, les envía una cinta con un mensaje del líder, la que se provecta en la sede del Partido Justicialista. A pesar del carácter clandestino de tales eventos, la prensa local difunde la información al respecto, del mismo modo que publica constantemente

todo lo relacionado con las reacciones suscitadas por *El camino...* en el exterior, ya que durante su extenso proceso de realización los sectores populares se habían ido identificando con la historia narrada y con la lucha por su reconocimiento dentro del país y su proyección abierta.²⁷

Del éxito internacional a la lucha local para la proyección abierta

La participación en festivales internacionales era parte de la estrategia de Cine Liberación para "romper el aislamiento" y superar el efecto de la censura; la idea consistía en apelar a la consagración en el extranjero para lograr que se produjera el reconocimiento local.28 Para ello se aprovechaba la existencia de un público interesado en el proceso histórico de Latinoamérica, así como el interés de un sector económico europeo -sobre todo italiano - en conseguir nuevos mercados.29 En efecto, desde septiembre de ese año se suceden las noticias que anuncian los triunfos conseguidos en diversos festivales: al Gran premio de Pesaro le sucede el de Mannheim, el de Fripresci (Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica), el de la OCIC (Oficina Católica Internacional de Cine) y una invitación a participar de la "Semana de la crítica" en el festival de Cannes, para la que se seleccionan los diez mejores filmes del año.30

Sin embargo, Vallejo —como los demás miembros de su grupo— entendía que "una película no existe solamente cuando está terminada; existe cuando llega a su público". ³¹ Por eso en una entrevista que se le hace al regreso de su viaje a Europa aclara que su intención era estrenar la obra en su provincia, adonde contaba con

la adhesión de los sectores populares.³² En efecto, los trabajadores del Sindicato de obreros del surco ingenio Santa Lucía, que habían participado de algunos tramos de la filmación, fueron los primeros en festejar los premios obtenidos, en un acto en el que interviene como orador principal Atilio Santillán, dirigente de la FOTIA, secretario del sindicato del Ingenio Bella Vista e impulsor de la participación de los obreros de ese sindicato en el filme.³³ Por su parte, el cineasta agradece especialmente este homenaje y afirma que el apoyo popular resultó fundamental para que se aprobara su exhibición.34

El camino... se exhibe en Tucumán por primera vez el 12 de marzo de 1972, a las diez de la mañana, cuando se lleva a cabo un preestreno privado en el cine "Reggio", precedido por la amplia difusión de las noticias sobre los premios recibidos. Según una reseña del evento publicada en Primera plana, periodistas, gremialistas, dirigentes estudiantiles y público en general, desbordaban los pasillos y la calle; algunos, portando banderas, afiches y una foto del protagonista, ponían de manifiesto su identificación con el filme y su rechazo a la censura, que le había impuesto tres cortes y lo había calificado como prohibida para menores de 18 años. En representación de su grupo, Getino sostenía que solo la autorización para la exhibición a "todo el pueblo argentino" probaría que la promesa de la reinstitución democrática era real.35 Por su parte, la FOTIA, la CGT local y las 62 Organizaciones suscribieron cartas en las que se comprometían a bregar por la difusión y la legalidad del filme, y al finalizar el acto Vallejo fue paseado en andas por los asistentes.³⁶

Como se pone de manifiesto en este episodio, dicha presentación evidencia el cambio de estrategia por parte del grupo de cineastas. La hora de los hornos, surgida durante la etapa inicial de la dictadura de Onganía, había prescindido de la aprobación oficial, formando, en cambio, un circuito clandestino con base en las sedes de las organizaciones peronistas, entre cuvas actividades estaba la formación de cuadros. Si bien el plan había tenido éxito - de acuerdo con sus estimaciones, el número de gente que habría visto dicho filme hasta mediados de 1972 habría ascendido a 80.000, superando al número de espectadores de los filmes "de autor" -, El camino..., presentado cuando va se hablaba del retorno a la democracia, logra que diversos sectores combinen un plan de lucha para lograr su proyección tanto en salas comerciales como en sindicatos, parroquias, universidades, clubes, escuelas y organismos vecinales.37

En una de las crónicas del momento se destaca que debía ser la primera vez que un cineasta argentino recibía la adhesión de los obreros y advierte que, en caso de que el filme no consiguiera la autorización oficial o de que no generara interés comercial, tendría a su disposición los sindicatos. De hecho, los dirigentes de las organizaciones va mencionadas, forman una comisión especialmente destinada a lograr la ansiada autorización, y realizan un importante evento en los salones de FOTIA.³⁸ En esa ocasión el realizador y los representantes de las organizaciones involucradas ofrecen una conferencia de prensa que funciona a su vez como un acto en defensa del filme, y cuenta con la presencia entusiasta de diversas delegaciones de ingenios.

Al término de las exposiciones los asistentes marchan por calle Congreso hasta la "Casa Histórica", donde se canta el himno nacional y se enganchan carteles en las ventanas, para seguir hasta Plaza Independencia v Casa de Gobierno, dejando levendas colgadas de los árboles. La cabeza de columna de los manifestantes portaba un gran bando que proclamaba: "El camino hacia la muerte del Viejo Reales. Queremos que el país nos conozca viéndola", a la vez que diversas personas llevaban estandartes con la imagen de portada del filme -el rostro del protagonista-, con una leyenda que decía: "Pueblo de Tucumán quiere que se vea. El camino hacia la muerte del Viejo Reales" (Fig.1).39

Como en muchos de los eventos culturales que suceden en 1972, en este acto la defensa de un texto en principio asociado al dominio de lo estético, cobra una profunda significación social y política. Cabe notar que en el período que va de junio a agosto de 1972 se registra un alto grado de tensión en la provincia, sobre todo entre estudiantes universitarios y la policía: entre el viernes 23 y el miércoles 28 de junio tiene lugar un enfrentamiento bautizado como "el Quintazo" -porque se produce en el predio universitario conocido como "Quinta Agronómica"-, violencia que se reaviva el jueves 24 y el viernes 25 de agosto, como consecuencia de la matanza de Trelew.

En este clima de tensión callejera, los trabajadores ven en la obra de Vallejo —cuya serie televisiva sobre los zafreros gozaba de gran popularidad — una contribución para la superación de la problemática que los



Fig. 1: Manifestación en apoyo a la exhibición del filme (*La Gaceta*, Domingo 6 de agosto de 1972)

aqueja. Por ejemplo, los trabajadores de Santa Lucía, describen al filme como "testigo de su auténtica realidad, expresada en los sufrimientos y las luchas diarias del movimiento obrero" y, adjudicándole el rol de "instrumento de esclarecimiento", ofrecen su esfuerzo para contribuir a su divulgación. 40 Vallejo llega a ser distinguido por la Federación Económica, a la vez que su obra recibe el apoyo de la "Comisión coordinadora y de activación del movimiento peronista" y del personal de la Universidad Nacional de Tucumán, que solicita a su rector-interventor, Héctor Ciapuscio, que se proyecte el largometraje en Canal 10, como "testimonio irrefutable de la miseria y el hambre".41 Además, tanto La hora de los hornos como El camino... fueron proyectadas en 1973 en distintas facultades, dando lugar a debates diri-

gidos por integrantes de las distintas tendencias.

La campaña desarrollada por las fuerzas vivas, así como el clima de relativa apertura que precedió a las elecciones de 1973, alcanza sus objetivos: en junio se logra, por gestión del gobernador de la provincia, que se autorice el reingreso al país de los negativos de la película, que permanecían en Roma. Por fin, el 9 de septiembre de 1972 el Instituto Nacional de Cinematografía no solo aprueba el film, sino que lo declara como de "interés especial", lo que implica su exhibición obligatoria. 42 El 17 de septiembre se lleva a cabo un nuevo preestreno en el cine "Capitol", y el 19 tiene lugar el "estreno latinoamericano" de la película, que estaría seis meses en cartel en la capital de Tucumán y cuatro meses en otras localidades de la provincia.43

Por su parte, el promotor de ventas de la Comisión Municipal de Folklore de Cosquín, José Luis Cifre, comienza a promocionar el disco. lanzado en junio de 1972, con temas compuestos por el poeta José Augusto Moreno y el músico Luis Víctor Gentilini, cantados por Tito Segura: anuncia además que las ganancias reportadas por el disco serían destinadas a fines benéficos. 44 Asimismo. en octubre de 1973, Vallejo viaja a Catamarca, donde es recibido por el ministro de Bienestar Social y declarado "huésped de honor"; a la vez, los medios destacan que el primer día de exhibición estaría presente en la sala para debatir con otros cineastas las implicancias político-sociales del filme, destacando la emergencia en el espacio público del cine militante.45 Ya en abril de 1974 El camino... se estrena en Buenos Aires, en el cine "Lorca".46

Los premios internacionales hacen no solo que la película de Vallejo se transforme en un símbolo de la emergencia política de "el pueblo", sino también, que el director sea considerado como un referente cultural de la etapa que se inicia. Así, el 3 de junio de 1973 asume el cargo de "Asesor Cultural" del gobierno tucumano, desde donde trata de que el modelo elitista que había predominado durante la proscripción del peronismo diera paso una estrategia de popularización de la producción cultural, a partir de la búsqueda de un "acercamiento entre artista y pueblo".47 El apoyo que recibe por parte de los empleados del Consejo Provincial de Difusión Cultural muestra que este nuevo lineamiento no era recibido como una imposición, sino que respondía a una perspectiva de cambio compartida por

los trabajadores de ese organismo y por los artistas, en general. El Cumpliendo con su función, el 10 de julio de 1973 viaja a Buenos Aires a realizar gestiones para la repatriación y exhibición de otras películas sobre la resistencia peronista, la coordinación entre Canal 7 de Buenos Aires y Canal 10 de Tucumán, y el envío de películas del "Joven Cine Latinoamericano", que serían proyectadas gratuitamente a través del mencionado Consejo. 49

Sin embargo, la intensa actividad de Vallejo comienza a verse obstaculizada cuando en junio de 1973 es blanco —junto al gobernador y al rector de la Universidad - de una amenaza firmada por el autodenominado "Comando Tecnológico Peronista Revolucionario y Cristiano".50 Tal violencia se manifiesta en textos publicados en periódicos locales. en un tono de creciente agresividad que culmina con dos violentos episodios: el primero se produce en la madrugada del 28 de noviembre de 1974, cuando el local del Sindicato de obreros del surco del ingenio Santa Lucía es destruido por una bomba, durante una redada de la Policía Federal; el segundo ocurre en la noche del 23 de diciembre 1974, cuando los padres del director sufren un atentado en su domicilio, lo que los lleva a destruir las cintas de los testimonios y a forzar al realizador al exilio.⁵¹

Santa Lucía había sido uno de los pueblos más castigados por la crisis. El cierre del ingenio había causado la emigración masiva de unos y la desocupación y la protesta de otros, cuyas manifestaciones alcanzan un clímax de violencia cuando Hilda Guerrero de Molina, cocinera en las ollas populares que se habían tornado habituales, es asesinada por

las fuerzas represivas. De hecho, las escenas que se filman en el Sindicato de Obreros de Surco registran la dinámica de las reuniones realizadas para decidir qué se haría ante el cierre del ingenio. Sin embargo, cabe aclarar que las mismas preceden al momento en el que el Ejército Revolucionario del Pueblo comienza a actuar en la zona, en 1970, así como la relación de Vallejo con los Reales y la FOTIA es previa a su encuentro con Solanas y Getino.52 Su proyecto, que apuntaba al fortalecimiento de las herramientas de producción discursiva de los sujetos sin acceso a formas de representación cultural, se había gestado en la Escuela de Cine de Santa Fe.

Después del cierre del ingenio, Santa Lucía fue un foco de atracción tanto para integrantes de la resistencia peronista como para militantes de grupos armados que buscaban relacionarse con obreros del sindicato porque consideraban que el desempleo masivo y el empobrecimiento repentino del pueblo eran condiciones propicias para la formación de cuadros. Sin embargo, es importante aclarar que El camino... fue un intento de cambio de las estructuras sociales desde lo cultural. En tal sentido, aunque "Cine Liberación" compartiría algunas temáticas con el grupo denominado "Cine de la Base" -vinculado al ERP-, se diferencia del mismo en cuanto a los objetivos, a criterios de orden estético, y a la negativa a funcionar como vía de apoyo a la lucha armada.⁵³ Por lo tanto, los atentados mencionados, que marcan el fin de la experiencia de "Cine Liberación" en la provincia, no pueden leerse como represalias ante el accionar de las organizaciones armadas, sino como una reacción de sectores

hegemónicos que veían en el cuestionamiento de sus paradigmas culturales una amenaza al capital simbólico en el que se legitimaba su poder.

El film en los medios gráficos

Como se puede observar a través de los episodios presentados, el accionar de Vallejo no pasaba desapercibido en su provincia, va que era un referente para quienes trataban de articular un espacio de resistencia y buscaban medios de representación en la esfera pública. El cineasta venía a cubrir esta necesidad, lo que generaba la férrea oposición de sectores ultra-conservadores, como la que desató la emisión televisiva de un episodio que cuestionaba las condiciones de trabajo y de vida del zafrero, titulado "Yo del dolor hago azúcar".54 Como esta serie se emitió durante la etapa de promoción y de presentación de El camino..., la recepción de este largometraje se dio en íntima relación con el clima de ácida polémica generado por esta serie de testimonios.

De ahí que los eventos realizados para lograr la autorización de la provección abierta, así como la difusión de la serie de testimonios por Canal 10 y la proyección de los filmes del Grupo Cine Liberación en circuitos alternativos constituyan la principal publicidad a la hora del preestreno del filme en la sala "Capitol", el de 17 de setiembre de 1973. En este momento, sin embargo, se inicia otra etapa, caracterizada por la necesidad de interesar a quienes estaban fuera del circuito de politización activa, por lo que importa observar el tipo de comunicación que se establece con ellos, muchos de los cuales van a ver por primera vez una obra sobre la propia realidad, gestada bajo los principios del Tercer Cine.

Para ello se busca la conversión del protagonista, don Ramón Gerardo Reales, en un ícono del zafrero tucumano, cuya representación gráfica se expresa con la imagen, sobre fondo rojo, de un rostro de mirada firme. surcado por arrugas y cubierto por un sombrero con alas amplias, para protegerse del sol. El primer plano de Reales permite asociar los pronunciados surcos de su piel no solo con el paso del tiempo, sino también con la dureza de sus condiciones de vida. La imagen, que irrumpe en el espacio público desde los estandartes que se usan en la marcha para lograr la autorización del filme, se asocia a la emergencia de una identidad tucumana que se defiende como "auténtica" y que se procura instalar en el imaginario no solo provincial, sino también nacional: recordemos que el texto de la pancarta anunciaba, en referencia a la película: "Oueremos que el país nos conozca viéndola".

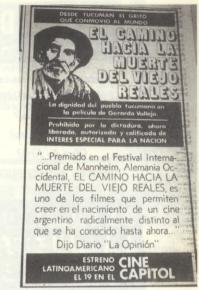
Es decir que, en primer lugar, se denuncia que "el país" desconoce a los trabajadores más explotados, que son, en este caso, tucumanos. En segundo lugar, estos establecen una identidad con el filme, reconociéndolo como vía de acceso fidedigna a su realidad; actuando como manifestantes culturales, enuncian su discurso desde una continuidad plena con la identidad "tucumana" simbolizada por el personaje del "Viejo" construido por Ramón Gerardo Reales y la cámara de Vallejo. Justamente, tanto las críticas europeas como locales destacan la labor del protagonista, como se puede apreciar en una nota en la que Francisco "Pancho" Galíndez expresa:

Sobre todo es la figura del Viejo Reales la que se yergue en el filme con perfiles propios definitivos. Puesto que de ahí, del coraje y la dignidad del Viejo —que se emparenta con toda una tradición del pueblo argentino — [sic] en la dilucidación de su conciencia negativa de explotación.⁵⁵

En este sentido, es importante notar que la aceptación del filme como propio por parte de los trabajadores azucareros se basa en su aspecto testimonial, refrendado por la inclusión de la muerte real del protagonista como un corolario que subrava la veracidad de la denuncia social. Por un procedimiento metonímico, la imagen del zafrero pone en el centro de la escena una identidad sufriente, imbricada con la realidad profunda que Vallejo quiere mostrar. En esa imagen se concentran los atributos de la dignidad y la resistencia, que son los que se adjudican a los trabajadores del surco, lo que tiene su parámetro en la historia del Viejo. quien había sido dirigente sindical en su juventud.56

En una entrevista previa al estreno de la película, el cineasta afirma que la concibe como "documento de identidad del pueblo" de su provincia, cuya dignidad se había propuesto homenajear.⁵⁷ En otra ocasión, caracteriza al protagonista como "un viejo sencillo, analfabeto, inteligente y pícaro", asimilando tales condiciones al gaucho de la región.58 En ese sentido, el rostro del Viejo Reales en las pancartas se asemeja a la foto de un documento nacional de identidad, a la vez que su representación icónica simboliza el cambio de perspectiva política y cultural que la película viene a anunciar, que tiene su parangón en la salida del peronismo





Figs. 2 y 3 (Avisos publicitarios en la semana del estreno, La Gaceta)

de la clandestinidad. En una ocasión Vallejo postula una metáfora con el símbolo patrio:

lo que queremos lograr es que la película se convierta en una bandera más del campesinado tucumano. Es el testimonio de su propia vida, es la denuncia de su miseria, de su opresión, y forma parte de la respuesta ideológica que ese campesino ofrece.⁵⁹

El siguiente paso, como se ha indicado, implica la puesta en marcha de una estrategia comunicativa capaz de generar el interés de un público que, sin estar implicado de forma directa en la acción política, participa de las inquietudes intelectuales, artísticas y sociales de ese momento. Esto se refleja en los avisos que se insertan en la página de espectáculos de *La Gaceta* en la semana anterior al estreno de la película, que tendría lugar el 19 de setiembre en el cine "Capitol", creando un cli-

ma de expectativa que inscribía el evento como culminación del largo camino iniciado en 1968. En esos avisos se incluye como mérito del filme la lucha para lograr su aprobación, con lo que las manifestaciones de apoyo son integradas a la instancia de producción de la obra. De este modo, se practican a fondo los principios del "Tercer Cine", relativizando la idea de obra terminada e insertando de lleno todo el proceso de recepción como una parte necesaria para su concreción. Con el mismo sentido, se integran como elementos del filme el relato de la hazaña lograda internacionalmente, la opinión favorable de la crítica y el carácter novedoso que significaba la representación en pantalla grande de un asunto tucumano. Es así como el primero lleva una leyenda que dice: "Desde Tucumán el grito que conmovió al mundo", aclarando: "prohibida por la dictadura,



Fig. 4 (Segunda semana de exhibición, La Gaceta).

ahora liberada, autorizada y calificada de INTERÉS ESPECIAL PARA LA NACIÓN" (Figs. 2 y 3).

Como se ve, los anuncios van introduciendo pequeñas variaciones en el texto que presenta la obra, destacando distintos aspectos que eran habituales en las polémicas estético-ideológicas de la época y a través de los cuales se busca interpelar directamente al lector. Entre estos anuncios uno de los más logrados es el que proyecta a los posibles asistentes la problemática suscitada por la crítica en los festivales europeos (Fig. 4).

Las frases breves y directas interpelan al gran público para que participe del filme no como mero espectador, sino como parte del acto político que involucra la asistencia a la sala. La última pregunta, "Film maldito?" implica, además, la admisión del rol de mercancía cultural que asumía la obra, al apelar a emociones tales como la curiosidad e, incluso, cierta morbosidad que podía ligarse fácilmente al hecho de la muerte del Viejo, ocurrida poco antes del estreno. Esta vinculación entre la denuncia y la industria cultural aparece en un aviso que va acompañado de un recuadro con un agradecimiento de la "Asociación de exhibidores cinematográficos del Norte Argentino" a Vallejo "por haber mostrado al mundo (...) las espinas de este Jardín de la República" (Fig.5).

Con ello el texto se hace eco de la lucha por redefinir el capital simbólico en la que la sociedad de Tucumán estaba involucrada en ese momento. Esa lucha, que se desata con fuerza a partir de la emisión de la serie de testimonios se transfiere a la recepción



Fig.5 (Solicitada en apoyo del filme, publicada el día del estreno, arriba del aviso publicitario, *La Gaceta*)

de El camino.... En efecto, la irrupción de estas historias en la escena provincial interpela a las "buenas conciencias", haciendo que la tradicional postal del "Jardín de la República" sea contrastada con las "espinas", que remiten tanto a la dualidad de la belleza expresada en la imagen de una rosa como a la misma corona de Cristo, tan presente en una sociedad que, en gran medida, conoce el capital simbólico cristiano. Además, hace emerger al zafrero como sujeto capaz de concentrar la auténtica identidad tucumana, marcada por el dolor reprimido bajo la idea de "jardín".

Reflexiones finales

La lucha por la aprobación de la proyección muestra que el programa de resistencia diseñado por los cineastas había contribuido a que los trabajadores pudieran analizar en profundidad su problemática en función de su realidad histórica, y a que se organizaran en pos de sus objetivos políticos. Sobre todo, logró que se asumieran como un sujeto colectivo capaz de asociarse a un mediador que pudiera representarlos satisfactoriamente a través de una construcción discursiva, para poder intervenir juntos en el debate por la producción simbólica. El filme viene así a asumir una representación que el sistema político no ofrece: el afiche, transformado en estandarte, materializa una especie de re-emergencia de lo reprimido, después de 17 años de proscripción del peronismo.

Por otro lado, la "liberación de la cámara" significa un cambio de perspectiva radical, que va en el mismo sentido que la posición ideológica de la izquierda peronista en ese momento, interesada en socializar la cultura. Como los demás miembros del Grupo de Cine Liberación, la posición enunciativa de Vallejo abarca roles que en principio resultan complementarios, aunque pronto se imbrican en los conflictos que pautaron la historia provincial y nacional. Por

un lado, hace de puente entre Perón y sus seguidores en la Argentina; por otro, hace de una especie de palanca que busca, haciendo pié en Europa, conseguir la fuerza necesaria para lograr la apertura del campo cultural argentino; por otro, hace de mediador discursivo entre trabajadores rurales que estaban fuera del sistema de producción y representación cultural y el público de clase media que sí integra ese sistema, haciendo las veces de un traductor capaz de registrar las experiencias de los primeros en el código argumentativo, estético y político de los segundos. Sin embargo, el problema que se develaría en 1974 es que el peronismo imaginado por los jóvenes cineastas no coincidía con el modelo implementado por Perón a su regreso.

El peronismo imaginado surgió tanto de la necesidad de supervivencia a pesar de la prohibición dictatorial, como de la lejanía y la ambivalencia discusiva de su líder, que alentaba la formación de discursos a menudo contradictorios.60 Así, imbuidos por las expectativas de cambio generadas por eventos como la Revolución Cubana, el Mayo francés y los textos referentes a la necesidad de descolonización interna de Frantz Fanon, Vallejo, Solanas y Getino se propusieron conocer a los habitantes marginados del interior del país, a reinterpretar los mitos nacionales -como el del gaucho Martín Fierro y de la leyenda de "El familiar" - y, sobre todo, a contribuir a la formación de sujetos políticos que estuvieran capacitados para participar en la construcción de sus propios destinos. Tal modelo, sin embargo, entraría en colisión con el verticalismo desplegado por Perón al volver al país, y con sectores que se sentían amenazados

por la emergencia de una conciencia crítica entre trabajadores sujetos a relaciones de explotación.

Es cierto que Cine Liberación, en cuanto grupo, no cuestiona la conducta del líder, a cuvo regreso contribuvó de manera importante, al filmar y difundir la entrevista en Puerta de Hierro.61 De todos modos, la estrategia política de no confrontar con Perón no debilitó el carácter de democratización radical implícita en la práctica del film-acto. Por el contrario, este proceso, en cuanto manifestación de la radicalización social generalizada que marcaría el período que va de 1972 a 1974, terminaría por ser percibido como un obstáculo para el estilo de conducción del líder. Concretamente, la experiencia llevada a cabo por Vallejo implicaba la inclusión discursiva de los sectores más explotados, lo que constituía en sí mismo un acto de alto contenido revolucionario que no iba a ser tolerado por los sectores conservadores que se encontraban, incluso, dentro del peronismo.

Por último, resta decir que el episodio aquí reconstruido no tuvo un interés meramente anecdótico, sino que, como se habrá podido advertir. alcanzó una alta repercusión en la dinámica estética, política y social de la provincia. El camino..., como bien notara Vallejo, no terminó al ser concluido el trabajo fílmico; por el contrario, el tono de épica popular tanto de la historia narrada como del proceso de realización se proyecta a los eventos colectivos organizados para vencer los obstáculos impuestos por la censura. Aunque la obra no se conoce en la actualidad entre los más jóvenes, debido al silenciamiento que aún pesa sobre las producciones de ese período, es mucho lo que se puede aprender de esta experiencia: desde las enseñanzas que el director legaría posteriormente en su libro, *Un* camino hacia el cine, al conocimiento de una forma de hacer cultura que hoy se ha perdido. Pero, sobre todo, la historia de la filmación y la proyección de este filme lleva a observar en qué punto y de qué manera la épica colectiva deviene en tragedia.

Notas

1. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las V Jornadas Nacionales "Espacio, memoria e identidad", celebradas en la ciudad de Rosario entre el 8 y el 10 de octubre de 2008, con el título de "Intelectuales, trabajadores y censura política: El Camino hacia la muerte del Viejo Reales (1968-1971), de Gerardo Vallejo, y la lucha por su proyección abierta". Al realizar este trabajo tuve en cuenta los comentarios de Mariano Mestman, así como artículos de su autoría. Asimismo, Quisiera agradecer al jefe del archivo de La Gaceta, Mario Rodríguez, por su colaboración durante la investigación realizada.

2. "La exhibición del cine militante. Teoría y práctica en el Grupo Cine Liberación", en Fernández Colorado, Luis (Ed), *Cuadernos* de la Academia núm.9, Madrid, AEHC, 2001.

3. "Social space and the genesis of 'classes", Language and Symbolic Power. Cambridge: Harvard University Press, 1991, 229-251 [publicado originalmente como "Espace social et genese des 'clases", Actes de la recherche en sciences sociales, 52-53, june 1984, 3-12].

4. "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)", en *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 2001: 49-80.

5. Ídem, 77-79.

6. Mestman sugiere esta relación en "Los hijos del Viejo Reales. La representación de lo popular en el cine político", en Carman, Jorge (Ed), Cuadernos de cine argentino 1: modalidades y representaciones de sectores sociales en la pantalla. Buenos Aires: INCAA, 2005:36-57 [Para un análisis del filme, remito al lector a este artículo, a ser reeditado en Ese Ardiente Jardín de la República: formación y desarticulación de un campo cultural (Tucumán, 1880-1975), de próxima edición, con coordinación a mi cargo].

Cabe notar que las referencias literarias indicadas son mencionadas por Francisco "Pancho Galíndez", un reconocido perioDada la complejidad que requiere tal análisis, este trabajo no es sino una contribución inicial en ese camino que aún resta transitar. En todo caso, cabe pensar que la salvación de los negativos permite, en lo profundo de la pérdida desde la que hablan, tratar de superar el trauma social y redefinir un modelo cultural fundamentado en la propia historia.

dista cultural tucumano cercano a Vallejo, en una nota que se refería a la primera versión de la filmación: "No está demás señalar aquí los antecedentes literarios que tiene una obra de esta envergadura, por un lado está "Los hijos de Sánchez", y poco más allá la "Biografía de un cimarrón", de Miguel Barnet, que representan cada una, en su cuerda especial, sendas inmersiones en la realidad latinoamericana. Más o menos, esto es lo que ha querido realizar Gerardo Vallejo en un plano estrictamente cinematográfico". "Gerardo Vallejo: cine y algo más", La Gaceta, 31 de diciembre de 1968.

- 7. "La epopeya del Viejo Reales", Así, 4 de abril de 1972. 22-23.
- 8. Esta cuestión ha sido analizada en "Los "Testimonios de Tucumán" (1972-1974), de Gerardo Vallejo: peronismo, subalternidad y representación", *e-l@tina*, Revista Electrónica del Instituto Gino Germani, núm. 19, 2007, 29-
- 9. Vale como prueba el comunicado que le envía a un periodista de *La Gaceta* antes de partir a Viña del Mar a presentar *Las cosas ciertas*, en 1967, en el que escribe: "Rolo: Te ruego si puedes hacer publicar lo siguiente (promoción personal necesaria)"; a continuación, proporciona información sobre el perfil del festival, la fuente de financiamiento para su viaje (la Universidad Nacional de Tucumán, de la que dependía Canal 10, adonde trabajaba), su película y su carrera. "Comunicado mecanografiado del realizador", sin fecha.
 - 10. "La epopeya del Viejo Reales", 22-23.

11. Ídem.

- 12. Este corto fue realizado junto a Gustavo Moris, quien estudiaba en el mismo instituto y se especializaba en fotografía.
 - 13. Comunicado referido.
- 14. Vallejo, Gerardo. Un camino hacia el cine. Córdoba: El Cid Editor, 1984, 138.
 - 15. Ídem, 140.

- 16. "Verdades tucumanas", Análisis 393, 25 de septiembre de 1968, 32.
- 17. "Éxito de un largometraje argentino en el festival de Pesaro 1971. Vida y muerte del Viejo Reales", Siete Días, 4 de octubre de 1972.
- 18. Octavio Getino, "Cine militante y represión", *Primera Plana* 497, 8 de agosto de 1972, 50-51.
- 19. Entrevista realizada por la autora de este artículo a Octavio Getino en San Miguel de Tucumán, el 13 de octubre de 2008.
- 20. "El Camino hacia la muerte del Viejo Reales", *Confirmado*, 28 de noviembre de 1968, 60-61.
- 21. Francisco Galíndez, "Gerardo Vallejo ha sido invitado al Festival de Pesaro, en Italia", *Noticias*, 20 de mayo de 1969.
- 22. "Gerardo Vallejo: 'soy un campesino que hace cine'", *La Maga*, 3 de mayo de 1995, 34.
- 23. "Viejo Reales", Sección "Cartas del director", *La Gaceta*, 17 de junio de 1971.
 - 24. Un camino hacia el cine, 161.
- 25. "Cine: la RAI distinguió a un director tucumano", *La Gaceta*, 6 de marzo de 1971, 7; y "El filme de Gerardo Vallejo en el Festival de Pesaro", *La Gaceta*, 26 de septiembre de 1971, Segunda Sección, 4. La incidencia de la censura en la decisión de hacer el montaje en Roma se menciona en "El difícil camino terminó. Se estrena el Viejo Reales", *Noticias*, 9 de septiembre de 1973.
- 26. El trabajo realizado en Roma es descripto en detalle en *Un camino hacia el cine,* 164-165.
- 27. Breve sin título, *Noticias*, 23 de octubre de 1971.
- 28. "Cine Liberación: revertir la tendencia", *Primera Plana* 481, 18 de mayo de 1972, 44-47. Para un estudio detallado del recorrido de los festivales internacionales de cine militante ver Mariano Mestman: "Postales de cine militante argentino en el mundo", *Kilómetro* 111. Ensayos sobre cine, 2, 2001: 7-30.
- 29. Octavio Getino, "¿Quién es el familiar?", *Primera Plana* 488, 6 de junio de1972, 50-51.
- 30. "El camino hacia la muerte de el Viejo Reales en Cannes", La Gaceta, 19 de marzo de 1972.
 - 31. Un camino hacia el cine, 171.
- 32. "Después del triunfo en Mannheim, Gerardo Vallejo estrenará en Tucumán "El Viejo Reales", *La Opinión*. jueves 16 de diciembre de 1971, 19.

- 33. "Acto popular en Santa Lucía por una película", *La Gaceta*, miércoles 22 de diciembre de 1971.
- 34. "El difícil camino terminó. Se estrena el *Viejo Reales*", *Noticias*, 9 de septiembre de 1973
- 35. "Se presentó el filme 'El camino hacia la muerte de el Viejo Reales", La Gaceta, lunes 13 de marzo de 1972; "El difícil camino terminó".
- 36. "Poema humano de Vallejo", Primera Plana 480, 11 de mayo de 1972, 50.
- 37. "Cine Liberación: revertir la tendencia", 47 y "Poema humano de Vallejo".
- 38. "El camino hacia la muerte de el Viejo Reales: se gestiona su exhibición", *La Gaceta*, domingo 4 de junio de 1972. 11.
- 39. "Un acto para apoyar la aprobación de un filme", *La Gaceta*, Segunda Sección, 6 de agosto de 1972, 6 y "Piden que se autorice la exhibición de una película", *Noticias*, 6 de agosto de 1972.
- 40. "Los sindicatos apoyan la exhibición del film del realizador Vallejo", nota de *La Gaceta* reproducida en *Un camino hacia el cine*, 172
- 41. "Distinción a Gerardo Vallejo", La Gaceta, 18 de junio de 1972, 11.
- 42. Breve si título, *La Gaceta*, 28 de junio de 1973 y "El difícil camino terminó". Sobre el tiempo de exhibición, ver "Se estrena 'El camino hacia la muerte del Viejo Reales' ", *La opinión*, sábado 6 de abril de 1973, 19.
- 43. "Una película tucumana en función preestreno", "Panorama Tucumano" y "Estrenos en la pantalla", *La Gaceta*, 16, 18 y 23 de septiembre de 1973, respectivamente.
- 44. "Una película nacional con tres premios internacionales", *La Unión*, 29 de septiembre de 1972, 6.
- 45. "Vallejo nos trae la muerte del Viejo Reales", *La Unión* (Catamarca), 4 de octubre de 1973; "El Viejo Reales: Testimonio de un pueblo que se rebela" y "El ministro de Bienestar Social con Gerardo Vallejo", *La Unión*, 19 y 20 de octubre de 1973, respectivamente.
- 46. "Se estrena El camino hacia la muerte del Viejo Reales"", *La opinión*, sábado 6 de abril de 1974, 19.
- 47. "Vallejo: acercamiento entre artista y pueblo", *La Gaceta*, 5 de junio de 1973.
- 48. "Gerardo Vallejo asesor cultural de la gobernación", "El personal del Consejo Provincial de Difusión Cultural apoya a un asesor del Poder Ejecutivo", *La Gaceta*, 4 y 5 de junio de 1973, respectivamente.

- 49. "Gestiones en Buenos Aires del Asesor Cultural Vallejo", *La Gaceta*, 10 de julio de 1973.
- 50. "Acusación de un comando contra Gerardo Vallejo", *Noticias*, 10 de junio de 1973.
- 51. Lucía Mercado recoge testimonios de la destrucción del sindicato y de las complejas consecuencias sociales y políticas del cierre del ingenio en *Santa Lucía de Tucumán. La Base*, Buenos Aires: Edición del autor, 2005, 199-200. Por su parte, Vallejo se refiere al atentado en la casa de sus padres en *Un camino hacia el cine*, 194.
- 52. Sobre la formación de las guerrillas se puede consultar el libro de Oscar Anzorena, Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976). Ediciones del pensamiento nacional: Buenos Aires, 1998.
- 53. Octavio Getino, en la entrevista antes citada, recuerda que ellos rechazaron una propuesta de Montoneros para vincularse a ellos; Mestman da detalles del encuentro entre ambos grupos en "Estrategia audiovisual y trasvasamiento generacional. Cine Liberación y movimiento peronista", en J. Sartora y S. Rival (Eds) *Imágenes de lo real. La representación de lo político en el documental argentino*. Buenos Aires: Libraria, 2007, 51-70.

- 54. Las polémicas locales en torno a la proyección televisiva de los cortos documentales de Vallejo han sido tratadas en el ya mencionado artículo "Los "Testimonios de Tucumán" (1972-74), de Gerardo Vallejo...".
- 55. "La otra dimensión del Viejo Reales. Aportes para la formación de un cine de la liberación", *La Gaceta*, 21 de octubre de 1973. Aunque en el texto del diario falta un verbo, este error no impide captar el sentido del párrafo.
- 56. "El camino a la muerte del Viejo Reales", Así, 15 de junio de 1971 [Nota sobre el protagonista del film, motivada por su asesinatol.
 - 57. "El difícil camino terminó".
 - 58. "La epopeya del Viejo Reales", 22.
- 59. "Machadito, pa' no sentirlo", *Primera Plana* 482, 5 de abril de 1972.
- 60. Coincido en este punto con el análisis realizado por Eliseo Verón y Silvia Sigal en Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Buenos Aires: Eudeba, 2003.
- 61. Mi reflexión se debe a un atinado comentario de Mariano Mestman sobre esta cuestión.

Educación

Coincidencias y conflictos entre funcionarios del Proceso. El caso del Ministerio de Cultura y Educación

Laura Graciela Rodríguez*

os integrantes del autodenomi-Linado Proceso de Reorganización Nacional pretendieron cambiar el sistema educativo y hacerlo "acorde a las necesidades del país", según rezaba el Acta del 24 de marzo de 1976. Como han señalado los investigadores del período, la última dictadura logró producir cambios profundos pero, al mismo tiempo, varios de sus objetivos más ambiciosos no pudieron ser concretados o debieron ser revisados a causa de los múltiples conflictos que se dieron al interior de la Junta Militar, entre los militares, y entre estos y los civiles que integraban el gobierno.1 Uno de los proyectos más exitosos en términos de modificar estructuralmente la economía v sobre el cual existió más controversia, fue el plan económico de José Martínez de Hoz.²

Durante el Proceso, hubo solo dos Ministerios que estuvieron ocupados desde los inicios por ministros civiles, el de Economía y el de Cultura y Educación. En este artícu-

* Profesora Adjunta de la Universidad Nacional de La Plata e investigadora del CONICET con sede en el Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Agradezco la lectura de Daniel Lvovich, Gonzalo de Amézola, Paula Canelo y de todos los integrantes del grupo de Historia Reciente de la Universidad Nacional de General Sarmiento que estuvieron presentes en la reunión de discusión de este artículo.

lo haremos foco en esta última cartera desde una perspectiva que evita observar la política educativa de la dictadura como un todo coherente y homogéneo v que presenta la variedad de medidas ensavadas en distintos momentos, las dificultades que tuvieron los ministros para implementarlas y los diferentes actores y grupos involucrados. Pretendemos plantear que los ministros nacionales tuvieron poca autonomía, actuaron limitados por un presupuesto escaso y ejercieron un débil liderazgo frente a los universitarios y a los representantes provinciales en el seno del Consejo Federal.

Más específicamente, analizaremos las coincidencias y los conflictos que mantuvieron los ministros civiles entre sí y con los máximos responsables del gobierno, a partir del estudio de dos ámbitos que los investigadores suelen ver por separado: el del sistema educativo no universitario y el de la universidad.³ En primer término, señalaremos que los mandatarios coincidían con los militares en la necesidad de erradicar la "subversión" y avalaron los documentos que fueron el fundamento ideológico de la represión y de la política educativa. En segundo lugar, veremos que estaban de acuerdo con la idea de "achicar" el sistema educativo universitario y el no universitario que se había "masificado" en los

años del peronismo (1973-1976). La "solución" propuesta para el "problema en la universidad" era universalizar el cupo, el examen de ingreso eliminatorio y el arancelamiento. En los otros niveles, buscaron reestablecer los principales elementos de la "escuela intermedia", que apuntaban a brindar "orientación laboral" a los alumnos de los primeros de la secundaria.

Del lado de los conflictos, estos estaban originados en parte, por la misma política económica que avalaban. En esos años, el área educativa recibió el presupuesto más bajo de la década. Esta situación provocó tensiones entre los ministros y los militares e hizo que varios de ellos, una vez alejados del cargo, criticaran abiertamente la política de la Junta. Por último, mostraremos que las numerosas tensiones que se dieron por este y otros temas, hicieron que el Ministerio de Cultura y Educación se transformara en el más inestable de todo el Proceso, en abierto contraste con las otras carteras, como la de Economía.4 A la alta rotación de sus ministros se le sumó además, un conjunto importante de medidas que fueron anunciadas y que finalmente no fueron aprobadas en la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL).

Ahora bien, el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación fue ocupado por cinco ministros de educación civiles y durante dos períodos por el ministro del interior, el general Albano E. Harguindeguy. Los ministros fueron: Ricardo Pedro Bruera (marzo 1976-abril y mayo 1977); Harguindeguy (mayo-junio 1977); Juan José Catalán (junio 1977-agosto 1978); Harguindeguy (agosto a noviembre 1978); Juan Rafael Llere-

na Amadeo (noviembre 1978-marzo 1981); Carlos A. Burundarena (marzo 1981-diciembre 1981) y Cayetano Licciardo (diciembre 1981-diciembre 1983).

Por unos pocos días, del 24 al 29 de marzo, estuvo al frente del Ministerio un oficial de la Armada, el contraalmirante César Augusto Guzzetti. En ese breve lapso salieron publicadas varias resoluciones y leves importantes que definieron el rumbo de la gestión del primer ministro Bruera. El día 26 de marzo, en base al diagnóstico de que "el problema de la subversión encontró en las universidades un campo propicio para su desenvolvimiento", el presidente de facto, teniente general Jorge Rafael Videla dispuso que las universidades quedaran bajo el control del Poder Ejecutivo Nacional v se dictaminó la potestad del presidente para la designación de rectores y decanos. En el texto de la Ley Nº 21.276, llamada "Prioridad para la normalización de las universidades Nacionales", se establecía que las universidades se regirían por la mencionada norma y la Ley Universitaria Nº 20.654 con una serie de artículos modificados. Se aclaraba que el ministro ejercía las atribuciones que las normas vigentes le otorgaban a las Asambleas Universitarias: dictaba las pautas generales de política universitaria en materia académica, procedía al redimensionamiento, reordenamiento y no duplicación de carreras en el ámbito regional y establecía las normas administrativas y presupuestarias generales. Además, quedaban prohibidas todas las actividades que asumieran formas de adoctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político o gremial, docente, estudiantil y no docente.

Al final, se derogaban varios artículos de la Ley Nº 20.654 de marzo de 1974, y se sustituía un párrafo del artículo 11, que establecía que eran incompatibles con el ejercicio de la docencia universitaria, todas las actividades que se apartaran de los objetivos del Proceso.

Uno de los orígenes de los conflictos intra fuerza e inter fuerza, fue la decisión de la Junta Militar de repartir los cargos del Estado entre las tres Fuerzas.⁵ Siguiendo esta división tripartita del gobierno, cada una designó a "delegados militares" en las Subsecretarías, Direcciones Nacionales y Generales que le correspondían. Por ejemplo, la Aeronáutica nombró al delegado de la Secretaría de Cultura: la Armada al de la Secretaría de Estado de Educación, y el Ejército tenía potestad sobre la Subsecretaría de Asuntos Universitarios y la Subsecretaría de Ciencia y Tecnología, entre otras. Este esquema no permaneció fijo, pero dificultó a lo largo del tiempo el funcionamiento mismo del Ministerio, en tanto los máximos responsables de las distintas dependencias respondían a diferentes jefes políticos. Era frecuente que cuando cambiaba el ministro, varios de ellos no lo hicieran y viceversa. Si bien la Armada tuvo inicialmente cierta preponderancia dentro del Ministerio, al poco tiempo el sector del Ejército liderado por Videla predominó claramente y fue el que puso a Harguindeguy como ministro en dos oportunidades y orientó la política educativa en general.

El día 29 de marzo se publicó una resolución que disponía el cese en sus funciones de los rectores, Consejos y demás cuerpos colegiados directivos en las Universidades Nacionales. Se designaron delegados

militares o interventores al frente de las 26 Universidades Nacionales, siguiendo un criterio de distribución que era coherente con el control territorial que cada Fuerza poseía o se atribuía sobre el territorio nacional. La Armada controlaba: Santiago del Estero, Buenos Aires, La Plata, Lomas de Zamora, Mar del Plata, Sur v Patagonia, La Fuerza Aérea: Córdoba. Río Cuarto, Cuvo, San Luis y la Universidad Tecnológica. Y el Ejército: Tucumán, Jujuy, Catamarca, Salta, La Pampa, Luián, Rosario, Comahue, Entre Ríos, Nordeste, Misiones, Centro de Buenos Aires y Litoral.6 Estos delegados debían designar a los demás funcionarios de las universidades y tenían todas las atribuciones y competencias que legalmente correspondían a los titulares.

El ministro Bruera y el "Operativo Claridad"

El 29 de marzo la Armada nombró como ministro a Ricardo Pedro Bruera, quien era profesor de las Universidades Nacionales de Rosario y del Litoral. Entre 1968 y 1970 fue asesor del Ministerio y de 1970 a 1973, ministro de educación de Santa Fe, siendo nombrado secretario del comité ejecutivo del Consejo Federal de Educación desde su creación en junio de 1972 hasta el 25 de marzo de 1973.

En relación a la universidad, en junio Bruera instó a los delegados militares a que dictaran en el término de diez días sus reglamentos internos, adecuados para preservar la disciplina general de los alumnos en las universidades. Entre agosto y septiembre de 1976 reemplazó a los delegados militares por rectores civiles. En nombre de la "desmasifi-

cación" de la universidad, anunció que cambiaba la manera de implementar el examen de ingreso y que se imponían nuevos cupos por carrera. Posteriormente ordenó reabrir el Consejo de Rectores de las Universidades Nacionales (CRUN) - creado en 1967 v cerrado en 1973 - v nombró como presidente al rector de la Universidad Nacional de La Plata, el médico veterinario Guillermo Gallo. En la práctica, el CRUN fue un ámbito utilizado por el régimen para legitimar ante la opinión pública las medidas que se tomaban, transmitiendo la idea de que los ministros nacionales no las imponían de manera vertical o inconsulta, sino que eran producto de acuerdos consensuados con la totalidad de los rectores.

En las escuelas secundarias, Bruera prohibió las actividades de "adoctrinamiento y agitación" en todos los establecimientos educativos e hizo conocer un nuevo régimen disciplinario que clasificaba las faltas de conducta vinculadas con: a) la persona; b) las autoridades directivas y los profesores; c) el personal del establecimiento; d) y los símbolos patrios y escolares.7 Por ejemplo, "en relación con la persona", iban a ser consideradas faltas de conducta "el desaliño en forma reiterada y no corregido luego de observaciones verbales"; la falta de aseo; el cabello largo que excediese el cuello de la camisa en los varones y no recogido en las niñas; el uso de la barba en los varones y el exceso de maquillaje en las mujeres; la falta de corrección y buenos modales; y "jugar de manos". También eliminó la materia del secundario creada por el gobierno peronista llamada Estudios de la Realidad Social Argentina (ERSA) y puso interventores en colegios secundarios y primarios, públi-

cos y privados, católicos y laicos, declarando prescindibles a muchos de sus docentes y directivos.8

Por otro lado, Bruera reinauguró el Consejo Federal de Educación. que era un organismo que dependía directamente del Ministerio de Cultura y Educación y reunía a todos los ministros de educación de las provincias con su par de la nación en Asambleas. El Consejo Federal se creó durante la presidencia del general Alejandro A. Lanusse en 1972 y tenía por objetivo principal retomar el proceso de transferencia de las escuelas públicas nacionales a las provincias. En los años del período peronista (1973- 1976) prácticamente dejó de funcionar y fue rehabilitado por la dictadura para concretar su propósito original. El Consejo Federal perseguía el mismo objetivo que el CRUN. A través de él, los militares pretendían mostrar que todas las decisiones se resolvían en conjunto entre los ministros nacionales y los mandatarios de las distintas jurisdicciones.

El Consejo firmó un documento sobre el "Fin, los Objetivos Generales y los Agentes de la Educación". El Fin de la educación era la formación integral y permanente del hombre, conforme con los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino. Los objetivos mencionaban defender los valores ético-religiosos, la cultura nacional, la estabilidad de la familia y la defensa de la soberanía política. Entre los agentes de la educación estaban la familia, el Estado, la Iglesia Católica Apostólica Romana y "Otras confesiones religiosas".

El año 1977 se inició con la noticia de que hubo un alejamiento masivo de maestros en casi todo el país y va-

rias provincias tuvieron dificultades para comenzar el ciclo lectivo: Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Chaco. Santa Cruz v Salta. El ministro del interior, general Albano Eduardo Harguindeguy propuso que los integrantes del Ejército reemplazaran a los docentes faltantes, sobre todo en escuelas ubicadas en las zonas de frontera. Al mismo tiempo, se dieron numerosas renuncias en otras áreas del Estado nacional y provincial, especialmente de profesionales y técnicos que ocupaban importantes cargos. Junto a docentes y funcionarios, ese año también fue noticia la disminución abrupta del número de inscriptos en las universidades, especialmente en la UBA.

Paralelamente, con Bruera se organizó el "Operativo Claridad", instrumentado por el presidente de facto Videla y destinado a la identificación, espionaje e información de los grupos de inteligencia militares sobre las personas del ámbito educativo y cultural. Según la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas y la Comisión Provincial por la Memoria, casi el 6% de los desaparecidos eran docentes y hay 340 estudiantes secundarios desaparecidos en todo el país. El objetivo de este operativo era conseguir la "inhabilitación y despido del personal jerárquico o de cuadros docentes o no docentes, laicos o confesionales, enrolados o simpatizantes de la ideología marxista". 9 Se confeccionaban "listas negras" que derivaban en desapariciones, asesinatos, encarcelamientos y exilios forzados y en prohibiciones de libros, películas y cualquier expresión cultural. En un área donde siempre faltó dinero, el ministro Bruera contaba con una partida de fondos que permitía afrontar los gastos que insumía el pago de los servicios del personal técnico nucleado en el departamento de Recursos Humanos. El jefe de asesores era el coronel retirado Agustín Camilo Valladares, compañero de promoción y amigo del general Roberto Viola. Valladares figuró como delegado por la Nación ante el Consejo Federal de Educación desde 1976 hasta 1978 y luego lo frecuentó hasta 1983 como asesor en otra dependencia.

De acuerdo a versiones de la época, en una charla ante 700 personas en un colegio católico de la Capital Federal, el coronel Valladares dijo: "Nosotros hemos matado v seguiremos matando hasta que no quede un maldito subversivo en este país. Y no solo eliminaremos a los subversivos, sino a los instigadores, a los cómplices, a los amigos y a los indiferentes". 10 En otra reunión instó a los directores y docentes a denunciar a "subversivos": "Ustedes colaboren, denuncien, que esas denuncias no son delaciones. Nosotros revisamos los antecedentes y si son responsables, quédense tranquilos, que nosotros los vamos a hacer pomada".11

A pesar de haber avalado este plan represivo, el 21 de abril de 1977 Bruera debió elevar su renuncia por diferencias con los integrantes de la Junta Militar, siendo la primera del gabinete nacional. El ministro había reclamado un mayor presupuesto para el área y los nuevos colaboradores que propuso no fueron del agrado de la cúpula militar. Declaraciones posteriores hacen suponer que Bruera tampoco llegó a un acuerdo respecto a la manera en que se implementaría la transferencia de los servicios de nivel primario (ver infra). Se ofreció a continuar trabajan-

do como ministro renunciante hasta que nombraran a otro v, en el medio de versiones periodísticas que aseguraban que existían "discrepancias o desentendimientos en los más altos niveles de la conducción política" acerca de quién sería el nuevo encargado, Bruera conservó su cargo por más de treinta días. Recién el 28 de mayo fue reemplazado por el general Albano Harguindeguy quien continuó como ministro del interior. Según aclaraba, iba a trabajar a una cartera a la mañana, y a la tarde estaba en la otra. En esos días, el jefe de la Armada, el almirante Emilio Massera aseguraba que se estaba estudiando dividir en dos el Ministerio v crear uno de Educación y otro de Cultura, proyecto del cual se habló durante meses, pero no prosperó. 12

La gestión de Catalán: bases ideológicas de la política educativa y la política de descentralización

Después de casi dos meses de acefalía a mediados junio de 1977 asumió Juan José Catalán, oriundo de Tucumán, abogado, católico, había sido ministro de economía en su provincia entre 1967-1968. Era miembro de la fundación para el "Avance de la Educación", institución creada en Buenos Aires en 1974 y de la cual dependía el Instituto de Investigaciones Educativas. Catalán estaba relacionado con el ex Ministro de Iusticia Jaime Perriaux, conocido como uno de los ideólogos del régimen y con Gustavo Luis Perramon Pearson, a quien nombró subsecretario de Educación. A poco de estar en su cargo, el ministro dio a conocer la Resolución Nº 538 que disponía la distribución en todos los establecimientos educativos del país, del documento

denominado *Subversión en el ámbito* educativo. Conozcamos a nuestro enemigo.¹³ El texto tenía fecha de octubre de 1977 y ratificaba todo lo que se había hecho hasta el momento en materia de aumentar los controles en las escuelas.

El documento se había hecho para facilitar la "comprensión del fenómeno subversivo que vivía la Argentina de esos días". El propósito era "explicar en forma directa y clara los principales acontecimientos sucedidos y de brindar elementos de juicio sobre el accionar del marxismo" En el primer capítulo se desarrollaban los "conceptos generales" que debían conocer los docentes: "comunismo", "guerra", "agresión marxista internacional" y "subversión". El segundo capítulo se titulaba "Organizaciones subversivas que operan en el ámbito educativo"; el tercero se llamaba: "Estrategia particular de la subversión en el ámbito educativo" y el cuarto "Construir el futuro". Hacia el final estaban los Anexos. Por "subversión" entendían a "toda acción clandestina o abierta, insidiosa o violenta" que buscaba la "alteración o la destrucción de los criterios morales y la forma de vida de un pueblo", con la finalidad de tomar el poder o imponer desde él una escala de valores diferentes.

En el tercer apartado se analizaba cada nivel educativo en particular: comenzaba con la primaria, continuaba con la secundaria y el terciario, y finalizaba con el nivel universitario. En la primaria, según el documento, el "accionar subversivo" se desarrollaba a través de maestros "ideológicamente captados" que incidían sobre las mentes de los pequeños alumnos fomentando "el desarrollo de ideas o conductas rebel-

des". Se había advertido que existía una "notoria ofensiva marxista en el área de la literatura infantil" y que las "editoriales marxistas" prometían al niño ofrecer "libros útiles" para su desarrollo, acompañarlos "en su lucha por penetrar en el mundo de las cosas y de los adultos", y ayudarlos a no tener miedo a la libertad, a querer, a pelear y a "afirmar su ser". En el documento se aseguraba que esta influencia del "marxismo" podía frenarse si los directores y padres aumentaban los controles sobre la enseñanza que recibían los alumnos.

En el nivel secundario y terciario no universitario, el "accionar subversivo" se desarrollaba tratando de lograr en el estudiantado "una personalidad hostil a la sociedad, a las autoridades y a todos los principios e instituciones fundamentales" que las apoyaban: "valores espirituales, religiosos, morales, políticos, Fuerzas Armadas, organización de la vida económica, familiar, etc.". La acción descripta era llevada a cabo por "personal docente marxista", que aprovechando la "intimidad de las aulas", impartía el contenido de sus materias "bajo el enfoque ideológico que lo caracterizaba". Igual que en la primaria, la bibliografía "constituía el medio fundamental de difusión de la ideología marxista", ya que el docente se la imponía al alumno "amparándose en la libertad académica que gozaban los educadores en general".

Respecto a esta idea de los libros, los militares se dedicaron a crear "comisiones" que evaluaran los textos, práctica que era anterior a 1976. El resultado fue la publicación de varias resoluciones que contenían largos listados de autores, editoriales, libros, revistas, artículos y folletos

que eran prohibidos. 14 El hecho más significativo fue el registrado en Córdoba a fines de abril de 1976 cuando el general Luciano Benjamín Menéndez jefe del III Cuerpo de Ejército, realizó públicamente una guema de libros en la sede de su cuartel general. Decía que esos libros eran "un veneno para el alma argentina". En suma, la creencia que el docente debía ser controlado hasta en los más mínimos detalles y que el principal problema era la "libertad" que gozaban, se tradujo en una serie de normas destinadas a eliminar esos márgenes de supuesta autonomía.

En el ámbito universitario, en el documento se afirmaba que la cuestión era "más grave", ya que "por las características particulares de ese nivel, la edad del estudiantado y la trascendencia política de la actividad, la subversión accionó y acciona en él con sentido prioritario y con tácticas adaptadas al medio". A los universitarios "subversivos" se los identificaba porque utilizaban variados argumentos para lograr adeptos, tales como: "Por una mayor capacidad estudiantil / Que no haya limitación para el ingreso / Que todos puedan estudiar / Oue exista autonomía universitaria/ Oue tal o cual profesor eliminó en un examen al 50% del curso / Oue no hay libertad de expresión ni diálogo / Oue no se atienden las necesidades estudiantiles / Suspensión examen de ingreso/ Aumento de presupuesto universitario / Gobierno tripartito", entre otros. A causa de estas concepciones, cientos de profesores y alumnos fueron cesanteados y echados de la Universidad y desde el Ministerio se produjo un importante conjunto de leyes y resoluciones que pretendía modificar estructuralmente su funcionamiento.

En ese tercer apartado del texto Subversión..., se le dedicaba un título especial a la "actividad gremial" de los docentes, ya que las organizaciones sindicales "no habían escapado de la acción de infiltración subversiva". Si bien las huelgas habían logrado reivindicaciones reales. estas habían "deteriorado la educación con indisciplina, mal ejemplo en la formación de los alumnos, pérdida de días de clase, incumplimiento de los programas, etc.". De acuerdo a esta interpretación, las organizaciones gremiales fueron "alcanzando prestigio por los logros alcanzados" y los docentes los apoyaron prestándose de esa forma, a la "gimnasia revolucionaria propia de la subversión". Por esa razón, con la suspensión temporaria de la actividad gremial era de esperar que la docencia, "con conocimiento claro del problema subversivo, reflexione sobre la actividad a asumir en el futuro, para que definitivamente se logre un gremio auténticamente representativo y que, ajeno a influencias extrañas, convierta en realidad las justas aspiraciones de los profesionales de la educación". Estas ideas fueron la inspiración para todas las reformas que los ministros de educación hicieron al Estatuto del Docente y a otros Estatutos provinciales, que estuvieron relacionadas con el recorte de los derechos sociales adquiridos en épocas anteriores, el control hacia los preceptores de la secundaria y la imposición de nuevos requisitos para ejercer la docencia y ascender en la carrera, entre otras cuestiones. 15

El diagnóstico mencionado sobre la universidad era compartido con los integrantes de la cúpula de la Iglesia Católica. En esos días el Arzobispo de La Plata, Antonio José Pla-

za, advertía que los enemigos de la Patria desplegaban sus "satánicos planes y su accionar apátrida en la Universidad de La Plata", que era "cuna y foco de la guerrilla organizada". Por su parte, Catalán manifestó que el número de universidades era "excesivo" y señalaba que el país no tenía los recursos materiales, humanos y el nivel académico suficiente para sostener a tantas. A fin de ese año, el ministro decidió reducir un 24 por ciento el cupo de ingreso a las universidades (en relación a 1977) v en marzo de 1978 anunció que se implementaría un plan de "reorganización, regionalización v redimensionamiento del sistema universitario" a partir de la creación de nueve regiones. Básicamente, promovía "achicar" el sistema eliminando universidades, facultades y carreras que se superpusieran en cada una de las regiones del país.16

Catalán explicó que también sería reformado el resto del sistema educativo. Pretendía acortar la educación primaria de siete a seis años y formular un ciclo secundario de seis. En los dos niveles se iba a brindar una salida laboral, es decir, "una cierta capacitación para el trabajo a los niños que tengan que abandonar por algún motivo los estudios".17 Esta propuesta seguía un proyecto denominado la "escuela intermedia" que se había implementado en 1968, pero que debió ser abandonado por las múltiples protestas docentes y gremiales (ver infra). Perseguía la idea que el sistema educativo se había expandido demasiado desde la década de 1950 y era necesario implementar medidas que tendiesen a reducir la matrícula, dejando solo a las elites el estudio del secundario v el ingreso a la universidad.

Al mismo tiempo, Catalán avanzó con el provecto de transferencia de las escuelas públicas nacionales planteado por Bruera. 18 Esta idea no era nueva v resultó fuente de numerosos conflictos cada vez que se anunciaba públicamente, en tanto se pretendía que las provincias recibieran las escuelas sin ningún tipo de apovo financiero adicional. Los primeros intentos concretos se dieron entre 1961 v 1962 v en esa oportunidad solo acordó la provincia de Santa Cruz. La segunda etapa se inició durante el gobierno militar de Onganía v en 1968, por lev Nº 17.878 las provincias de La Rioja, Buenos Aires v Río Negro firmaron convenios de transferencia. El tercer tramo comenzó en 1976 y culminó en 1978 cuando se pasó la totalidad de los servicios en el medio de declaraciones cruzadas.

El ministro explicaba que la acción seguía el "principio de subsidiariedad del Estado nacional". Este lineamiento trascendía el ámbito educativo y era defendido por un sector de militares y civiles del gobierno, entre los que estaban los poderosos ministros de economía Iosé Alfredo Martínez de Hoz y del interior, Harguindeguy.19 Era considerado el "pilar básico del accionar gubernamental", seguía un discurso que afirmaba la existencia de un "excesivo centralismo" del Estado nacional (o provincial) que provocó una "injustificada concentración" de servicios y funciones que las jurisdicciones podían "perfectamente" mantener. Si los gobiernos (provinciales o municipales) tenían dificultades para sostener económicamente los servicios transferidos, debían privatizarlos. En una reunión con los gobernadores, el ministro del interior les expli-

caba que se buscaba achicar "el gasto público" a fin de "contribuir a reducir el impacto inflacionario". Les avisaba que se pasarían también los servicios eléctricos, de irrigación, obras sanitarias y de salud.²⁰ Y les pedía que aceleraran el proceso de privatización de las empresas estatales, va que ello formaba parte fundamental de los mecanismos para disminuir el déficit fiscal. En esa época el secretario de educación, Gustavo Perramón Pearson había "confirmado" que el plan educativo "tenía una tendencia hacia el arancelamiento", lo cual importaba reconocer que el sistema no tenía "por qué ser un regalo, desde el jardín de infantes al posgrado universitario".21

Para ese año, el ministro de economía Martínez de Hoz había reducido los aportes a las provincias en un 38 por ciento y a mediados de 1978 comenzó el traspaso de las escuelas pre-primarias y primarias. El 2 junio se sancionaron las leves Nº 21.809 y Nº 21.810 reglamentadas por los decretos Nº 1230 y 1231 por las cuales se transferían a las provincias, a la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires y al territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur todas las escuelas de enseñanza preprimaria y primaria, supervisiones y juntas de clasificación dependientes del Consejo Nacional de Educación. Continuaban bajo la órbita nacional los servicios pre primarios y primarios de las escuelas normales y las dependientes de la Dirección de Adultos. Las autoridades explicaban ante la prensa el "éxito" de las gestiones con la firma de los convenios de traspaso de aproximadamente 6.541 escuelas, 902.086, alumnos, 56.927 docentes y 5.665 no docentes.²² Según las

leves firmadas, los gobiernos provinciales debían hacerse cargo de todos los gastos quedando establecido que solo durante los primeros seis meses el Ministerio de Cultura y Educación podría hacer préstamos que se debían devolver posteriormente. Esta medida afectó a la mayoría de las jurisdicciones: Santiago del Estero recibió alrededor de 725 escuelas, mientras que Córdoba, Santa Fe, Corrientes, Salta y la municipalidad de Buenos Aires tuvieron más de 400 establecimientos. Esto provocó un gran deseguilibrio en las cuentas fiscales, en Corrientes, por ejemplo, se decía que el gasto educativo de 1977 era del 6,3 por ciento y debía elevarse al 27,9%, incrementándose así en un 310,3%. Del mismo modo, La Pampa debió subir el monto en un 231.3% y Neuquén en un 217,4 por ciento.²³ Las que no participaron del convenio fueron las provincias de La Rioja v Santa Cruz porque va tenían todos los servicios transferidos; y las que recibieron menos escuelas fueron Río Negro y Buenos Aires, con 6 y 11 respectivamente

A través de la prensa, el ex ministro Ricardo P. Bruera criticó todo el accionar porque era "confuso" y no había solucionado "el problema de la redistribución de los recursos fiscales" que se aplicarían en educación. En el medio de la transferencia, Catalán debió alejarse del cargo a causa de su política con las universidades, medida que había sido en un principio avalada por el presidente Videla. El 9 de agosto dio a conocer la resolución Nº 1006 llamada "Pautas para la Organización Académica de las Universidades Nacionales" que disponía la regionalización. El rector de la UBA, Luis Carlos Cabral, se opuso públicamente, el ministro le pidió

la renuncia y Cabral se negó. El caso fue seguido con grandes titulares por los diarios nacionales y Videla resolvió el conflicto haciendo dimitir a los dos. Por segunda vez volvió a asumir la cartera el ministro del interior Harguindeguy y se mantuvo casi tres meses.

Llerena Amadeo: la "escuela intermedia" y la enseñanza religiosa

En noviembre de 1978 la Junta Militar nombró como nuevo ministro de educación al abogado Juan Rafael Llerena Amadeo, miembro de una tradicional familia de San Luis. profesor de la Universidad Católica Argentina y del Salvador, había sido subsecretario de educación del ministro José Mariano Astigueta (1967-1969) durante la presidencia del general Juan Carlos Onganía. Colaboraba con notas periodísticas en el diario La Nación y figuraba como secretario de la corporación de abogados católicos "San Alfonso María de Ligorio" que integraban varios funcionarios de la dictadura. De todos los ministros fue el que más tiempo duró en el cargo -dos años y casi cuatro meses - y bajo su gestión concretó dos medidas: la reforma de los contenidos de los primeros años de la secundaria y la sanción de la Ley Universitaria. A pesar de sus promesas iniciales, el funcionario no consiguió que se aprobaran el Estatuto del Docente y la nueva Ley Orgánica de Educación, que había sido "consultada con los padres y los docentes".

En diciembre de 1978 se anunciaron los nuevos contenidos mínimos de doce asignaturas de los tres primeros años de la secundaria o "ciclo básico": Lengua y Literatura, Lenguas Extranjeras (Inglés y Francés), Matemática, Formación Moral v Cívica, Historia, Geografía, Ciencias Biológicas, Ciencias Físico-Químicas, Educación Física, Educación Plástica, Cultura Musical v Educación Práctica. La aparición de esta última materia, "Educación Práctica", era significativa y estaba en línea con las ideas mencionadas de la "escuela intermedia". Los contenidos mínimos de "Educación Práctica" eran: Electricidad; Mecánica; Carpintería; Práctica Comercial; Construcciones, Formación para el Hogar; Producción Vegetal; Producción Animal y Minería.

La "escuela intermedia" había sido planteada por primera vez en 1916 sin éxito por el entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública. el doctor Carlos Saavedra Lamas. En 1968 fue aprobado bajo la presidencia del general Juan Carlos Onganía (1966-1970), un anteprovecto de reforma que era muy similar y que tuvo el apoyo de los grupos católicos tradicionales. Un grupo de investigadores ha señalado que tras la caída del peronismo en 1955, algunos pedagogos e intelectuales católicos cambiaron de estrategia respecto al Estado; después de habérsele enfrentado durante los últimos años de la presidencia de Perón, comenzaron a ocupar cargos estratégicos dentro de su estructura y fueron los principales impulsores de estas reformas educativas en los años sesenta.24

El anteproyecto fue objeto de críticas por la mayoría de los sectores de la comunidad, porque intentaba dejar en cinco años la obligatoriedad de la enseñanza primaria y crear una "escuela intermedia" con el sexto v séptimo grado de la primaria y el primero y segundo año de la secundaria. En ese ciclo se les brindaría

una capacitación "práctica" a todos los niños, para que aquellos que no pudieran continuar la escuela, pudieran insertarse en el mercado laboral. De esta forma, los ministros de educación actuaban desconociendo las obligaciones del Estado de garantizar el derecho a la educación a toda la población hasta el séptimo grado. Los opositores aseguraban que en base al plan de estudios de la escuela intermedia el alumno llegaría a ser "apenas un aprendiz" con conocimientos generales, formando en definitiva "mano de obra barata" y poco calificada.25

A partir de 1976, los encargados del área no pudieron modificar la estructura de la primaria ni de la secundaria, pero sí reaparecieron algunos de los elementos del "ciclo intermedio" en la nación, como vimos, y en las reformas curriculares realizadas, por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires en 1977, con la incorporación de la asignatura "Formación Práctica" en los primeros años de la secundaria y la adjudicación de la mayor carga horaria de todo el plan, de seis a doce horas semanales.²⁶

El ministro dio cierto margen a las escuelas para que comenzaran a implementar los nuevos programas cuando pudieran, pero ordenó que se dieran obligatoriamente para el ciclo lectivo de 1979 las materias de Historia, Formación Moral y Cívica y Ciencias Biológicas y que se intensificara "el conocimiento de los temas relacionados con la Soberanía Nacional".27 Hacia 1983 se les pidió a las distintas jurisdicciones un estado de la situación. Los informes mostraban que cada jurisdicción aplicó la reforma curricular de maneras diferentes, perjudicando directamente a los docentes y alumnos que debían ir

a vivir a otra provincia y se encontraban con que las materias no coincidían.²⁸

El ministro pretendía reformar también el ciclo superior, pero abundaron los desacuerdos sobre las especializaciones y los contenidos. Esta aprobación del ciclo básico tampoco fue fácil v se dieron varias polémicas públicas que exhibían las diferentes posturas de las jurisdicciones dentro del Consejo Federal y el débil liderazgo que ejercían los mandatarios nacionales para imponerse sobre puntos cruciales. Las disputas más resonantes involucraron distintos aspectos de los programas de Lengua y Literatura, Matemática, Historia y Formación Moral v Cívica.

Con relación a Formación Moral y Cívica, los observadores de la época vieron en la introducción de la nueva materia "la puerta de entrada a la asignatura Religión". ²⁹ Los militares del Proceso establecieron una alianza estratégica con la cúpula de la Iglesia Católica que apoyó la "lucha contra la subversión". Las autoridades les habían prometido a los obispos que iban a implantar la enseñanza del catolicismo en todo el país, tal como lo había hecho la provincia de Santiago del Estero a mediados de 1976.³⁰

Sin embargo, cuando se hizo pública esa posibilidad, se produjo una reacción en contra de organizaciones judías, evangélicas, laicas y de editorialistas de diarios como *La Nación*. Las distintas voces cuestionaban, no solo este intento sino también los contenidos de la materia Formación Moral y Cívica. Pese a que la Iglesia y sus aliados en el gobierno hicieron todo lo posible, no consiguieron cumplir su objetivo principal. Debido a estas presiones, el ministro debió modificar algunas partes de estos

programas y tuvo que salir a desmentir que se pretendiera introducir la enseñanza religiosa.

En el medio de estas discusiones un columnista de un matutino nacional, afirmaba que el Ministerio de Cultura y Educación era el "área de las incertidumbres". 31 Sostenía que a menudo se escuchaban comentarios entre la opinión pública referidos a la falta de definiciones en el área educativa como un fenómeno "característico del actual gobierno a lo largo de sus tres años de duración". Recordaba que se habían sucedido tres ministros (Bruera, Catalán y Llerena Amadeo), acontecimiento que "no se había repetido en ningún otro sector del gobierno".

La situación en la universidad y la sanción de la Ley Universitaria

A fines de 1979 circuló otro documento que reproducía y ampliaba las nociones que estaban en Subversión en el ámbito educativo. Uno de sus responsables fue el general Albano Eduardo Harguindeguy, se llamaba El terrorismo en Argentina y buscaba justificar la represión ante los organismos internacionales de derechos humanos, en el marco de la visita al país de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). La sección dedicada a Educación se explayaba sobre la situación en la universidad, adonde se aseguraba que el "terrorismo" se había instalado cuando estaba el peronismo en el poder, desde "1973 a 1975", aunque el deterioro de la universidad había comenzado antes, con la implantación del "gobierno tripartito". Allí se aceptaba la participación del alumnado en la toma de decisiones y esto "favoreció el activismo político izquierdista en las Casas de Estudio". También se decía que el Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) estaba lleno de "infiltrados marxistas".

En íntima relación con estas creencias, los integrantes de la Junta acordaron la sanción de una serie de leves claves referidas a la universidad y al Consejo, que continuó intervenido hasta 1981. Lo primero que hizo Llerena Amadeo fue abandonar la polémica resolución Nº 1006 de Catalán, v un tiempo después comenzó a intervenir de diferentes maneras en las universidades públicas v privadas. Se generaron conflictos de distinta índole en las Universidades Nacionales de Entre Ríos y San Juan v en diciembre de 1979, el ministro decidió cerrar la Universidad Nacional de Luján por la "falta de nivel académico y la inutilidad de algunas de sus carreras", dejando abierta una sola carrera que se incorporó a la UBA. Llerena Amadeo anunció que este era el comienzo y que se cerrarían otras universidades. Debido en parte, a la magnitud del rechazo que provocó este hecho, los funcionarios dictatoriales no pudieron volver a clausurar ninguna otra universidad.

En abril de 1980 el ministro dio a conocer la sanción en el seno de la CAL de la Ley Nº 22.207 llamada "Régimen Orgánico para el Funcionamiento de las Universidades Argentinas". La flamante norma prohibía expresamente toda actividad de carácter político partidario o gremial; establecía incompatibilidades con el ejercicio de cargos directivos, político partidarios o gremiales para los cargos de rector, vicerrector, decano, vicedecano y secretarios de universidad, facultad o departamen-

to: disponía que la designación de rectores y decanos sería hecha directamente por el Poder Ejecutivo a propuesta del Ministerio; y establecía la posibilidad de fijar aranceles a la enseñanza. Asimismo, el funcionario ratificó la vigencia de los exámenes eliminatorios para entrar a las Facultades y de los cupos de admisión. En contra de la lev se hicieron oir distintas voces, como las de los profesores alejados de la universidad nucleados alrededor de la revista Perspectiva Universitaria, los representantes de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), la Federación Universitaria Argentina (FUA) v los referentes del partido radical que aseguraban que era contraria al "espíritu de la reforma".

Ciertamente, el tema del arancelamiento de los estudios universitarios estaba vinculado a la necesidad de profundizar aún más el achicamiento del sistema. Nadie creía seriamente -más allá de los discursos- que esta medida iba a lograr remediar la falta de recursos que sufrió el área durante todo el período. Esta realidad fue denunciada por los propios simpatizantes del régimen a través de la prensa y por los mismos mandatarios, quienes, por un lado, apoyaban el principio de subsidiariedad del Estado pero a la vez creían que había que aumentar el gasto destinado a la educación pública. Según una nota publicada en 1979, entre 1970 y 1971 se otorgó a la educación, dentro de los gastos generales del Estado el 14,7 por ciento; en 1972 el 14,1 por ciento; en 1973 el 14,6 por ciento; en 1974 el 15,7 por ciento y en 1975 el 13,1 por ciento. En el año 1976 las autoridades militares redujeron el gasto educativo al 6,9 por ciento; en 1977 al 7,3 y en 1978 al 9 por ciento. El periodista concluía que esos tres años correspondían a los "presupuestos educativos más bajos de la década".³² Unos meses después se anunció que el presupuesto para 1979 se incrementaría en un 1,3 por ciento, representando un 10,1 del total. Los años siguientes se mantuvieron similares porcentajes.

En octubre de 1980 Llerena Amadeo advertía públicamente que la situación financiera en el ámbito educativo nacional era crítica. El funcionario se había reunido con el ministro de economía, va que la escasez de fondos "era casi total" como consecuencia de que en ese año no le habían otorgado los refuerzos presupuestarios de los meses de junio v octubre. Además, desde hacía seis meses el Ministerio no podía enviar a las escuelas las partidas de gastos que debía hacer llegar trimestralmente. La falta se hacía sentir también en las universidades estatales v el representante del CRUN v rector de la Universidad Nacional de La Plata, Guillermo Gallo, aseguraba que los rectores no sabían cómo iban a pagar los gastos de los servicios públicos. Luego de estos reclamos, a principios de 1981 se anunció que asumiría la presidencia el militar Roberto Viola y cambiaría el titular de la cartera educativa. Unos días antes de dejar el cargo, Llerena Amadeo declaró que el recorte presupuestario condicionó toda su acción y que había solicitado en reiteradas oportunidades que se revisara. En tono crítico señaló que el presidente Videla había seguido todo este tiempo el criterio de sostener un "presupuesto de mantenimiento", cuando él creía que la educación argentina necesitaba uno "de despegue".

El breve paso de Burundarena y la gestión de Licciardo: la persistencia de los problemas presupuestarios

El nuevo presidente de facto Roberto Viola nombró como ministro al ingeniero en telecomunicaciones egresado de la UBA, Carlos Burundarena. Oriundo de Adrogué, provincia de Buenos Aires, católico antiperonista (estuvo "defendiendo" la catedral de los "ataques de militantes peronistas" en 1955) era profesor titular en la UBA. Ligado a la educación técnica, fue vocal del Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET) en 1966 y desde julio de 1976 fue nombrado interventor del CONET. En 1980 Llerena Amadeo lo había designado rector de la Universidad Tecnológica Nacional. En abril, el flamante ministro dijo que, aunque se iban a arancelar los estudios universitarios, consideraba que el presupuesto educativo en general y el de las universidades en particular era "muy escaso" y solo alcanzaba para pagar salarios. Se declaraba confiado en que Viola reconsideraría la ley de presupuesto. La suerte de Burundarena quedó atada a la del presidente y a fines de 1981 los dos debieron renunciar. Alcanzó a darle continuidad a su trabajo en el CO-NET con la implementación del "sistema dual" en las escuelas técnicas: lanzó la Campaña Nacional contra la Deserción y se inició otra etapa de la descentralización con la transferencia de las escuelas primarias dependientes de la Dirección Nacional de Adultos (Ley Nº 22.367).

En octubre de 1981, Viola expresó que continuaban "en estudio" dos leyes que habían sido elaboradas durante la presidencia de Videla: la Ley Orgánica de Educación y

el Estatuto del Docente, Además, retomó un provecto de la gestión anterior de pasar a las provincias las escuelas secundarias nacionales. Reconociendo que la transferencia de las escuelas primarias había tenido problemas. Viola informó que esta vez se haría conforme a las posibilidades financieras provinciales y que el criterio de esta medida "no sería el de resolver exclusivamente los problemas presupuestarios del gobierno nacional". Para esos días se conoció que en el transcurso de ese año se había producido otra drástica reducción del presupuesto, que había pasado del 11,2 estipulado inicialmente al 10,5 y algunos rectores declararon nuevamente que desde el mes de agosto venían "operando en rojo". En diciembre, el ya ex ministro Burundarena salió a declarar que sin una adecuada partida de dinero no se podían desarrollar con calidad ninguno de los programas previstos y que nadie podía "hacer milagros" con lo que se destinaba a educación.

En diciembre de 1981 el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri asumió la presidencia. Su nuevo ministro fue Cavetano Licciardo, nacido en Ensenada, provincia de Buenos Aires, y egresado de la Universidad Nacional de La Plata como contador público nacional. Militante activo de la Acción Católica Argentina, fue ministro de Hacienda y Finanzas en los años de la presidencia del general Agustín Lanusse (1971-1972). Desde 1979 era decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires y había sido propuesto por Burundarena para ser rector de la UBA. A fines de diciembre de 1981. Galtieri dio a conocer una segunda Ley de Ministerios (se había sancionado una en marzo de ese año).

Esta tuvo un impacto directo en la estructura del Ministerio de Cultura y Educación: la Subsecretaría de Ciencia y Tecnología y el CONICET pasaban a depender de la Secretaría de Planeamiento bajo las órdenes de presidencia, mientras que la Subsecretaría de Cultura volvía a ser Secretaría v también quedaba en la órbita del Ejecutivo. Se esperaba que Licciardo definiera qué hacer con los anteprovectos del Estatuto del Docente v de la Lev Orgánica de Educación, y resolviera la situación de los rectores de universidades nacionales que terminaban sus funciones en marzo. Licciardo hizo declaraciones públicas que volvían a hacer referencia al provecto de la "escuela intermedia". Aseguraba que estaba estudiando la "reducción de los ciclos educativos" y que iba a crear un "ciclo intermedio" de enseñanza formado con los dos últimos años de la primaria — sexto y séptimo grados y los dos primeros de la secundaria, reduciendo la primaria a cinco años.

En abril, Galtieri decidió invadir las Islas Malvinas, fracasó rotundamente en su intento de recuperarlas y debió renunciar ese mismo año, siendo reemplazado el primero de julio por el general de división (retirado) Reynaldo Benito Bignone, quien ratificó en el cargo a Licciardo. À comienzos de 1983, Bignone anunció que el Proceso llegaba a su fin con la apertura democrática y las elecciones en octubre. Licciardo se limitó a declarar que no haría ningún cambio en el sistema educativo "hasta que no asumieran sus responsabilidades las próximas autoridades". En contradicción con estos dichos, dio su autorización para que en las uni-

versidades se hicieran concursos de cátedra masivos que recibieron fuertes críticas de los colegios profesionales. A lo largo de ese año, se multiplicaron los paros docentes de la mano del gremialista Alfredo Bravo. ex detenido- desaparecido, jefe de la conducción de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) y los sindicatos aliados.

Por su parte, los ministros en el seno del Consejo Federal también endurecían sus posiciones avanzada la dictadura. En la Asamblea de 1982 se plantearon varios problemas concretos y críticas abiertas a la política nacional. Igual que en 1976, los ministros le solicitaron a Licciardo que empezara a trabajar "cuanto antes" el tema de la "articulación curricular" que asegurara "una adecuada compatibilización curricular interjurisdiccional tanto horizontal como vertical, para poder ofrecer un servicio escolar armónico en todos sus aspectos a lo ancho y a lo largo del país".33 Los mandatarios afirmaban que actualmente convivían unos "25 subsistemas educativos" v concluían que faltaba mejorar la coordinación entre las acciones de la Nación y las provincias.34

En 1983 se alzaron variadas voces que describían el "deterioro" educativo. Las distintas declaraciones hacían referencia a la crisis de la educación universitaria y del sistema no universitario, pero abundaban en contradicciones acerca de los porcentajes y las cifras. En líneas generales, coincidían en que se habían cerrado "numerosas" escuelas primarias y establecimientos de enseñanza secundaria; que disminuyó "en forma preocupante" la matrícula en la escuela secundaria y en particular en

las escuelas técnicas; que continuaba el problema de la falta de maestros en la escuela primaria; afirmaban que se había profundizado el deterioro de la infraestructura escolar v que se habían tenido que cerrar "muchos" servicios de comedores escolares por la falta de pago o el atraso en los aportes de la nación.

Reflexiones finales

En este artículo pretendimos realizar una contribución a los estudios teóricos y empíricos que analizan el funcionamiento del Estado dictatorial, a partir de la observación de un Ministerio en particular, el de Cultura y Educación. Identificamos que existieron dos grandes coincidencias entre civiles y militares que gozaron de continuidad en el tiempo: por un lado, la idea de que era necesario "achicar" el sistema, tanto universitario como no universitario y por el otro, que era urgente aplicar la política de represión en el ámbito educativo. Sin dudas, las medidas de represión impuestas hacia docentes, estudiantes y personal administrativo tuvieron consecuencias irreversibles para toda la sociedad argenti-

Respecto a la intención de expandir el sistema de educación privada y de "reducir" el sistema público de enseñanza, los resultados fueron variados. Un conjunto de investigaciones específicas asegura que si bien hubo cierres de escuelas, el número de establecimientos públicos en todo el país se mantuvo e inclusive aumentó; y que la matrícula de los niveles primario, secundario y terciario también se incrementó.35 Esto coexistió con un aumento sostenido pero mucho menor, de establecimientos y de alumnos en el sistema privado. Dentro de esta tendencia general, cientos de colegios técnicos públicos se cerraron por "baja matrícula". En relación con el nivel universitario privado, los ministros no autorizaron la creación de ninguna universidad, aun cuando el número de alumnos en esa etapa aumentó. Una vez en democracia, los estudiantes se volcaron a las públicas y la matrícula de las privadas volvió a bajar.

En relación al perfil profesional de los ministros civiles, observamos que todos provenían de los círculos católicos tradicionales y habían ocupado cargos jerárquicos en el Estado provincial y/o nacional, durante el período dictatorial anterior (1966-1973). Esta continuidad entre las personas se reflejó en una serie de ideas, provectos e instituciones que se pensaron en esa época y que pretendieron reinaugurarse durante la última dictadura. Estos estaban relacionados con la "escuela intermedia", el Consejo Federal, el Consejo de Rectores de las Universidades Nacionales (CRUN) y la transferencia de los establecimientos públicos nacionales a las provincias. Aunque las afinidades entre civiles y militares eran evidentes, mostramos que los ministros se mantuvieron subordinados a los intereses siempre cambiantes de la cúpula militar y limitados en su accionar por el presupuesto educativo.

Las políticas que fueron aprobadas por la CAL, como la descentralización, la reforma curricular del nivel medio y la Ley Universitaria, tuvieron distintos efectos hacia el final del Proceso. Ciertamente, la política de transferencia logró modificar estructuralmente el sistema de educación primaria v sentó las bases para el traspaso de las secundarias en la década del 90. Por otro lado, la reforma curricular implementada profundizó la desarticulación de tipo normativa y curricular que existía desde antes de 1976 entre la nación y las provincias. Finalmente, la Ley Universitaria, la política de cupos, de ingreso eliminatorio y arancelamiento fueron anulados con la llegada de la democracia.

Frente a una imagen de sentido común que afirma que el gobierno autoritario tuvo un poder indiscutido que fue ejercido de arriba hacia abajo de manera altamente eficaz y sin atender a ningún reclamo, señalamos que hubo un conjunto de propuestas que se dieron a conocer y que no se concretaron. Ellas fueron, entre otras, la imposición de la educación católica obligatoria; el arancelamiento de la educación pública desde el jardín de infantes; el traspaso de las escuelas secundarias nacionales; la reforma curricular para el ciclo superior del nivel medio; la aplicación de la "escuela intermedia" que reducía los años de la obligatoriedad escolar; la Ley Orgánica de Educación; el Estatuto del Docente v el cierre de más universidades públicas. En futuros trabajos habrá que continuar con el intento de reconstruir el entramado de los enfrentamientos y las alianzas que se dieron entre las fuerzas, al interior de ellas y con los civiles, que fueron característicos de esta etapa y que se expresaron en parte, en el seno de la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL). Como bien apuntaron otros investigadores, estos afectaron no solo a la política educativa, sino a toda la actividad del Estado dictatorial.

1. Ver R. Sidicaro. "El régimen autoritario de 1976: refundación frustrada y contrarrevolución exitosa". En H. Quiroga, y C. Tcach (comps.). A veinte años del golve. Con memoria democrática. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996, pp. 9-26; G. O'Donnell. "Las fuerzas armadas y el Estado autoritario del Cono Sur de América Latina". En Contranuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización. Buenos Aires, Paidós, 1997; O. Oszlak, Merecer la ciudad, Los Pobres y el Derecho al Espacio Urbano, Buenos Aires, Humanitas/ CEDES, 1991: H. Vezzetti, Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002, pp. 48-49; M. Novaro v V. Palermo. La dictadura militar (1976- 1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática, Buenos Aires, Paidós, 2003: H. Quiroga. El tiempo del 'Proceso'. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983. Rosario, Homo Sapiens, 2004; A. Pucciarelli, Empresarios, tecnócratas y militares, La trama corporativa de la última dictadura. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2004; G. Águila. Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1076/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura. Buenos Aires, Prometeo, 2008.

2. Ver, entre otros, J. Schvarzer. La política económica de Martínez de Hoz. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; D. Aspiazu, E. Basualdo y M. Khavisse. El nuevo poder económico en la Argentina de los ochenta, Buenos Aires, Legasa, 1986; H. Nochteff. El desarrollo ausente, Buenos Aires, FLACSO/Norma; P. Canelo. El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone. Buenos aires, Prometeo, 2008.

3. Los estudios existentes sobre la educación durante la dictadura, han atendido predominantemente los aspectos represivos del régimen. Sobre el sistema de educación primaria y secundaria, ver, entre otros, J. C. Tedesco, C. Braslavsky v R. Carciofi. El proyecto educativo autoritario. Argentina (1976-1982). Buenos Aires, FLACSO, 1983; G. Tiramonti. ¿Hacia dónde va la burocracia educativa? Buenos Aires, Cuadernos FLACSO/Miño y Dávila, 1989; A. Puiggrós. (dir.) Historia de la Educación en la Argentina. Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983). Buenos Aires, Galerna, 1997; C. Kaufmann. (dir.) Dictadura y Educación. Los textos escolares en la historia argentina reciente. Buenos Aires, Miño y Dávila/UNER, 2006; P. Pineau et. al. El principio del fin. Políticas y memorias de

la educación en la última dictadura militar (1976-1983). Buenos Aires, Colihue, 2006. Acerca de la Universidad ver C. Kaufmann. (dir.) Dictadura y Educación. Universidad y Grupos Académicos argentinos (1976-1983). Buenos Aires, Miño y Dávila, 2001; C. Kaufmann. (dir.) Dictadura y Educación. Depuraciones y vigilancia en las universidades nacionales argentinas. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2003.

4. Si bien durante el Proceso el Ministerio de Cultura y Educación fue el más inestable, debemos poner dicha inestabilidad en perspectiva histórica: entre 1930 y 1976, es decir, en 36 años hubo en total 32 ministros de educación, casi uno por año.

5. H. Quiroga, ob. cit.; M. Novaro y V. Palermo, ob. cit.

6. Nos faltan datos sobre San Juan.

7. Clarín, 23 mayo 1976, p. 13.

8. La materia ERSA fue diseñada durante la gestión del ministro peronista Jorge Taiana. ERSA había reemplazado a su vez a la materia "Educación Democrática" que se creó después del golpe militar que derrocó a Perón en 1955, que venía a eliminar a "Cultura Ciudadana" vigente durante las dos presidencias de Perón. Ver L. de Privitellio, "Los textos de Civismo: la construcción del argentino ideal". En L. A. Romero, La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2004.

9. Sobre el operativo ver A. Avellaneda. Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983. 1 y 2. Buenos Aires, CEAL, 1986; W. Ansaldi. "El silencio es salud. La dictadura contra la política". En H. Quiroga, y C. Tcach. Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia. Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones, 2006, pp. 97-122.

10. Citado en H. Verbitsky. Doble Juego. La Argentina Católica y Militar. Buenos aires, Sudamericana, 2006, p. 111.

11. Idem.

12. El almirante Emilio Massera pretendía tener una dependencia estatal para divulgar su propia imagen y transformarse en el "cuarto hombre" del gobierno en contra de las aspiraciones de Videla. Sobre este conflicto interfuerza ver P. Canelo. "La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981)". En A. Pucciarelli, Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la úl-

tima dictadura. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2004, pp. 219-312.

13. Todas las citas a continuación corresponden a este documento. Ministerio de Cultura y Educación. Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo. Buenos Aires, 1977.

14. Sobre los listados de libros prohibidos, ver H. Invernizzi, y J. Gociol. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar.* Buenos Aires. EUDEBA, 2002; y la compilación de documentos digitalizados, H. Invernizzi (introd.). *Colección 6. Censura cultural durante la última dictadura militar. Tomo I (1973-1983)* Comisión Provincial por la Memoria. Área Centro de Documentación y Archivo, 2007.

15. L. G. Rodríguez. "Los trabajadores del sector público durante la última dictadura militar. El caso de los docentes, las reformas al Estatuto y los sindicatos". Ponencia presentada en las Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social. 13 al 15 de mayo. La Falda, Universidad Nacional de Córdoba.

16. L. G. Rodríguez y G. Soprano. "La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema de educación superior (1976-1983)". En Noveaux Monde. Mondes Nouveaux. París, http://noveauxmonde.revues.org [On line], 2009.

17. La Nación, 21/3/1978, p. 5.

18. En la Argentina se había promulgado una Lev en 1905 impulsada por el senador Láinez que autorizaba al gobierno nacional a establecer escuelas primarias en aquellas jurisdicciones que lo solicitaran. Desde los años de 1960 los gobernantes empezaron a proponer que estas fueran transferidas a las provincias. Los políticas de descentralización fueron originadas en los países centrales alrededor de 1950 v sostenían la necesidad de reducir la actividad estatal a partir de dos líneas argumentales: una invocando la "descentralización" v otra la "privatización". D. Orlansky. "Las políticas de descentralización". En Desarrollo Económico. Buenos Aires, vol. 38, N° 151, pp. 797-896, 1998. Sobre la transferencia véanse también C. Braslavsky. "La educación argentina..." ob. cit. y de la misma autora. La discriminación educativa en Argentina. Buenos Aires, Miño y Dávila, 1985; D. Filmus. "La descentralización educativa en Argentina: elementos para el análisis de un proceso abierto". Coloquio Regional sobre Descentralización de la Educación en América Central,

Cuba y República Dominicana. Nov. 3-5, San José-CLAD, 1997.

19. J. Schvarzer, ob. cit; H. Quiroga, ob.cit; M. Novaro v V. Palermo, ob.cit.

20. Como bien señala Jorge Schvarzer, el principio de subsidiariedad del Estado fue el principio básico de la política económica, aunque los hechos demostraron lo contrario. Los datos indican que durante el período dictatorial la actividad económica del Estado creció junto al gasto público, que el proceso de privatizaciones fue periférico y sus efectos sobre la economía global resultaron insignificantes. Ver J. Schvarzer, ob. cit.

21. La Razón, 13 abril 1978, p. 2.

22. Consejo Nacional de Educación. Transferencia de los servicios educativos dependientes del Consejo Nacional de Educación, Conseio Federal de Cultura y Educación, 1979, A lo largo del período existen disparidades en las cifras que se publicaban en la prensa y en los mismos documentos de Nación. Por ejemplo, en junio se dieron a conocer en diferentes días que habían sido transferidas "6.541 escuelas", "6.500" y "6.145"; "60 mil docentes" v "2 millones de alumnos". Asimismo, se aseguraba que las provincias que habían recibido mayor cantidad de establecimientos eran Santiago del Estero y La Pampa, versión que no coincidía con las estadísticas del Consejo Nacional. En un documento del Consejo Federal publicado en 1983 se afirmaba que habían sido 6.779 las escuelas transferidas y 44.050 el personal. Al respecto, hemos tomado la decisión de asumir por ciertos los números que presenta el informe del Consejo Nacional de 1979 aquí citado.

23. El Día, 18 octubre 1978, p. 2.

24. P. Krotsch. "Política educativa y poder social en dos tipos de regímenes políticos: hipótesis acerca del papel de la Iglesia Católica argentina". En *Propuesta educativa*. Buenos Aires, FLACSO, 1989; C. Suasnábar. *Universidad e intelectuales*. Educación y política en la Argentina (1955-1976). Buenos Aires, Flacso-Manantial, 2004.

25. A. Villaverde (coord.) La escuela intermedia en debate. Buenos Aires, Humanitas, 1971; C. Braslavsky, "La educación argentina (1955-1980)". En El país de los argentinos. Nº 191. Buenos Aires, CEAL, 1980.

26. L. G. Rodríguez, "La 'escuela intermedia' revisitada: racionalización y revisión curricular en la provincia de Buenos Aires durante la última dictadura militar". En *Revista Trabajos y Comunicaciones*. N° 34. La Plata. Facultad de Humanidades, UNLP, 2008.

27. La preocupación por la "soberanía" fue una constante desde 1976. Los militares organizaron varias acciones relacionadas, entre las que podemos mencionar el operativo realizado entre el Ministerio y la Gendarmería denominado "Argentinos. Marchemos hacia las fronteras" que involucró a cientos de alumnos del secundario.

28. Consejo Federal de Cultura y Educación. Secretaría Permanente. *Memoria. Años* 1976-1983. Capítulos I y II. Buenos Aires, octubre 1983.

29. La asignatura "Religión" fue incorporada en los planes oficiales en dos oportunidades: desde 1875 a 1884 en la provincia de Buenos Aires y Capital Federal, y desde 1945 a 1954 durante el gobierno del presidente Perón. Para un análisis de los textos escolares que se escribieron para la materia Formación Moral y Cívica, véase L. de Privitellio, ob. cit.; C. Kaufmann y D. Doval, "La enseñanza encubierta de la religión: la 'Formación Moral y Cívica". En Dictadura y Educación. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006.

30. H. Verbitsky, ob. cit. Ver J. C. Tedesco, ob. cit y M. Obregón, Entre la cruz y la espada.

La Iglesia Católica durante los primeros años del 'Proceso'. Buenos Aires, Universidad Nacional de Ouilmes. 2005.

31. La Nación, 28/3/1979, p. 8.

32. El Día, 12/1/1979, p. 3.

33. I Reunión de Ministros, Ushuaia, diciembre 1982.

34. Consejo Federal de Cultura y Educación. *III Asamblea Extraordinaria y VI Asamblea Ordinaria*. Informe Final. Anexos. Buenos Aires. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa. 1983.

35. Para el sistema educativo no universitario, ver las tablas estadísticas del libro de J. C. Tedesco; C. Braslavsky y R. Carciofi, ob. cit. Sobre las cifras en la universidad, ver P. Buchbinder. Historia de las Universidades Argentinas. Buenos Aires, Sudamericana, 2005; P. Buchbinder y M. Marquina. Pasividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino 1983-2008. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008. Sobre el sistema universitario privado, ver J. C. Del Bello; O. Barsky y G. Giménez. La Universidad Privada Argentina. Buenos Aires, Libros del Zorzal. 2007.

Reseñas

De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009, 300 pág.

María Matilde Ollier

Il libro de María Matilde Ollier, De Ela revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina, es una continuación de sus trabajos anteriores sobre el rol de la violencia política y de las organizaciones armadas en la sociedad argentina durante los sesenta y setenta. En esta ocasión, su objetivo más se centra en rastrear, mediante entrevistas personales, las transformaciones acaecidas en la identidad política que la izquierda revolucionaria experimentara en los espacios públicos, privados y políticos entre la dictadura militar de 1976 y los gobiernos democráticos de la década del ochenta y noventa. Para ello, propone seguir las vivencias individuales y colectivas de una franja importante de militantes de la izquierda no exiliada, pertenecientes a distintas agrupaciones armadas como fueron el P.R.T., E.R.P., Montoneros, F.A.R., F.A.P., P.C.R., Vanguardia Comunista y Política Obrera.

Como hipótesis central, la autora plantea que estos militantes de izquierda habrían abandonando una identidad revolucionaria por una nueva que, más que estructurarse a partir de la combinación de las idea de revolución y violencia, estaría enfocada en rescatar los positivos valores de la democracia institucional y del diálogo político en la esfera pública. Los aportes de Norbert Elías y su visión de la relación entre individuo y sociedad, es central en la es-

tructuración de la investigación ya que le permite pensar que si bien el ser humano experimenta su vida social atado a lo colectivo, al mismo tiempo es este también un ser único, individual, en el sentido que nunca está totalmente determinado por el primero sino entrelazado, en una constante interacción con otros, y desde una propia individualidad que le posibilita convertirse en un ser inacabado.

En torno a estas consideraciones, Ollier comienza preguntándose cómo fue posible esa transformación de la izquierda, estableciendo en los primeros capítulos los orígenes de lo que denomina una identidad revolucionaria. Nacida de una primaria adscripción al "paradigma" liberalpopular - proveniente de distintos espacios de socialización de las décadas de los cincuenta y sesenta-, la identidad revolucionaria logró edificarse en décadas posteriores a partir de una inadecuación: la de esos valores asociados a un sentido ético de la política, la libertad individual, la justicia e igualdad social con la situación política de imposibilidad de realización de los mismos. En una época jalonada por gobiernos democráticos débiles, golpes de estado y un tradicional autoritarismo que suturaban cualquier tipo de salida consensuada de los conflictos existentes, ciertos sectores de militantes de la izquierda comenzaron a entender que la lógica de la política pasaba por interpre-

tar los antagonismos a partir de la binaria idea amigo-enemigo. Hacia los primeros años de la década del setenta, este sentido dicotómico que la izquierda consumó sobre la política pasará a asociarse a ideas como revolución v violencia - como objetivo y mediación—, en una búsqueda por alcanzar una resolución definitiva v tajante a la crisis orgánica que convulsionaba al país. Estos elementos fueron los últimos ingredientes que terminaron de conformar una identidad revolucionaria de la izquierda que, en rasgos generales, otorgaba una fatal primacía de lo militar por sobre lo político.

En momentos en que las organizaciones armadas de izquierda desempeñaban un rol central en tanto portadoras y propagadoras de esa identidad política durante los setenta, ciertos grupos militantes comenzaron lentamente a poner en cuestión - aunque de manera individual antes que colectiva-, el lugar y los preceptos ideológico-políticos que configuraban esta nueva visión del mundo que otorgaba a la violencia un rol preponderante en la búsqueda de un cambio social. Pero será sobre todo la creciente represión y "la irracionalidad política e irresponsabilidad" que las dirigencias de las organizaciones armadas desarrollaron hacia sus militantes —en especial en relación a la seguridad y resguardo de sus militantes—, lo que generó en algunos individuos un fuerte cuestionamiento de los tópicos que configuraban esa identidad y el sentido de lo público, lo privado y lo político.

A pesar de la creciente asfixia que la dictadura militar ejercía en la vida social, para Ollier la cultura se reveló como uno de esos pocos espacios en donde los militantes pudieron

aprender nuevos valores políticosideológicos, sobre todo gracias a la publicación de revistas como Punto de Vista y Humor, de libros como Respiración Artificial de Ricardo Piglia y Los últimos días de la victima de José Pablo Feimann, o la subsistencia de ámbitos como el teatro, el cine y los talleres de literatura. Si bien el acceso a estos bienes culturales parecerían ser posibles más bien a sujetos pertenecientes al mundo intelectual de las clases medias antes que a simples militantes de base, lo cierto es que. según Ollier, este entrelazamiento de experiencias les posibilitaron no solamente aprender a convivir en un espacio público con aquellos que portaban distintas coordenadas ideológico-políticas, sino también a hallar en la palabra -con sus distintos sentidos y formas— y el diálogo una nueva manera de pensar la propia actividad política y privada.

Estos nuevos aprendizajes entonces, por un lado, permitieron a los militantes una mirada más crítica sobre el lugar de la violencia v del autoritarismo en las organizaciones armadas y las consecuentes formas de intervención en la política; por el otro, alentaron una revisión sobre el lugar del espacio privado en sus vidas frente a la "entrega total" que por organizaciones como Montoneros o el E.R.P. demandaban. En adelante, a partir de la idea que la autora resume como "una vuelta al yo", cada militante comenzó a buscar por sus propios medios reconstruir su mundo privado, en un clima marcado por una fuerte intemperie intelectual, política y personal. Tanto la cárcel como la psicoterapia se convirtieron - según los testimonios orales personales recogidosen ambientes que propiciaron a los

militantes elaborar y procesar una visión autocrítica de la subsunción que la política y sobre todo las organizaciones armadas efectuaban sobre el espacio privado. Mediante el aprecio de la privacidad, el valor de la vida, del ser humano y el reforzamiento de la solidaridad, los militantes pudieron emprender una nueva forma de pensar, vivir y valorar cada una de sus actividades particulares. Mientras estos nuevos sentimientos v experiencias comenzaban a corroer un aspecto constitutivo de la identidad revolucionaria, hacia los primeros años de la década del ochenta colaboraron al mismo tiempo en poner en tela de juicio a las formas tradicionales de pensar e intervenir en polí-

Entre 1976 y 1983, y en el marco de una creciente debilidad del gobierno militar, la izquierda revolucionaria, según Ollier, inició sobre la base de estas vivencias un acelerado proceso de desradicalización política, aunque moderado desde el aspecto ideológico producto de la "supervivencia del marxismo" en el imaginario de ciertos grupos. Y es que, según el análisis que la autora realiza de los testimonios recogidos, los objetivos y los anhelos de la izquierda no pasaban por pensar en cómo "hacer la revolución" - atendiendo al rol protagónico que el pueblo o la clase obrera tuvieran en ella- sino en intentar dar cuenta de las exigencias que planteaba un nuevo contexto jalonado por la necesidad de resolver la dicotomía autoritarismo-democracia ante una transición política en ciernes a fines de 1982. A partir de esta situación, Ollier infiere que los valores, ideas y orientaciones ideológicas que planteaba la asociación entre democracia, marco institucional, el voto y el

sistema de partidos, no solamente pasaron a constituirse en el horizonte del pensamiento político de la izguierda, sino también a convertirse en una adecuada respuesta por parte de los militantes a los requerimientos de un momento político que lejos estaba de poder descifrar el marxismo por sí mismo. De manera complementaria, la adquisición de una identidad democrática con arreglo a estos valores, les habría permitido englobarse en el movimiento y en el discurso político de quien se constituvó por esos años en el depositario v referente principal para un sector de la izquierda revolucionaria: Raúl Alfonsin.

Con el triunfo del radicalismo comienza a imponerse una nueva visión de la política, sintetizada bajo la idea de "el juego de lo posible". El compromiso político o, mejor dicho, la forma de intervención en la política, de allí en adelante no estuvo vinculado con la participación en alguna organización o partido revolucionario "maximalista" sino más bien en esos espacios institucionales, culturales y profesionales que el sistema democrático brindó en los tempranos ochentas. Sin embargo, para la autora esta aceptación de una nueva posición política e ideológica por parte de muchos militantes —donde el marxismo, si bien no estuvo ausente, por lo menos se alejó como visión "teleológica" de la historia"no implicó que dejaran de plantear los problemas de la democracia representativa y su falta de respuestas ante los agudos temas sociales y económicos, que se harán evidentes a fines de la década y principios de los noventas.

Si bien en su parte final el libro evidencia cierta carencia de rigor

histórico que posibilite identificar en forma contundente los momentos, actitudes y argumentos que la izquierda desarrollara por esos años frente a estos temas, sin embargo lo más llamativo en el análisis de Ollier se relaciona con los alcances de la autocrítica que la izquierda desarrollara en relación a la violencia política. Si la asociación entre política, cambio social y violencia tuvo un marcado proceso de elaboración, revisión v posiblemente desinterés hacia fines de los setenta y durante los ochentas. es posible interrogarse entonces por los motivos que originaron la aparición en los últimos años del presente siglo de revistas, artículos y libros en donde su problematización se ha revelado como un eje central de las preocupaciones actuales de muchos de los que formaron parte de esa misma izquierda revolucionaria. La

cita que realiza la autora del contemporáneo "debate Del Barco", al mismo tiempo, admite dejar planteada apenas otra pregunta, a la que tampoco se intentará aquí responder: ¿por qué durante los años noventas y parte de la década del dos mil esa problematización v/o debate sobre la violencia no sucedió o alcanzó cierta visibilidad en la esfera pública? Si bien en el texto de Ollier existen tenues indicios a estas preguntas, es indudable que el libro sin embargo es un productivo aporte al subcampo de lo que hoy se denomina Historia Reciente al permitir, entre otras cosas, continuar indagando sobre los cambios privado, públicos y políticos experimentados por la izquierda argentina en las últimas décadas.

Martín Ribadero **UBA-IDAES-CONICET**

Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea Valencia, PUV, 2008, 562 pág. Raphael Samuel

utor de asombrosa erudición y Anotable sensibilidad para la discusión política y teórica, Raphael Samuel (1936-1996) ocupa indudablemente un destacado lugar dentro de la prodigiosa constelación de historiadores marxistas británicos del siglo XX. Su extensa obra, lamentablemente poco traducida al castellano, se concentró fundamentalmente en el examen de diversos aspectos de la historia social, política y cultural inglesa contemporánea, y en la reflexión sobre la práctica histórica y su vínculo con otras disciplinas. Tal como ocurriera con otros intelectuales marxistas como Raymond Williams o E. P. Thompson, la trayectoria de Samuel se ligó a la enseñanza para adultos en instituciones no universitarias, entrando en contacto con miembros de organizaciones sindicales y procedentes del movimiento obrero. Fue así que en los 60, establecido como profesor en el Ruskin College de Oxford, organizó junto a otros brillantes jóvenes historiadores (Gareth Stedman Jones, Tim Mason y Joaquín Romero Maura) un seminario anual que tenía por finalidad afianzar una historia especialmente interesada en las experiencias de las clases subalternas. El History Workshop, que como su nombre indica, fue un verdadero taller de discusión y laboratorio para el ensayo de nuevas perspectivas y problemáticas, se convirtió en poco tiempo en un lugar de amplia convocatoria y apertura

hacia la vinculación entre política e historia. De allí surgiría además, en 1976, la célebre revista History Workshop Journal, subtitulada "una revista de historiadores socialistas" (a partir de 1982 agregaría el rótulo "y feministas"), y cuyo objetivo inicial era bregar por una democratización v politización de la historia. Hasta su fallecimiento debido al cáncer. Samuel fue uno de sus principales animadores, publicando allí algunos de sus meiores trabajos, en los cuales se vieron reflejados su enorme originalidad e inquietud por reflexionar sobre nuevas formas v objetos de investigación histórica en los que fue pionero en Inglaterra, como la historia oral o el análisis de la televisión y el cine, entre muchos otros.

Dentro del variado arco de temáticas tratadas en su cuantiosa producción, que consta de una veintena de libros y centenares de artículos, destaca el interés por investigar las múltiples modalidades en que se constituyeron las identidades nacionales y de izquierda en Gran Bretaña. Distanciándose de concepciones que interpretan estos procesos fundamentalmente en términos de imposición ideológica unidireccional desde arriba hacia abajo, Samuel intentó demostrar la forma mucho más compleja, dinámica y contradictoria en que fueron conformándose, prestando especial atención a la miríada de instituciones, grupos y actores sociales implicados. En esta línea de inda-

gación se inscribe el trabajo Teatros de la memoria, originalmente planeado como una serie de tres volúmenes. de los cuales solo llegó a terminar el primero en 1994, agregándose póstumamente un segundo, que fue publicado en 1998 gracias a la labor como editores de Sally Alexander, Gareth Stedman Jones v Alison Light, 1 Afortunadamente, Publicaciones de la Universidad de Valencia ha acometido la tarea de traducir ese primer tomo, subtitulado "Pasado y presente de la cultura contemporánea", y al parecer en poco tiempo hará lo mismo con el segundo, "Historias insulares". Debe tenerse en cuenta, sin embargo, esta distancia temporal respecto al momento de la publicación original inglesa a fines de sopesar el específico contexto en que se inscriben ciertas tesis polémicas del texto, así como el grado de originalidad de una intervención relativa a un tópico como el de la memoria, sobre el cual se ha escrito muchísimo en estos últimos quince años.

En el prefacio del libro, Samuel aclara su posicionamiento crítico respecto a aquella tendencia disciplinar a trazar una tajante distancia entre historia y memoria. En verdad, aduce, se trata de una relación dialéctica con muchos puntos de contacto. La memoria, además de ser una fuerza activa, modeladora, y cambiante, se encuentra condicionada por el contexto histórico. La historia, por su parte, implica un trabajo de composición a partir de registros muchas veces heterogéneos. Nunca es mera imitación, y también se alimenta de la memoria. Por otro lado, contra una concepción jerárquica y restrictiva del saber histórico, Samuel sostiene que "la historia no es prerrogativa del historiador, ni tampoco, como

afirman los adalides de la posmodernidad, una "invención" de su cosecha. Se trata más bien de una forma social de conocimiento: la obra, en toda circunstancia, de un millar de manos. De ser así, los estudios sobre historiografía [deberían centrarse] en el conjunto de prácticas y actividades en el que se incrustan las ideas sobre la historia o que activan una dialéctica de relaciones entre pasado y presente" (p. 26). De esta manera, además de reconocer a una multitud de actividades que implican un trabajo de elaboración sobre el pasado (desde bibliotecarios a coleccionistas, desde paleógrafos a ilustradores), Samuel enfatiza el hecho de que la imagen de la historia que caracteriza a determinada época es una cuestión tan relevante como lo que en esta aconteció.

Precisamente, uno de los obietivos de Teatros de la memoria es examinar una multitud de modalidades bajo las cuales se imaginó y establecieron vínculos con el pasado en Gran Bretaña durante la segunda mitad del siglo XX. Se trata, por otra parte, de un período durante el cual se produjo una notable expansión de la cultura histórica, y donde el interés por investigar o recuperar se extiende sobre objetos y esferas impensadas anteriormente. Para tratar estas cuestiones, Samuel analiza una muy variada gama de fenómenos. que van desde los cambios en el entorno urbanístico y la arquitectura a la moda y movimientos como el ecologismo o el New Age, todos los cuales conllevan una determinada concepción histórica. Así, tanto por los procesos investigados, como por el tono, el libro se acerca por momentos a ciertos ensayos de crítica cultural, aunque se diferencia de la mayor

parte de estos por su abrumador basamento documental v por su tendencia a presentar tales evidencias en términos sumamente complejos v contradictorios, evitando una interpretación unidimensional. De hecho, la explícita intención es corregir aquellas posturas que, a partir de lecturas muy simplistas sostuvieron, por ejemplo, que el origen del interés patrimonial proviene de tendencias políticas de derecha, o que encuentran una lógica uniformemente capitalista posmoderna en la "industria del pasado".

El libro se compone de una veintena de capítulos organizados en seis partes que pueden agruparse en tres grupos. La primera y segunda parte contienen amplios estudios sobre fenómenos tales como la moda retro o la tendencia a la representación e interacción en los museos (la denominada "historia viva"), los cuales muestran diversas maneras de relacionarse con el pasado y determinados cambios en la valoración sobre lo antiguo. La tercera y cuarta parte indagan los orígenes, modalidades v tendencias políticas en juego en la expansión de lo que se considera patrimonio o legado histórico. Por último, en la quinta y sexta parte se presentan argumentos que enfatizan la importancia de las imágenes como fuentes históricas, y se analizan diversas problemáticas ligadas a la fotografía; además se realizan una serie de estudios críticos sobre películas, musicales y obras teatrales que retrataron determinada época. Como se ve, se trata de un conjunto extenso y heteróclito de cuestiones que, si bien guardan relación entre sí, se presentan bajo la forma de ensayos relativamente independientes, ofreciendo una exposición ecléctica y multicen-

trada. Debe aclararse que esto responde en parte a que para el armado del libro Samuel reutilizó en algunos casos artículos producidos en distintos momentos con finalidades disímiles: lo central, sin embargo, es que tal como dijéramos, su propio posicionamiento en torno a la expansión del revival histórico implica un reconocimiento sobre la multitud de formas en las cuales se presenta, y un énfasis en que de ninguna manera responde a una lógica monolítica.

Este punto puede ejemplificarse con el muy diverso valor que Samuel otorga a dos fenómenos que emergen en los 60 y consolidan en décadas posteriores: el reacondicionamiento y búsqueda de efectos de época en el entorno urbanístico y la construcción, frente a la moda retrochic. El primero, indica, en rigor implica una modernización disimulada, que bajo el ropaje de época continúa con los ideales modernizadores de los años 50. Así, el "retorno al ladrillo", material "típicamente inglés" que pasa a considerarse positivamente (junto a la arquitectura georgiana y victoriana) se convierte en símbolo del material artesanal en la época de la producción en serie, al tiempo que se conforma un mercado para ladrillos "envejecidos" (algo parecido al lavado a piedra de los jeans) alimentado por empresas especializadas en su cada vez más demandada producción. Lo antiguo se reacondiciona y lo nuevo se construye como viejo, pero tal elección estética solo es posible en la medida en que la tecnología permite convertir en confortables los interiores de casas que, de todas formas, contrastan en muchos casos con el aspecto exterior. La restauración y conservación, sostiene Samuel, conlleva en general una hipócrita ocul-

tación de las pruebas de su modernidad, en búsqueda de una estética del efecto de antigüedad. En cuanto a sus efectos sociales, el reacondicinamiento tuvo como consecuencia importantísimos cambios en el mercado inmobiliario, con un traslado de población y recursos que Samuel llega a considerar como "nuevo movimiento de cercamientos." Se trata de una lógica en la cual, con perversa ironía, "se despoja a las regiones de sus economías tradicionales, pero su imagen no cesa de venderse por medio de una versión embellecida de su

pasado." (p. 103)

Lo retrochic, en cambio, se basa en un principio de inversión, que toma lo anacrónico y antiguo como última novedad, y configura una visión despreocupada sobre la autenticidad de lo que se toma del pasado. Se trata de una apropiación lúdica y teatral, podría decirse paródica e irreverente, que no oculta su procedencia moderna ni busca una identificación con lo pretérito. Distanciándose de algunos críticos de la posmodernidad, que señalan su carácter superficial y obsesivo por el lenguaje de las apariencias, Samuel rescata la capacidad del retrochic para establecer una relación productiva entre pasado y presente, y para animar lo muerto. Este rescate, que a primera vista puede parecer desconcertante, se vincula a su defensa de una concepción de la historia que, contra la fetichización del documento (generalmente escrito) y la supuesta capacidad de reproducción prístina, reconoce el carácter tan alegórico como mimético del oficio del historiador. Es que en último término, sostiene, "la historia compone. Integra lo que en origen podía ser divergente, sintetiza diferentes clases de información y con-

trapone distintos órdenes de experiencia. Insufla nueva vida en lo que estaba medio olvidado, como hacen los pensamientos oníricos. Y crea un relato sucesivo a partir de fragmentos, imponiendo orden en el caos y creando imágenes mucho más nítidas que realidad alguna". (p. 12)

En la misma línea se encuentran por ejemplo ciertas proposiciones del autor en torno al uso de la fotografía como documento histórico. Así, enfatiza la importancia de problematizar los mecanismos de provección e identificación del espectador situado en determinada situación histórica, a fines de evitar una mirada que pretenda encontrase con una realidad desnuda que lo interpelaría unidireccionalmente desde el pasado. También nos alerta sobre los peligros de las fotografías "espontáneas", que a veces se toman como documentos incontaminados, sin tener en cuenta su carácter elaborado, cuando no cuidadosamente preparado. Las críticas a películas de época como El hombre elefante (1980, dirigida por David Lynch) y La pequeña Dorrit (1987, dirigida por Christine Edzard), se centran tanto en sus intenciones de reverencia mimética, que terminan ocultando un efecto profundamente conservador, aún sea bajo formas antitéticas, como la confirmación de la superioridad ética del presente sobre el pasado, en el primer caso, o el embellecimiento de la época victoriana de acuerdo a su revalorización actual, en el segundo. Se trata, en fin, de una defensa de la necesidad de mantener una distancia que permita sortear la trampa del mimetismo, consolidando un espacio crítico que, al reconocer las operaciones de construcción del presente sobre el pasado, puede incluso serle mucho más fiel.

La enorme expansión de lo considerado como patrimonio o legado histórico, llevó a que diversos intelectuales produjeran en Gran Bretaña a partir de los 80 un sinnúmero de trabajos sobre el fenómeno, en los que prima desde el menosprecio al ataque virulento. Se crítica fundamentalmente la circulación de versiones "Disney" de la historia que mercantilizan el pasado y lo convierten en producto kitsch para el consumo turístico. También, que en muchos casos se reemplazan los vestigios reales por simulacros de originales que nunca existieron, y se produzca una primacía del deleite sobre lo instructivo. Para Samuel, tales críticas comparten un desdén elitista hacia formas de popularización de las imágenes históricas, proceso que es concebido en términos de manipulación desde los medios de comunicación e intereses mercantiles. Este libro demuestra en cambio los orígenes y orientaciones mucho más complejos de movimientos que no pueden adscribirse culturalmente al liberalismo, conservadorismo o radicalismo, v que fueron v son llevados adelante por actores de muy diversa procedencia social e intereses. Incluso en algunos aspectos, destaca Samuel, han promovido una visión mucho más democrática del pasado inglés, mostrando interés por el mundo del trabajo y lo femenino, y la vida cotidiana de las clases altas y bajas. En este aspecto, por ejemplo se han acercado a la preocupación de la historia social por retratar las experiencias de la gente corriente, aunque llegando a un público mucho más amplio que el apelado por

las escrituras disciplinares. Es posible que este hincapié en lo cotidiano también se vincule a un alejamiento de lo público y lo político, dando lugar a una domesticación de la historia. El escenario, resalta Samuel, es a fin de cuentas contradictorio, y resulta sintomático que puedan verterse las más opuestas y antagónicas interpretaciones, desde la izquierda v la derecha, sobre los contenidos de tales fenómenos, manifestando su carácter abierto y en pugna.

De esta forma, si la idea de teatro funciona como metáfora de la actividad de la memoria colectiva. bien podría decirse que el trabajo de Samuel también muestra a esta última como un campo de fuerzas surcada por múltiples conflictos y tendencias contradictorias. Nada parecido a una figura de contornos firmes y sereno movimiento. Al contrario, un espacio en disputa, y donde el historiador tiene sin dudas un importante papel que cumplir, aunque no desde la seguridad de un saber superior, supuestamente incontaminado. Hasta el fin de su trayectoria, Samuel defendió firmemente su compromiso como historiador. Con sus virtudes v falencias, sin dudas este libro es prueba de ello.

Nota

1. Alison Light es Profesora de literatura inglesa, crítica y escritora. Fue esposa de Raphael Samuel, y es coautora del único capítulo de Teatros de la memoria I realizado en colaboración: "Al ritmo del Lambeth Walk", pp. 453-464.

> Damián López (UBA/Conicet)

La política sanitaria del peronismo Editorial Biblos, 2009, 187 pág. Karina Ramacciotti

Desde una preocupación por el presente, que nos retrotrae a las sugerencias de Robert Castel sobre la necesidad de analizar la historia a través de nuevas miradas sociales, este importante libro de Karina Ramacciotti indaga de una manera atenta, a la vez que sofisticada, la consolidación de un sistema sanitario en Argentina entre 1945 y 1955.

Se trata de un ensavo fruto de una investigación muy bien documentada atento a la permanente interrelación entre tramas institucionales y administrativas, sus trasfondos políticos y la complejidad del proceso de construcción estatal. De manera sugerente se detiene también en ciertos vaivenes organizativos que apuntalaron en un aspecto parcial la construcción de un tipo específico de ciudadanía social durante los primeros años de gobierno peronista. Ciudadanía que con el correr del tiempo iba a encontrar uno de sus mayores déficits en una fragmentación de la salud que sin duda reconoce en este período un punto de inflexión importante, a pesar de los grandes avances que en él se produjeron.

A pesar de su fin explícito de analizar la política sanitaria este volumen contiene ingredientes, teóricos e historiográficos, que lo convierten en algo más abarcador y ambicioso, y que permite a la autora observar a través de la lente de la salud rasgos de la institucionalidad, la sociabilidad y distintas dimensiones de la

política de esa compleja época y, sobre todo, iluminar cuestiones que, si bien aparecen a primera vista perdidas en laberintos institucionales, resultan importantes para entender el entramado político y organizativo del peronismo como provecto y movimiento social. Sin embargo, y aunque sea cierto que no se puede abordar todos los frentes a la vez, para lograr plenamente ese objetivo máximo hubiera sido necesario precisar un poco más la composición, cualitativa y cuantitativa, de la demanda sanitaria de la época. En el epílogo se la menciona como un tema importante. Por ello mismo se hecha en falta encontrar a lo largo del texto algunos detalles más explícitos de sus características e influencia, sobre todo por su implicancia con respecto a la orientación, origen y dimensiones de las políticas públicas.

La narración comienza con un interesante intento de vincular la historia sanitaria argentina previa v la consolidación de un "proto sistema sanitario" a comienzos del siglo XX, con la particular superación que de él hizo el peronismo bajo la dirección de Ramón Carrillo. Se trata de un capítulo importante y necesario que ayuda a contextualizar mejor las innovaciones y las continuidades de la sanidad peronista en su justa medida. En ese sentido contribuve a desechar construcciones historiográficas más preocupadas por arrimar argumentos a la confección de

imaginarios políticos que en explicar los entresijos, dificultades, límites y legados a largo plazo del establecimiento de un tipo específico de política sanitaria.

A lo largo de los capítulos siguientes queda claro que la superación del proto sistema sanitario previo, que puede leerse de muchas maneras —como consolidación, cambio o modernización-, se logró por distintos medios. A los intentos de centralización -en un doble sentido político-institucional y técnico y de toma de decisiones - (capítulos 1 y 3) se sumaron la introducción de mecanismos de disciplina y regulación internos inspirados en técnicas de racionalización aplicadas a la actividad industrial (capítulo 3), un notorio aumento de dimensiones y prestaciones (capítulo 4), la permeabilidad social de muchas de sus iniciativas v nuevos mecanismos de difusión y, de manera especial, el reconocimiento explícito de la existencia de unos derechos ciudadanos relacionados con la salud (capítulo 5).

El capítulo 2, que actúa como un sugerente a la vez que imprescindible, aditamento biográfico, aporta elementos para reafirmar el sentido del cuadro que se nos presenta y la importancia del papel que en él jugaron una serie de expertos médicos convertidos en tales a través de distintos itinerarios académicos y políticos. El recorrido técnico político de Ramón Carrillo y su encumbramiento como figura máxima de la sanidad argentina hasta su notorio declive durante el segundo gobierno de Perón representa, tal cual nos lo muestra Ramacciotti, una buena muestra de las formas y espacios de reclutamiento de las elites estatales del peronismo. Entre otras cuestiones pesaron sin duda su participación en ciertas redes políticas de ideología nacionalista-tradicionalista, su adhesión a los regímenes autoritarios y su actuación como decano de la Facultad de Medicina durante la revolución de 1943. Paralelamente, al describir esos itinerarios personales, la autora puntualiza otra cuestión también importante: el estado de las cosas dentro del campo médico, sometido a una diferenciación interna mucho más marcada que en épocas previas v a una heterogeneidad v unos enfrentamientos de distinta índole, también mucho mayores. Pero a la vez se nos señala que los itinerarios profesionales de los altos funcionarios del estado peronista podían ser bien distintos. La carrera de otro médico funcionario de la época, Germinal Rodríguez, antiguo concejal socialista independiente, aunque situado en un nivel jerárquico bastante inferior a Carrillo, actúa en el texto como interesante contrapartida v sirve para puntualizar, una vez más, las distintas tradiciones e intereses que era capaz de amalgamar el peronismo en esa coyuntura, haciendo gala de una flexibilidad digna de mención en la que algunos han querido ver la fuerza de la estrategia "populista". En otra vuelta de tuerca el cuadro médico es complementado por Ramacciotti en capítulos posteriores al introducir, por goteo, las opiniones y críticas incisivas de otro médico (Florencio Escardó) realizadas desde fuera de las coordenadas en las que se movían los funcionarios peronistas.

Sin embargo, la flexibilidad a que he hecho mención encontró muy pronto su límite y se vio corroída por proyectos competitivos desde dentro y fuera del estado y por una co-

vuntura económica desfavorable que trastocaron muchos de los provectos e intenciones iniciales. La caída en desgracia del proyecto sanitario estrella de los primeros momentos, el seguro sanitario universal, cuestión que por sus consecuencias a largo plazo pueden ser consideradas como un importante punto de inflexión, arrastró el destino de ambos personaies, aunque de una manera bastante distinta, mientras Rodríguez, fue desplazado y finalmente eliminado, Carrillo se vio abocado, a través de una cierta agonía en el cargo, a intentar distintos alternativas -acercamiento a los sindicatos, dar alas a ciertos proyectos privatistas—.

Dentro de todos los temas abordados relacionados con la institucionalización del sistema de salud y el desarrollo de sus capacidades y dimensiones, imposibles de reseñar en este breve espacio, hay sin duda uno que destaca por su importancia intrínseca pero también por la manera en que es analizado a través de los distintos capítulos. Se trata de los avatares que condujeron primero a la creación de la Secretaria de Salud y posteriormente el Ministerio y las posteriores tensiones entre sus elites y otros actores institucionales - entre los que puede citarse a los sindicatos y, sobre todo, a la fundación Eva Perón- y su paulatina pérdida de recursos y centralidad política e institucional. El análisis pormenorizado que se nos ofrece permite tener una visión bastante precisa de las pugnas y diferencias de criterios y de intereses que se dirimieron, tanto en el interior del Estado peronista como entre este, o algunas de sus secciones, y sus redes y organismos asistenciales adheridos. También nos arroia luz sobre las diferencias de crite-

rios que coexistieron, de una manera muy tensionada, entre una serie de facciones profesionales y de funcionarios en las que predominaron los médicos (es muy interesante el análisis que se hace de la pugna por el control de la construcción y ampliación hospitalaria con el Ministerio de Obras Públicas y otros grupos profesionales) por la definición de un determinado tipo de modelo sanitario en contraposición a una ideología político asistencial (y un aparato de poder), mas abarcadora y a la vez más difusa y en un punto mas "tradicional". Sin embargo aquí intervienen cuestiones de género que, solo esbozadas en este libro por la autora, pero abordadas más ampliamente en otros trabajos previos, matizan bastante la cuestión.

Como conclusión puedo afirmar que se trata de un trabajo llamado a ser un referente ineludible para los especialistas en cuestiones de historia institucional y social de la salud, dado que complementa de manera eficaz otros aportes hechos en los últimos tiempos por distintos investigadores. Como estudio de caso sin duda representa un avance del conocimiento disponible y abre rendijas y despierta interrogantes con respecto al complejo tema del diseño e implementación de políticas públicas y el más amplio proceso de consolidación del aparato del estado contemporáneo. Al respecto se destaca el tratamiento que este libro da al papel de las elites profesionales y de expertos técnicos en la confección de dichas políticas y el descarte que la autora hace de conceptos simplistas, que le permiten situar a los actores principales en unas redes complejas y para nada unidireccionales. En tal sentido esclarece aspectos de la relación entre grupos y cuerpos profesionales, saberes académicos y políticas estatales en la coyuntura específica de mediados del siglo XX.

Se trata a la vez de un aporte original al estudio del peronismo en un sentido amplio dado que ahonda un tema de difícil abordaje: el de la relación entre sus ideas y proyectos específicos, su implementación y las múltiples causas de sus cambios de rumbo coyunturales y, como sugerencia, sus consecuencias sociales en el largo plazo.

Ricardo González Leandri Línea de Estudios Americanos Centro de Ciencia Humanas y Sociales/CSIC, Madrid